APOCALIPSIS

Por Gregory A. Kedrovsky

1ª Edición, Junio del 2009

www.iglesia-del-este.com

ISBN: [pendiente]

Todas las Escrituras han sido tomadas de la revisión de 1960 de la versión Reina-Valera. Todo énfasis (**letra negrita**, *cursiva*, <u>subrayada</u>, etc.) de los pasajes bíblicos y todos los comentarios parentéticos [como este] dentro de una cita bíblica en esta obra son los del autor.

Índice De Capítulos

Índice De Contenido

Prefacio
La Introducción

¿Cómo será el futuro? ¿Qué esperamos en este mundo y en el venidero? ¿Cuál es el plan de Dios y cómo se desarrollará en los siguientes años y siglos? ¿Qué estaremos haciendo durante la Tribulación, en el Milenio y por toda la eternidad? ¿Qué tiene que ver todo esto con la vida cotidiana de hoy día? Las respuestas a estas preguntas (y muchas otras que tenemos sobre el futuro) se hallan en el último libro de la Escritura: El Libro de Apocalipsis.

Aunque muchos quieren decir que Apocalipsis es un libro difícil de entender, la Escritura nos da la llave que abrirá la puerta del conocimiento de este libro tan controversial y malinterpretado. Tenemos que acercarnos a él con la fe de un niño.

> En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. [Mat 11.25]

No podemos entender el Libro de Apocalpisis por nuestro propio intelecto—con la human sabiduría.

> Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. [1Cor 2.14]

Por lo tanto, no es la inteligencia del hombre, ni su sabiduría, ni tampoco su propio esfuerzo que abrirá la puerta de las riquezas de la Palabra de Dios, especialmente cuando se trata del tesoro que el Señor tiene para nosotros en el Libro de Apocalipsis.

> Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte. [1Cor 1.26-27]

Nuestro entendimiento de Apocalipsis tiene que venir del Espíritu Santo de Dios y Su obra en nosotros. Él fue enviado para guiarnos a toda la verdad de la Palabra de Dios (Juan 16.13 con 17.17). Por lo tanto Él nos enseñará si nosotros nos humillamos delante de Dios para creer cada palabra de Su Libro exactamente como un niño creería las palabras de su padre.

> Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. [1Cor 2.9-10]

Hemos de entender, entonces, que el Libro de Apocalipsis (como el resto de la Biblia) no es difícil de entender. Sin embargo, para muchos puede ser un libro bastante difícil de creer. En este estudio, entonces, nosotros vamos a procurar tomar cada pasaje en su debido contexto y vamos a dejar que Dios diga lo que quiere decir. No vamos a llevar nuestras propias ideas al texto bíblico sino que vamos a observar lo que cada texto dice y creerlo exactamente como lo dice. De esta manera podemos confiar en que Él nos dará el entendimiento que tanto necesitamos.

Además de estar dispuestos a creer todo lo que leemos en el Libro de Apocalipsis, debemos estar atentos a un peligro que corremos estudiando un libro como este. Es demasiado fácil aumentar nuestro conocimiento intelectual sin llegar a ninguna aplicación personal.

Entonces, recordemos siempre lo que los grandes predicadores de los siglos pasado dijeron a sus congregaciones:

> Yo preferiría traer a un pecador a Jesús que desenmarañar todos los misterios de la Palabra, porque la salvación es la cosa paa la cual hemos de vivir. [Charles H. Spurgeon]

> No tiene nada que hacer sino salvar almas. Por lo tanto, gaste y gástese en esta obra. [John Wesley]

Es el deseo de este autor que cada párrafo que usted lee en este libro sirva para motivarlo y exhortarlo a cumplir con la misión que nuestro Señor nos ha dejado: La de ir a buscar a los pecadores perdidos en sus pecados y llamarlos al arrepentimiento para salvación en el Señor Jesucristo. No nos queda mucho tiempo antes de la trompeta y nuestra salida de este mundo en el arrebatamiento. En aquel entonces, será demasiado tarde para cumplir con la misión. Hoy es el día para ir a la mies. Hoy es el día para predicar el evangelio a toda criatura. Nuestro tiempo es corto y nuestro mensaje es urgente. Que el Libro de Apocalipsis le abra los ojos a la tarea más importante de su vida, la de rescatar a los pecadores perdidos de la ira venidera de nuestro Dios y Creador.

> El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. [Mar 1.15]

Capítulo 1
Daniel: El Fundamento De Los Eventos Por Venir

El bosquejo del capítulo:

I. La profecía de las 70 semanas: Daniel 9
   A. La naturaleza de la Iglesia: ¿Pasará por la Tribulación o no?
   B. La naturaleza de la Tribulacón: ¿Cómo será?
   C. La naturaleza de los gentiles: ¿Qué hay de las otras naciones?
II. El bosquejo de los "tiempos de los gentiles": Daniel 2
III. El tiempo del fin: Daniel 12

EnNuestro deseo en este estudio es, por supuesto, entender los eventos por venir y los queremos entender en el contexto del Libro de Apocalipsis (un libro de resumen de la historia futura). Sin embargo, puesto que la gran mayoría de Apocalipsis (los capítulos del 2 al 19) se trata de acontecimientos de "la Tribulación", debemos tomar un tiempo ahora, al comienzo, para colocar un buen fundamento de conocimiento acerca de este periodo y cuando tomará lugar en relación con nosotros. Este conocimiento viene a través del Libro de Daniel porque ahí vemos la profecía de las 70 semanas. La Tribulación es la última de estas semanas—es "la septuagésima semana de Daniel". Puesto que más del 80% del Libro de Apocalipsis (18 de sus 22 capítulos) se trata de esta "semana" en la profecía de Daniel, hemos de empezar nuestro estudio ahí.

Vamos a ver tres cosas básicas (pero esenciales) en este primero capítulo acerca del Libro de Daniel. Estas tres cosas forman la base de todo lo demás que veremos en el estudio de los eventos por venir en el Libro de Apocalipsis. Primero, vamos a analizar Daniel capítulo 9 y la profecía de las 70 semanas. Luego, estudiaremos el bosquejo de los "tiempos de los gentiles" que Dios dio en Daniel 2. Y por último veremos el tiempo del fin (¿cuándo es que todo esto va a suceder?) en el capítulo 12 del mismo Libro de Daniel. Si ver un resumen del Libro de Daniel le ayudaría, al final de este capítulo hay un breve bosquejo de él.

LA PROFECÍA DE LAS 70 SEMANAS: DANIEL 9

Un estudio de la profecía de las 70 semanas nos aclarará varias cosas que son bastante problemáticas en el cristianismo de hoy día. Nos mostrará, primero que nada, la naturaleza de la Tribulación—que es principalmente para reconciliar a Israel con su Marido, Jehová. Debido a esto, Daniel 9 nos ayuda a entender que la Iglesia (el Cuerpo de Cristo que consta de todos los cristianos desde el primer siglo hasta hoy día) será arrebatada antes de Tribulación, porque aquel tiempo de sufrimiento no tiene nada que ver con nosotros sino con Israel. Además, Dios tiene un propósito en la Tribulación para con las otras naciones—los gentiles. Puesto que hay un poco de controversia alrededor del arrebatamiento de los cristianos antes de la Tribulación, debemos empezar nuestro estudio de la profecía de las 70 semanas con un resumen de la naturaleza de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

La naturaleza de la Iglesia: ¿Pasará por la Tribulación o no?

En la Escritura se mencionan dos esposas sumamente importantes: La de Jehová (el Padre) y la de Jesucristo (el Hijo). Al entender la diferencia entre estas dos esposas, podemos ver fácilmente que una de ellas no va a pasar por la Tribulación porque aquel tiempo futuro de sufrimiento es específicamente diseñado para castigar y restaurar a la otra que, debido a su infidelidad, fue divorciada por su Marido.

En primero lugar, Cristo Jesús es el Novio de la Iglesia, Su esposa desposada (Ef 5.23-33).

> Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. [2Cor 11.2]

Jehová (Dios, el Padre) es el Marido de la nación de Israel. Ellos "intercambiaron votos" (se comprometieron el uno con el otro) en el Monte Sinaí cuando se estableció el pacto bajo la ley de Moisés.

> Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel... Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos... [Exod 19.5-8]

> Porque **tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre**; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. [Isa 54.5]

> Convertíos, hijos rebeldes, **dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo**; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion; [Jer 3.14]

No obstante, por razones de adulterio espiritual (la idolatría), Jehová se divorció de Su esposa, Israel.

> Me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornica. Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá. Ella vio que por haber fornicado **la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio**; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó. [Jer 3.6-8]

> No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque **ellos invalidaron mi pacto, aunque <u>fui yo</u> un marido para ellos**, dice Jehová. [Jer 31.32]

Por esto, la Tribulación (la septuagésima semana de la profecía de Daniel 9) es principalmente para castigar a Israel y restaurarla como la esposa de Jehová. Este asunto se ve claramente en una profecía de Oseas.

> Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: **Iré y me volveré a mi primer marido**; porque mejor me iba entonces que ahora. [Os 2.6-7]

Como la esposa adúltera de Oseas, Israel le fue infiel a su Marido, Jehová, y Él la repudió (la divorció). Sin embargo, Dios la ama y por lo tanto quiere la reconciliación con ella. Por esto, Él "rodeará su camino de espinos" en la Tribulación y ella regresará Él.

La Tribulación—la septuagésima semana de Daniel—se diseñó principalmente para la esposa de Jehová, no para la novia (la esposa desposada) de Jesucristo. Dios no tiene que castigar a nosotros para lograr la reconciliación porque nunca nos divorció (a los cristianos) y nunca nos divorciará porque tenemos la seguridad eterna. Sin embargo, puesto que Él repudió a Israel porque ella se fue tras los ídolos (y todavía no se ha arrepentido), Dios castigará a los judíos durante la Tribulación para quebrantarlos y llevarlos al arrepentimiento y a la reconciliación con Él. La Iglesia no pasará por la Tribulación porque ella no tiene nada que ver con lo que estará sucediendo en aquel entonces. Cristo vendrá y nos arrebatará antes de aquel tiempo horrible cuando Dios derrame Su ira sobre los moradores de la tierra.

> Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. [1Tes 5.9]

> Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. [1Tes 4.15-18]

Dios pronunció la sentencia de sufrimiento sobre Su esposa divorciada, Israel. ¿Cómo será, entonces, este tiempo venidero de padecimiento?

La naturaleza de la Tribulación: ¿Cómo será?

Para entender la naturaleza de la Tribulación, tenemos que entender tres aspectos de la historia de la nación de Israel. Primero, debemos entender las promesas que Dios le dio a Israel en Levítico 26. Además, con base en las promesas de Levítico, Jeremías profetizó acerca de 70 años de cautividad para Israel. Y en tercer lugar, las 70 semanas de Daniel 9 sirven para poner fin a todo lo prometido en Levítico 26 y profetizado en Jeremías. Estas tres cosas están bien entretejidas y conectadas, entonces debemos estudiar todas ellas en conjunto. Empecemos con la última: La profecía de las 70 semanas en el Libro de Daniel.

> 24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.
>
> 25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.
>
> 26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.
>
> 27 Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.24-27]

Esta profecía es la respuesta que Dios le dio a la oración de Daniel (Dan 9.23). Daniel se puso a orar a Dios cuando vio en el Libro de Jeremías que su cautividad—y la de su pueblo, Israel—duraría 70 años.

> En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta **Jeremías**, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en **setenta años**. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. [Dan 9.1-3]

> Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y **servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años**. Y cuando sean cumplidos **los setenta años**, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre. [Jer 25.11-12]

> Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan **los setenta años**, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. [Jer 29.10]

Debido a pasajes como Jeremías 25.11-12 y 29.10, Daniel entendió que su cautividad estaba a punto de terminar, entonces se puso a orar y buscar una respuesta de parte de Dios (Dan 9.4-19). La respuesta que el Señor le dio fue la profecía de las 70 semanas.

Observe en los dos versículos que siguen que las 70 semanas terminarán (pondrán fin a) lo que Dios empezó con los 70 años de cautividad en Babilonia. No se puede separar los dos.

> En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. [Dan 9.2]
>
> Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. [Dan 9.24]

Los 70 años de cautividad y las 70 semanas de la profecía de Daniel 9 forman un castigo sobre la esposa de Jehová (Israel, el pueblo de Daniel) porque ella era rebelde y adúltera. Su castigo es la justa recompensa por sus fornicaciones espirituales—por haberse ido tras los ídolos. Sufrieron los 70 años que Jeremías registró en las profecías de su libro y sufrirán también todas las 70 semanas para “poner fin” a su pecado y traer la justicia perdurable del reino mesiánico.

Otra vez, entonces, vemos que la Iglesia no tiene nada que ver con esta profecía (y por lo tanto, no tiene nada que ver con la Tribulación—la septuagésima semana de la profecía de Daniel 9). La Iglesia es la esposa de Jesucristo y ni siquiera existía durante el tiempo de estas profecías. Dios pronunció los 70 años de cautividad y las 70 semanas de Daniel 9 directamente sobre Israel como una nación, no sobre la Iglesia (el Cuerpo de Cristo). Daniel 9.24 no podría ser más claro en este asunto porque dice que las 70 semanas “están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad” (sobre el pueblo de Daniel, Israel, y sobre su santa ciudad, Jerusalén). La Tribulación no tienen nada que ver con la Iglesia porque las 70 semanas no tienen nada que ver con ella.

El siguiente aspecto que está en juego con la profecía de las 70 semanas es lo que vemos en Levítico 26. En el Pacto (la Ley) de Moisés, Dios prometió ciertas consecuencias a Su esposa, la nación de Israel, si ella le desobedeciera. Recuerde que en Éxodo 19.5-8 Dios e Israel entraron en un pacto—“hicieron votos” comprometiéndose el uno con el otro (y Dios describe este evento como si fuera un matrimonio). Israel prometió hacer todo lo que Jehová le diera (Exod 24.7). En Levítico 26, y luego en Deuteronomio 28, Dios expuso las consecuencias de las acciones de los israelitas prometiéndoles la bendición si le obedecieran y la disciplina (el castigo; la maldición) si le desobedecieran. Una de las consecuencias de la desobediencia era la dispersión—la cautividad—durante la cual la tierra prometida gozaría de sus días de reposo.

> Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, yo también haré con vosotros esto... **a vosotros os esparciré entre las naciones**, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades. Entonces **la tierra gozará sus días de reposo**, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo. Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella. [Lev 26.14-35]

La cautividad de 70 años profetizada por Jeremías es el cumplimiento de esta promesa.

> Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas; para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, **hasta que la tierra hubo gozado de reposo**; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos. [2Cron 36.20-21]

En resumen, entonces, al juntar todos estos tres aspectos, podemos ver otra vez que la Tribulación es para Israel, no para la Iglesia. En primer lugar, la Tribulación sirve para castigar y así reconciliar a la esposa adúltera y divorciada de Jehová con su Marido. En segundo lugar, es para cumplir con la promesa que Dios le dio a la nación de Israel cuando entraron en el pacto “de matrimonio” en el Monte Sinaí. Dios les prometió la cautividad si le desobedecieran (Lev 26.33-35) y con base en esta promesa, llevó a los judíos en cautividad a Babilonia por 70 años para que la tierra descansara todos los años de reposo que Israel le

debía al Señor (Jer 25.11-12; 29.10). Esto es exactamente lo que el Señor dijo en 2Crónicas 36.20-21, que la cautividad profetizada por Jeremías (los 70 años en Babilonia) cumpliría con la promesa de Levítico 26. Por último, entonces, cuando Daniel vio en el Libro de Jeremías que la cautividad de su pueblo estaba a punto de terminar (Dan 9.1-3), se puso a orar a Dios buscando Su dirección. La profecía de las 70 semanas era la respuesta a su oración (Dan 9.23-27) porque servían—servirían—para terminar lo que Dios empezó con los 70 años de cautividad, una cautividad prometida en Levítico 26 y profetizada en Jeremías 25 y 29. Puesto que la Iglesia no tiene nada que ver con las promesas de castigo en Levítico, ni con la profecía de Jeremías, no tiene nada que ver tampoco con Daniel 9 porque con las 70 semanas Dios pone fin a todo el asunto que Él anunció de antemano tanto en Levítico como en Jeremías.

La profecía de las 70 semanas en Daniel 9 tiene que ver con Israel y el pacto que Dios hizo con Israel en el Monte Sinaí (no con la Iglesia). El pacto que Dios hizo con la Iglesia es nuevo y completamente diferente del que hizo con Israel. La época de la Iglesia es un "paréntesis" en el trato de Dios con Su esposa, Israel. Así que, un día de estos pronto, el Señor nos quitará de la escena (en nuestro "arrebatamiento") y después llevará a cabo todo lo que le prometió a Su nación escogida.

Volvamos, entonces, a Daniel 9.24-27 para analizar esta profecía un poco más de cerca. Primero, observemos que se trata de 70 "semanas de años"—o sea, son 70 juegos de siete años, 490 años en total (para un estudio más detallado de esta profecía, por favor ver el capítulo de los eventos por venir en el libro Cómo estudiar la Biblia por este autor). Además, como vimos antes, las 70 semanas de años son para "tu pueblo" (Dan 9.24)—el pueblo de Daniel (Israel; no tiene nada que ver con la Iglesia). Según la primera parte de Daniel 9.25, las 70 semanas empezaron con la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén. Esto quiere decir que Dios empezó a "controlar reloj" en esta profecía en Nehemías 2, alrededor del año 445 a.C.

Las primeras 69 semanas de años se dividen en dos partes (Dan 9.25b). Las primeras siete semanas formaron el tiempo "angustiado" de Nehemías y Esdras cuando los israelitas edificaron la ciudad con mucha oposición. Las siguientes 62 semanas terminaron con la primera venida del Mesías, Jesucristo, y Su muerte sustituta en la cruz (Dan 9.26; murió "no por sí" sino por nosotros).

La última semana de la profecía es lo que se llama "la septuagésima semana de Daniel" (la semana 70) y se trata de los siete años—una semana de años—de la Tribulación (Dan 9.27). Según este último versículo de la profecía, la septuagésima semana se divide en dos mitades. Primero, hay tres años y medio de "paz y seguridad" bajo un acuerdo de paz que el Anticristo (el "príncipe" en la profecía) hace con Israel. Luego, a la mitad de los siete años, se rompe el pacto y empieza un tiempo de "destrucción repentina". Sabemos que esta última semana de Daniel es la Tribulación porque en Mateo 24 Cristo se refiere a este mismo tiempo del Anticristo y su "abominación desoladora", y usa los términos "tribulación" y "gran tribulación".

> Por tanto, cuando veáis en el lugar santo **la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel** (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes... porque habrá entonces **gran tribulación**, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá... E inmediatamente después de **la tribulación** de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. [Mat 24.15-29]

Es interesante (e importante) ver en este mismo contexto de Mateo 24 que hay dos eventos al final de la Tribulación que sobresalen de los demás: Un arrebatamiento (de los santos de la Tribulación) y la segunda venida del Mesías.

> Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al **Hijo del Hombre viniendo** sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y **juntarán a sus escogidos**, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. [Mat 24.30-31]

En Daniel 9.27 Dios llama la segunda venida de Jesucristo "la consumación" porque es el evento que pone fin al asunto de la promesa de Levítico 26 y lleva a cabo la reconciliación de Israel con su Marido, Jehová. Señala también el nuevo comienzo del reino mesiánico que se llama "el Milenio".

La naturaleza de los gentiles: ¿Qué hay de las otras naciones?

Aunque la Tribulación se trata principalmente de Israel, los gentiles (los que no son judíos) también figuran en lo que va a pasar durante la septuagésima semana de Daniel—la Tribulación. Las naciones gentiles han sido los instrumentos en las manos de Dios para castigar a Su pueblo, Israel. Asiria llevó a las diez tribus del norte ("Israel") en cautividad alrededor del año 730 a.C. y Babilonia hizo lo mismo con las dos tribus del sur ("Judá") en 606 a.C.

Entonces, puesto que las 70 semanas de Daniel tienen como propósito la restauración de la buena relación entre Jehová e Israel, también sirven para poner a los judíos otra vez encima de los gentiles como cabeza de las naciones (según el deseo original de Jehová cuando entró en pacto con Israel; Exod 19.5-8).

> Acontecerá en los postreros tiempos que **el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes**, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. [Miq 4.1-3; ver también Isaías 2.2-4]

Por esto, para entender bien los eventos por venir, tenemos que aprender un poco acerca de lo que va a pasar a los gentiles durante los eventos que están todavía futuros. Para este fin, Dios nos dio Daniel capítulo 2.

EL BOSQUEJO DE "LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES": DANIEL 2

> Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que **los tiempos de los gentiles** se cumplan. [Luc 21.24]

Lucas, bajo la inspiración del Espíritu Santo de Dios, llama el tiempo del reinado de los gentiles en el mundo "los tiempos de los gentiles". Se trata del periodo durante el cual los gentiles "hollan Jerusalén". En Apocalipsis 11.2, un pasaje que vamos a analizar en detalle luego, vemos que los tiempos de los gentiles extenderán hasta dentro de la Tribulación porque las naciones hollarán Jerusalén hasta aun el tiempo justo antes de la venida del Mesías (los 42 meses de la Gran Tribulación—la última mitad de la septuagésima semana de Daniel).

> Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y **ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses**. [Apoc 11.2]

Así que, los tiempos de los gentiles empezaron cuando Nabucodonosor "holló Jerusalén" en 606 a.C. (él destruyó la ciudad y llevó a los judíos en cautividad; 2Cron 36.17-21) y terminarán cuando Cristo viene la segunda vez para tomar el control de Jerusalén y establecer Su propio reino en este planeta—el reino mesiánico del Milenio (Luc 21.25-27).

Dios dio un bosquejo de la historia de estos "tiempos de los gentiles" en la visión que le dio a Nabucodonosor acerca de una imagen de metal. El dominio de los gentiles empieza con "la cabeza de oro" y termina con una piedra que lo destruye todo.

> 31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.
>
> 32 La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;
>
> 33 sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.
>
> 34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.
>
> 35 Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.[Dan 2.31-35]

Babilonia—el reinado de Nabucodonosor—se representa por la cabeza de oro (Dan 2.36-38). Los tiempos de los gentiles, entonces, empezaron en 606 a.C. cuando Nabucodonosor tomó control de Jerusalén y la destruyó. El reino después de Babilonia fue el de Medo-Persia: El pecho y los brazos de plata (Dan 2.39a). Después de Medo-Persia entró Grecia en poder y se tornó un poder mundial bajo Alejandro el Grande: El vientre y los muslos de bronce (Dan 2.39b). El último reino—el poder mundial que conquistó a Grecia—es Roma (Dan 2.40-43). Las dos piernas de la imagen de metal representan los dos aspectos del reinado de Roma: El pagano y el papal. Roma pagano estaba en control cuando Cristo vino la primera vez y Roma papal estará en control cuando Él venga la segunda vez (ver el estudio sobre La historia de la Iglesia por este autor para más detalles). Por esto, los eventos por venir que vamos a estudiar en el Libro de Apocalipsis tomarán lugar durante el reinado de Roma (las piernas y los pies de la imagen de metal). Se podría bosquejar los tiempos de los gentiles así:

	Daniel 2	**Daniel 7**	**Daniel 8**
Babilonia 606-536 a.C.	Cabeza de oro	El león	
Medo-Persia 536-330 a.C.	Pecho de plata	El oso	El carnero
Grecia 330-30 a.C.	Vientre de bronce	El leopardo	El macho cabrío
Roma 30 a.C. - Hoy	Piernas y pies de hierro y barro	La bestia	

La piedra que viene e hiere la imagen en los pies es Cristo Jesús en la segunda venida (Dan 2.44-45). La hiere en los pies porque viene durante el último reinado, el de Roma. Al destruir los pies, toda la imagen se desmenuza porque Cristo acaba completamente con los tiempos de los gentiles. En aquel entonces, las naciones (los gentiles) vuelven a estar sujetas a Israel.

> Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo. Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra. **El someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies**. El nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó. [Sal 47.1-4]

Ya hemos visto bastante en cuanto a la Tribulación y los eventos por venir en el Libro de Daniel. Vimos que, por su naturaleza, la Tribulación (la septuagésima semana de Daniel) se trata principalmente de los judíos—de su reconciliación y su restauración con Jehová. Debido a esto, este tiempo venidero sirve para quitarles el reino a los gentiles para devolvérselo a Israel (bajo la autoridad de Jesucristo). La pregunta que se nos surge ahora es la siguiente: ¿Cuándo va a suceder todo esto?

EL TIEMPO DEL FIN: DANIEL 12

> Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? [Dan 12.6]

Vemos la primera parte de la respuesta a esta pregunta en el siguiente versículo de Daniel 12, y aquí vemos también la duración de la Gran Tribulación. Durará tres años y medio.

> Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. [Dan 12.7a]

Este tiempo será el de la gran angustia sobre la tierra—la última mitad de la Tribulación—y nunca habrá algo semejante.

> En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y **será tiempo de angustia**, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. [Dan 12.1]

Así que, según Daniel 12.7, el fin será después de un "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo". Un "tiempo" en el contexto de este versículo es un año, entonces son tres años y medio de Gran Tribulación antes de que llegue el fin ("tiempo" se refiere a un año; "tiempos" se refiere a dos; y "la mitad de un tiempo" se refiere a seis meses; son tres años y medio en total). Vemos esta misma cifra en el versículo 11.

> Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. [Dan 12.11]

Desde la mitad de la Tribulación (la abominación desoladora de Daniel 9.27 y Mateo 24.15), serán 1.290 días (son 43 meses lunares—de 30 días cada mes; hay un mes más de los tres años y medio).

La segunda parte de la respuesta a la pregunta de Daniel 12.6 nos da una pista de cuándo estos eventos por venir van a comenzar a tomar lugar.

> Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. [Dan 12.7b]

Los eventos por venir—que empiezan con el arrebatamiento de la Iglesia y el comienzo de la Tribulación—empiezan cuando se acaba la dispersión del pueblo santo (Israel). La dispersión mundial de los judíos (que comenzó en 70 d.C. cuando Roma destruyó Jerusalén) empezó a acabarse en 1948 cuando Israel llegó a ser una nación otra vez y los judíos empezaron a regresar a su tierra prometida (Ezeq 37.1-8). Este regreso se acabará en la segunda venida de Cristo (Ezeq 37.9-10 con Hech 3.19-21). Así que, desde 1948, el arrebatamiento de la Iglesia podía haber ocurrido en cualquier momento, y todavía puede suceder en cualquier día porque se acabóla dispersión de Israel en 1948.

CONCLUSIÓN

El Libro de Daniel nos coloca un buen fundamento para el estudio de los eventos por venir en el Libro de Apocalipsis. Nos muestra la base de lo que viene en el plan de Dios y por esto es esencial que entendamos un poco acerca de las profecías que el Señor le dio a Daniel.

La Tribulación es para la nación de Israel, no para la Iglesia. Aquellos días servirán como un castigo divino sobre una esposa adúltera, rebelde y divorciada. Dios quiere restaurar una buena relación con Israel pero ella necesita arrepentirse primero. Lastimosamente, hasta la fecha Israel no ha querido bajar la cabeza y llegar delante de su Señor en humildad y arrepentimiento. Por lo tanto Dios les llevará el sufrimiento que les prometió en Levítico 26. De este mismo padecimiento Él profetizó en Jeremías 25 y

fijó el plazo de él ("hasta el fin") en Daniel 9. Después de aquella Tribulación vendrá la consumación—la segunda venida del Señor y el establecimiento del reino mesiánico del Milenio.

Por tanto, la Tribulación también sirve para poner fin al reinado de los gentiles en el mundo porque Dios volverá a poner a Israel en su lugar debido como la cabeza de las naciones. Cuando el Rey de reyes establezca a Israel otra vez como Su esposa, ella será "la reina" y por lo tanto reinará sobre las demás naciones en la tierra. Entonces, podemos entender que al final de la Tribulación (la septuagésima semana de Daniel) se acabarán con los tiempos de los gentiles.

Es obvio que tiempos difíciles vienen sobre la tierra para todos los que quedarán después del arrebatamiento de la Iglesia (o sea, para todos los que no son verdaderos cristianos). Nosotros no pasaremos por aquel tiempo terrible de la Tribulación porque nuestro Señor ya llevó la ira de Dios por nosotros cuando murió en la cruz.

> Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. [Rom 5.9]

> Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. [1Tes 5.9]

A la luz de esta verdad, tengo dos exhortaciones para usted, el lector. Primero, asegúrese que tiene la salvación. No quiere quedarse atrás en el arrebatamiento, porque tendría que pasar por la Tribulación, un tiempo del "infierno sobre la tierra". Si usted tienen aun la más leve duda en cuanto a su salvación, corra a Dios en arrepentimiento y ponga su fe en el Señor Jesucristo.

> Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? [2Cor 13.5]

Además, si ya tiene la seguridad de su salvación, piense en los demás que no. El tiempo es corto—el arrebatamiento viene pronto—y nuestro mensaje es urgente. Si nosotros no anunciamos el evangelio, los que no tienen a Cristo tampoco tendrán esperanza, sino sólo una horrenda expectación del juicio de la Tribulación.

> Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. [2Cor 5.11]

EL LIBRO DE DANIEL: “¿QUIÉN MANDA AQUÍ?”

1. **Esquema horizontal:**

Daniel 1-6	Daniel 7-12
Histórico: La historia de Daniel	Profético: La profecía de Daniel
Eventos & Confrontaciones	Visiones & Interpretaciones
Narración: “La noche histórica”	Revelación: “La luz profética”
En su mayor parte: Arameo	En su mayor parte: Hebreo
Para gentiles: Daniel 4.25	Para judíos: Daniel 9.24
Se ejerce una fe grande	Se requiere una fe grande
Daniel en el mundo	Daniel en el Espíritu
Daniel y su cautividad	Daniel y su Apocalipsis

2. **Tema clave:** Daniel es un libro acerca de los detalles de “los tiempos de los gentiles”.

3. **Palabras claves:** rey (181 veces), reino (60 veces), reinado (7 veces)

4. **Pasaje clave:** Daniel 4.35

5. **Ubicación clave:** Daniel escribió su libro entre 606 y 534 a.C. Ver: 2Reyes 23.35-25.30 y 2Crónicas 36.5-23

6. **Las tres aplicaciones:**

    a. **La histórica:** Daniel es un libro acerca de la cautividad, las visiones y los eventos de la vida de un hombre judío llamado Daniel.

    b. **La personal:** Daniel es un libro que nos enseña a ser piadosos y valientes (o sea, a tener “carácter”) a pesar de la oposición que viene con el éxito, por la prosperidad y en el sistema del mundo.

    c. **La doctrinal (profética):** Daniel es un libro que nos enseña los detalles de “los tiempos de los gentiles”. Ver: Lucas 21.24 y Romanos 11.25

7. **Cristo en cuadro:** Cristo se retrata (se ve en cuadro) en el Libro de Daniel como “La piedra que hiere” (ver: Daniel 2.34).

8. El bosquejo del Libro:

I. (Dan 1-6) La historia de Daniel: La narración de eventos y conflictos
   A. (Dan 1) El dominio de un rey
   B. (Dan 2) El destino de un rey
   C. (Dan 3) Las demandas de un rey
   D. (Dan 4) El descubrimiento de un rey
   E. (Dan 5) La destrucción de un rey
   F. (Dan 6) El decreto de un rey
II. (Dan 7-12) La profecía de Daniel: La revelación de visiones e interpretaciones
   A. (Dan 7-8) Cuatro reino profetizados
      1. (Dan 7) Un cuadro salvaje: Las cuatro bestias
      2. (Dan 8) Un cuadro seguro: El carnero y el macho cabrío
   B. (Dan 9-10) Dos retrasos presentados
      1. (Dan 9) Las setenta semanas: Una guía dispensacional
      2. (Dan 10) Las tres semanas: Una guerra celestial
   C. (Dan 11-12) Dos revelaciones proclamadas
      1. (Dan 11) Los detalles del fin: La tensión entre los reinos
      2. (Dan 12) Los días del fin: El tiempo del reino

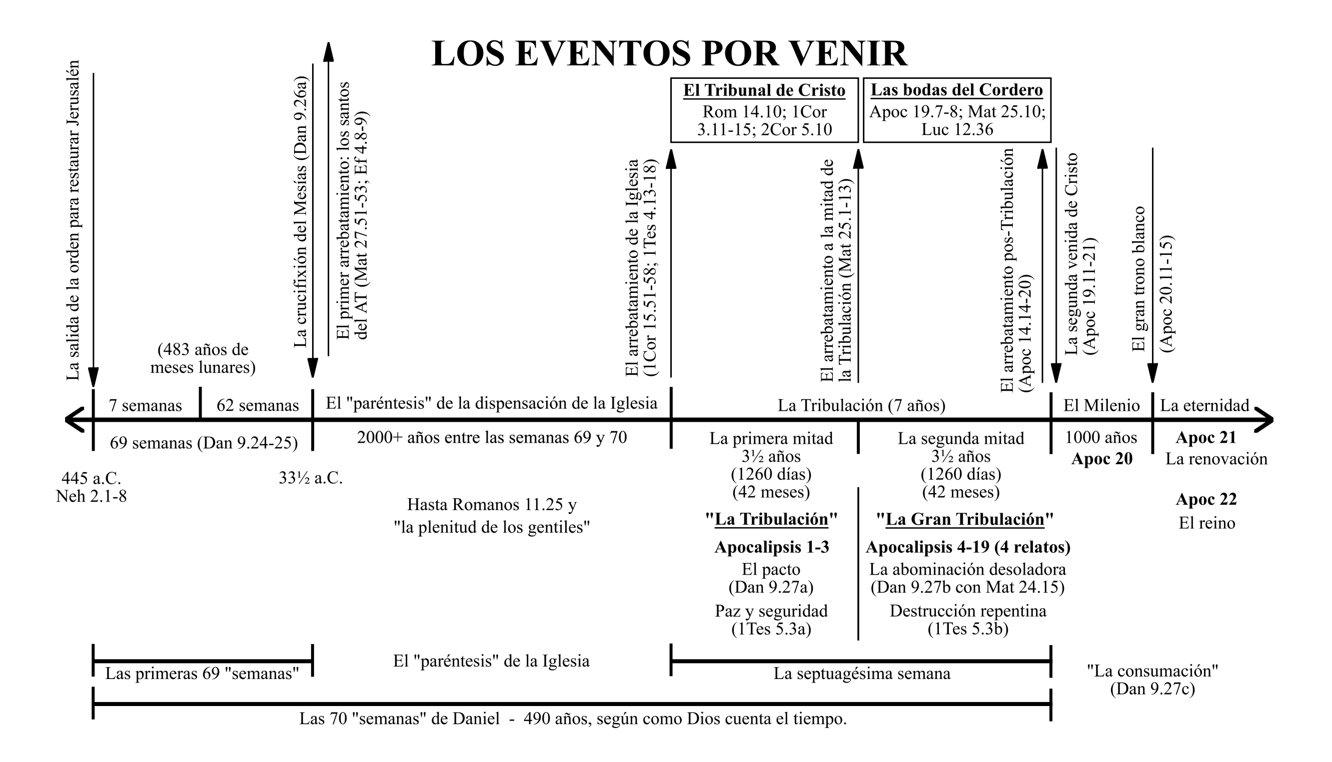
Capítulo 2
Apocalipsis: La Historia De Los Eventos Por Venir

El bosquejo del capítulo:

I. El contexto del Libro de Apocalipsis
   A. El comienzo
   B. La continuación
II. El contenido del Libro de Apocalipsis
   A. El bosquejo del contenido
   B. Los detalles del contenido
      1. Apocalipsis 1-3: La instrucción para las iglesias (la Tribulación)
      2. Apocalipsis 4-19: La invocación de la ira (la Gran Tribulación)
      3. Apocalipsis 20-22: La institución del Reino

Acabamos de ver que el Libro de Daniel coloca el fundamento para el estudio de los eventos por venir. Sin un entendimiento general de las profecías principales de Daniel, es muy fácil caernos en una tergiversación de la Escritura. Todo lo que Dios hará en el futuro se explica en las profecías del Libro de Daniel. La profecía de las 70 semanas en el capítulo 9 es la clave para entender la Tribulación—los siete años venideros de gran angustia sobre la tierra—porque todo se trata de la septuagésima semana de dicha profecía. Puesto que la Iglesia—el Cuerpo de Cristo—no estaba presente durante las primeras 69 semanas de la profecía, es obvio que tampoco estaremos presentes para la última. Así que, Daniel 9 nos ayuda a entender que los cristianos seremos arrebatados antes del comienzo de la Tribulación. En Daniel capítulo 2 Dios nos da un bosquejo de los "tiempos de los gentiles" (en la imagen de metal del sueño de Nabucodonosor). Por esta profecía entendemos que la segunda venida del Señor Jesucristo es el evento por venir que terminará los siete años de la Tribulación (la septuagésima semana de Daniel) y pondrá fin al reinado de los gentiles. ¿Cuándo sucederán todas estas cosas? En Daniel 12 vimos que desde 1948 y el establecimiento de Israel como una nación en su tierra prometida, el arrebatamiento de la Iglesia puede suceder en cualquier momento.

Puesto que un estudio de este estilo, con tantos detalles que de alguna manera están todos conectados, puede confundirnos, es bueno verlo en cuadro. El cuadro de los eventos por venir es una línea de tiempo de las 70 semanas de la profecía de Daniel 9, y en este contexto se muestra la época de la Iglesia correctamente como un "paréntesis". Esta línea de tiempo es muy importante porque forma el bosquejo cronológico de todo lo que vamos a estar estudiando en el Libro de Apocalipsis. Tome un tiempo, entonces, para familiarizarse con este modelo de los eventos por venir:



Como hemos visto, el Libro de Apocalipsis es un libro de resumen porque ahí Dios nos muestra los eventos principales de la historia futura. Lo que vamos a procurar hacer, entonces, en este capítulo es sacar un resumen de este libro de resumen. O sea, antes de meternos en los detalles de Apocalipsis, hemos de tomar un tiempo para ver el libro en su totalidad. Queremos ver "el bosque" antes de analizar "cada árbol"; queremos ver "el cuadro grande" antes de meternos de los detalles. Así que, de esto se trata este capítulo: El Libro de Apocalipsis en resumen.

EL CONTEXTO DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

La primera regla del estudio bíblico es la de contexto. Todos los pasajes en la Biblia se inspiraron y se preservaron dentro de un contexto específico y por lo tanto debemos tomarlo en cuenta. Alguien dijo una vez que el contexto es lo que viene "con" el "texto". ¿Qué viene, entonces, con el texto del Libro de Apocalipsis?

El comienzo

Puesto que Apocalipsis es principalmente un libro de historia, hemos de saber algo sobre el comienzo de la misma. El Libro de Apocalipsis es realmente una continuación de la historia que se comenzó en el Libro de Hechos.

La primera cosa que hay que entender del Libro de Hechos es que es un libro de transición. Esto quiere decir que durante la historia que se registró en ese libro (una buena parte del primer siglo), una transición clave tomó lugar: La transición de Israel a la Iglesia. Cuando Cristo vino la primera vez los judíos lo rechazaron y por esto entregaron a nuestro Señor a los romanos para que lo crucificaran. Sin embargo, Cristo dijo algo sumamente importante cuando estaba a punto de morir en la cruz:

> Y Jesús decía: Padre, **perdónalos**, porque no saben lo que hacen... [Luc 23.34]

Cristo, en Su misericordia infinita, le pidió al Padre perdón por lo que le hicieron los judíos. Por esto el Padre le dio a Israel una oportunidad más de recibir a Jesús como el Mesías prometido. La historia de este segundo ofrecimiento se registró en la primera parte del Libro de Hechos. Los Apóstoles querían saber si Jesucristo iba a restaurar el reino a Israel en aquel tiempo (Hech 1.6). En vez de decirles que sí o que no, Cristo les dijo que predicaran acerca de Él, porque la restauración de la nación dependía (y todavía depende) de este asunto—si Israel como una nación quiere recibir a Jesús como el Mesías o no (Hech 1.8). Así que, durante los primeros capítulos de Hechos, vemos a los 12 Apóstoles judíos ofreciendo el reino físico (con Jesucristo como Rey) a Israel una vez más.

> Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Lastimosamente, los líderes de la nación de Israel rechazaron el mensaje de los Apóstoles y en el capítulo 7 de Hechos mataron a Esteban, uno de los mensajeros del Señor que estaba anunciando a Jesucristo como el Señor. Debido a este rechazo, Dios dejó de lado la nación de Israel por unos dos mil años mientras que ha estado levantando la Iglesia (el Cuerpo de Cristo) entre los gentiles. Esta es la transición que tomó lugar en el Libro de Hechos—una transición de Israel a la Iglesia. (Para más detalles acerca del Libro de Hechos, por favor ver el capítulo de los libros de transición en en libro Cómo estudiar la Biblia por este autor.)

Por esto, Hechos forma parte del contexto histórico del Libro de Apocalipsis. El último capítulo de Hechos se escribió alrededor del año 63 d.C. El Apóstol Juan escribió su revelación en el Libro de Apocalipsis en, más o menos, 95 d.C. (al puro final del primer siglo). Así que, en algún sentido, el Libro de Apocalipsis es una continuación de la historia que comenzó en el Libro de Hechos. Podríamos decir que lo que Dios empezó en el Libro de Hechos, lo lleva a cabo en el Libro de Apocalipsis. Hechos es la base de la historia bajo el Nuevo Testamento y Apocalipsis es el bosquejo de cómo dicha historia se desarrolla.

La continuación

En el Libro de Apocalipsis, entonces, vemos la continuación de la historia que se registró en el Libro de Hechos. Esta verdad se basa en una regla del estudio bíblico que se trata de las tres diferentes aplicaciones de la Escritura (otra vez, ver el libro Cómo estudiar la Biblia por este autor para más detalles). Luego en nuestro estudio vamos a desarrollar esta enseñanza de las tres aplicaciones un poco más, pero hemos de saber algo sobre ella ahora para establecer bien el contexto del Libro de Apocalipsis. Cada Escritura—cada versículo, pasaje, capítulo y libro—tiene tres aplicaciones (o “contextos”) principales: La histórica, la personal y la doctrinal.

Juan escribió Apocalipsis a los santos del primer siglo (o sea, a la primera generación de creyentes después de los Apóstoles) que estaban en Asia Menor. Por esto vemos que la aplicación histórica (el contexto histórico) se trata de una continuación de lo que Dios comenzó en el Libro de Hechos.

> Juan, a las siete iglesias que están en Asia... [Apoc 1.4]

La aplicación personal siempre tiene que ver con la manera de aplicar “los principios eternos” de un libro de la Biblia a nuestras propias vidas. Puede ser a través de la aplicación de principios generales o (como en el caso de los escritos de Pablo para nosotros, los cristianos) de la enseñanza directa. Vemos la aplicación personal de Apocalipsis, principalmente, en los capítulos 2 y 3 que tienen que ver con las siete cartas que el Señor escribió a siete diferentes iglesias. Aunque estas iglesias eran siete congregaciones locales de siete diferentes lugares en Asia Menor (según la aplicación histórica), por lo que Dios dijo en las siete cartas a estas iglesia podemos ver un bosquejo del desarrollo de la historia de la Iglesia desde el

primer siglo hasta nuestros días justo antes del arrebatamiento. Las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 forman el bosquejo de la época de la Iglesia. Así que, otra vez vemos la importancia del Libro de Hechos en establecer el contexto de lo que leemos en Apocalipsis. En Hechos vemos el "plan de vuelo" de Dios: Él va estableciendo iglesias locales entre los gentiles de Asia Menor y Europa. Luego vemos el desarrollo de este "plan de vuelo" en tipo y cuadro en lo que se dice de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3. Hay siete diferentes periodos distintos de la historia de la Iglesia y cada una sigue el patrón que se ve en las siete iglesias de Apocalipsis. Hay otra manera aun más personal para aplicar lo que Cristo dice de las siete iglesias en Apocalipsis y vamos a analizar esta también (además de los siete periodos de la historia de la Iglesia). Las siete iglesias nos muestran siete diferentes tipos de congregaciones que existen hoy en día y también siete diferentes tipos de creyentes. Así que, hay un sin fin de tesoro espiritual para el estudiante que quiere escudriñar la Palabra de Dios con una actitud de humildad y sumisión (Isa 57.15; 66.2).

La aplicación (o contexto) doctrinal también se llama la "profética" porque a menudo tiene que ver con una enseñanza acerca del futuro del plan de Dios. Cada pasaje de la Biblia se escribió dentro de un contexto histórico y tiene varias aplicaciones personales (varias maneras de las cuales podemos aplicar los principios eternos que se hallan en la historia del pasaje). Sin embargo, sólo hay una aplicación doctrinal y profética. En su contexto doctrinal, el Libro de Apocalipsis se trata únicamente de los eventos por venir después del arrebatamiento de la Iglesia. O sea, tiene que ver con la historia futura de la Tribulación, la segunda venida de Jesucristo y el establecimiento del Reino del Señor en este mundo. Aun los capítulos 2 y 3, en que se mencionan siete "iglesias", se aplican doctrinal y proféticamente al tiempo futuro de la Tribulación. ¿Cómo es posible que habrá iglesias durante la Tribulación? Esto es lo que vamos a ver en detalle cuando lleguemos a las siete cartas de Apocalipsis 2 y 3.

En resumen, el Libro de Apocalipsis, en su debido contexto, es realmente una continuación de la historia que se comenzó durante el Libro de Hechos porque empieza donde la historia de Hechos nos deja. En Apocalipsis vemos lo que estaba pasando en la historia durante la segunda generación de los cristianos (al final del primer siglo). Nos da el bosquejo también del desarrollo de la Iglesia cristiana a través de los siglos, hasta aun hoy en día (una aplicación personal de los capítulos 2 y 3). Sin embargo, al fin y al cabo, el Libro de Apocalipsis se trata de la septuagésima semana de la profecía de Daniel 9 (la Tribulación) y los eventos que seguirán inmediatamente después (la segunda venida y el establecimiento del Reino del Señor en este mundo).

No piense, entonces, en Apocalipsis como un libro "simbólico" o "místico". Muchos evitan el estudio de este libro de la Biblia porque creen que por los símbolos es difícil de entender. Al contrario, es bastante fácil de entender si lo tomamos todo en su debido contexto. Es un libro histórico (un libro acerca de la historia futura) y si lo vemos así, no es tan "misterioso". Así que, puesto que ya sabemos un poco acerca del contexto de Apocalipsis, veamos un breve resumen de su contenido.

EL CONTENIDO DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

El bosquejo del contenido

Todos los libros de la Biblia salvo dos se pueden dividir naturalmente en dos o tres partes (los otros dos libros se pueden dividir en cinco según los libros de Moisés—el Pentateuco, que consta de los libros de Génesis a Deuteronomio). Esta característica de la Escritura se debe a que Dios, el Autor, es un Dios de orden y por lo tanto escribió Su Libro de igual manera. Como ya hemos visto, la Palabra de Dios no es difícil de entender y su estructura sencilla es otra indicación de lo mismo. Apocalipsis es fácil de bosquejar: se divide naturalmente en tres secciones según las dos veces que el cielo se abre en el transcurso del libro.

En Apocalipsis 4.1 el cielo se abre y alguien (el Apóstol Juan) sube—es un arrebatamiento. Luego, en Apocalipsis 19.11, el cielo se abre y esta vez Alguien (el Señor Jesucristo) baja—es la segunda venida. Entonces, a base de esto podemos ver tres secciones naturales en el Libro de Apocalipsis:

I. Apocalipsis 1-3: La instrucción para las iglesias (la Tribulación)
II. Apocalipsis 4-19: La invocación de la ira (la Gran Tribulación)
III. Apocalipsis 20-22: La institución del Reino

El esquema horizontal de este bosquejo del Libro de Apocalipsis se ve así:

Capítulos 1-3	**Capítulos 4-19**	**Capítulos 20-22**
La instrucción para las iglesias La Tribulación Los primeros tres años y medio Daniel 9.27a	La invocación de la ira La Gran Tribulación Los últimos tres años y medio Daniel 9.27b	La institución del Reino El Reino Los últimos años de la creación Daniel 9.27c

Los detalles del contenido

Apocalipsis 1-3: La instrucción para las iglesias (la Tribulación)

En esta sección vemos las siete cartas que el Señor Jesucristo mandó a siete diferentes iglesias locales. (Realmente se las mandó a los "ángeles" de las iglesias, pero vamos a ver luego en este estudio que esto quiere decir que son mensajes para las iglesias también.) La clave para entender esta sección es la de establecer el contexto antes de tratar de interpretar el contenido. Por lo tanto, como acabamos de ver, la base de una buena interpretación del contenido de las siete cartas a las siete iglesias es la regla de las tres aplicaciones de la Escritura que dice que cada pasaje en la Escritura tiene tres aplicaciones básicas: La histórica, la doctrinal y la personal.

En el primero capítulo de Apocalipsis (la introducción del libro) vemos el propósito de la carta. Dios escribió el Libro de Apocalipsis para registrar la historia futura del mundo.

> La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, **para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto**; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan. [Apoc 1.1]

Además, en Apocalipsis 1 vemos que este libro sirve para motivarnos a vivir santa y piadosamente.

> Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. [Apoc 1.3]

En Apocalipsis 2 y 3 vemos la presentación de siete diferentes cartas a siete ángeles de siete iglesias. Como vimos anteriormente, esta sección tiene una aplicación histórica muy específica: Son siete cartas que el Señor mandó a siete iglesias locales (y literales) en Asia menor alrededor del 95 d.C. Además, sabemos que esta sección tiene varias aplicaciones personales. Las siete iglesias forman un bosquejo de toda la historia de la de la Iglesia desde el primer siglo hasta el arrebatamiento de la Iglesia (que se ve en cuadro personal en el arrebatamiento de Juan en Apocalipsis 4.1-2). Las siete iglesias también son

cuadros de siete diferentes tipos de cristianos e iglesias (por ejemplo: ¿Quiere usted ser un creyente como los de Filadelfia o los de Laodicea?).

La aplicación doctrinal (también llamada la "profética") de las siete iglesias puede ser un poco más difícil de entender y por esto dedicaremos más tiempo luego al desarrollo de esta enseñanza. Los primeros tres capítulos de Apocalipsis, y especialmente el contenido de las cartas a las siete iglesias, forman un cuadro doctrinal y profético de los primeros tres años y medio de la Tribulación—de los años de "paz y seguridad" antes de la abominación desoladora del cual habló Daniel (Dan 9.27; Mat 24.15). Para entender esta aplicación, es esencial que dividamos dos conceptos claves en nuestra mente. Primero, tenemos que entender que "la Iglesia" es el Cuerpo de Cristo y consta únicamente de los cristianos (los creyentes en Cristo que nacieron de nuevo durante todas las épocas) desde Hechos 2 y hasta el arrebatamiento. Toda la Iglesia se irá en el arrebatamiento justo antes del comienzo de la Tribulación. En segundo lugar, hemos de etender que la frase "las iglesias" se refiere a congregaciones locales que constan (constaban o constarán) tanto de creyentes como de no creyentes. ¿Cuántos de los todos los miembros de todas las iglesias (Bautistas, Pentecostales, Católicas, Metodistas, Presbiterianas, etc.) en todo el mundo son realmente cristianos—nacidos de nuevo—que forman parte de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo? Algunos dicen que menos del 20% de los asistentes en iglesias cristianos realmente da indicaciones de un nuevo nacimiento. ¡Las iglesias locales hoy día están llenas de falsos convertidos—gentes que ha "creído" pero sin arrepentimiento y por esto sin una verdadera conversión! Así que, al final de nuestra época cuando el Señor venga y nos arrebate a los verdaderos cristianos, habrá iglesias que se quedarán llenas de "miembros". Puesto que la primera mitad de la Tribulación es un tiempo de paz y seguridad, estas iglesias seguirán existiendo aun en nuestra ausencia. De esta manera, exactamente como vemos en la aplicación doctrinal de Apocalipsis 2 y 3, habrá iglesias durante la Tribulación.

Con la aplicación doctrinal de Apocalipsis, podemos ver que el libro se divide también en dos partes principales. Al agregar esto (la primera división de los primeros tres capítulos) a nuestro bosquejo del libro, el esquema horizontal se ve así:

Capítulos 1-19		**Capítulos 20-22**
La Tribulación Durante la 70a semana de Daniel		El Reino Después de la 70a semana
Capítulos 1-3	**Capítulos 4-19**	**Capítulos 20-22**
La instrucción para las iglesias La Tribulación Los primeros tres años y medio Daniel 9.27a	La invocación de la ira La Gran Tribulación Los últimos tres años y medio Daniel 9.27b	La institución del Reino El Reino Los últimos años de la creación Daniel 9.27c

Esta primera sección del Libro de Apocalipsis termina con el capítulo 3 porque inmediatamente después las siete iglesias hay un arrebatamiento. Al comienzo del capítulo 5 el cielo se abre, Dios arrebata a Juan y la Gran Tribulación comienza. Dios empieza a derramar Su ira sobre la tierra para castigar a los gentiles (poniendo fin a los tiempos de ellos) y también a los judíos (para lograr su restauración).

Apocalipsis 4-19: La invocación de la ira (la Gran Tribulación)

Esta segunda sección de Apocalipsis consta de cuatro diferentes relatos del mismo lapso. O sea, vemos los eventos de la Gran Tribulación y la segunda venida de Cristo desde cuatro perspectivas diferentes: Los siete sellos, las siete trompetas, los siete personajes y las siete copas. Con cada relato se agregan más detalles hasta que tengamos un buen cuadro de aquellos tres años y medio de destrucción repentina que vendrá sobre todos los moradores de la tierra. Además, es importante notar que cada una de las cuatro presentaciones sigue el mismo patrón: Primero hay unos antecedentes, luego siguen los detalles del relato y después se presenta un "paréntesis" que se trata de otros acontecimientos del mismo tiempo. Tres de los cuatro relatos empiezan con un pasaje de antecedentes; el único relato que no tiene antecedentes es el de los siete personajes). Todos los cuatro tienen un paréntesis de información adicional.

Un ejemplo de esta estructura de "antecedentes, detalles y paréntesis" nos ayudará a entender el concepto. ¿Cómo se ve esta estructura en el relato de los siete sellos? Antes de darnos los detalles de los siete sellos, Dios nos enseña acerca de un arrebatamiento en Apocalipsis 4 y el Cordero de Dios que es el único digno de abrir el libro que tiene los sellos en Apocalipsis 5. Estos dos capítulos forman la sección de "antecedentes" de los siete sellos. Luego, en Apocalipsis 6 el Señor nos da los detalles de los siete sellos (aunque el último sello se halla más adelante en Apocalipsis 8.1; esto, por supuesto, se hizo a propósito y los veremos cuando estudiemos los sellos más adelante). El "paréntesis" del relato de los sellos se ve en el capítulo 7 donde Dios nos da más información acerca de unos acontecimientos durante (o tal vez justo antes o después de) los sellos. En este caso de los sellos, en el paréntesis aprendemos algo acerca del llamamiento de los 144.000 y los mártires de la Tribulación.

El bosquejo, entonces, de toda la sección de los cuatro relatos de la Gran Tribulación y la segunda venida (los capítulos del 4 al 19) se ve así:

I. (Apoc 4-7) <u>Los siete sellos</u>: El primer relato de la Gran Tribulación
  A. (Apoc 4-5) Los antecedentes de los siete sellos
  B. (Apoc 6) Los siete sellos
  C. (Apoc 7) El paréntesis de los siete sellos
II. (Apoc 8-11) <u>Las siete trompetas</u>: El segundo relato de la Gran Tribulación
  A. (Apoc 8.1-6) Los antecedentes de las siete trompetas
  B. (Apoc 8.7-9.21 y 11.14-19) Las siete trompetas
  C. (Apoc 10.1-11.13) El paréntesis de las siete trompetas
III. (Apoc 12-14) <u>Los siete personajes</u>: El tercer relato de la Gran Tribulación
  A. (Apoc 12.1-14.5) Los siete personajes
  B. (Apoc 14.6-20) El paréntesis de los siete personajes
IV. (Apoc 15-19) <u>Las siete copas</u>: El cuarto relato de la Gran Tribulación
  A. (Apoc 15) Los antecedentes de las siete copas
  B. (Apoc 16) Las siete copas
  C. (Apoc 17-18) El paréntesis de las siete copas

Es interesante observar que, exactamente como Dios nos ha dado cuatro diferentes relatos de la segunda venida (y los eventos que preceden dicho evento; Apoc 4-19), Él nos dio también cuatro relatos de la primera venida: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Entonces, puesto que Dios es un Dios de orden y siempre tiene un propósito en lo que Él hace, tiene que haber una correlación entre estos dos juegos de relatos. O sea, cada uno de los cuatro Evangelios tiene que corresponder de alguna manera (en tema, contenido, etc.) a uno de los cuatro relatos de la segunda venida en Apocalipsis 4-19. Además, puesto que hay una correlación entre los primeros cinco libros del Antiguo Testamento (los cinco libros de Moisés que en conjunto se llaman el Pentateuco) y los primeros cinco libros del Nuevo Testamento (de Mateo a Hechos), tiene que haber una relación entre todos estos tres juegos de relatos. En otras palabras, tiene que haber

una correlación entre los cinco libros de Moisés (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), los cinco libros de historia al comienzo del Nuevo Testamento (Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Hechos) y el Libro de Apocalipsis. Puesto que Deuteronomio y Hechos son libros de transición (Deuteronomio nos muestra la transición de la nación de Israel en el desierto a la nación en la tierra, y Hechos registra la transición de Israel a la Iglesia) ellos corresponden a Apocalipsis 20-22 que es la sección de la "transición" al reino eterno. Aunque en este momento yo no sé cual será la correlación, sé que tiene que haber una. Si a usted le gusta jugar con "rompecabezas", aquí está todo este asunto en esquema:

UNA CORRELACIÓN				
Los primeros libros del AT		**Los primeros libros del NT**	**Apocalipsis**	
Génesis	La pérdida por el pecado	**Mateo**	**Apoc 4-7**	Los 7 sellos
Éxodo	El rescate del hombre a través de las obras de Dios	**Marcos**	**Apoc 8-11**	Las 7 trompetas
Levítico	El sumo sacerdote y el día de la expiación	**Lucas**	**Apoc 12-14**	Los 7 personajes
Números	La dirección de Dios a través del desierto de este mundo	**Juan**	**Apoc 15-19**	Las 7 copas
Deuteronomio	Una segunda oportunidad y una transición	**Hechos**	**Apoc 20-22**	La transición (al Reino)

Apocalipsis 20-22: La institución del Reino

La tercera y última sección del Libro de Apocalipsis consta de tres capítulos y tres acontecimientos generales. Primero, Apocalipsis 20 se trata del reino mesiánico que se llama el Milenio. Cristo viene la segunda vez en Apocalipsis 19, se sienta sobre el trono de David y reina por mil años sobre la tierra. Durante aquel tiempo Satanás (Apoc 20.1-3) y los demonios (Isa 24.21-23) estarán atados y encerrados en el abismo. El Milenio terminará con la destrucción de la primera creación (Apoc 20.11 con 2Ped 3.10-12) y el juicio del Gran Trono Blanco (Apoc 20.12-15).

Los últimos dos capítulos de Apocalipsis nos dan un vistazo a la eternidad. Vemos la nueva creación en el capítulo 21—el cielo nuevo, la tierra nueva y la nueva Jerusalén. Luego, los primeros cinco versículos del capítulo 22 se tratan del reino universal en la eternidad, y después sigue una exhortación a la luz de las profecías de este libro.

CONCLUSIÓN

Apocalipsis es un libro de resumen porque nos muestra a grandes rasgos lo que va a pasar en la historia futura. En este capítulo hemos visto el libro en su totalidad, tomando en cuenta su contexto (tanto el contexto histórico como el personal y el doctrinal) y analizando su contenido un poco. En las últimas páginas de este capítulo hay alguna información de resumen que tal vez le ayude un poco más en su entendimiento de este "cuadro grande" del Libro de Apocalipsis.

Terminemos pensando en algunas de las últimas palabras de Apocalipsis y lo que tienen que ver con nosotros. Son palabras que forman la última oración que se registró en la Biblia.

> El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. [Apoc 22.20]

La última oración en la Biblia es una petición para la venida del Señor. Juan quería que Jesucristo viniera. ¿Podríamos nosotros orar lo mismo? Quizá si nos encontramos en un problema o dificultad podríamos decir con Juan que querríamos que el Señor venga para sacarnos del lío. Debemos hacernos algunas preguntas como las siguientes: ¿Estamos en condiciones para conocer a nuestro Señor y Salvador cara a cara? ¿Estamos listos para comparecer ante el Tribunal de Cristo? ¿Qué será de nuestras obras en aquel día? ¿Cómo estamos viviendo hoy? ¿En qué estamos invirtiendo? ¿Cuántos inconversos hay a nuestro alrededor a los cuales no hemos testificado? Honestamente, ¿podríamos decir con Juan: "Sí, ven, Señor Jesús"? Si su respuesta es "no", ¿de qué debe arrepentirse y qué debe cambiar?

> Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz. [2Ped 3.11-14]

EL LIBRO DE APOCALIPSIS: "EL SEÑOR REINA"

1. **El esquema horizontal:**

<table>
<tr><th colspan="2">Capítulos 1-19</th><th>Capítulos 20-22</th></tr>
<tr><td colspan="2">La Tribulación
Durante la 70ª semana de Daniel</td><td>El Reino
Después de la 70ª semana</td></tr>
<tr><th>Capítulos 1-3</th><th>Capítulos 4-19</th><th>Capítulos 20-22</th></tr>
<tr><td>La instrucción para las iglesias
La Tribulación
Los primeros tres años y medio
Daniel 9.27a</td><td>La invocación de la ira
La Gran Tribulación
Los últimos tres años y medio
Daniel 9.27b</td><td>La institución del Reino
El Reino
Los últimos años de la creación
Daniel 9.27c</td></tr>
<tr><th colspan="3">(Apoc 1.19) Desde la perspectiva de Juan...</th></tr>
<tr><td><u>El Pasado</u>
1. (1) La introducción
2. (2-3) Las iglesias</td><td><u>El Presente</u>
1. (4-7) Los 7 sellos
2. (8-11) Las 7 trompetas
3. (12-14) Los 7 personajes
4. (15-19) Las 7 copas</td><td><u>El Futuro</u>
1. (20) El Milenio
2. (21) La Nueva Creación
3. (22) La Eternidad</td></tr>
</table>

2. **Tema clave:** Apocalipsis es un libro de resumen de los eventos por venir.

3. **Palabras claves:** *Siete* / *Séptimo* (60 veces)

   - *Siete* (55 veces) y *Séptimo* (5 veces)

4. **Pasaje clave:** Apocalipsis 1.19

   - Por este versículo se establece el contexto del Libro de Apocalipsis y el estudiante de la Escritura puede ubicarse bien en la historia futura que se registra en este libro.

5. **Ubicación clave:**

   a. **Fecha:** 95 d.C.

   b. **Correlación:** Entre el final de Hechos y el comienzo de Apocalipsis, dos cosas claves sucedieron:

      - En primero lugar y hasta donde sabemos, todos los Apóstoles (salvo Juan) murieron.

      - En segundo lugar, Jerusalén fue destruida en 70 d.C. y en el tiempo de escribir el Libro de Apocalipsis, Israel se encontraba en una dispersión mundial que duraría hasta 1948 d.C.

6. Las tres aplicaciones:

a. **La histórica:** (Apoc 1.9-11) El Libro de Apocalipsis se trata de la revelación del futuro que Dios le dio al Apóstol Juan durante su exilio en la isla Patmos.

b. **La doctrinal (profética):** (Apoc 1.10 con 1.19) El Libro de Apocalipsis se trata de la historia futura después del arrebatamiento de la Iglesia.

c. **La personal:** (Apoc 22.16-17) El Libro de Apocalipsis nos muestra el futuro del Reino del Señor y nos reta a vivir para cosas eternas (Col 3.1-4; 2Ped 3.9-14; 1Jn 3.1-3).

7. Cristo en cuadro: (Apoc 19) Cristo se retrata—se ve en cuadro—en el Libro de Apocalipsis como "El Rey Triunfal".

8. El bosquejo del Libro:

I. (Apoc 1-3) La instrucción para las iglesias: La Tribulación
   A. (Apoc 1) La introducción: El propósito de la carta
   B. (Apoc 2-3) Las iglesias: La presentación de 7 cartas
II. (Apoc 4-19) La invocación de la ira: La Gran Tribulación
   A. (Apoc 4-8.1) Los 7 sellos (el primer relato de la Gran Tribulación y la segunda venida)
   B. (Apoc 8-11) Las 7 trompetas (el segundo relato de la Gran Tribulación y la segunda venida)
   C. (Apoc 12-14) Los 7 personajes (el tercero relato de la Gran Tribulación y la segunda venida)
   D. (Apoc 15-19) Las 7 copas (el cuarto relato de la Gran Tribulación y la segunda venida)
III. (Apoc 20-22) La institución del Reino
   A. (Apoc 20) El milenio
   B. (Apoc 21) La nueva creación
   C. (Apoc 22) La eternidad

Capítulo 3
El Ppropósito Del Libro De Apocalipsis

El bosquejo del capítulo:

I. (Apoc 1.1-3) La revelación: ¿Para qué es el libro?
   A. (v1-2) Para manifestar
   B. (v3) Para motivar
II. (Apoc 1.4-8) La salutación: ¿Para quién es el libro?
   A. (v4-5a) Para las iglesias y su edificación
   B. (v5b-6) Para Jesucristo y Su exaltación
   C. (v7-8) Para todos y su amonestación
      1. (v7) El señorío de Dios en la tierra
      2. (v8) El señorío de Dios en la eternidad
III. (Apoc 1.9-20) La visión: ¿De quién es el libro?
   A. (v9-16) Es de “la Voz” de Dios
      1. (v9-11) Juan oye la Voz
         a. (v9) ¿Dónde está Juan cuando oye la voz?
         b. (v10) ¿Cuándo está Juan cuando oye la voz?
      2. (v12-16) Juan ve la Voz
   B. (v17-20) Es del Hijo de Dios
      1. (v17a) La reacción de Juan
      2. (v17b-20) La respuesta de Jesús

En este capítulo vamos a estudiar el primer capítulo del Libro de Apocalipsis, un capítulo que sirve de introducción para todo lo demás que sigue en la revelación que el Señor le dio al Apóstol Juan. Hasta el capítulo 2 vemos el comienzo de la historia de los eventos por venir (con las cartas a las siete iglesias de la Tribulación). Así que, este primer capítulo nos prepara para lo que viene porque nos muestra el propósito de Dios en escribir el libro.

Hemos de observar que Apocalipsis termina de la misma manera, con casi todo un capítulo dedicado a concluir y aplicar la historia futura que se acaba de revelar. El capítulo 22 sólo tiene cinco versículos que se tratan de los eventos por venir—de la eternidad después del Milenio (Apoc 22.1-5). Todo lo demás es una exhortación al lector del libro para motivarle a aplicar lo que acaba de leer.

Así que, Dios nos pone un marco de referencia alrededor de todo lo que vamos a estudiar acerca de los eventos por venir. El primer capítulo nos prepara para lo que viene y el último nos exhorta a hacer una aplicación práctica a la luz de lo mismo. Según el capítulo 1, entonces, ¿cuál es el propósito del Libro de Apocalipsis?

LA REVELACIÓN: ¿PARA QUÉ ES EL LIBRO?

Para manifestar: Apocalipsis 1.1-2

1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

2 que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Dios inspiró el Libro de Apocalipsis a través del Apóstol Juan y lo hizo para manifestar algo: "Las cosas que deben suceder pronto". Dios le dio a Juan la revelación de Apocalipsis para mostrarnos a todos los hombres los eventos por venir. Entonces, podemos ver otra vez que este no es un libro ni "simbólico" ni "místico" porque Dios simplemente le mostró a Juan la historia futura y el Apóstol la escribió. Debido a esto, uno podría ver Apocalipsis como un "libro de texto" sobre la escatología (el estudio de los eventos por venir).

Dios le declaró esta revelación a Juan por medio de "Su ángel"—el ángel de Dios. Es importante en nuestro estudio de Apocalipsis (y realmente en cualquier estudio de la Biblia) que entendamos este término "ángel". Según Apocalipsis 1.17-18, el ángel de Dios que le diola revelación de Apocalipsis a Juan era el que estuvo muerto pero que ahora vive. Obviamente esto es una referencia a Jesucristo. Según la Biblia, entonces, un "ángel" es una "aparición" (casi siempre cuando vemos la palabra "ángel" en la Escritura, podríamos reemplazarla por "aparición" y el sentido no cambio). En este caso de Juan y Apocalipsis el ángel es la aparición de un ser espiritual en el mundo físico porque el "Ángel" de Dios es la aparición de Dios en un cuerpo en el mundo físico. Por esto, entendemos que se rerefiere al Señor Jesucristo. Así que, cuando vemos el término "ángel" (tanto en Apocalipsis como en el resto de la Biblia), no debemos creer que es un "mensajero celestial", como muchos quieren enseñar hoy en día. Puede ser un mensajero, pero en su sentido más inclusivo, un ángel en la Escritura es una "aparición" (de un ser espiriutal en el mundo físico o de un ser físico en el mundo espiritual).

Para motivar: Apocalipsis 1.3

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

Además de manifestar la historia futura de los eventos por venir, Dios inspiró el Libro de Apocalipsis para cambiar nuestras vidas—para "motivarnos" a cambiar y crecer en Cristo. El estudio de los eventos por venir no es un simple ejercicio académico de nuestro intelectual. Dios quiere que oigamos estas cosas de profecía para guardarlas. El Apóstol Pedro llegó a la misma conclusión cuando dijo que el conocimiento de los eventos por venir debe cambiar la vida cotidiana del cristiano (2Ped 3.8-18).

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! [2Ped 3.11]

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz. [2Ped 3.14]

En Apocalipsis 1.3 Dios nos da tres claves para la aplicación práctica del estudio de este libro. Primero, si queremos ser bienaventurados (bendecidos) en lo que estamos estudiando, tenemos que leer. A través de la lectura bíblica podemos aumentar nuestro conocimiento y, con la ayuda del Espíritu Santo, entender lo que Dios quiere enseñarnos. Así que, lo opuesto es la verdad también: Si no leemos la Escritura, no vamos a entender nada.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, **leyendo lo cual podéis entender** cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo. [Ef 3.1-4]

Tenemos que empezar leyendo, pero no debemos parar ahí. A través de la lectura aumentamos el conocimiento, pero Dios quiere que "oigamos" las palabras de Su Libro también. "Oír" la Palabra de Dios es "recibirla" y tomar lo que ella dice personalmente.

> Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. [Stg 1.21-22]

En este mismo pasaje de Santiago, vemos el tercer componente del estudio bíblico exitoso: "Guardar las cosas" que "oímos" leyendo la Escritura. Guardar la Palabra es ser "hacedor" de ella—es hacer lo que ella dice. Para ser un hacedor de la Biblia, uno tiene que oírla primero—tiene que tomarlo todo literal y personalmente—y para poder oírla, tiene que leerla.

Esta es la exhortación que vemos en Apocalipsis 1.3: Leer la Palabra (observar lo que dice), oírla (prestar atención a lo que dice) y guardarla (hacer lo que ella dice). Si queremos la bendición de Dios (si queremos ser "bienaventurados"), tenemos que seguir estos tres pasos constantemente, todos los días. ¿Para qué es, entonces, este libro de la revelación del futuro? Es para manifestar la historia futura y para motivarnos a cambiar nuestras vidas a la luz de lo que está por venir.

LA SALUTACIÓN: ¿PARA QUIÉN ES EL LIBRO?

Para las iglesias y su edificación: Apocalipsis 1.4-5a

> 4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;
>
> 5 y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra.

En el versículo 4 vemos la primera mención del número siete en el Libro de Apocalipsis. Siete es el número de perfección y consumación en la Escritura y es por esto que Dios lo usó tanto en Apocalipsis. Este es el último libro de la Biblia y en él vemos la consumación del plan de Dios. Hay 21 diferentes juegos de siete en Apocalipsis (y note que el número 21 es la combinación de siete—el número de perfección y consumación—y tres, el número de Dios; 7 x 3 = 21):

1. Siete iglesias
2. Siete ángeles de las siete iglesias
3. Siete Espíritus
4. Siete candeleros
5. Siete estrellas
6. Siete lámparas
7. Siete sellos
8. Siete cuernos
9. Siete ojos
10. Siete trompetas
11. Siete ángeles de las siete trompetas
12. Siete truenos
13. Siete cabezas del dragón
14. Siete diademas del dragón
15. Siete cabezas del Anticristo
16. Siete ángeles de las plagas
17. Siete plagas
18. Siete copas
19. Siete cabezas de la ramera
20. Siete montes
21. Siete reyes

Cristo mandó el Libro de Apocalipsis, históricamente, a siete diferentes iglesias que estaban en Asia Menor. Una "iglesia" (a menudo se usa el término "iglesia local") es un grupo de creyentes que se reúnen regularmente en un lugar para adorar al Señor y compartir la Palabra de Dios. Así que, tenemos que entender que esta carta (el Libro de Apocalipsis) no se escribió principalmente para "la Iglesia", el Cuerpo de Cristo (que es el conjunto de todos los cristianos de todas las épocas). Esta distinción va a ser importante luego cuando analicemos las siete iglesias y lo que Cristo les escribió a ellas en los capítulos 2 y 3. Apocalipsis se escribió para la edificación de unas iglesias locales y para este fin les comunica "gracia y paz" de parte de Dios.

Como acabamos de ver, Jesucristo es el Autor del Libro de Apocalipsis. El versículo 5 dice claramente que esta revelación es "de Jesucristo", el Primogénito de los muertos (o sea, Él es el primero que resucitó para ya no morir más; todos los demás que fueron resucitados en la Biblia, después murieron otra vez).

Es interesante en este contexto recordar lo que Dios nos dice en el Libro de 2Pedro: Toda la Escritura (incluyendo el Libro de Apocalipsis) vino por medio del Espíritu de Dios.

> Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo **inspirados por el Espíritu Santo**. [2Ped 1.21]

En Apocalipsis 3.1 vemos que este Espíritu es también los "siete Espíritus" de Dios.

> Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene **los siete espíritus de Dios**, y las siete estrellas, dice esto. [Apoc 3.1]

Luego, en el capítulo 4, la Biblia dice que delante del trono de Dios arden siete lámparas que son estos siete Espíritus.

> Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían **siete lámparas** de fuego, las cuales son **los siete espíritus de Dios**. [Apoc 4.5]

¿Cómo puede ser que son siete Espíritus pero a la vez es uno? Y, ¿qué tienen que ver con siete lámparas? Vemos la respuesta en Éxodo 25.31-40 y el diseño divino en el candelero de oro para el Tabernáculo. Este candelero de oro es un cuadro del Espíritu Santo de Dios. Todo el candelero es "de una pieza" (Exod 25.36) porque sólo hay un Espíritu de Dios. Sin embargo, el mismo mueble tenía "siete lamparillas" (Exod 25.37). Había una lamparilla en cada uno de los seis brazos y una también en la caña central (Exod 25.33-34). Así que, el candelero nos muestra un buen cuadro del Espíritu Santo porque hay "siete Espíritus" (siete lamparillas; siete manifestaciones del Espíritu) que realmente son Uno sólo (el candelero era de una sola pieza). Vemos la explicación de este cuadro en el Libro de Isaías.

> Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. [Isa 11.2]

Son siete las manifestaciones del mismo Espíritu. Así que, cuando se habla de los "siete espíritus de Dios" en el Libro de Apocalipsis, no es que haya siete diferentes Espíritus. Hay un solo Espíritu de Dios que se manifiesta en siete diferentes maneras. La "caña central" del candelero corresponde al "Espíritu de Jehová" (la manifestación principal del Espíritu) y los seis brazos corresponden a las demás seis manifestaciones de Isaías 11.2: De sabiduría, de inteligencia, de consejo, de poder, de conocimiento y de temor de Jehová. A través de Su Espíritu, el Señor Jesucristo inspiró el Libro de Apocalipsis y lo hizo para la edificación de las iglesias locales.

Para Jesucristo y Su exaltación: Apocalipsis 1.5b-6

> 5 Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

> 6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

El Libro de Apocalipsis se inspiró también para exaltar a Cristo—es para Su "gloria e imperio por los siglos de los siglos". Este libro exalta a Cristo por lo que Él hizo (por Sus grandes obras). Él "nos amó, y nos lavó... y nos hizo reyes y sacerdotes". Es por esto que Cristo es exaltado en el Libro de Apocalipsis, y es por esto también que será exaltado por toda la eternidad—por los siglos de los siglos. Nosotros podemos exaltar a Cristo hoy de la misma manera: Anunciando Sus obras, especialmente Su obra en la cruz. Él nos amó tanto que murió en nuestro lugar y así nos lavó de todos nuestros pecados por Su sangre que derramó. Cuando anunciamos esto en el mundo, estamos exaltando y gloficando a Dios.

Es curioso que el versículo 6 menciona a algunas personas que, por la obra de Cristo, llegaron a ser "reyes y sacerdotes para Dios". Sólo hay dos sacerdocios que se mencionan en la Biblia y de los dos sólo uno tiene que ver con alguien siendo rey y sacerdote a la vez. Los dos sacerdocios, según Hebreos 7.11, son el levítico y el de Melquisedec. Este último era rey y también sacerdote del Dios Altísimo (Heb 7.1). Además, Hebreos 7 nos enseña que el orden de Melquisedec es espiritual porque no tiene que ver con una descendencia como el sacerdocio levítico (que se mantiene dentro del linaje físico de Aarón; o sea, uno tiene que nacer como un descendiente de Aarón para formar parte del sacerdocio levítico). Hebreos 6.20 dice claramente que Cristo era un sacerdote del orden de Melquisedec, como es obvio por el hecho de que Él es Rey y a la vez el Sumo Sacerdote (Heb 8.1; 9.11). Lo curioso es que Apocalipsis 1.6 dice que hay otros "reyes y sacerdotes" que fueron (o serán) hechos así por la obra de Dios ("nos amó... nos lavó... nos hizo reyes y sacerdotes para Dios"). No son del sacerdocio levítico—el orden de Aarón—porque fueron "hechos" sacerdotes; no nacieron así. ¿Quiénes serán? Históricamente, eran los cristianos porque el Libro de Apocalipsis se escribió a las siete iglesias locales que estaban en las siete ciudades mencionadas de Asia Menor. Así que, podríamos llegar a hacer una aplicación personal y decir que nosotros también somos estos "reyes y sacerdotes" del orden de Melquisedec. Sólo es que para nosotros, una parte de todo esto es condicional. Si somos fieles en la misión (si es que padecemos juntamente con Cristo en lo que Él está haciendo en el mundo hoy), reinaremos con Él como "coherederos". O sea, como Él es Rey, podríamos llegar a ser hechos "reyes" también si somos fieles en la misión de hacer discípulos.

> Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y **coherederos** con Cristo, **si es que** padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]

Somos "sacerdotes" en el sentido que tenemos acceso directo a Dios (Ef 2.13; 1Tim 2.5; Heb 4.16) e intercedemos por otros delante de Él (1Tim 2.1-4). Esto sería una aplicación personal de Apocalipsis 1.6 porque doctrinalmente este pasaje se refiere a algunos fieles en la Tribulación que tendrán el gozo de reinar con Cristo y funcionar como sacerdotes en el reino futuro. Específicamente se refiere a los 12 Apóstoles (de los cuales Juan, el autor humano de Apocalipsis, forma parte).

> Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

El Libro de Apocalipsis, entonces, está en nuestras Biblias para exaltar a Jesucristo. Todo el contenido de este libro sirve para glorificar a nuestro Señor destacando Su carácter y también Sus obras.

Para todos y su amonestación: Apocalipsis 1.7-8

> 7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.
>
> 8 Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

El señorío de Dios en la tierra (v7)

El evento central de todo el Libro de Apocalipsis es la segunda venida del Señor Jesucristo. En aquel día Él vendrá en las nubes y establecerá Su señorío aquí en la tierra. Será el día cuando Él vendrá para tomar control de lo que es el Suyo: El reino en esta creación.

> Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y **le fue dado dominio**, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. [Dan 7.13-14]

La nubes en las cuales el Señor vendrá seremos nosotros y todos los demás que formarán parte de los ejércitos celestiales. Apocalipsis 19.14 dice que en la segunda venida los ejércitos celestiales—los santos de todas las épocas y los ángeles, todos vestidos de lino finísimo y blanco—seguiremos al Señor. Así que, los innumerables seres vestidos de blanco brillante nos veremos como nubes alrededor de Jesucristo.

Todo ojo verá a Jesucristo en Su venida porque, sin duda, saldrá por televisión en todos los canales de noticias. No hay nada hoy en día que pueda suceder sin que todo el mundo se entere del asunto en cuestión de minutos. La llegada del Señor Jesucristo a la tierra con millones de santos y ángeles para hacer guerra contra los ejércitos de las Naciones Unidas será una noticia que correrá por todo el mundo. Tanto los judíos—los que "le traspasaron" (Zac 12.10)—como los gentiles (los demás linajes en la tierra) lo verán.

Además, la segunda venida será muy diferente de la primera vez que el Señor llegó a la tierra. Cristo vino la primera vez y se sometió a la voluntad de los hombres, quienes lo crucificaron. La segunda vez que venga, Él impondrá Su señorío violentamente sobre todos los moradores de la tierra y los regirá con vara de hierro (a la fuerza).

> Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [Apoc 19.14-15]

El señorío de Dios en la eternidad (v8)

Cristo, en este contexto de Su venida para reinar, se refiere a sí mismo como el Alfa y la Omega. "Alfa" es la primera letra del alfabeto griego y "omega" es la última. Cristo es Dios eterno en la carne—el que es desde el principio y hasta el fin. Él es el que murió por nuestros pecados y también el que resucitó de entre los muertos. Entonces, Él es también el que vendrá para reinar sobre Su creación—es el Todopoderoso.

Observe que este título "Todopoderoso" se refiere a Jehová en el Antiguo Testamento.

> Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. [Gen 17.1; esta es la primera mención de "Todopoderoso" en la Biblia]

Jesucristo es el Dios Todopoderoso porque Él es Jehová en la carne. Así que, los que no quieren aceptar la deidad de Cristo (que Él es el único Dios, Jehová en la carne) están equivocados. La manifestación de Dios en esta creación—el "Ángel de Jehová" (la aparición de Jehová en este mundo físico)—es Jesucristo.

El señorío de Cristo es, entonces, tan eterno como Él, y será impuesto sobre los moradores de esta tierra en Su segunda y gloriosa venida. El Libro de Apocalipsis sirve como una amonestación a todos los

habitantes de este planeta que deben arrepentirse y someterse al Señor ahora voluntariamente (para su salvación) y no luego a la fuerza (para su condenación).

> Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

> Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Apoc 17.30-31]

LA VISIÓN: ¿DE QUIÉN ES EL LIBRO?

Es de "la Voz" de Dios: Apocalipsis 1.9-16

> 9 Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

> 10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

> 11 que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

> 12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

> 13 y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

> 14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

> 15 y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

> 16 Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Juan oye la Voz (v9-11)

La primera pregunta que debemos hacernos aquí es esta: (v9) ¿En dónde está Juan cuando oye la voz? Históricamente, Juan estaba en la isla de Patmos porque los romanos lo mandaron a exilio por haber predicado la Palabra de Dios y testificado del Señor Jesucristo. No obstante, doctrinalmente, cuando Juan oye la voz, la Biblia dice que está "en la tribulación" con otros hermanos que están "coparticipando" con él en lo mismo. O sea, según la aplicación doctrinal de este pasaje (y de este libro), Juan es un cuadro profético de los santos de la Tribulación—los santos que vivirán en la septuagésima semana de Daniel. Recuerde que Juan formaba parte de los 12 Apóstoles judíos (Apóstoles que Dios mandó a Israel). Así que, no fue enviado, como Pablo, a los gentiles ni principalmente a la Iglesia (Rom 11.13; Gal 2.7-9). Por esto, podemos ver en Juan un cuadro de un "remanente fiel" de judíos (él con sus copartícipes; Apoc 1.9) que existirán durante la Tribulación. Observamos lo mismo también en el versículo 7 donde vemos que Juan no estaba esperando el arrebatamiento de la Iglesia (como nosotros) sino la segunda venida del Señor. Esto es un cuadro de lo mismo: Los santos del fiel remanente en la Tribulación que estarán "perseverando hasta el fin" (hasta la segunda venida de Cristo) para ser salvos (Mat 24.13). Esto va a ser importante cuando estudiemos las cartas que el Señor mandó a las siete iglesias en los capítulos 2 y 3. Se tratan de cartas a iglesias de algunos "creyentes" que existirán durante aquel mismo tiempo futuro de la

Tribulación. Entonces, entienda “en donde Juan está”. Históricamente estaba en exilio en la isla llamada Patmos, pero doctrinalmente está en la Tribulación (o sea, es un cuadro profético de los fieles sufriendo bajo el reinado de Roma durante la Tribulación).

La segunda pregunta que debemos hacernos en el contexto de este pasaje es esta: (v10-11) ¿En cuál día está Juan cuando oye la voz? Cuando Juan oye la voz de Jesucristo, la Biblia dice que él está “en el día del Señor”. ¡Esta frase no se refiere al domingo (no aquí ni en ningún otro lugar en toda la Biblia)! El día del Señor (en el Nuevo Testamento) es el mismo “día de Jehová” que se menciona repetidas veces en el Antiguo Testamento. Cuando Pedro cita la profecía de Joel en Hechos 2, él usa la frase “día del Señor” para referirse al “día de Jehová” (es simplemente que “Jehová” viene del hebreo y “Señor” viene del griego).

> El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso **de Jehová**. [Joel 2.31]

> El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día **del Señor**, grande y manifiesto; [Hech 2.20]

Este gran día es el día del retorno glorioso y corporal del Mesías a la tierra para establecer Su reino entre los hombres. O sea, es el día cuando el Señor (Jehová en la carne) regresa con “todos los santos” de los ejércitos celestiales (Apoc 19.14-15).

> Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; **aquel día** que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos... He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga **el día de Jehová**, grande y terrible. [Mal 4.1-4]

> He aquí, **el día de Jehová** viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en **aquel día** sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio... y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos. [Zac 14.1-5]

Entonces, para ver la revelación que luego escribiría en el Libro de Apocalipsis, Juan fue llevado a otro tiempo. Él fue transportado por el Espíritu (dice: “estaba en el Espíritu”) a través del tiempo y estaba literalmente en “el día del Señor”—el día de Jehová.

Según el versículo 11, cuando Juan estaba allá en el día del Señor, él vio con sus propios ojos lo que estaba pasando. Lo que vio en aquel día y en aquel tiempo, lo escribió en un libro: El Libro de Apocalipsis. Este hecho es sumamente importante si queremos establecer bien el contexto de Apocalipsis y no llegar a interpretaciones tergiversadas de lo que este libro dice. El versículo 10 es claro en que dice que Juan “estaba... en el día del Señor”. ¡Él estaba (literalmente) ahí! No es que lo vio todo en una pantalla y luego lo escribió. Más bien, fue transportado a través del tiempo y estaba en el día del Señor—en aquel tiempo de la Tribulación y aquel día de la venida de Jesucristo.

Este “punto de vista” de Juan, el autor humano, llega a ser la clave para interpretar bien lo que leemos en el Libro de Apocalipsis porque, según el versículo 19 de este capítulo, Juan escribió su revelación en tres “tiempos”: Pasado, presente y futuro.

> Escribe las cosas que has visto [el pasado], y las que son [el presente], y las que han de ser después de estas [el futuro]. [Apoc 1.19]

Si no entendemos el punto de referencia de Juan—que cuando escribió Apocalipsis, estaba literalmente en el día del Señor—nos vamos equivocar en cuanto a lo que él escribió. Al estar en el día de Señor, "las cosas que has visto" (las del pasado) se tratan de los eventos que sucederán antes de la segunda venida. Los eventos antes del día del Señor son los que sucederán durante la Tribulación (la septuagésima semana de la profecía de Daniel 9). Las cosas "que son" (las del presente de Juan cuando escribió) son las del día del Señor—la segunda venida (principalmente). "Las que han de ser después", entonces, son las del futuro de Juan cuando escribió en el día del Señor—el Milenio y la eternidad. Otra vez, entonces, vemos la importancia de interpretar bien (en su debido contexto) los capítulos 2 y 3 que se tratan de siete cartas a siete iglesias. Estos capítulos forman parte del "pasado" de Juan cuando escribió—de "las cosas que has visto"—y por lo tanto tienen que ver, doctrinalmente, con la Tribulación.

Juan oye la voz del Señor cuando estaba físicamente en Patmos, pero fue llevado literalmente en el Espíritu al día del Señor. Ahora, cuando oye esta voz, se vuelve para ver la Voz.

Juan ve la Voz (v12-16)

Es curioso que el versículo 12 dice específicamente que Juan se volvió "para ver la voz" que hablaba con él. ¿Cómo se puede "ver" una voz?

> Y oyeron **la voz de Jehová Dios que se paseaba** en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. [Gen 3.8]

Sólo se puede ver una voz si dicha voz puede "pasearse". La Voz que se pasea corporalmente en la tierra y que se puede ver es la "Voz de Dios", el Verbo que se llama Jesucristo.

> En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. [Juan 1.1]

Juan se vuelve para ver la voz que hablaba con él, y lo que ve es el Hijo del Hombre, el Señor Jesucristo. Lo ve en medio de siete candeleros de oro que, según el versículo 20, son las siete iglesias a las cuales está escribiendo.

La descripción que Juan da del Señor Jesucristo es de Su cuerpo glorificado. O sea, cuando Juan recibe su revelación, él está en el Espíritu en el día del Señor (v10) y por esto, cuando ve a Jesús, lo ve en Su gloria, listo para venir y juzgar a los impíos de la tierra. Es casi la misma descripción que se ve en el capítulo 7 de Daniel porque se trata del mismo contexto de la segunda venida y el día del juicio divino sobre la tierra.

> Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. [Dan 7.9]

> Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. [Dan 7.13]

Cada uno de los elementos de la descripción del Señor glorificado en estos pasajes (Daniel 7 y Apocalipsis 1) nos habla de un aspecto diferente del juicio que Él traerá a este planeta en Su segunda venida.

Así que, en la visión de Juan vemos de Quien es este Libro de Apocalipsis: Es de "la Voz" de Dios, el Señor Jesucristo. Juan, que está en el Espíritu en el día del Señor, oye la Voz y cuando se vuelve para verla, ve a Cristo Jesús en Su gloria y listo para venir y juzgar al mundo.

Es del Hijo de Dios: Apocalipsis 1.17-20

17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

18 y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

La reacción de Juan (v17a)

Cuando el Apóstol Juan vio al Señor Jesucristo, tuvo la misma reacción que Isaías tuvo cuando vio a Dios (Isa 6.5), que Pedro tuvo cuando se dio cuenta de que Jesús era Dios (Luc 5.8) y que Daniel tuvo cuando vio al ángel de Dios (Dan 8.18; 10.9-10). Juan cayó como muerto por el temor. Nosotros no tenemos ni la más mínima idea de cómo es Dios, porque si realmente entendiéramos Quien es Él y cómo somos nosotros delante de Él, temeríamos (¡y nos apartaríamos del mal! Prov 16.6; Exod 20.20). Sin embargo, nuestra falta de temor de Dios es una buena indicación de nuestra ignorancia de cómo es Él en realidad.

La respuesta de Jesús (v17b-20)

Jesucristo le dice a Juan: "No temas". Casi cada vez que un hombre se encuentra con un ser espiritual (bien sea un ángel o el Ángel de Jehová), el hombre cae como muerto por el temor y el ser espiritual tiene que decirle: "No temas". El mundo espiritual (aquella otra dimensión en esta creación) es tan diferente—tan extraordinario—que los sentidos del hombre no pueden aceptarlo. Es demasiado y por lo tanto abruma al hombre común y corriente. Y si al sólo ver un vistazo a esta otra dimensión, los hombres caen como muertos, ¿cómo será vivir en ella? ¡Un día sabremos!

Después de consolar a Juan, el Señor le dice que "Yo soy" y con esta frase no dice que Él es Dios. El Ángel que habla con Juan es "el primero y el último" ("el Alfa y la Omega"; Apoc 1.8) porque es el Dios eterno. En el versículo 18 vemos que Él estuvo muerto (por tres días y tres noches) pero ahora vive por los siglos de los siglos. Es Cristo, nuestro Señor y Salvador que murió por nosotros y luego resucitó venciendo a la muerte. Debido a este último hecho, vemos en el versículo 18 también que Él tiene unas llaves. O sea, debido a Su resurrección, Cristo tiene la llaves del lugar que se llama "la muerte" y también las del Hades.

"La muerte" es un lugar que la Biblia dice que queda en lo profundo de la tierra.

> Para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos **están destinados a muerte, a lo profundo de la tierra**, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa. [Ezeq 31.14]

El Hades es el Seol, el lugar general de los muertos, tanto de los santos como de los impíos. La palabra "Seol" viene del hebreo y "Hades" viene del griego, pero se refieren al mismo lugar como podemos ver en la cita de Salmo 16.10 por Pedro durante su discurso de Hechos 2.

> Porque no dejarás mi alma en **el Seol**, ni permitirás que tu santo vea corrupción. [Sal 16.10]

> Porque no dejarás mi alma en **el Hades**, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. [Hech 2.27]

Hay seres impíos ("los muertos") en la muerte y en el Hades, y ellos serán lanzados al lago de fuego después del juicio del Gran Trono Blanco.

> Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. [Apoc 20.13-14]

Hay llaves para este lugar porque tiene también puertas con cerrojos.

> Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y **las puertas del Hades** no prevalecerán contra ella. [Mat 16.18]

> Descendí a los cimientos de los montes; la tierra echó **sus cerrojos** sobre mí para siempre; mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío.[Jon 2.6]

Por lo tanto, hay que abrir este lugar con llaves.

> El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio **la llave del pozo del abismo**. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. [Apoc 9.1-2]

> Vi a un ángel que descendía del cielo, con **la llave del abismo**, y una gran cadena en la mano. [Apoc 20.1]

Vamos a estudiar este lugar de los muertos un poco más a fondo luego. No obstante, el siguiente dibujo de quizá le ayude a visualizar el concepto de "la muerte" y "el Hades".

EL SEOL Y EL HADES

El seno de Abraham
(El paraíso)

El infierno
(Tormento en llamas)

La morada de las almas de los justos

La morada de las almas de los impíos

La gran sima
(Lucas 16.26)

Hay puertas cerradas con llave
- Apocalipsis 1.18; 9.1-2; 20.1
- Mateo 16.18
- Jonás 2.6

La fosa (Ezeq 31.13-15)
El pozo (Apoc 9.1-3)
El abismo (Apoc 9.1-3)
La muerte y lo profundo de la tierra
(Ezeq 26.20; 31.14-16; 32.14-23)

En Apocalipsis 1.19 vemos los tres tiempos otra vez. Cristo quiere que Juan escriba desde su "punto de vista" del día del Señor (Apoc 1.10) y quiere que escriba lo que pasó (la Tribulación), lo que está pasando (la segunda venida) y lo que pasará después (el Milenio y la eternidad). Este versículo, entonces, nos da el bosquejo general del Libro de Apocalipsis (vea el capítulo anterior).

El último versículo del capítulo 1 nos muestra un principio clave para el estudio de Apocalipsis. Cuando hay "símbolos" en lo que se escribió, a menudo se definen en el mismo contexto en donde se mencionan. Por lo tanto, si no hay una definición clara de algo, debemos tomarlo literalmente hasta que sea imposible

hacerlo. En el versículo 16, Cristo se describe con siete estrellas en Su diestra. Estas "estrellas" se definen en el mismo contexto—en el versículo 20—como "ángeles". Así que, las estrellas son las apariciones (las representaciones) de las iglesias locales en el tercer cielo—en la presencia de Dios. Los siete candeleros del versículo 12 son símbolos de las siete iglesias en la tierra.

CONCLUSIÓN

Apocalipsis capítulo 1 es como una introducción al resto del libro. Nos muestra el propósito que Dios tuvo al mostrar todos estos eventos por venir a Juan. En primer lugar, esta revelación es para manifestar los eventos por venir y así motivar al pueblo de Dios a vivir santa y piadosamente a la luz de ellos (v1-3). En segundo lugar, la salutación nos muestra que este libro es para las iglesias y su edificación, para Jesucristo y Su exaltación y para todos los moradores de la tierra y su amonestación (v4-8). En tercer lugar, esta visión fue de la "Voz" de Dios, el Señor Jesucristo (v9-20).

Ya que tenemos una idea del contexto del Libro de Apocalipsis, estamos preparados para ver el contenido de la primera sección principal de los eventos por venir. Los capítulos 2 y 3 son quizá los más difíciles de entender debido a que mencionan "iglesias" en el contexto doctrinal de la Tribulación. Sin embargo, al reflexionar un poco sobre la situación actual de las iglesias hoy día, es muy fácil entender cómo se van a quedar muchas congregaciones llenas de miembros después del arrebatamiento del Cuerpo de Cristo. Así que, sigamos con nuestro estudio de los eventos por venir y veamos lo que Dios tiene para nosotros en Apocalipsis 2 y 3.

CAPÍTULO 4
LA APLICACIÓN HISTÓRICA DE LAS SIETE IGLESIAS

El bosquejo del capítulo:

I. Las tres aplicaciones de la Escritura
   A. La regla de las tres aplicaciones
   B. La aplicación histórica
   C. La aplicación doctrinal
   D. La aplicación personal
II. La aplicación histórica de Apocalipsis 2 y 3
   A. Éfeso: La iglesia formal
   B. Esmirna: La iglesia temerosa
   C. Pérgamo: La iglesia vacilando
   D. Tiatira: La iglesia falsa
   E. Sardis: La iglesia sin fruto
   F. Filadelfia: La iglesia floja
   G. Laodicea: La iglesia de moda

En Apocalipsis 2 y 3 vemos siete diferentes cartas que el Señor escribió a siete diferentes iglesias. La primera cosa que notamos (y que debemos tomar en cuenta) es que estas cartas están escritas a los "ángeles" de las siete iglesias. En el capítulo 1 de Apocalipsis vimos que los ángeles en la Biblia son "apariciones" (como, por ejemplo, el "Ángel de Jehová" es la aparición de Jehová en un cuerpo en nuestro mundo físico). Entonces, los ángeles de las iglesias de Apocalipsis 2 y 3 no tienen que ser seres espirituales porque pueden ser las apariciones (representaciones) de algo en otro lugar. De hecho, si tomamos en cuenta lo que se dice acerca de estos mismos ángeles en el contexto de estos dos capítulos, es fácil de ver y entender lo que son.

Cada una de las siete cartas empieza de la misma manera: "Escribe al ángel de la iglesia en..." Sin embargo, si nos fijamos en la última exhortación de cada carta, podemos ver que el Señor no está escribiendo a seres espirituales (como, por ejemplo, al ángel Gabriel). Las cartas terminan con una exhortación de oír lo que "el Espíritu dice a las iglesias". Por lo tanto, lo que se escribe a los ángeles de las iglesias, está escrito a las mismas iglesias. El término "ángel" simplemente se refiere a la aparición de la iglesia (su representación) delante de Dios.

> El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias. [Apoc 1.20]

Los siete ángeles de las siete iglesias son como "estrellas" delante del Señor en el tercer cielo. Además, la representación de las iglesias se ve en los candeleros. Entonces, otra vez vemos el principio que nos exhorta a siempre buscar el significado de los símbolos en el mismo contexto en donde los vemos. De esta manera podemos evitar tergiversar la Palabra de Dios. Los ángeles de las iglesias a los cuales Cristo escribió estas siete cartas, no son seres espirituales (como "ángeles guardianes" de las iglesias locales), ni tampoco son los pastores de las iglesias (como algunos comentaristas quieren decir). Lo que el Señor

escribe a los ángeles está escrito a las iglesias—cada una de estas siete cartas es para una iglesia local. Sus "ángeles" son sus apariciones (representaciones) delante de Dios en el tercer cielo.

LAS TRES APLICACIONES DE LA ESCRITURA

La regla de las tres aplicaciones

Si queremos entender la enseñanza y la doctrina que Dios tiene para nosotros en estos dos capítulos, tenemos que empezar con una regla del estudio bíblico. Como en cualquier otra disciplina, en el estudio de la Biblia hay ciertos principios (es decir "reglas") que uno debe seguir si quiere evitar la tergiversación de la Escritura—o sea, la mala interpretación de ella y, debido a esto, la mala aplicación de la misma. La regla que nos va a ayudar a entender las siete cartas de Apocalipsis 2 y 3 es la de las tres aplicaciones de la Escritura.

Cada pasaje en la Escritura tiene tres aplicaciones básicas: La histórica, la doctrinal y la personal. En cada pasaje de la Biblia usted siempre encontrará estas tres aplicaciones—en el mismo pasaje. Siempre es mejor procurar establecerlas en orden, empezando con la histórica, siguiendo con la doctrinal y terminando con la personal.

Puesto que la Biblia es un libro de historia (es la revelación de Dios y de Su plan, pero dicha revelación se da a través de un registro de acontecimientos históricos), hemos de empezar con la aplicación histórica. Después de entender un poco acerca de la historia de un pasaje, podemos procurar entender la aplicación doctrinal, que a veces se llama la aplicación "profética" porque tiene que ver con algún aspecto específico en el futuro del plan de Dios. Con un buen entendimiento de la historia y la doctrina, podemos aplicar el pasaje a nuestras vidas hoy sin equivocación. Esta última aplicación, entonces, es la personal y se trata de poner en práctica los principios eternos que vemos en los pasajes bíblicos (de esta manera toda la Escritura es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia; 2Tim 3.15-17).

A veces se refiere a estas tres aplicaciones como "contextos" de un pasaje: El contexto histórico, el doctrinal (o profético) y el personal. No hay ningún problema en llamar las aplicaciones "contextos" porque es lo mismo (o por lo menos con los dos términos nos estamos refiriendo a lo mismo). Queremos entender la historia, la doctrina y la aplicación persona. Los términos que se utilizan para referirse a esto no importan tanto que el hacerlo.

Lo que sigue es una explicación de este principio (de esta regla) del estudio bíblico que se da en el curso de discipulado llamado Preceptos de la madurez. Puede ver más detalles de las reglas del estudio bíblico en el libro Cómo estudiar la Biblia por este autor.

La aplicación histórica

Esta aplicación se refiere al hecho de que lo que leemos en cualquier pasaje de la Escritura es historia verdadera y verídica. La historia de la Biblia consta de acontecimientos que realmente sucedieron en el tiempo y el espacio. Son hechos de la historia que tomaron lugar en el pasado o que tomarán lugar en el futuro. No son mitos ni cuentos de "gente primitiva". Históricamente la Biblia es 100% veraz, sin ningún error ni equivocación. Cuando estamos estudiando un pasaje bíblico, entonces, hemos de entender un poco acerca de su contexto histórico (de lo que viene "con" el "texto").

Uno puede establecer el contexto histórico haciéndose algunas preguntas como las siguientes. ¿Quién escribió el pasaje (el autor humano)? ¿Cuándo lo escribió (no tanto la fecha sino la ubicación del pasaje en la historia de la Biblia)? Por ejemplo, David escribió la mayoría de los Salmos, y escribió muchos de

ellos cuando estaba huyendo del rey Saúl. Esta información nos ayuda a entender los Salmos en su debido contexto histórico y luego a llegar a establecer el contexto doctrinal (profético) y el personal (de cómo aplicar los Salmos a nuestras vidas). Doctrinalmente los Salmos de persecución forman un cuadro profético de Israel (en cuadro: David) bajo la persecución por el Anticristo (en cuadro: Saúl) durante la Tribulación (Apoc 12.17). La historia, entonces, nos ayuda a entender la doctrina. Personalmente, nosotros podemos encontrar mucho consuelo y paz en los Salmos cuando estamos experimentando persecución en nuestras vidas por el deseo de vivir piadosamente (2Tim 3.12).

En esto vemos la importancia de establecer estas tres aplicaciones en su debido orden. La historia nos ayudó a entender la doctrina (la profecía) que hay en los tipos y cuadros del pasaje. El entendimiento de la historia y la doctrina, entonces, nos guiará a una aplicación personal que no tuerce la Escritura aplicando algo a nuestras vidas que no debemos.

En Apocalipsis 2 y 3 vemos siete cartas que el Señor mandó a siete iglesias locales (siete congregaciones literales) en Asia Menor alrededor del año 95 d.C. Si usted tiene una Biblia con mapas al final, puede ubicar las siete ciudades fácilmente al norte del Mar Mediterráneo. Vamos a analizar la historia de estas iglesias más adelante en este capítulo.

La aplicación doctrinal

Además de una aplicación histórica, cada versículo, cada pasaje, cada capítulo y cada libro de la Biblia tiene una aplicación doctrinal. Esto quiere decir que cada pasaje está dirigido a unas personas específicas por una razón específica para enseñar una verdad específica. Esta enseñanza específica es la aplicación doctrinal y puesto que a menudo tiene que ver con algo en el futuro (nuestro futuro o el futuro del autor humano que lo escribió), se llama también la aplicación profética.

Aunque hay muchas maneras diferentes de aplicar un pasaje bíblico a nuestras vidas (o sea, hay muchas aplicaciones personales porque siempre hay muchos principios eternos en los pasajes bíblicos), sólo hay una aplicación doctrinal porque es lo que la Biblia "dice" y no "dice" otra cosa. Así que, es sumamente importante establecer el contexto doctrinal antes de buscar una aplicación personal. Si no hacemos esto, nos vamos a encontrar aplicando algo a nuestras propias vidas que tiene que ver con el Antiguo Testamento, con la Tribulación, con el Milenio o con la eternidad—o sea, vamos a tergiversar la Palabra de Dios, llegar a conclusiones erradas y hacer aplicaciones equivocadas.

También es muy importante establecer el contexto histórico antes de tratar de tratar fijar la aplicación doctrinal. Como vimos antes (y vale la pena repetirlo), la historia de los eventos y personajes nos ayuda a entender la aplicación doctrinal (profética). Por ejemplo, históricamente las siete cartas de Apocalipsis 2 y 3 fueron escritas a siete iglesias que quedaban en Asia Menor. Sin embargo, por la ubicación de estas cartas en la Escritura (al puro final de la Biblia) y por su contenido, entendemos que cada carta incluye instrucciones para las iglesias que existirán durante la Tribulación—específicamente durante la primera mitad de la Tribulación. Vamos a ver más detalles sobre la aplicación doctrinal de Apocalipsis 2 y 3 luego (en el capítulo 6 de este libro).

La aplicación personal

> Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

> Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. [Rom 15.4]

> Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. [1Cor 10.11]

Toda la Escritura es útil para cambiar nuestras vidas de maneras prácticas porque cada pasaje de la Biblia contiene principios eternos que cualquier persona en cualquier dispensación (época) puede aplicar a su vida cotidiana. Las siete cartas a las siete iglesias se tratan doctrinalmente de la Tribulación, pero esto no implica que no haya nada en ellas que nosotros podemos aprender y aplicar a nuestras vidas hoy. ¡Por supuesto que hay aplicaciones personales para nosotros! Según 2Timoteo 3.16-17 hay enseñanza para nosotros en estas cartas y también redargución, corrección e instrucción en justicia. Siempre hay algo en cualquier pasaje de la Biblia que podrá servir para perfeccionarnos y prepararnos en la obra que Dios tiene para nosotros.

Vamos a ver dos aplicaciones personales de Apocalipsis 2 y 3. Primero, las siete iglesias son cuadros de siete diferentes tipos de creyentes hoy en día. Así que, hay una buena exhortación para cada cristiano en estos capítulos: ¿Como cuál de las siete iglesias quiere ser usted? Además, hay otra aplicación personal que se podría desarrollar mucho (hasta llenar otro libro, otro curso entero de estudios) y se trata de la historia de la Iglesia. Las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 forman un bosquejo de la historia y el desarrollo de la Iglesia cristiana desde el primer siglo (el "periodo de Éfeso"; Apoc 2.1-7) hasta hoy día (el "periodo de Laodicea"; Apoc 3.14-22). Puesto que esta aplicación personal es tan importante, vamos a dedicar casi todo el siguiente capítulo a ella.

Recuerde el orden de establecer las tres aplicaciones. La aplicación histórica y la doctrinal nos ayudan a llegar a una aplicación personal porque "marcan la cancha" mostrándonos los límites de lo que podemos tomar personalmente sin torcer la Escritura y sin aplicar algo a nuestras vidas que no debemos. En el resto de este capítulo vamos a estudiar un poco acerca de la historia de las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3. Si quiere más información de trasfondo que hay aquí, consulte un comentario o una enciclopedia bíblica (este tipo de información abunda hoy en día). En los capítulos que siguen, veremos las otras dos aplicaciones—la doctrinal y la personal.

LA APLICACIÓN HISTÓRICA DE APOCALIPSIS 2 & 3

Éfeso: La iglesia formal

> 1 Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:
>
> 2 Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;
>
> 3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.
>
> 4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.
>
> 5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.
>
> 6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.
>
> 7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. [Apoc 2.1-7]

Pablo empezó esta iglesia alrededor del año 55 d.C. (Hech 18.18-21), unos 40 años antes de esta carta en Apocalipsis 2. Luego, él dejó a Priscila y a Aquila allá para cuidar la nueva congregación, y ellos tenían a Apolos de ayuda por un tiempo (Hech 18.24-28). Pablo volvió a Éfeso y pasó unos tres años allá desarrollando la iglesia y el ministerio (Hech 19.1-10; 20.31). La iglesia de Éfeso llegó a ser una fuerte influencia en Asia Menor y vemos que los miembros tomaron muy en serio la amonestación que Pablo les dio la última vez que los vio.

> Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. [Hech 20.28-31]

Pablo dijo a los líderes de la congregación que debían "mirar" y "velar" por el rebaño porque entrarían "lobos rapaces"—falsos maestros (Mat 7.15)—que querrían llevarse a los discípulos. Según Apocalipsis 2.2 y 2.6, cuarenta años después, ellos todavía estaban guardando el mandamiento del Apóstol. Seguían trabajando arduamente en la obra del Señor—había muchas buenas obras en esta iglesia (Apoc 2.3).

Sin embargo, los versículos 4 y 5 nos muestran que la iglesia de Éfeso había llegado a ser "formal" en su cristianismo. Llegó a ser como Marta en los Evangelios: Afanada y turbada con muchos quehaceres, dejando de lado la relación necesaria de amor (Luc 10.41-42). O sea, los miembros dejaron de lado la cosa más importante de su relación personal con el Señor. Tenían las obras, pero no tenían la relación y esto se llama "la religión". La carta a los creyentes en Éfeso, entonces, nos muestra una iglesia "formal" (con obras, pero sin el "primer amor").

Esmirna: La iglesia temerosa

> 8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:
>
> 9 Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.
>
> 10 No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.
>
> 11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. [Apoc 2.8-11]

Esmirna quedaba unos 30 kilómetros al norte de Éfeso y en el primer siglo era una ciudad rica debido al comercio que tomaba lugar ahí. En el versículo 10, el Señor tuvo que decirles a los miembros de esta congregación que no temieran. Así que, es obvio que por alguna razón los cristianos en Esmirna temían algo o a alguien. Vemos la razón por su temor en el mismo versículo 10: Iban a padecer persecución—algunos iba a morir por su fe—y lo sabían (aun el mismo Señor Jesucristo se lo confirmó en esta carta). No obstante, por la exhortación en este pasaje, podemos entender que se mantenían firmes hasta la muerte y fueron recibidos en el cielo con regocijo (como grandes héroes de la fe).

Pérgamo: La iglesia vacilando

> 12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:
>
> 13 Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

15 Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.

16 Por tanto, arrepiéntete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe. [Apoc 2.12-17]

Pérgamo quedaba aun más hacia el norte de Esmirna. En lo que Cristo escribió a esta congregación podemos ver el hecho que los creyentes estaban "vacilando"—no eran muy firmes en su fe y por esto estaban a punto de caer en la ruina. Todavía tenían fe, aun a pesar de la persecución que habían experimentado (Apoc 2.13). Sin embargo, estaban vacilando debido a las presiones de falsas doctrinas como la de Balaam y la de los nicolaítas (Apoc 2.14-15; más adelante veremos los detalles de estas dos enseñanzas). Cristo les exhortó a arrepentirse de sus errores, a dejar de vacilar y a estar firmes en la fe (Apoc 2.16).

Tiatira: La iglesia falsa

18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

19 Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

22 He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

23 Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.

24 Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga;

25 pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

26 Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

27 y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

28 y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. [Apoc 2.18-29]

Tiatira quedaba unos 30 kilómetros al este de Pérgamo. La iglesia en Tiatira tenía ciertas buenas obras (Apoc 2.19), pero por todo lo demás que Cristo dijo acerca de ella, sabemos que era una iglesia falsa. Según los versículos del 20 al 23, estaban involucrados en la idolatría—en la fornicación espiritual. Sin embargo, no todos los miembros estaban metidos en esta mala doctrina de "comer cosas sacrificadas a los

ídolos" (que son "las profundidades de Satanás"), entonces el Señor les exhortó a los pocos fieles a que se mantuvieran firmes (Apoc 2.24-25).

Sardis: La iglesia sin fruto

> 1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.
>
> 2 Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.
>
> 3 Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.
>
> 4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.
>
> 5 El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.
>
> 6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. [Apoc 3.1-6]

Sardis quedaba al sur de Tiatira y al este de Esmirna. Era una ciudad capital de la región y gozaba de mucha riqueza durante el primer siglo. Según el versículo 1 de Apocalipsis 3, esta iglesia tenían nombre de que vivía (o sea: "cristiana"), pero por la falta de fruto era una iglesia muerte. Como siempre, había varios cristianos allá que eran fieles y a ellos el Señor les exhortó a que se mantuvieran limpios de los errores de su iglesia muerta (Apoc 3.4).

Filadelfia: La iglesia floja

> 7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:
>
> 8 Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.
>
> 9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.
>
> 10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.
>
> 11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.
>
> 12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.
>
> 13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. [Apoc 3.7-13]

Filadelfia quedaba alrededor de 20 a 30 kilómetros al sudeste de Sardis. En el versículo 8 vemos que esta iglesia tenía "poca fuerza", pero aun así los miembros eran fieles a la Palabra del Señor y a la misión que habían recibido de Él. Así que, esta era una iglesia que tenían un corazón para misiones y, a pesar de su debilidad, ellos estaban cumpliendo con la Gran Comisión de predicar el evangelio a toda criatura. Cristo sólo tuvo buenas cosas que decir acerca de esta iglesia (¡y así es con cualquier iglesia misionera que es fiel a la Palabra!).

Laodicea: La iglesia de moda

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. [Apoc 3.14-22]

A unos 30 kilómetros más al sudeste de Filadelfia quedaba la ciudad de Laodicea (casi una ciudad "gemela" con Colosas; su puede ver la cercanía en lo que Pablo dijo en Colosenses 4.15-16). Según el versículo 17 arriba, los miembros de esta iglesia eran ricos materialmente y por lo tanto no tenían necesidad de nada. Todo lo que era "de moda", ellos en su gran prosperidad económica lo podían conseguir y estaban contentos, cómodos y felices. Sin embargo, por su apatía e indiferencia, Cristo les regañó duramente (Apoc 3.15-16). Al Señor no importa si Su iglesia es "de moda" o no. Lo que le llama la atención a Él es una iglesia "celosa" y "caliente" que se arrepiente de su pecado, de su carnalidad y de su "moda" para amarlo a Él y cumplir con Su misión en este mundo (Apoc 3.19).

CONCLUSIÓN

Así que, en Apocalipsis 2 y 3, Dios nos ha dado un vistazo de la historia de las iglesias al final del primer siglo. A algunas les iba bien, pero la mayoría había empezado a desviarse de los caminos de Dios. Todo esto se trata de la aplicación histórica (el contexto histórico) de estos dos capítulos. En el siguiente capítulo—y antes de meternos en los detalles de la aplicación doctrinal (que tiene más que ver con los eventos por venir)—vamos a ver un par de maneras de aplicar estas mismas siete cartas a nosotros hoy en día.

Capítulo 5
La Aplicación Personal De Las Sietes Iglesias

El bosquejo del capítulo:

I. Los siete tipos de cristianos
   A. Éfeso: El fundamentalismo
   B. Esmirna: El ritualismo
   C. Pérgamo: El clericalismo
   D. Tiatira: El ecumenismo
   E. Sardis: El liberalismo
   F. Filadelfia: El fanatismo
   G. Laodicea: El materialismo
II. Los siete periodos de la historia de la Iglesia
   A. Éfeso: La iglesia con "propósito pleno" (90-200 d.C.)
   B. Esmirna: La iglesia perseguida (200-325 d.C.)
   C. Pérgamo: La iglesia de "mucho matrimonio" (325-500 d.C.)
   D. Tiatira: La iglesia del "olor de aflicción" (500-1000 d.C.)
   E. Sardis: La iglesia de "los rojos" (1000-1500 d.C.)
   F. Filadelfia: La iglesia de "la puerta abierta" (1500-1900 d.C.)
   G. Laodicea: La iglesia apática y apóstata (1900 d.C. - Hoy)

Hay muchas diferentes maneras de aplicar personalmente el contenido de estas siete cartas a las iglesias de Apocalipsis 2 y 3. Sin embargo, vamos a analizar sólo dos: Los siete diferentes tipos de cristianos y los siete periodos de la historia de la Iglesia cristiana. Puesto que la aplicación doctrinal de estos dos capítulos tiene que ver con la Tribulación, vamos a dejarla para el estudio del próximo capítulo. De esta manera, podremos ver la continuidad de la "historia futura" que se escribió en el Libro de Apocalipsis (viendo las iglesias de Apocalipsis 2 y 3 y su relación con los eventos que siguen después en la historia de la Tribulación). Por ahora, veamos lo que Dios tiene para enseñarnos a los cristianos en estas cartas a las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3.

LOS SIETE TIPOS DE CRISTIANOS

Éfeso: El fundamentalismo

En la carta a la iglesia de Éfeso vemos el "fundamentalismo" (Apoc 2.1-7). Este es el cristiano que tiene buenas obras, pero sin una relación personal con el Señor. Tiene la buena y sana doctrina, y por lo tanto puede señalar a los falsos maestros y enumerar sus errores con facilidad. Sin embargo, ha dejado su primer amor—su andar personal con Jesucristo. Cambió su relación personal por un sistema de reglas externas y aunque tiene mucho conocimiento y una capacidad increíble de exponer doctrina y descubrir errores, no tiene una relación de amor con Dios. Este es el "fundamentalista" seco y duro.

Esmirna: El ritualismo

En la carta a la iglesia de Esmirna, vemos el "ritualismo" (Apoc 2.8-11). Este elemento se destaca en el versículo 9 con el comentario del Señor sobre "la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son". Los que quieren desarrollar un sistema religioso de ritos con base en una jerarquía de sacerdotes (como el judaísmo; por ejemplo: La Iglesia Católica), corren el riesgo de caer en la trampa del "ritualismo". Cristo dice que ellos forman parte de la "sinagoga de Satanás". Él no quiere los ritos sino una relación personal con nosotros.

Pérgamo: El clericalismo

En la carta a la iglesia de Pérgamo vemos el "clericalismo" (Apoc 2.12-17). En el versículo 15 se menciona la doctrina de los nicolaítas (se menciona por primera vez en Apocalipsis 2.6). Como vamos a ver luego (en el análisis de los siete periodos de la historia de la Iglesia), la palabra "nicolaíta" se refiere al sistema del "clero" que se estableció para "conquistar a los laicos" (a las personas comunes y corrientes). Así que, el cristiano que cree que hay una división entre el clero y el laicado, ha caído en el error de Pérgamo: El clericalismo.

Tiatira: El ecumenismo

En la carta a la iglesia de Tiatira vemos el "ecumenismo" (Apoc 2.18-29). El creyente "tipo Tiatira" ha llevado los errores de Pérgamo un paso más. Esta es la persona que cree que todos los caminos lo llevan a uno a Dios. Este es el "ecumenismo" que quiere unir todas las religiones en una. Sin embargo, Dios llama este tipo de creencia idolatría, fornicación espiritual y adulterio espiritual. Él la aborrece y por lo tanto nosotros debemos aborrecerla también.

Sardis: El liberalismo

En la carta a la iglesia de Sardis vemos el "liberalismo" (Apoc 3.1-6). El liberal tiene nombre que vive (se llama "cristiano") pero está muerto (Apoc 3.1). Ha dejado de lado lo que recibió y oyó antes—la Palabra de Dios (Apoc 3.3)—y por esto el Señor le exhorta a arrepentirse y guardarlo de nuevo.

Muchas denominaciones protestantes caen en esta categoría. Cuando empezaron durante el tiempo de la Reforma, iban por buen camino. No obstante, dejaron de lado lo que recibieron y oyeron—dejaron de seguir "sola Escritura" (para usar la frase de Martín Lutero, el fundador de la Iglesia Luterana).

Filadelfia: El fanatismo

En la carta a la iglesia de Filadelfia vemos el "fanatismo" (Apoc 3.7-13). ¡Yo quiero ser como estos creyentes! Puede ser que los de Filadelfia tenían poca fuerza, pero Pablo dice en 2Corintios 12.9-10 que "de buena gana me gloriaré más en mis debilidades" porque así el poder de Dios se perfeccionará en mis debilidades. Este tipo de cristiano guarda la Palabra de Dios y no niega el nombre del Señor Jesucristo (Apoc 3.8). No se avergüenza del evangelio y aprovecha cada puerta abierta que Dios le provee. Así que, este es el "fanático", el que es radical en su cristianismo—es el imitador del Apóstol Pablo (quien también era un "fanático radical" en su cristianismo).

Laodicea: El materialismo

En la carta a la iglesia de Laodicea vemos el "materialismo" (Apoc 3.14-22). Este es el cristiano que lo tiene todo y cree que está bien con el Señor (Apoc 3.14). Sin embargo, su materialismo (su preocupación con las cosas de este mundo y de esta vida) le ha cegado a la realidad. Él no sabe que le da tanto asco al Señor que tiene ganas de vomitar. Ojalá que Cristo traiga Su castigo sobre estos creyentes hoy en día, porque el peor juicio de todos es cuando el Señor lo deja a uno solo para "disfrutar" su pecado sin ningún castigo (Apoc 3.19). Pero si Él trae la "vara de corrección", los hijos de Dios se arrepentirán y se santificarán.

Conclusión

Son siete cartas a siete diferentes iglesias literales en Asia Menor durante el primer siglo (la aplicación histórica). También, como acabamos de ver, podemos aplicar lo que el Señor dice a estas siete iglesias a nosotros mismos. ¿Cuál tipo de creyente es usted? ¿Cuál tipo quiere ser? Entonces, ¿qué tiene que cambiar en lo que hace cada día para llegar a serlo?

LOS SIETE PERIODOS DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Una de las aplicaciones personales más importantes que podemos sacar de estas siete cartas de Apocalipsis 2 y 3 es la de la historia de la Iglesia. Recuerde que el Libro de Hechos coloca el fundamento de la historia de la Iglesia—es la base sobre la cual todo lo demás se edifica en el estudio del desarrollo de la Iglesia cristiana. Además, debemos entender que Dios no nos dejó a la deriva sobre el mar de incertidumbre después de Hechos capítulo 28. Nos dio un bosquejo de la historia y el desarrollo de la Iglesia en Apocalipsis 2 y 3. En las cartas a las siete iglesias podemos ver un bosquejo de toda la historia de la Iglesia desde el primer siglo (el final de la época de los Apóstoles) hasta hoy día (justo antes del arrebatamiento de los cristianos). Así que, en esta sección vamos a ver una breve explicación de la historia de la Iglesia con base en las siete cartas que el Señor escribió a las siete iglesias.

Éfeso: La iglesia con "propósito pleno" (90-200 d.C.)

El nombre "Éfeso" quiere decir "propósito pleno". La Iglesia de 90 a 200 d.C. recibió su propósito (su misión de vida) directamente de los Apóstoles. Esta es la primera generación después del Libro de Hechos, entonces los cristianos tenían un "propósito pleno" y por lo tanto estaban haciendo discípulos a todas las naciones.

Recuerde que este era un tiempo de escasos recursos. Los cristianos de estos primeros siglos no tenían todos los medios de transporte y comunicación que tenemos hoy en día. Ni siquiera tenían acceso a toda la Biblia (el Antiguo Testamento y el Nuevo) en un solo libro (no fue hasta después que se juntaron todos los libros de la Biblia en un solo libro). Sin embargo, ellos hacían más con lo poco que tenían que nosotros hacemos hoy en día con todos los recursos "modernos".

El fruto de Éfeso: Apocalipsis 2.1-3

> Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. [Apoc 2.1-3]

La Iglesia del periodo de Éfeso era trabajadora. La primera cosa que Cristo dice directamente a esta Iglesia es que conoce sus obras. La Iglesia de Éfeso (90-200 d.C.) tenía buenas obras. Además, los

creyentes de aquel entonces estaban trabajando "arduamente" para el Señor y por esto podemos decir que trabajaban con "propósito pleno". Habían recibido la Gran Comisión directamente de los Apóstoles y se entregaron totalmente a la tarea de cumplir con ella.

Además, la Iglesia de este periodo era intolerante. Los cristianos de los primeros siglos eran intolerantes de los creyentes carnales y desobedientes. No podían soportar a los "malos" (v2) en la Iglesia. Exigían la obediencia y la pureza de vida entre los creyentes. Por esto vemos que la primera Iglesia era separada, pura y santa. Además, eran intolerantes de los falsos apóstoles. Satanás nunca dura mucho tiempo en meterse en la obra de Dios para corromperla, y así fue en la historia de la Iglesia. Los falsos apóstoles estaban bien activos durante este primero periodo de la Iglesia. Sin embargo, los creyentes de aquel entonces los señalaban.

Una de las falsas doctrinas que se metió en la Iglesia durante este tiempo fue la doctrina de los "nicolaítas" (y los verdaderos creyentes de aquel entonces la aborrecían).

> Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. [Apoc 2.6]

La palabra "nicolaíta" viene de dos palabras griegas—es una transliteración, no una traducción, de una palabra compuesta. Primero, "nikao" quiere decir "conquistar"; en segundo lugar, "laos" quiere decir laico (o sea, "los comunes y corrientes"; los que no son del "clero"). Entonces, la palabra compuesta quiere decir "conquistar a los laicos" o "conquistar al laicado"—a la gente común y corriente. La doctrina de los nicolaítas es el establecimiento de una clase sacerdotal sobre los "laicos" con el fin de gobernarlos y controlarlos. Aquí en el periodo de Éfeso vemos el comienzo de la división entre el clero y el laicado. Es un error que dará su fruto luego en el sistema de sacerdotes en la Iglesia Católica Romana. Es una falsa enseñanza porque no viene de la Biblia; más bien contradice lo que el Nuevo Testamento enseña acerca de la organización de una iglesia local. Según la Escritura todos somos miembros del mismo Cuerpo y Cristo Jesús es la Cabeza. El pastor no está "encima" de los otros miembros (como si fuera "mejor", más espiritual o "más cerca de Dios"), aunque tiene responsabilidades diferentes de los demás. Él es simplemente otro miembro del Cuerpo y por lo tanto es igual a los demás. La Biblia dice que Dios aborrece la doctrina de los nicolaítas. Él aborrece la división entre los hombres que se creen más espirituales o importantes (el "clero") y los demás comunes y corrientes (el "laicado").

El fracaso de Éfeso: Apocalipsis 2.4-5

> Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. [Apoc 2.4]

El problema primordial de la Iglesia de Éfeso (90-200 d.C.) era el de dejar su primer amor. Aunque estaban trabajando bien para el Señor, dejaron lo más importante: Su relación personal con Cristo. Llegaron a ser como Marta en vez de seguir a Jesús como María (Luc 10.39-42). Nuestra relación con Dios depende de la comunicación con Él, no de las obras que nosotros hacemos. Las obras nunca deben llegar a ser un sustituto por nuestra comunicación con Dios (el tiempo a solas con Él en la Biblia y la oración). Así que, durante las primeras dos generaciones de cristianos después de los Apóstoles, vemos que el trabajo—la "obra del ministerio"—llegó a reemplazar el tierno amor; su religión reemplazó su relación con Dios; y su servicio reemplazó el sacrificio de Cristo. Puesto que esta relación personal con Dios depende principalmente de la Palabra de Dios, vemos las primeras desviaciones de la Escritura en este periodo.

El fracaso de Éfeso se manifestaba en varias área de la Iglesia de aquel entonces. Por ejemplo, durante esta época el uso de los símbolos (como la cruz y el pez) comenzó. Los "ritos cristianos" aparecieron durante este tiempo también. Tertuliano (uno de los famosos líderes de Iglesia de aquel entonces) llamó el bautismo un "sacramento" y dijo que "nacemos en el agua". Esto sembró las semillas que luego brotaron en la doctrina de la salvación por el bautismo que todavía existe en la Iglesia Católica. Durante la época

de Éfeso se escribieron los libros apócrifos del Nuevo Testamento—libros que la Iglesia Católica agregó a la Biblia. Los creyentes dejaron su primer amor—su dedicación al Señor y a Su Palabra—y por esto sembraron las semillas del error que luego crecieron y dieron el fruto de la Iglesia Católica Romana.

A la luz de este problema, el Señor tiene una prescripción para la Iglesia de Éfeso: Arrepentirse y hacer las primeras obras.

> Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. [Apoc 2.5]

Cristo les mandó que se arrepintiesen de su error para volver a hacer las primeras obras. La primeras obras son "conocer a Dios" (Juan 17.3) y "hacerlo conocido" (Juan 15.16)—crecer en el discipulado para poder hacer discípulos (evangelizando y luego discipulando). Conocemos a Dios a través de la Biblia y la oración—la buena y saludable comunicación con el Señor. Hacemos a Dios conocido en este mundo por medio del evangelismo y el discipulado (reproduciéndonos en "discipuladores evangelísticos"). Todo lo que el hombre agrega a "las primeras obras" no es necesario y a menudo lo lleva hacia el error (como vemos en este periodo de la historia de la Iglesia).

La Iglesia de Éfeso (90-200 d.C.) era una Iglesia trabajadora e intolerante, pero fracasó porque dejó su primer amor. Las semillas del error que se sembraron durante este tiempo empezaron a crecer poco después, en el periodo de Esmirna.

Esmirna: La iglesia perseguida (200-325 d.C.)

La Iglesia de Esmirna es la Iglesia en persecución, y por esto su carta es la más breve de todas las siete en Apocalipsis 2 y 3. No hay mucho que se debe decir a alguien que está sufriendo, entonces Cristo les avisa de lo que viene y los anima a ser fieles hasta la muerte.

El nombre "Esmirna" (griego: Smurnaios) implica "mirra" (griego: smurna). La mirra era una especia muy costosa (recuerde que era uno de los regalos que los reyes del oriente presentaron a Jesús en Mateo 2.11). Aunque la Iglesia de Esmirna era una Iglesia pobre en las cosas físicas, Jesucristo dijo que era rica en las cosas de Dios (que es lo opuesto de nuestros días en la época de Laodicea).

> Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. [Apoc 2.9]

Aun vemos este elemento—este cuadro—de la riqueza en la muerte de los santos durante este periodo porque es algo que Dios estima mucho (o sea, la muerte de los santos es "riqueza" delante de Dios).

> No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. [Apoc 2.10]

> Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos. [Sal 116.15]

La mirra era también una especia que se usaba durante la "tribulación" y también en la muerte. Se usaba la mirra como anestesia para aliviar el dolor durante un tiempo de "tribulación".

> Y le dieron a beber vino mezclado con **mirra**; mas él no lo tomó. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. [Mar 15.23-24]

Además, la mirra era una especia aromática que se usaba durante el entierro de un muerto.

> También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de **mirra** y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. [Juan 19.39-40]

Esmirna fue un periodo de mucha tribulación, persecución y muerte para la Iglesia de Dios. Entonces, Dios llama este periodo "Esmirna"—o sea, "mirra".

Las obras de Esmirna: Apocalipsis 2.9a

> Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)... [Apoc 2.9]

Este fue un buen periodo en la historia de la Iglesia cristiana. El Señor reconoce su obras y esto nos muestra que los creyentes de aquel entonces estaban llevando a cabo la obra del ministerio. Además, Cristo reconoce su tribulación, porque (como acabamos de ver) Esmirna era una Iglesia perseguida. Durante este periodo (200-325 d.C.) se realizaron diez persecuciones "oficiales" en el Imperio Romano. Roma montó diez diferentes persecuciones contra los seguidores de Cristo para tratar de exterminarlos de su reino.

En este mismo contexto de sus obras durante un tiempo de tribulación, Cristo reconoce la pobreza de los cristianos de Esmirna (aunque dice que eran ricos). Por la tremenda persecución que los cristianos experimentaban durante este tiempo, quedaron pobres físicamente—les robaban a los cristianos todo lo que tenían y luego los mataban. No obstante, Dios dice que eran ricos porque las riquezas de Esmirna eran los tesoros en el cielo. Eran ricos en buenas obras, ricos en fe, ricos en gloria, ricos en gracia, ricos en sabiduría y por todo esto eran ricos en herencia. Hoy día, durante la época de Laodicea, vemos lo opuesto: Una Iglesia rica en la chatarra del mundo pero pobre en las preciosas cosas eternas de Dios.

> Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. [Apoc 3.17-18]

La división durante Esmirna: Apocalipsis 2.9b

> Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. [Apoc 2.9]

Observe el cambio en los pronombres en la última parte de este versículo. En la primera parte, el pronombre "tú" se refiere a los verdaderos creyentes de esta época que tenían las buenas obras y que experimentaron la tremenda persecución. Ahora, "los" se refiere a los que estaban desarrollando el error que se empezó en el periodo anterior de Éfeso. La pequeña desviación del "primer amor" en Éfeso ya se está desarrollando en Esmirna y vemos más claramente el desarrollo de las dos líneas de iglesias. Una línea es de Dios y sufre persecución de parte de Roma ("tú" en el pasaje) y la otra es la de los que "se dicen ser judíos, pero no lo son" ("los" en el pasaje). Es decir que la línea de los nicolaítas siguió desarrollándose en Esmirna y llegó a tomar forma—una forma parecida a la del judaísmo con sacerdotes, ritos, etc. (porque "se dicen ser judíos" pero "no lo son"; es una falsificación hecha por el diablo). Durante este periodo de Esmirna (200-325 d.C.) la "doctrina del reemplazo" empezó. Los nicolaítas empezaron a enseñar que la Iglesia había reemplazado a Israel, entonces, según ellos, todas las promesas que Dios les dio a los judíos ya pertenecían a la Iglesia. Dios dice que ellos formaban la "sinagoga de Satanás".

Las persecuciones de Esmirna: Apocalipsis 2.10

> No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. [Apoc 2.10]

La Iglesia de Dios sufrió diez persecuciones durante este tiempo—tuvo tribulación por "diez días". Aunque hay un poco de traslapo con el periodo anterior, la culminación de toda la persecución romana en contra de la Iglesia cristiana tomó lugar durante Esmirna. Por esto, incluimos todas las diez persecuciones en esta época de "mirra"—de tribulación y muerte. Las diez persecuciones "oficiales" de Roma contra la Iglesia fuera los siguientes:

1. La persecución bajo Nerón (37-68 d.C.)
2. La persecución bajo Domiciano (81-96 d.C.)
3. La persecución bajo Trajano (98-117 d.C.)
4. La persecución bajo Marco Aurelio (161-180 d.C.)
5. La persecución bajo Séptimo Severo (208-235 d.C.)
6. La persecución bajo Maximino (235-238 d.C.)
7. La persecución bajo Decio (249-251 d.C.)
8. La persecución bajo Valeriano (253-260 d.C.)
9. La persecución bajo Aureliano (270-275 d.C.)
10. La persecución bajo Dioclesio (284-305 d.C.)

Aquella era una época de torturas increíbles. Lea los siguientes ejemplos del Libro de los mártires por John Foxe y piense en lo que nuestros hermanos sufrieron por el Nombre y la causa de Cristo.

> Nerón les ponían a los cristianos camisas empapadas de cera y los ataban vivos a postes para encenderlos como "faroles humanos" en las calles de Roma y también en su jardín privado.
>
> Algunos fueron cosidos en pieles de animales y arrojados a los perros. Con la "protección" que les daban los pieles, los cristianos duraban bastante tiempo en morir. Los perros los mordían por horas tratando de alcanzar la "carne viva".
>
> Muchos creyentes fueron arrojados a las fieras del Circo romano para morir siendo comidos vivos delante de una multitud de espectadores que gritaban con alegría.
>
> Otros fueron simplemente decapitados. Unas mujeres fueron desnudadas y echadas a los toros bravos. Aun otras fuera desnudadas, echadas en baños hirvientes y después decapitadas con espadas.
>
> Unos fueron apaleados hasta que murieran.
>
> Ataron a los creyentes a caballos indómitos para que los arrastraran hasta que murieran.
>
> Unos fueron metidos en bolsas de cuero juntos con serpientes y escorpiones, y echados al mar para morir.
>
> Les rompieron todos los huesos en el cuerpo y luego los decapitaron.
>
> Otros fueron apedreados, crucificados y quemados en el fuego.
>
> Fueron golpeados con estacas, desgarrados con garfios, y al final quemados vivos en fuego.
>
> Les traspasaron los pies con claves, y luego fueron atados a caballos por los claves, arrastrados por las calles, azotados, desgarrados con garfios de hierro, quemados con antorchas y finalmente decapitados.

> Mujeres fueron flageladas, quemadas con hierros candentes, desgarradas con aguzados garfios, y luego puestas desnudas sobre ascuas mezcladas con vidrio.
>
> Fueron encerrados en cuevas para morir de hambre.
>
> Unos fueron duramente flagelados, atormentados sobre un patíbulo (mesa donde los ataban para torturarlos), frotados con cal, asados sobre unas parrillas, maltratados por fieras, y finalmente decapitados.
>
> Otros fueron estirados con poleas hasta que se dislocaran sus miembros; sus cuerpos, luego, fueron desgarrados con azotes de alambres, y derramaron aceite y brea hirviendo sobre su carne desnuda; se les aplicaron antorchas encendidas a sus lados y sobacos; después de haber sido torturados de esta manera, fueron enviados de vuelta a la mazmorra para morir allí.
>
> A muchos se les cortaban las orejas, las narices, se les sacaba el ojo derecho, se inutilizaban sus miembros mediante terribles dislocaciones, y se les quemaba la carne en lugares visibles con hierros candentes.
>
> Padres miraban mientras que sus hijos fueron torturados hasta la muerte. Unos miraron a sus bebés siendo tirados en el aire y "cogidos" sobre el punto de la lanza de un soldado como un "juego".
>
> Les hicieron saltar los dientes a golpes. Les arrancaron el cabello desde las raíces. Y luego fueron estrangulados. Les abrieron el vientre con un cuchillo y lo llenaron con maíz. Luego, mientras que todavía vivían las víctimas, soltaron unos puercos silvestres para comer el maíz mezclado con los intestinos.

Y nosotros nos quejamos porque tenemos que "levantarnos temprano" para ir a la iglesia los domingos en la mañana (¡y Dios guarde si está lloviendo!).

Esmirna era la época de "mirra"—de persecución y muerte (200-325 d.C.). En el siguiente periodo, Satanás cambia de estrategia y la Iglesia se casa con el mundo.

Pérgamo: La iglesia de "mucho matrimonio" (325-500 d.C.)

El nombre "Pérgamo" quiere decir "mucho matrimonio" y esto es exactamente lo que vemos tomar lugar durante este periodo de la historia de la Iglesia. En 325 d.C., en el Concilio Católico de Nicea, Constantino casó la Iglesia con el mundo uniendo el Imperio Romano y el cristianismo.

No todos los creyentes cayeron en el error y por esto vemos que Cristo todavía puede alabar a alguien de este tiempo por sus obras.

> Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. [Apoc 2.12-13]

A pesar de la apostasía de la mayoría de los cristianos durante esta época, siempre vemos la "buena línea" de iglesias y creyentes fieles. Ellos estaban trabajando, predicando la Palabra, empeñando obras misioneras y oponiéndose a la corrupción de Roma. Esta corrupción se manifestaba en los dos errores fatales de Pérgamo: La doctrina de Balaam y la de los nicolaítas.

La doctrina de Balaam: Apocalipsis 2.14

> Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen **la doctrina de Balaam**, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. [Apoc 2.14]

En 325 d.C., cuando Constantino casó la Iglesia con el mundo en el Concilio Católico de Nicea, la nueva iglesia del estado de Roma adoptó lo que se llama "la doctrina de Balaam" como su doctrina oficial. Hay dos elementos principales en esta doctrina.

Primero, enseña "a comer cosas sacrificadas a los ídolos" (Apoc 2.14).

> Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo **comió**, y se inclinó a sus dioses. Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel. [Num 25.1-3]

> He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová. [Num 31.16]

El pueblo de Dios (según las instrucciones de Balaam) comió algo durante un sacrificio a otros dioses—específicamente tuvo que ver con Baal, el "dios sol". Por esto, arriba del altar de Baal (donde ofrecían el "sacrificio" que se comía luego), había una imagen del sol.

> Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos **las imágenes del sol**, que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios. [2Cron 34.4]

Este rito religioso y pagano se ha preservado hasta hoy día en la Misa de la Iglesia Católica Romana.

La doctrina de los nicolaítas: Apocalipsis 2.15

> Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. [Apoc 2.15]

El segundo error de Pérgamo tuvo que ver con la doctrina de los nicolaítas. Ya hemos visto el comienzo de esta enseñanza en el periodo de Éfeso y su desarrollo durante Esmirna (en la blasfemia de los que quieren decir que son judíos pero no lo son). En Pérgamo, "retienen" esta mala doctrina.

Dos de los más notables nicolaítas de Pérgamo eran Constantino y "San" Agustín. Constantino, después de su falsa conversión, colocó el fundamento de la Iglesia Católica Romana cuando juntó todas las iglesias locales bajo una jerarquía eclesiástica que tenía su autoridad centralizada en Roma. Sobre este "fundamento", Agustín puso toda la "estructura del edificio" desarrollando la doctrina de la Iglesia Católica Romana. Por ejemplo, "San" Agustín desarrolló la doctrina católica del purgatorio y también mucho de lo que ahora son los sacramentos. Por lo tanto, durante el periodo de Pérgamo (325-500 d.C.) vemos "la boda" de la Iglesia y el mundo. Todas las personas y todos los elementos de una boda—de un matrimonio—estaban presentes.

La boda

La boda del matrimonio de Pérgamo se realizó en el Concilio Católico de Nicea en 325 d.C. Constantino lo dirigió y ahí la Iglesia se unió "oficialmente" con el mundo—y así empezó la Iglesia Romana.

Las amigas de la novia

¿Qué es una boda sin las amigas de la novia—las damas acompañantes? Cada novia quiere que sus amigas estén presentes con ella y no fue diferente con la boda de la Iglesia. Las "amigas de la novia" eran "las hermanas débiles" del cristianismo: Los monjes. El monaquismo empezó inmediatamente después del Concilio de Nicea cuando estas "hermanas débiles" (supuestos cristianos) huyeron al desierto en vez de enfrentar la cruda realidad de la Iglesia apóstata.

Los amigos del novio

Como la novia tiene a sus amigas, cada novio quiere que sus amigos estén presentes en la boda también. Los “amigos del novio”—los padrinos de la boda de la Iglesia—eran los “padres pos-niceos” de la Iglesia (los líderes religiosos, los maestros y los autores de los días de Pérgamo). El “mejor amigo del novio” era Agustín y además de él había otros “amigos” como Jerónimo, y todos eran apóstatas y herejes que torcían la sana doctrina según sus propias creencias.

El “padre” de la novia

Por supuesto cada novia debe ser acompañada en su boda por su “padre”. Durante el periodo de Pérgamo vemos el desarrollo del papado (hombres tomando el título que la Biblia reserva únicamente para Dios: “Padre santo”).

> Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. [Juan 17.11]
>
> Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. [Mat 23.9]

La consejería matrimonial

Tarde o temprano cada pareja que se casa fuera de la voluntad de Dios tendrá que buscar consejo para arreglar sus problemas. Hoy, se busca este consejo en la psicología, pero durante Pérgamo la Iglesia buscó su “consejo matrimonial” en los concilios. Hubo siete diferentes “concilios ecuménicos”, el primero de los cuales siendo el de Nicea que estableció el patrón para todos los demás. Exactamente como hoy con los cristianos buscando respuestas en la psicología, la nueva pareja (la Iglesia y el mundo) buscó refugio en las opiniones de los hombres—los concilios—en vez de la Palabra de Dios.

Los “aguafiestas” de la boda

¿Qué boda estaría completa sin los “aguafiestas” para estorbarla un poco? Los aguafiestas de la boda de la Iglesia y el mundo eran los creyentes de aquel tiempo—hombres como Juan Crisóstomo y Patricio de Irlanda—y los grupos de creyentes que eran llamados “herejes” por la Iglesia de Roma (eran grupos como los donatistas y los nestorianos). Estos creyentes formaban la “buena línea” de iglesias y Biblias que Dios mantenía separada de la “mala línea” de la Iglesia de Roma.

La conclusión de Pérgamo

Este periodo de la historia de la Iglesia terminó alrededor de 500 d.C. y el siguiente milenio (los próximos mil años de los periodos de Tiatira y de Sardis) llegó a ser llamado por los historiadores la “edad media”, el “oscurantismo” y la “era de las tinieblas”. Era el resultado del reinado de la Iglesia de Roma sobre el mundo. Ella le quitó al hombre común y corriente (el “clero” quitó al “laicado”) la Biblia y así la luz se apagó en todo el mundo conocido. Miles de verdaderos creyentes murieron en varias diferentes persecuciones, y los demás huyeron del Imperio Romano llevando el evangelio a otras partes del mundo.

Tiatira: La iglesia del “olor de aflicción” (500-1000 d.C.)

El nombre “Tiatira” quiere decir “olor de aflicción” y esta es la característica que sobresale durante este periodo de la historia de la Iglesia (los primeros 500 años de la era de las tinieblas—el milenio de Satanás).

El problema de Jezabel: Apocalipsis 2.20-23

> Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. [Apoc 2.20-23]

Durante esta época, Jezabel (la Iglesia Católica Romana) llegó a su colmo de poder. Dios dice sin titubear que el problema de Tiatira era Jezabel, la gran ramera religiosa. Ella mandaba y por esto el mundo se metió en la ignorancia y la oscuridad espiritual.

Las instrucciones para los demás: Apocalipsis 2.24-25

> Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. [Apoc 2.24-25]

La única instrucción que Dios tenían para los demás que no tenían "esa doctrina" de Jezabel, fue: "¡Aguanten!" El nombre "Tiatira" quiere decir "olor de aflicción" y esto es lo que el verdadero cristiano puede esperar cuando Roma está en control del mundo. Por un lado la Iglesia Católica perseguía a los cristianos. Los verdaderos creyentes eran tildados de "herejes" porque no siguieron las doctrinas y las supersticiones de la Iglesia Católica. Eran "rebeldes" porque no se sometían a la autoridad del papa ni a la de la "Santa Iglesia Madre". Los demás decían que los cristianos estaban locos porque podían recitar largas porciones de la Biblia de memoria. No había Biblias en aquel entonces, y por esto si alguien quería su propia copia de la Palabra de Dios, tuvo que memorizarla. Debido a todo esto, los cristianos eran azotados, torturados y quemados vivos (por su fe y su creencia en la Biblia).

Al huir de la persecución, estos cristianos (como los de la primera iglesia en Jerusalén) llevaban su fe a otros lugares, evangelizando y empezando nuevas iglesias.

> Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. [Hech 8.4]

Estos creyentes formaban varios grupos distintos que llevaban el nombre de su líder (o de su característica sobresaliente). Eran los paulistas, los bogomiles, los paterini y los valdenses de las montañas de Italia del norte. Esto fue por un lado: Los cristianos sufrían a mano de Jezabel (la Iglesia Católica).

Por otro lado, Dios estaba derramando Su juicio sobre Jezabel por su fornicación espiritual y su falta de arrepentimiento. Por ejemplo, vemos el comienzo de Islam—la religión del depravado Mahoma ("se casó" con una niña de nueve años)—durante este periodo, en 622 d.C. Los musulmanes y los católicos se mataron por siglos en las "guerras santas" de las cruzadas para ver quien se apoderaría de la "tierra santa", la tierra que Dios le dio únicamente a Israel. También, la Iglesia Católica se dividió durante está época resultando en la Iglesia Occidental (la Iglesia Católica Romana) y la Oriental (la Iglesia Ortodoxa Griega). En tercer lugar, la peste bubónica (la "muerte negra") se desencadenó en tres olas grandes, empezando en 541 d.C. La peste bubónica se propaga principalmente por pulgas que, tras picar ratas infectadas, se la transmiten a los seres humanos. Se llama la "muerte negra" porque la infección causa que el cuerpo se sangre internamente. La sangre se seca bajo la piel dando la impresión que el cuerpo se ha vuelto "negro". Así muere la víctima en menos de dos días. Millones de personas murieron por la peste bubónica, un juicio divino sobre el reino de Jezabel.

Así fue la primera mitad del milenio de la Iglesia Católica. En Sardis vemos la otra mitad.

Sardis: La iglesia de "los rojos" (1000-1500 d.C.)

La palabra "Sardis" quiere decir "los rojos" y el sentido que comunica es como "cubierto de sangre". Otra vez, lo que sobresale durante este periodo de la Iglesia (la última mitad de la era de las tinieblas) es la persecución y el martirio de los verdaderos cristianos. Tanto la Inquisición como las Cruzadas tomaron lugar durante esta época y resultaron en millones de personas "cubiertas de sangre" (eran "los rojos" de Sardis, los mártires cristianos).

La iglesia muerta: Apocalipsis 3.1

> Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. [Apoc 3.1]

Esta es la época de la Iglesia que tenía "nombre que vive" pero que estaba muerta. El nombre es "iglesia" porque la Iglesia es el Cuerpo de Cristo—es un organismo hecho de todos los que han nacido de nuevo. O sea, la Iglesia está viva. La "iglesia" de Sardis llevaba el mismo nombre, pero no estaba viva. Era la "Iglesia" Católica Romana, pero a pesar de que se llamaba "Iglesia" no tenía vida (era una "organización" e "institución" pero no formaba parte del "Organismo"—el Cuerpo de Cristo).

> Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. [Apoc 3.2-3]

Sus obras no eran perfectas y por esto Dios le mandó que se arrepintiera.

Los pocos vivos: Apocalipsis 3.4-5

> Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. [Apoc 3.4-5]

Había unos creyentes durante la época de Sardis, pero eran "unas pocas personas". La Iglesia Católica había quitado la Biblia al hombre común y corriente, entonces no hubo muchas conversiones tomando lugar durante Sardis. Además, el papado había llegado a un nivel de corrupción que nunca jamás ha igualado. Por esto, los que se convirtieron a Cristo corrían el riesgo de morir en las Inquisiciones.

Las Inquisiciones eran "la última cruzada" de Roma para acabar con los infieles y los herejes (o sea, los verdaderos cristianos como los bogomiles, los albigenses y los cátaros). Considere esta cita del Libro de los mártires por John Fox (se trata del inicio de las Inquisiciones):

> En el siglo trece el papado estaba en la cima de su dominio secular; era independiente de todos los reinos; gobernaba con una influencia jamás vista ni desde entonces poseída por cetro humano alguno; era el soberano reconocido de cuerpos y almas; para todos los propósitos humanos tenía un poder inconmensurable para bien y para mal. Podría haber esparcido literatura, paz, libertad y cristianismo hasta los confines de Europa, o del mundo. Pero su naturaleza era adversaria; su triunfo más pleno sólo exhibió su más pleno mal; y, para vergüenza de la razón humana, y para terror y sufrimiento de la virtud humana, Roma, en la hora de su grandeza consumada, parió, dándose el monstruoso y horrendo nacimiento ¡de la INQUISICIÓN! [Fox, 113]

En el año 1244 d.C. se publicaron dos edictos que resultaron en la tortura y la muerte de miles de cristianos. Primero, Roma dijo que todos los "herejes" (los que no creían la doctrina católica) que persistían en su obstinación fueran quemados vivos. Segundo, que todos los "herejes" que se arrepentían fueran encarcelados de por vida.

Los inquisidores gozaban de plena impunidad y podían actuar con arbitrariedad. Ellos, como el papa, no podían equivocarse ni fallar. Por orden expresa del papa se le había prohibido tener clemencia hacia los víctimas. Otra orden papal les permitían a los inquisidores usar medios de tortura. El papa les dijo que él se encargaría de cualquier culpa que ellos causaran en caso de sobrepasar accidentalmente su autoridad. Los inquisidores tenían la potestad de confiscar las posesiones de los "herejes", enviando la mitad de ellas al papa y repartiéndose la otra mitad entre sí mismos.

El comienzo de la Reforma

Al final de esta época, un hombre llegó a la escena que Dios usó para empezar a quebrar el control que la Iglesia Católica tenía sobre el mundo. Este hombre era de Inglaterra y se llama John Wycliffe (Juan Wiclif; 1329-1384 d.C.). Sus seguidores llegaron a ser llamados los "lolardos". Hoy llaman a Wycliffe "la estrella de la mañana de la Reforma" porque él empezó la "máquina de la Reforma" en Europa (aun antes de Martín Lutero en Alemania). John tradujo la Biblia al inglés usando copias de la Biblia (y otros manuscritos) en el latín antiguo que él tenía (eran textos de la buena línea de Biblias, de Antioquía). Además de su traducción de la Biblia, John empezó a escribir muchas de sus enseñanzas en libros, libritos y tratados para distribución en toda Inglaterra y también afuera (en partes de Europa).

Los lolardos eran personas que predicaban en las calles de Inglaterra y que también distribuían los escritos y la doctrina de John Wycliffe (aun después de su muerte). Ellos llenaron Inglaterra y Europa de la enseñanza de Wycliffe y por esto muchos fueron quemados vivos, incluyendo a Juana Broughton. Ella, una mujer que formaba parte de los lolardos, fue quemada viva junta con su hija en el año 1494 d.C. La predicación de los lolardos en Inglaterra y Europa preparó el camino para el movimiento de Martín Luego en el siguiente siglo.

Filadelfia: La iglesia de "la puerta abierta" (1500-1900 d.C.)

Filadelfia es, sin duda alguna, el mejor periodo de todos en la historia de la Iglesia. En Éfeso (90-200 d.C.) el Señor les regañó a la Iglesia porque ella había dejado su primer amor. En Esmirna (200-325 d.C.) les reprendió porque se decían ser judíos pero no lo eran. Durante Pérgamo (325-500 d.C.), les señaló el error de la doctrina de Balaam. Los de Tiatira (500-1000 d.C.) toleraban a la ramera religiosa, Jezabel, y los de Sardis (1000-1500 d.C.) recibieron la reprensión del Señor porque se habían dormido (se habían muerto, aunque tenían nombre que vivían). Aun durante nuestra época de Laodicea (de 1900 hasta hoy día), el Señor regaña a la Iglesia porque es tibia, apática y apóstata. Sin embargo, no hay ningún regaño en el pasaje que trata del periodo de Filadelfia (1500-1900 d.C.). Dios no dice ni siquiera una cosa mala acerca de los de Filadelfia. Es el más glorioso de todos los periodos de la historia de la Iglesia porque es la gran época de misiones—la época de la "puerta abierta" hasta lo último de la tierra.

La apertura de Filadelfia: Apocalipsis 3.7

> Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre. [Apoc 3.7]

En primer lugar, la Iglesia de la época de Filadelfia tenía una puerta abierta al mundo porque era una Iglesia de amor. El nombre "Filadelfia" quiere decir "amor fraternal" y la Iglesia de 1500 a 1900 se destacaba por el gran amor que tenía tanto por Dios como por los hermanos en Cristo. Debido a este amor, los creyentes de esta época lograron alcanzar al mundo entero con el evangelio.

En segundo lugar, Filadelfia era una Iglesia de santidad. Ellos conocían al Señor como "el Santo" y esto se manifestaba durante esta época en la santidad personal de los creyentes. Los cristianos como Charles

Spurgeon, John y Charles Wesley, George Whitefield y Adoniram Judson eran creyentes que de veras conocían al Señor como "el Santo" y así vivían: Santos, consagrados y entregados a la obra de Jesucristo.

En tercer lugar, la Iglesia de Filadelfia era de la verdad. Para Filadelfia, Cristo, además de ser "el Santo", era "el Verdadero". Jesús dijo en Juan 14.6 que Él mismo era la Verdad y luego dijo que la Verdad era la Palabra de Dios (Juan 17.17). Los creyentes de Filadelfia conocían a Cristo como "el Verdadero" porque eran cristianos "de la verdad"—o sea, de la Palabra de Dios.

Filadelfia era una época diferente de todos los demás (antes y después) porque era un tiempo de santidad personal. Los creyentes aceptaban la Escritura como la Palabra de Dios y la única fuente de verdad. Por esto, se entregaban completamente a la Biblia y al final del siglo (alrededor de 1900), los misioneros de Filadelfia habían traducido los textos de la "buena línea" (la Biblia de Antioquía que Dios había preservado a través de los siglos, fuera de la Iglesia Católica) a por lo menos 800 diferentes idiomas. Además de las traducciones de la Biblia, los escritos de los cristianos de esta época son únicos también en la historia. No se puede hallar libros escritos hoy en día como los que se escribieron entre 1500 y 1800 d.C. Los creyentes de Filadelfia creían la Biblia, procuraba vivir al pie de la letra lo que ella decía y por lo tanto eran estudiantes diligentes de la misma.

Por todo esto, Dios le dio a la Iglesia de Filadelfia una puerta abierta al mundo. La puerta se abrió con la "llave de David"—un corazón dispuesto a hacer todo lo que Dios quería (todo lo que Dios decía en Su Palabra).

> Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a **David** hijo de Isaí, varón **conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero**. [Hech 13.22]

La "llave de David" es un amor y una pasión por la Palabra escrita de Dios (una pasión por conocerla y vivirla).

> Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos. [Sal 119.97-100]

Esto es lo que hace falta hoy en día con el frío erudición de los "líderes conservadores" que rechazan la autoridad final de la Escritura por la autoridad de las opiniones de los eruditos, y es también lo que hace falta con todas las payasadas de los rechazan la autoridad final de la Escritura por la autoridad emocional de la experiencia.

La alabanza de Filadelfia: Apocalipsis 3.8

> Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. [Apoc 3.8]

La puerta abierta. Cristo alaba a la Iglesia de Filadelfia porque tenía buenas obras misioneras. Él dijo que conocía sus obras y que sus obras tenían que ver con la puerta que Él les abrió debido a la "llave de Dios" (su amor por la Palabra de Dios). Nunca en la historia de la Iglesia (ni antes de Filadelfia, ni después) se han enviado tantos verdaderos misioneros a tantos diferentes lugares en la tierra. Considere unos pocos ejemplos (y son pocos):

1. William Carey (1761-1834) era misionero en la India
2. Samuel Mills (1783-1818) era misionero a los indios de Norteamérica
3. Billy Bray (1794-1868), era misionero a las islas de la Gran Bretaña

4. Robert Morrison (1782-1834) era misionero a la China
5. Joshua Morshman (1766-1837) era misionero a la India
6. Samuel Marsden (1764-1838) era misionero a la Nueva Zelanda
7. Samuel Nott (1788-1869) era misionero a la India
8. Francisco Gardner (1794-1851) era misionero a las Islas Malvinas de Argentina
9. Robert Moffat (1795-1883) era misionero a Sudáfrica
10. Peter Parker (1804-1888) era misionero a la China
11. George Müller (1805-1898) fundó cinco orfanatos grandes en Inglaterra
12. David Livingstone (1813-1873) era misionero al África
13. Alfred Saken (1814-1880) era misionero a la isla Calvin
14. Hudson Taylor (1832-1905) era misionero a la China
15. Jonathan Goforth (1859-1936) era misionero a la China
16. Wilfredo Grenfell (1866-1940) era misionero a Canadá

Además de todos estos misioneros (la lista anterior sólo sirve de una pequeña muestra), los ingleses estaban colonizando el mundo durante este mismo tiempo. De 1500 a 1900 d.C. Inglaterra colonizó el 25% de la tierra. Por esto decían que el sol nunca se ponía sobre el Imperio Británico. Ellos tenían tantas colonias en tantas diferentes partes del mundo que no hubo ni un minuto durante el día de 24 horas que el sol no estuviera sobre tierra británica. Para "civilizar a los paganos", los británicos les enseñaban inglés usando la Biblia como su libro de texto. Es por esto que los de Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda (y aun los de la India que todavía hablan inglés) hablan con un acento británico. Sus antepasados aprendieron a hablar inglés de los británicos enseñándoles la Biblia.

Filadelfia era la Iglesia de la "puerta abierta" porque ellos tenían la "Biblia abierta" (una dedicación única y fanática a la Escritura) y un corazón abierta a la dirección del Señor. Al comparar la Iglesia de Filadelfia con la nuestra de hoy en día, es triste ver que nosotros somos la Iglesia de la "puerta cerrada" (¡y Cristo está afuera!).

> He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. [Apoc 3.20]

<u>La Biblia abierta</u>. La Iglesia de Filadelfia guardaba la Palabra de Dios y no negaba el nombre de Cristo. Aunque tenía poca fuerza, tenía todo lo que necesitaba porque el Señor estaba a su lado.

> Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. [2Cor 12.9-10]

El poder de Jesucristo se perfecciona en la debilidad y a pesar de la poca fuerza de los de Filadelfia, el poder de Dios (para alcanzar al mundo con el evangelio; Hech 1.8) se perfeccionó en ellos.

Los de Filadelfia guardaban la Palabra del Señor. No la cambiaron, sino que la amaban y la obedecían—la ponían en práctica. Por esto no negaron el nombre de Cristo; más bien, llevaron Su nombre a lo último de la tierra. Si nosotros queremos una puerta abierta como ellos, tenemos que hacer lo mismo: Guardar la Palabra (obedecerla) y no negar el nombre que llevamos como cristianos (y esto habla de la santidad y la consagración).

El apogeo de Filadelfia: Apocalipsis 3.9

> He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. [Apoc 3.9]

Durante el periodo de Filadelfia (1500-1900 d.C.) la Iglesia llegó a su apogeo y nunca llegará a lo mismo otra vez antes del arrebatamiento de los cristianos. En Filadelfia vemos la "entrega" del enemigo—la Iglesia Católica—porque con la Reforma, la influencia de la Iglesia Católica casi muere. La Reforma quebró el control de Roma sobre el mundo y le devolvió la Biblia al hombre común y corriente, la Biblia en su propio idioma. Sin embargo, vemos un nuevo "avivamiento" del control de la Iglesia Católica alrededor de 1900 cuando introdujeron nuevas versiones de la Biblia basadas en los textos corruptos de Roma.

La amonestación de Filadelfia: Apocalipsis 3.10-12

> 10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.
>
> 11 He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.
>
> 12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. [Apoc 3.10-12]

<u>La promesa de preservación (v10)</u>. Cristo les prometió a los de Filadelfia que los guardaría de la hora de prueba que vendría sobre el mundo entero. Esta "hora de prueba" (en el contexto de la aplicación personal de Apocalipsis 2 y 3) era la Contrarreforma de la Iglesia Católica que resultó en el Concilio de Trento, otra Inquisición y también los Jesuitas. Fíjese bien en que Cristo sólo prometió guardar a los que guardaban Su Palabra. Fuera de la Biblia no hay protección contra los ataques del enemigo. Los Jesuitas y los concilios católicos engañaban a los que no conocían la Escritura y es igual hoy en día: Si uno quiere la preservación divina para no caer en la trampa del diablo, tiene que guardar la Palabra de Dios. Si no lo hace, es presa fácil.

<u>El mandato de motivación (v11)</u>. Lo que ellos tenían era mucho. Tenían un corazón para guardar la Palabra de Dios y no negar el nombre de Jesucristo. Muchos de esta época recibirán un galardón completo porque eran fieles al Señor y si nosotros queremos recibir lo mismo, tenemos que vivir como ellos vivían—con la Biblia abierta, el corazón abierto a la dirección del Señor y un "fanatismo radical" que nos llevará a lo último de la tierra para buscar y salvar a los pecadores perdidos.

<u>La promesa de la presencia de Dios (v12)</u>. Cristo también les dio una promesa a los que vencerían (a los que retendrían lo que tenían). Fue una promesa que tenía que ver con estar con Él en Su presencia, y por esto podemos ver un paralelo (un tipo y cuadro de esto) en el Antiguo Testamento, en los hijos de Sadoc.

> Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice Jehová el Señor. Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas. [Ezeq 44.15-16]

El nombre "Sadoc" quiere decir "justo", y los que andan en la justicia de Dios recibirán recompensa (exactamente como estos "hijos de la justicia", los hijos de Sadoc). Los hijos de Sadoc guardaban el ordenamiento del santuario, exactamente como los de Filadelfia guardaban la Palabra de Dios. Ellos se mantenían fieles al Señor durante un tiempo de apostasía—un tiempo cuando "los hijos de Israel se apartaron" de Jehová. Su recompensa por guardar el ordenamiento del santuario era la de estar siempre en la presencia del Señor, exactamente como los que vencieron en Filadelfia. Los hijos de Sadoc, entonces,

sirven de ejemplo para nosotros hoy en día porque nos muestran cómo podemos vivir como los creyentes de Filadelfia. ¡Tenemos que vencer la apostasía que está por todos lados a nuestro alrededor todos los días!

Aunque la época de Filadelfia era la mejor de todas, siempre había un peligro. El peligro era "no vencer"—no vencer la apostasía que estaba desarrollándose en aquel entonces, al final de la época. Recibieron mucho privilegio en cuanto a la Palabra de Dios y por esto se aumentaba el conocimiento de la misma. Filadelfia comenzó bien pero la época terminó en apostasía. Comenzó con la puerta abierta, pero terminó con la puerta cerrada. Comenzó con la Iglesia guardando la Palabra de Dios, pero terminó con ella corrompiendo la misma. En 1881 d.C. Inglaterra reemplazó la Biblia de la Reforma (la de la buena línea de Antioquía) por una "nueva versión"—la Versión Revisada. Era una Biblia completamente diferente porque se basaba en los textos católicos de la línea corrupta de Alejandría, Egipto. Cuando Inglaterra botó la Palabra de Dios, el Señor la botó a ella. Lo mismo sucedió en los Estados Unidos en 1901 con la publicación de "La Versión Estándar de América". Botaron la Biblia de la Reforma (la Biblia "King James") y Dios los botó a ellos. Así la puerta de Filadelfia se cerró y la Iglesia se metió en la apostasía de los últimos días—los días de Laodicea.

La aplicación de Filadelfia: Apocalipsis 3.13

> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. [Apoc 3.13]

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice acerca de la Iglesia de Filadelfia. Estamos viviendo en la apostasía de la época de Laodicea y no veremos otra época como la de Filadelfia, pero esto no quiere decir que los cristianos no podamos ser como los de los siglos pasados. Sólo tenemos que guardar la Palabra de Dios y no negar el nombre de Cristo. Tenemos que retener aquel "estilo de vida" (un estilo de vida como "los grandes" de Filadelfia: Spurgeon, Whitefield, Wesley, etc.). Si nos entregamos a la Palabra de Dios y a una vida consagrada al Señor podemos ver una "puerta abierta" en nuestras vidas para predicar el evangelio al mundo perdido.

Sobre todo tenemos que vencer la apatía y la indiferencia de nuestros días. No muchos quieren incomodarse para servir a Cristo. ¿Qué tal usted? Lea las palabras de Leonard Ravenhill acerca de este mismo tema:

> ¡Ah! hermanos predicadores, amamos a los santos de los siglos pasados, a los mártires, a los reformadores: Lutero, Bunyan, Wesley, Asbury, etc. Escribiremos sus biografías y rendiremos homenaje a sus memorias, enmarcaremos sus epitafios y construiremos sus monumentos. Haremos cualquier cosa salvo imitarlos. Apreciamos hasta la última gota de su sangre pero, ¡cuidado con la primera gota de la nuestra!

Laodicea: La iglesia apática y apóstata (1900 d.C. - Hoy)

El nombre "Laodicea" quiere decir "derechos del pueblo", y así es nuestra época. Hoy en día los supuestos cristianos claman por "sus derechos" y lo que ellos "deben" recibir. La nuestra es la época de la auto-estima, la auto-justificación, la prosperidad, la "comodidad" y por supuesto el egoísmo y el egocentrismo. La única cosa que le importa a los creyentes de Laodicea es el "yo". Es la época de "los derechos del pueblo"—es la época acerca de la cual Pablo profetizó hace casi dos mil años.

> Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. [1Tim 4.1-3]

> Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

El gran fracaso de Laodicea: Apocalipsis 3.14-17

> Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. [Apoc 3.14-17]

El gran fracaso de la Iglesia de Laodicea es la apatía y la indiferencia. No es una Iglesia "fría" que rechaza totalmente a Dios pero tampoco es una Iglesia "caliente" que se entrega totalmente al Señor, como durante la época de Filadelfia. La nuestra es una Iglesia tibia, apática, indiferente, tolerante, mediocre y que hace las cosas a medias. Los cristianos hoy día están tan enredados en las cosas del mundo (deudas, compromisos, carreras, novias, televisión, películas, videojuegos, etc.) que no podrían entregarse totalmente a Dios aun si quisieran hacerlo.

> Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. [2Tim 2.4]

Además, debido a la predicación del falso evangelio moderno de la felicidad, muchos han "aceptado a Jesús en sus corazones" sin arrepentirse y por esto son falsos convertidos que se quedarán en sus iglesias cuando los verdaderos cristianos se vayan en el arrepentimiento.

Esta es la Iglesia que le da al Señor ganas de vomitar. Lo que el Señor quiere (y requiere) es "todo o nada", pero la Iglesia quiere un poco del cristianismo y un poco del mundo.

> Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. [Luc 14.33]

En este sentido, Cristo es un extremista radical porque Él dice: "¡Ojalá fueses frío o caliente!" Métase en la obra o métase en el mundo, pero deje de vacilar y decirse a sí mismo que todo está bien porque, ¡no todo está bien! Sin embargo, el creyente promedio sigue en su apatía y Cristo dice de él: "Tú me enfermas". Qué buen testimonio de un "cristiano".

Observe también que Laodicea es una Iglesia materialista. Ella es "rica" en las cosas del mundo y por esto no tiene necesidad (según ella) de nada, ni siquiera de Cristo (porque Él está fuera, tocando la puerta para entrar; Apoc 3.20). Por tanto, lo que el enemigo no pudo lograr con la Inquisiciones y los ataques directos contra los verdaderos cristianos, lo logró fácilmente con la prosperidad y el materialismo. Porque, con buena educación, buena casa, buen carro y una buena vida bien cómoda... ¿Quién quiere incomodarse para ir y buscar al pecador para rescatarlo del infierno? Nadie (o muy pocos).

La gran solución para los laodicenses: Apocalipsis 3.18-19

> Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. [Apoc 3.18-19]

A pesar de todo, Cristo no nos deja sin una solución para la apatía y la apostasía. Si un cristiano quiere salir de su indiferencia, la primera cosa que tiene que hacer es "comprar el oro refinado". Fíjese en que dice "comprar" y no "pedir". Hay un precio que hay que pagar para conseguir este oro. El oro en la Biblia es un cuadro de la deidad (es un cuadro de Dios). Compramos el oro refinado "pagando el precio" para conocer a Dios a través de la Escritura. Lea la Biblia. Estúdiela. Medite en ella. Sea como un creyente de

Filadelfia y ame la Palabra de Dios. Deje de ser tibio (¡deje de ver tanta televisión!) y pague el precio para conocer la Escritura. Recuerde que "discípulo" viene la misma palabra que "disciplina". Desarrolle la disciplina en su vida para que sea "caliente" para el Señor.

Además del oro, si quiere vencer la apatía de nuestros días tiene que comprar las "vestiduras blancas" para vestirse.

> Y a ella [a la esposa del Cordero] se le ha concedido que se vista de **lino fino**, limpio y resplandeciente; porque el **lino fino es las acciones justas de los santos**.[Apoc 19.8]

> Y los ejércitos celestiales, vestidos de **lino finísimo**, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. [Apoc 19.14]

Las vestiduras blancas son "las acciones justas de los santos". Pague el precio, entonces, para sea disciplinado en la aplicación de la Biblia. Haga lo que ella dice y deje de hacer lo que ella prohíbe. Aun si tiene que incomodarse o si le da temor, obedezca la Palabra de Dios en todo. ¡Sea caliente y hágalo!

En tercer lugar, tiene que "ungir" sus ojos con colirio para vencer el espíritu de Laodicea. El colirio era un medicamento que se ponía sobre los ojos y tenía la consistencia de barro. O sea, al ponérselo en los ojos, uno no podía ver nada. Esto es exactamente lo que necesitamos hoy en día: ¡Dejar de andar por vista y empezar a andar por fe!

> Porque por fe andamos, no por vista. [2Cor 5.7]

> Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [Heb 11.1]

> Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. [Heb 11.6]

Cada uno tiene que escoger. ¿Quiere ser celoso (caliente) o quiere seguir en la misma apatía de siempre (tibio)? Si quiere ser diferente en este mundo de indiferencia, arrepiéntase, compre el oro, pague el precio por las vestiduras blancas y ande por fe confiando en la Palabra de Dios. ¿Qué más quiere de la vida?

> Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. [2Tim 2.3-4]

> Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. [1Cor 16.13]

CONCLUSIÓN

Cada pasaje en la Escritura tiene tres aplicaciones principales (tres "contextos" si quiere pensarlo así): La histórica, la personal y la doctrina. En Apocalipsis 2 y 3 vemos siete cartas que el Señor mandó a siete iglesias literales que existían en la historia—al final del primer siglo (alrededor de 95 d.C.). Además, podemos ver en estas siete cartas varios cuadros personales que nos ayudan a entender la Iglesia hoy en día. Podemos ver siete cuadros de siete diferentes tipos de iglesias y cristianos. También, las siete cartas forman un "bosquejo" de la historia y el desarrollo de la Iglesia cristiana desde el primer siglo hasta hoy día, justo antes de nuestro arrebatamiento. Nos queda una aplicación más y es la más importante que vamos a analizar en el siguiente capítulo: La aplicación doctrinal.

Capítulo 6
La Aplicación Doctrinal De Las Sietes Iglesias

El bosquejo del capítulo:

I. Los tres arrebatamientos
   A. El arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento
   B. El arrebatamiento de los santos de la Iglesia
   C. El arrebatamiento de los santos de la Tribulación
   D. Otros cuadros en la Escritura de los tres arrebatamientos
      1. Las tres veces que Dios dice: “Sube acá”
      2. Las tres veces al año que los judíos tienen que subir a Jerusalén
II. El contexto de Apocalipsis 2 y 3
   A. La perspectiva de Juan
   B. La profecía de Daniel
III. El comienzo de Apocalipsis 2 y 3
IV. Las cartas de Apocalipsis 2 y 3
   A. En la carta a la iglesia en Éfeso
   B. En la carta a la iglesia en Esmirna
   C. En la carta a la iglesia en Pérgamo
   D. En la carta a la iglesia en Tiatira
   E. En la carta a la iglesia en Sardis
   F. En la carta a la iglesia en Filadelfia
   G. En la carta a la iglesia en Laodicea

En este capítulo vamos a volver a nuestro estudio cronológico de los eventos por venir que se registraron en el Libro de Apocalipsis. Según la aplicación histórica de Apocalipsis 2 y 3, sabemos que Cristo mandó las siete cartas a siete iglesias literales en Asia Menor durante los últimos años del primer siglo. Además, según la aplicación personal de estos mismos capítulos, sabemos que las siete cartas nos muestran siete diferentes tipos de cristianos hoy en día, y también forman un bosquejo de siete diferentes periodos de la historia y el desarrollo de la Iglesia desde el primer siglo hasta hoy en día justo antes de nuestro arrebatamiento.

La aplicación doctrinal de Apocalipsis 2 y 3 se trata de la historia futura de este mundo después de nuestro arrebatamiento. Por esto, es esencial que entendamos lo que la Biblia dice acerca de los arrebatamientos, porque hay más de uno solo. Una vez que entendamos bien los arrebatamientos (y una vez que podamos “trazarlos bien”—o sea, cuando podamos entender cada uno como distinto y diferente de los otros), podremos analizar los detalles doctrinales de las siete cartas a las siete iglesias de la Tribulación en Apocalipsis 2 y 3. Así que, ¿cuáles son los arrebatamientos que se mencionan en la Biblia?

LOS TRES ARREBATAMIENTOS

Es posible que alguien pregunte: "¿Por qué tenemos que estudiar los tres arrebatamientos para entender la aplicación doctrinal de Apocalipsis 2 y 3?" Porque, puesto que mucho de la aplicación doctrinal de estos dos capítulos tiene que ver con uno o más de los arrebatamientos que se mencionan en la Escritura, es esencial que los entendamos antes de meternos en los detalles de lo que se ve proféticamente en las siete cartas a las sietes iglesias. Es como "colocar un fundamento" antes de contruir la estructua, y para constuir la estructura de la aplicación doctrinal de las siete iglesias, tenemos que colocar el fundamento esencial del conocimiento de los tres arrebatamientos.

El arrebatamiento "pre-Iglesia" de los santos del Antiguo Testamento es el primero que se menciona en la Escritura. El segundo es el arrebatamiento "pre-Tribulación" de los santos de la época de la Iglesia. Este es el nuestro y será el próximo evento en el calendario profético de Dios porque puede suceder en cualquier momento. El tercero es el arrebatamiento "pos-Tribulación" de los santos del mismo tiempo—la Tribulación, la septuagésima semana de Daniel (Dan 9.27). Parece que este último arrebatamiento sucede en dos etapas. La primera es un arrebatamiento de los fieles después de la primera mitad de la Tribulación y la segunda etapa es el arrebatamiento de los fieles que perseveran hasta el fin de la Gran Tribulación—la última mitad de la septuagésima semana de Daniel. Vamos a analizar cada uno de estos tres arrebatamientos en detalle.

El arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento

> Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho... Pero cada uno en su debido orden: **Cristo, las primicias**; luego los que son de Cristo, en su venida. [1Cor 15.20-23]

Este primer arrebatamiento es como "las primicias" de una cosecha. Una cosecha siempre empieza con las primicias—lo primero que se recoge antes de la gran cosecha. La Biblia dice que Cristo es las primicias de los que durmieron (las primicias de la resurrección) y cuando Él salió de la tumba, arrebató a los santos del Antiguo Testamento.

El Libro de Efesios dice que cuando Cristo resucitó después de los tres días en el sepulcro, que Él arrebató a los de la "cautividad".

> Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Los de la cautividad eran los santos del Antiguo Testamento que eran "cautivos" en el Seol (el Hades) hasta que Cristo se presentó a Sí mismo como el sacrificio sustituto y perfecto por sus pecados. Aunque la sangre de los sacrificios de los animales "cubría" el pecado, no se lo quitaba a los santos del Antiguo Testamento.

> Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque **la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados**. [Heb 10.1-4]

Sólo la sangre de Cristo pudo lavarles de todos sus pecados y dejarlos libres ("justificados") para estar en la presencia de Dios. Así que, una vez que Cristo se sacrificó, los santos de antes de Su resurrección pudieron salir libres de su "cautividad" e ir al tercer cielo para estar en la mera presencia de Dios.

> Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, **habiendo obtenido eterna redención**. [Heb 9.11-12]

Los que murieron antes de la resurrección de Cristo, entonces, se fueron a un lugar que la Biblia llama “el Seol” en hebreo (el Antiguo Testamento) y “el Hades” en griego (el Nuevo Testamento).

> Porque no dejarás mi alma en el **Seol**, ni permitirás que tu santo vea corrupción. [Sal 16.10]

Los santos, como David en Salmo 16.10, se fueron al Seol pero tenían la esperanza de salir de ahí un día (como vemos en las palabras de David en el versículo arriba). Pedro citó este mismo versículo en el Nuevo Testamento durante su famoso discurso del día de Pentecostés.

> Porque no dejarás mi alma en el **Hades**, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. [Hech 2.27]

Puesto que el Nuevo Testamento se escribió en griego, se usa la palabra “Hades” en vez de “Seol” (que viene del hebreo) para referirse a este lugar de los muertos. Es el mismo lugar, sólo es una diferencia de idiomas.

Es importante entender que además de los santos del Antiguo Testamento, todos los inconversos también se fueron allá, al Seol (al Hades).

> Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios. [Sal 9.17]

Este lugar de los muertos (el Seol, el Hades) tiene dos compartimientos separados por una gran sima—como un gran pozo.

> Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el **Hades** alzó sus ojos, estando en **tormentos**, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su **seno**. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, **una gran sima** está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. [Luc 16.22-26]

El lugar (el compartimiento) de paraíso en el Seol a donde iban los santos después de morir se llama “el seno de Abraham”. El otro compartimiento a donde van los inconversos es el lugar de tormento en llamas que llamamos el infierno. Aunque no es una representación exacta, el siguiente dibujo de este lugar de los muertos le daría una idea del concepto en general.

EL SEOL Y EL HADES

El seno de Abraham
(El paraíso)

El infierno
(Tormento en llamas)

La morada de las
almas de los justos

La morada de las
almas de los impíos

La gran sima
(Lucas 16.26)

Hay puertas cerradas con llave
- Apocalipsis 1.18; 9.1-2; 20.1
- Mateo 16.18
- Jonás 2.6

La fosa (Ezeq 31.13-15)
El pozo (Apoc 9.1-3)
El abismo (Apoc 9.1-3)
La muerte y lo profundo de la tierra
(Ezeq 26.20; 31.14-16; 32.14-23)

Cuando Cristo murió en la cruz, Su alma fue a este mismo lugar del Seol—el Hades. Cristo dijo al malhechor arrepentido que estaría con Él en el paraíso “hoy” (aquel mismo día de Su muerte).

> Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que **hoy** estarás conmigo **en el paraíso**. [Luc 23.42-43]

Esto quiere decir que el Seol queda en el centro de la tierra porque, después de Su muerte, Cristo pasó los siguientes tres días y tres noches en el “corazón de la tierra”.

> Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre **en el corazón de la tierra** tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Antes de continuar, tenemos que entender que Cristo no fue al infierno—al lugar de tormento en llamas. Él sufrió todo nuestro infierno (la ira de Dios sobre nuestros pecados; Isa 53.5-11) en la cruz. Al final de todo, Él dijo: “Consumado es” y consumado fue (Juan 19.30). No hubo nada más que hacer porque Él había pagado todo el precio de nuestros pecados ahí mismo, en la cruz (Heb 9.26, 28; 10.10, 12, 14, 18). Así que, aunque Cristo se fue al Seol, no fue al infierno para sufrir en las llamas con los inconversos de todas las épocas. Él fue al paraíso, al seno de Abraham.

Cuando Jesús estaba allá en el seno de Abraham, Él predicó encima de la gran sima y anunció Su victoria completa a los espíritus de los demonios (ya encarcelados en el infierno) que pecaron en los días de Noé.

> Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. [1Ped 3.18-20]

Estos son los ángeles caídos que tomaron cuerpos físicos para cohabitar con las mujeres y producir una raza de gigantes (siempre tratando de estorbar y corromper el plan de Dios para hacer llegar “la simiente de la mujer”, el Mesías y Salvador; Gen 3.15; 6.1-4; 2Ped 2.4-5; Jud 6-7).

Después de los tres días en el sepulcro, Cristo resucitó y arrebató a los santos que estaban en el seno de Abraham.

> Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Jesucristo llevó consigo "la cautividad" que consistía en todos los santos desde Adán y hasta el malhechor arrepentido que murió crucificado a la par de Jesús. Todos los que tenían la salvación antes de la cruz estaban esperando el sacrificio de Cristo. Por lo tanto, cuando Cristo resucitó, todos los santos pudieron salir de su "cautividad" en el paraíso del seno de Abraham.

> Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, **después de la resurrección de él**, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.51-53]

Algunos se quedaron en la tierra por un tiempo para darle a Israel una señal, pero al fin y al cabo todos llegaron al tercer cielo, a la presencia de Dios el Padre.

Ahora, después de la resurrección de Jesucristo, el paraíso está en el tercer cielo (ya no está en el corazón de la tierra). Cuando Pablo fue llevado al paraíso, él dijo que fue llevado al tercer cielo.

> Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado **hasta el tercer cielo**. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado **al paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. [2Cor 12.1-4]

Cristo cerró el seno de Abraham y por esto para nosotros ahora, estar ausente de cuerpo (estar muerto físicamente) es estar en la presencia del Señor en el tercer cielo.

> Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. [2Cor 5.8]

> Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. [Flp 1.23-24]

Siempre vamos al paraíso (como los santos del Antiguo Testamento), pero ya después del sacrificio de Jesucristo, podemos ir directamente a la morada de Dios.

El primer arrebatamiento de un grupo de personas en la Biblia es este de los santos del Antiguo Testamento. Ellos formaron "las primicias" con Cristo cuando Él resucitó y los llevó de su "cautividad" en el seno de Abraham al tercer cielo para estar con Dios en Su presencia.

El arrebatamiento de los santos de la Iglesia

> Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho... Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; **luego los que son de Cristo**, en su venida. [1Cor 1.20-23]

Este segundo arrebatamiento es como la gran cosecha—la parte más grande de una siega. Los que somos de Cristo (los cristianos; los miembros del Cuerpo de Cristo) iremos en este arrebatamiento. Cristo vendrá y nos tomará de la tierra para llevarnos a donde Él está—al tercer cielo, a la morada y presencia de Dios.

> Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. [Juan 14.3]

> Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. [1Tes 4.13-18]

Este día será el día de la transformación de nuestros cuerpos, es el día que Pablo llama la "salvación" y la "redención" de nuestros cuerpos mortales.

> He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. [1Cor 15.51-54]

> Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. [Rom 8.11]

> Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. [Rom 8.22-23; ver también: Ef 1.13-14; 4.30]

> Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. [Rom 13.11; la salvación futura de un cristiano es la salvación de su cuerpo]

Este es el día cuando recibimos nuestros cuerpos glorificados—los cuerpos semejantes al de Cristo Jesús.

> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

En este día, Dios llevará a cabo todo el proceso de la salvación que Él empezó cuando recibimos al Señor Jesucristo como nuestro Salvador.

> Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. [Flp 1.6]

Para los que están viviendo fielmente en el Señor, este día del arrebatamiento es la "esperanza bienaventurada".

> Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada [el arrebatamiento] y la manifestación gloriosa [la segunda venida] de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. [Tito 2.11-13]

Sin embargo, para los que andan conforme a la carne, este día es un "temor" porque el Señor viene para llevarnos al Tribunal de Cristo y juzgarnos según nuestras obras (un juicio para decidir nuestra "recompensa de herencia").

> Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. [2Cor 5.10-11]

> Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. [Col 3.23-24]

El arrebatamiento de los santos de la Tribulación

El tercer arrebatamiento es como el "rebusco" de una cosecha. Después de la gran cosecha siempre queda algo del fruto y a pesar de que es muy poco, siempre se puede recoger algo durante el rebusco. Así será en "el fin", después de la Tribulación: Habrá una "siega" durante la segunda venida de Cristo. Este es el rebusco.

> 14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.
>
> 15 Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.
>
> 16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.
>
> 17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.
>
> 18 Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.
>
> 19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.
>
> 20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [Apoc 14.14-20]

Recuerde que en los capítulos del 5 al 19 de Apocalipsis hay cuatro diferentes relatos de la Tribulación. Cuatro veces vemos varios eventos de la Gran Tribulación—los últimos tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel—desde una perspectiva diferente. Primero vemos los siete sellos, luego las siete trompetas, los siete personajes y al final las siete copas. Cada relato termina con la segunda venida del Señor. Apocalipsis 14.14-20 es el último pasaje del tercer relato de los eventos de la Gran Tribulación (que se trata de los siete personajes). Por lo tanto, este pasaje tiene que ver con algunos eventos que suceden durante la segunda venida del Señor. Inmediatamente después de este pasaje, en el capítulo 15, el cuarto y último relato de la Gran Tribulación comienza—es el de las siete copas con las siete plagas.

En Apocalipsis 14.14 vemos a Cristo venir con las nubes en la segunda venida. Luego, en los versículos 15 y 16, hay un arrebatamiento de los santos que todavía están vivos en aquel entonces. Esta es la "mies de la tierra"—la cosecha cuando recogen el buen fruto que hay todavía en la tierra. Este parte de la cosecha (de la mies; de la siega) es diferente de lo que vemos en el siguiente pasaje.

En Apocalipsis 14.17-20 vemos un arrebatamiento de los impíos al mismo tiempo. Alguien viene y siega "la viña de la tierra", que no es la misma viña del Señor (v19). El fruto de esta siega se lleva al gran lagar de la ira de Dios donde es "pisado" por el Señor (v19-20). Estos impíos son llevados al "valle de Josafat" que es el "valle de la decisión", y allí ellos mueren.

> Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy. Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes. Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque

> cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. [Joel 3.9-15]

Este valle es el mismo valle famoso de Armagedón.

> He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. [Apoc 16.15-16]

Cristo viene en la segunda venida y mata a todos los impíos allá en aquel valle.

> Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea... De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [Apoc 19.11-15]

Según Apocalipsis 14.20, hay tantas personas que mueren allá que la sangre sale del valle a una profundidad de un metro o más (hasta los frenos de los caballos). Este es el día de la gran campaña militar de Armagedón, cuando Jehová sale para hacer guerra con el ejército de las Naciones Unidas.

> He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla... y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos. [Zac 14.1-5]

Después de la gran matanza, Cristo Jesús se sienta en Su trono de gloria (el trono de David en Jerusalén) para juzgar a todas estas naciones (Mat 25.31-46).

> Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. [Mat 25.31-32]

Este juicio toma lugar inmediatamente después de la segunda venida y sirve para decidir quien puede entrar en el Milenio y quien no. Los que no entran en el Milenio se van para el infierno sin más esperanza de salvación.

> Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra. [Sof 3.8]

Este arrebatamiento es la "siega" de la parábola del trigo de la cizaña.

> 24 Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;
>
> 25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.
>
> 26 Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.
>
> 27 Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?
>
> 28 El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?
>
> 29 El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

> 30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. [Mat 13.24-30]

Hay que entender, primero que nada, que esta cosecha tiene que ver con el "reino de los cielos" (v24)—que es el reino físico del Señor en la tierra—y no con el "reino de Dios", que es el reino espiritual del Señor en los corazones de los hombres (el nuestro es el reino de Dios, entonces esta parábola no tiene que ver con nosotros). Vemos en el versículo 30 que este es un arrebatamiento tanto de los buenos como de los malos—tanto del trigo (los buenos) como de la cizaña (los malos). La buena semilla (el trigo) es un cuadro de los "hijos del reino"—de los salvos en aquel entonces (los que entrarán en el reino)—y la cizaña es un cuadro de los hijos del diablo, los inconversos.

> Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. [Mat 13.37-38]

Note una vez más que este arrebatamiento no tiene que ver con nosotros, los hijos de Dios (los cristianos), sino de los "hijos del reino". Esto es importante para establecer el contexto: No se trata del arrebatamiento de la Iglesia. Muchos cristianos, al ver un arrebatamiento en la Biblia, inmediatamente dan por sentado que es el nuestro. No seamos tan egoístas. No toda la Biblia se trata de nosotros, sólo una pequeña parte. Hay otros arrebatamientos de otra gente. Así que, establezca el contexto primero.

> El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. [Mat 13.39]

La siega es el fin del siglo. Si comparamos la Escritura con la Escritura, vemos que Mateo 24.3 nos define "el fin del siglo": Se refiere a la segunda venida de Cristo a la tierra para establecer Su reino. Entonces, la siega de la cizaña y del trigo en Mateo 13 es la misma que vimos en Apocalipsis 14.14-20. Se trata de un arrebatamiento de los buenos y de los malos al final de la Gran Tribulación (el fin del siglo) justo antes de—o aun durante—la segunda venida de Cristo.

Los segadores de esta cosecha son los ángeles. Esta información nos ayuda otra vez a establecer el contexto y así "trazar bien" la Palabra de verdad. En nuestro arrebatamiento (el de la Iglesia) el "Segador", el que viene para arrebatarnos, es el Señor, no los ángeles (1Tes 4.13-18). Así que, sabemos que este arrebatamiento no se trata de los cristianos. Es un rapto completamente diferente del nuestro.

> De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. [Mat 13.40-42]

Se recoge la cizaña para echarla en el fuego. Este fuego es el castigo eterno del infierno y los impíos serán echados allá después del juicio de las naciones (Mat 25.31-46). Observe también que este es el "bautismo de fuego" acerca del cual Juan el Bautista predicó.

> Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. [Mat 3.11-12]

Además de la cizaña, se recoge el trigo y lo lleva al granero de Dios en Su reino mesiánico. Esto se refiere al arrebatamiento de los justos que heredarán el reino del Milenio en el juicio de las naciones (Mat 25.34-40). Es el mismo evento que se menciona en Daniel 12.3.

> Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga. [Mat 13.43]

> Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad. [Dan 12.3]

Este tercer arrebatamiento es "pos-Tribulación" porque tomará lugar después de la Tribulación (el prefijo "pos-" quiere decir "después de") y por esto sucederá durante la segunda venida.

> Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. [Mat 24.30-31]

Según este pasaje de Mateo 24, en el mismo tiempo de la segunda venida (después de la Tribulación), hay un arrebatamiento. La frase "los cuatro vientos" se refiere a la dispersión mundial de los judíos (Zac 2.6). Los escogidos son los de Israel que se mantienen fieles a través de la Tribulación (Isa 45.4) y se mencionan también en Romanos 11.26 y Ezequiel 37.11. Todos los escogidos (todos los judíos fieles) de la dispersión mundial van a ir a Jerusalén en un sólo día—en "aquel día" de la segunda venida—porque serán arrebatados de donde estén para ser llevados a la ciudad del Gran Rey (Isa 27.13).

Tome en cuenta que este arrebatamiento puede suceder en dos etapas.

> Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. [Mat 24.36-42]

Según este pasaje, durante un periodo de "paz y seguridad" sobre la tierra, hay un arrebatamiento de algunos (no de todos). Esto no puede referirse a la Iglesia (a nosotros, los cristianos) porque todo el contexto del pasaje tiene que ver con la Tribulación y la segunda venida (ver: Mateo 24.3, 15, 42). Vamos a analizar este asunto de un arrebatamiento a la mitad de la Tribulación un poco más a fondo luego, pero dése cuenta ahora que parece que Dios arrebata a los fieles de la Tribulación—de los primeros tres años y medio de "paz y seguridad"—para que no tengan que pasar por la segunda mitad (la "Gran" Tribulación con toda la "destrucción repentina"). Por esto, puede ser que el último arrebatamiento tome lugar en dos etapas: La primera a la mitad de la Tribulación y la última al final de ella.

Otros cuadros en la Escritura de los tres arrebatamientos

Las tres veces que Dios dice: "Sube acá"

Lo que sigue es simplemente una ilustración de los tres arrebatamientos generales en la Biblia. No queremos llegar a ninguna conclusión diferente de la que ya hemos visto anteriormente. Esto es simplemente algo interesante que se puede observar por la frase "sube acá" que se menciona tres veces en la Escritura, exactamente como el Señor dice "sube acá" a tres diferentes grupos a través de la historia del hombre (o sea, hay tres diferentes arrebatamientos cuando un grupo "sube acá", a donde el Señor).

La primera mención de la frase "sube acá" aparece en Proverbios y nos muestra un cuadro del arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento.

> Porque mejor es que se te diga: **Sube acá**, y no que seas humillado delante del príncipe a quien han mirado tus ojos. [Prov 25.7]

El contexto de Proverbios 25 es muy parecido al de Lucas 14.7-11, la parábola de los convidados a las bodas. Los judíos son los "convidados" a las bodas según Lucas 14.8 (Mat 22.1-14) y el que es humilde (el que se somete a Dios) es el que recibe la invitación a "subir más arriba" (Luc 14.10; o como en Proverbios 25.7: "sube acá"). Los santos del Antiguo Testamento son algunos de los convidados a las bodas del Cordero (Apoc 19.9).

La segunda mención de la frase "sube acá" nos muestra un cuadro personal (no doctrinal) del arrebatamiento de la Iglesia (los cristianos).

> Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: **Sube acá**, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. [Apoc 4.1]

Después de los siete periodos de la historia de la Iglesia (siete cartas a siete iglesias que forman un bosquejo de la historia de la Iglesia; Apoc 2-3), hay un arrebatamiento. Dios le dice a Juan, "Sube acá" y al instante él—como la Iglesia en el arrebatamiento—se encuentra delante del trono de Dios (Apoc 4.2), un cuadro de la Iglesia ante el Tribunal de Cristo.

La última mención de la frase "sube acá" es un cuadro del arrebatamiento de los santos de la Tribulación.

> Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: **Subid acá**. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. [Apoc 11.12]

Este pasaje se refiere a la resurrección de Moisés y Elías, los dos testigos de la Gran Tribulación que el Anticristo mata sólo unos días antes de la segunda venida de Cristo. Ellos forman un cuadro de los santos de la Tribulación que serán arrebatados después de la Gran Tribulación y justo antes de (o durante) la segunda venida. Son arrebatados en el versículo 12 e inmediatamente vuelven con Cristo en Su venida en los versículos del 13 al 15.

Las tres veces al año que los judíos tiene que subir a Jerusalén

> 14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.
>
> 15 La fiesta de los panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.
>
> 16 También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.
>
> 17 Tres veces en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor. [Exod 23.14-17]

Tres veces al año los judíos tienen que celebrar fiesta en Jerusalén (v14). En estas tres ocasiones, todo varón judío tiene que presentarse delante de Jehová en la ciudad santa (v17). La primera vez es para la fiesta de los panes sin levadura (v15; Deut 16.1-8, 16) y es un cuadro del arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento cuando ellos subieron a la Nueva Jerusalén para presentarse delante de Jehová. La segunda vez que los varones judíos tienen que subir a Jerusalén es para la fiesta de la siega que termina con el día de Pentecostés (v16a; Deut 16.9-12, 16) y es un cuadro del arrebatamiento de la Iglesia—que comenzó el día de Pentecostés. La tercera vez es para la fiesta de la cosecha a la salida del año y esta es la fiesta de los tabernáculos (v16b; Deut 16.13-16). Según el cuadro en Mateo 17.1-6, se puede entender que la segunda y gloriosa venida del Señor Jesucristo toma lugar durante la fiesta de los tabernáculos. Este es un cuadro del arrebatamiento de los santos de la Tribulación que toma lugar durante la fiesta de los tabernáculos cuando Cristo viene.

Conclusión

Ya entendemos que hay más de un solo arrebatamiento que se menciona en la Biblia. Por lo tanto cuando vemos un rapto de un grupo de personas en la Escritura, no debemos dar por sentado que siempre se refiere al arrebatamiento de la Iglesia. Hay otros dos arrebatamientos en la Biblia y el último puede suceder en dos etapas. Entonces, tenga cuidado y establezca el contexto primero, antes de llegar a una interpretación o una aplicación personal. Además, todo este conocimiento de los arrebatamientos es importante porque nos ayudará a entender lo que sigue sobre la aplicación doctrinal de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3.

EL CONTEXTO DE APOCALIPSIS 2 Y 3

La perspectiva de Juan

> Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta. [Apoc 1.10]

¿Cómo es la "escena" de los comentarios de Juan? Él está escribiendo desde el punto de vista del "día del Señor" (que se llama el "día de Jehová" en el Antiguo Testamento).

> Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. [Apoc 1.19]

Entonces, cuando él escribe acerca de las cosas que "ha visto", está escribiendo sobre lo del pasado desde su punto de vista de la segunda venido del Mesías. Esto incluye los eventos que toman lugar durante la Tribulación—todos los siete años de la septuagésima semana de Daniel.

La profecía de Daniel

> Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

Recuerde que la septuagésima semana de Daniel se divide en dos mitades de tres años y medio cada una. Pablo menciona estas dos partes de la Tribulación en 1Tesalonicenses capítulo 5.

> Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: **Paz y seguridad**, entonces vendrá sobre ellos **destrucción repentina**, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. [1Tes 5.2-3]

El Apóstol dice que los primeros tres años y medio son de "paz y seguridad" (porque, según Daniel 9.27, habrá un pacto de paz que se establezca por la obra del Anticristo). Los últimos tres años y medio de la Tribulación son de "destrucción repentina" y se llaman la Gran Tribulación porque la tribulación de aquel tiempo será grande en extremo.

En Apocalipsis 4-19 tenemos un registro de lo que Juan vio acerca de la "destrucción repentina" de la Gran Tribulación (la última mitad de la Tribulación). Pero si Juan escribió sobre las cosas pasadas ("lo que has visto" desde el punto de vista de la segunda venida), ¿dónde está lo que él registró acerca de la primera mitad de la Tribulación—la mitad de paz y seguridad? Toda la Tribulación es un conjunto porque es la última semana de la profecía de las 70 semanas de Daniel 9. Si Juan escribió sobre una mitad de esta semana, se puede dar por sentado que escribió sobre la otra también—o sea, él escribió sobre toda la septuagésima semana, no sólo la última mitad. Entonces, ¿dónde está aquel escrito que registra la historia

futura de la primera mitad de la Tribulación? Se preservó en los capítulos 2 y 3 del Libro de Apocalipsis, en las siete cartas a las siete iglesias de la Tribulación.

EL COMIENZO DE APOCALIPSIS 2 Y 3

¿Cómo puede ser que habrá "iglesias" en la Tribulación? Piense en la condición del cristianismo hoy en día. Hay miles de iglesias "cristianas" llenas de inconversos—gente que se cree salva pero que no lo es. En 1Corintos 15.1-2, el Apóstol Pablo escribió acerca de los que habían creído "en vano".

> Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no **creísteis en vano**. [1Cor 15.1-2]

Esto quiere decir que hay "creyentes" en las iglesias hoy en día que no son salvos (personas que dicen, "Señor, Señor" pero que no son salvos; por ejemplo: Mat 7.21-23). Alguien cree en vano—cree sin lograr nada—cuando no se arrepiente de sus pecados.

Debido a la propagación del evangelio moderno de la felicidad desde el cambio del siglo (alrededor de 1900 d.C., con el comienzo del movimiento Pentecostal y su énfasis egoísta en la bendición, la prosperidad y la victoria que el "nuevo creyente" puede recibir), muchos de los miembros de las iglesias hoy en día nunca se arrepintieron de sus pecados. Sólo "creyeron" e hicieron esto con base en la predicación de un evangelio que les prometió la felicidad (una mejora de vida a través de una "bendición", la "prosperidad", una experiencia mística, etc.) y por lo tanto nunca se convirtieron. Creyeron en vano.

El evangelio de Jesucristo—el verdadero evangelio—no se trata de la felicidad, sino de la justicia.

> Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque **en el evangelio <u>la justicia</u> de Dios se revela** por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e **injusticia** de los hombres que detienen con **injusticia** la verdad. [Rom 1.16-18]
>
> No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; Mas **<u>la justicia</u> librará de muerte**. [Prov 11.4]

Según el evangelio verdadero del Nuevo Testamento, la salvación viene cuando alguien reconoce sus pecados y se arrepiente de ellos para poner su fe únicamente en el Señor Jesucristo para su salvación. O sea, uno se convierte "del pecado" (confiesa sus pecados y deja de practicarlos) "a Dios" (pone su fe en el Señor Jesucristo y le sigue como Su discípulo). Esto es lo que Dios manda y esto es lo que Pablo predicaba.

> Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]
>
> Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del [1] **arrepentimiento** para con Dios, y de [2] **la fe** en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21]
>
> El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. [Prov 28.13; Esta es una buena definición del arrepentimiento bíblico: confesar sus pecados y apartarse de ellos—dejar de practicarlos.]

A pesar de este claro testimonio de la Escritura, los que predican el evangelio moderno de la felicidad no exigen el arrepentimiento. Le dicen al pecador que él tiene un "vacío en su corazón" que "tiene la forma de Dios" y sólo tiene que orar una oración para ser salvo y experimentar la verdadera felicidad. Debido a

esto hay iglesias hoy en día llenas de “creyentes” que nunca se han arrepentido de sus pecados y por lo tanto nunca se convirtieron a Cristo (porque nunca se arrepintieron de sus pecados y sin el arrepentimiento no hay salvación; Luc 13.3, 5; 24.47; Rom 2.4; 2Ped 3.9). Dios está todavía airado contra ellos y por lo tanto los resiste. Si ellos quieren la misericordia de Dios y Su gracia para salvación, tienen que arrepentirse.

> Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días. Si no se arrepiente, él afilará su espada; armado tiene ya su arco, y lo ha preparado. [Sal 7.11-12]

> Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. [Stg 4.6]

Durante Su ministerio en la tierra, Cristo Jesús habló acerca de estos falsos convertidos también.

> No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.21-23]

Hay muchos que dicen “Señor, Señor” (o sea, creen en el Señor Jesucristo), que profetizan, que echan fuera demonios y que hacen milagros (supuestamente). Sin embargo, Cristo dice que no los conoce porque ellos no hacen la voluntad de Dios sino que son hacedores de maldad. No se apartaron de su maldad (no se arrepintieron), que es la voluntad de Dios para cada ser humano según Hechos 17.30-31. Estas personas son “creyentes”, pero también son “hacedores de maldad”. Si no hay arrepentimiento, no hay salvación, a pesar de lo que uno cree o no cree.

> Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [Luc 13.3]

> Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. [Luc 15.7]

> El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

> Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. [2Cor 7.10]

> Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! [Hech 11.18]

Esta es, entonces, la condición de las iglesias “cristianas” en la actualidad. Muchos de los que se creen salvos porque “creyeron en Cristo” todavía están en sus pecados (todavía son inconversos) porque nunca se han arrepentido. Por lo tanto, cuando Cristo venga para arrebatar a Su Iglesia (a los verdaderos cristianos), dejaremos iglesias locales llenas de personas. Estas son las iglesias que vemos en el cuadro doctrinal de Apocalipsis 2 y 3.

LAS CARTAS DE APOCALIPSIS 2 Y 3

En cada una de las siete cartas de Apocalipsis 2 y 3, hay algo que no se puede aplicar a un cristiano—a un santo de la época de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo (nosotros hoy en día). Por esto sabemos que la aplicación doctrinal tiene que tratar de otra dispensación y no de la nuestra. Estas iglesias en Apocalipsis son congregaciones de los “creyentes” que se quedaron después de nuestro arrebatamiento.

> Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de

> Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. **Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira**, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [2Tes 2.7-12]

Después de nuestro arrebatamiento, puede ser que haya mucha confusión por un poco de tiempo, pero al rato el Anticristo saldrá con su "gran mentira" para explicar nuestra ausencia y Dios enviará "un poder engañoso" para que todos la crean. Rápidamente, entonces, todo se tornará "normal" otra vez y todo el mundo vivirá en paz y con mucha seguridad por tres años y medio—"paz y seguridad". Veamos lo que Dios dice a los "creyentes" de aquel tiempo de la primera mitad de la Tribulación que no tiene nada que ver con nosotros, los cristianos de hoy en día.

En la carta a la iglesia en Éfeso

> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. [Apoc 2.7]

El Señor dice a los de la iglesia en Éfeso que los que vencen tendrán derecho a comer del árbol de la vida. En la eternidad, el árbol de la vida estará en la Nueva Jerusalén.

> En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba **el árbol de la vida**, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. [Apoc 22.2]

Los que tienen derecho a comer de este árbol son los que "lavan sus ropas".

> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

Así que, el derecho a comer del árbol que da la vida eterna se consigue, por lo menos en parte, por las obras (o sea, uno mismo tiene que lavar sus propias ropas—una referencia a las obras de "limpiarse" del pecado, de dejar de pecar y andar en obediencia).

¿Qué tiene que ver aquel árbol de vida con los cristianos—los miembros de la Iglesia y el Cuerpo de Cristo? ¿Cómo es que alguien hoy en día recibe la salvación y la vida eterna? Nosotros no tenemos que comer del árbol de la vida y, de hecho, nunca comeremos de él porque tenemos la vida eterna en Cristo Jesús por gracia por medio de la fe.

> Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

Nosotros recibiremos cuerpos eternos (cuerpos que vivirán por la eternidad) en el arrebatamiento, no cuando comamos del árbol de la vida.

> Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. [Rom 13.11; se trata de la "salvación" de nuestros cuerpos]

> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

> He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. [1Cor 15.51-54]

Los que tienen que "vencer" para obtener el derecho al árbol de la vida son los creyentes de la Tribulación. Ellos tiene que perseverar hasta el fin (Mat 24.13) para ser salvos. Así que, si "vencen" y perseveran hasta el fin (hasta la segunda venida), tendrán derecho al árbol de la vida y comerán de él para recibir la vida eterna en sus cuerpos físicos. La promesa de Apocalipsis 2.7, entonces, no tiene nada que ver con los cristianos hoy en día. Se trata doctrinalmente de los creyentes en la Tribulación.

En la carta a la iglesia en Esmirna

> No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. [Apoc 2.10-11]

Los vencedores que salen de la "tribulación" no sufrirán de la segunda muerte. La "segunda muerte" es el lago de fuego y los pecadores son lazando en él después del juicio del Gran Trono blanco.

> Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.14-15]

> Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

La primera muerte es la física: Un inconverso muere físicamente y va al infierno en el centro de la tierra. Él será resucitado luego (al final del Milenio) para ser juzgado según sus obras ante el Gran Trono Blanco (Apoc 20.11-15). Así que, "morirá" otra vez (será separado de Dios otra vez—y esta vez será para toda la eternidad) cuando el Señor lo lance al lago de fuego. Esta es la segunda muerte. Los mártires de la Tribulación (como los de Esmirna) son los vencedores que no sufrirán de la segunda muerte.

> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; **la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos**, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. [Apoc 20.4-6]

El pasaje de Apocalipsis 2.10-11, entonces, no tiene nada que ver con la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Nosotros no tenemos que temer la segunda muerte porque ya tenemos la vida eterna y por lo tanto la seguridad eterna de nuestra salvación (bien sea que "vencemos" o no).

En la carta a la iglesia en Pérgamo

> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe. [Apoc 2.17]

Dios promete darle al que vence el "maná escondido". ¿Quiénes comieron maná antes y en dónde lo comieron? Los israelitas lo comieron después del éxodo de Egipto y lo comieron por 40 años en el desierto. ¿A dónde va a huir la nación de Israel (el remanente de los fieles) en la Gran Tribulación?

> Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente **al desierto**, a su lugar, donde **es sustentada** por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. [Apoc 12.14]

Huirán al mismo desierto y serán sustentados allá milagrosamente con maná y agua de la roca por tres años y medio ("un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo").

Nuestro "maná" hoy día (el pan de vida para la Iglesia) son las palabras de Dios y no es "maná escondido" porque cualquier puede conseguir una copia de la Biblia.

> Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera. [Juan 6.49-50]

> El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. [Juan 6.63]

Nuestro maná está disponible a quienquiera porque en nuestros días uno puede conseguir la Biblia en miles de diferentes idiomas. El maná escondido de Apocalipsis 2.17 no tiene nada que ver con los cristianos en la época de la Iglesia. Se trata de un acontecimiento (un milagro) que tomará lugar durante la septuagésima semana de Daniel.

En la carta a la iglesia en Tiatira

> Al que venciere y guardare mis obras **hasta el fin**, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre. [Apoc 2.26-27]

Según la carta que Jesucristo escribió a la iglesia en Tiatira, los que vencen son los que perseveran "hasta el fin". Esta frase—"hasta el fin"—es una clave en el estudio de la Biblia y se refiere específicamente al fin de un periodo muy marcado e importante en el plan de Dios. Según Mateo 24, "el fin" se refiere a la segunda venida de Cristo Jesús después de la Tribulación.

> Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del **fin** del siglo? [Mat 24.3]

Estos vencedores, entonces, son los que perseveran en su fe durante toda la Gran Tribulación, hasta la segunda venida del Señor.

> Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá **el fin**. Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)... [Mat 24.13-15]

Cristo también les promete a estos creyentes de Tiatira una recompensa por su fidelidad. Ellos podrán regir sobre las naciones "con vara de hierro". La "vara de hierro" se refiere al reinado de Cristo Jesús en la tierra que empieza en la segunda venida.

> De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y **él las regirá con vara de hierro**; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [Apoc 19.15]

Los que vencen en la Tribulación reinarán con Cristo en el Milenio.

> Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. [Apoc 3.21]

Un cristiano en la época de la Iglesia no tiene que perseverar "hasta el fin" para vencer. Él ni siquiera estará sobre la tierra durante el tiempo del "fin"—de la Tribulación—para poder perseverar hasta el final. Por lo tanto, otra vez vemos algo en una carta a estas iglesias que no se puede aplicar a un cristiano viviendo dentro de la dispensación de la Iglesia.

En la carta a la iglesia en Sardis

> Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, **vendré sobre ti como ladrón**, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. [Apoc 3.3]

La venida de Cristo que sucede "como ladrón" es la segunda venida, cuando Él vuelve para reinar en la tierra.

> Pero el día del Señor **vendrá como ladrón en la noche**; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. [2Ped 3.10]

Apocalipsis 3.3, entonces, es una exhortación a los que estarán esperando la gloriosa venida del Señor a esta tierra para establecer Su reino mesiánico (no a los que estamos esperando el arrebatamiento).

> El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. [Apoc 3.5]

Además, según Apocalipsis 3.5, la gente de aquel tiempo podrá perder su salvación porque existe la posibilidad de que Dios borre sus nombres del libro de la vida. Por esto es obvio que el pasaje no se trata de los cristianos viviendo durante la época de la Iglesia.

> De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y **no vendrá a condenación**, mas ha pasado de muerte a vida. [Juan 5.24]

Nosotros hemos pasado de muerte a vida, y la vida que ahora tenemos es "vida eterna—es vida por la eternidad. No se pierde. Porque si se pudiera perder, no sería vida "eterna" sino vida "pasajera". Todos los cristianos hemos recibido el Espíritu Santo como el "sello de garantía" de nuestra salvación y esto nos garantiza la salvación (que la salvación no se podrá perder nunca).

> En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

> Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. [Ef 4.30]

Puesto que no se puede perder el Espíritu Santo (Él estará con nosotros hasta el día de la redención de nuestros cuerpos—el día del arrebatamiento; Rom 8.23; 1Cor 15.51-58), tampoco se puede perder la salvación y la vida eterna. Por lo tanto, una vez que un cristiano ya está inscrito en el libro de vida, nunca se borrará su nombre de ahí.

> Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. [Flp 4.3]

El mensaje a los de la iglesia de Sardis se dirige doctrinalmente a unos creyentes de la Tribulación. No se trata de los cristianos hoy en día.

En la carta a la iglesia en Filadelfia

> Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también **te guardaré de la hora de la prueba** que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. [Apoc 3.10]

Las cuatro razones por el arrebatamiento a la mitad de la Tribulación

Apocalipsis 3.10 es una referencia doctrinal y profética a un arrebatamiento a la mitad de la Tribulación. Hay cuatro razones específicas por las cuales debemos entenderlo así. En primer lugar, la palabra "hora" se refiere a un tiempo futuro (y específico) de prueba. El artículo "la" hace que este tiempo es específico —es "la" hora de prueba, no cualquiera. Así que, vemos que los que se van en este arrebatamiento salen antes de un tiempo específico de prueba sobre la tierra. Dios señala este tiempo específicamente llamándolo "la" hora de prueba.

En segundo lugar, el alcance de la prueba indica un arrebatamiento. "La" prueba vendrá "sobre el mundo entero". Entonces, no es una tribulación local, sólo para una iglesia en una región geográfica. Más bien esta hora de prueba viene sobre todo el planeta—sobre el mundo entero. Así que, para que Dios guarde a alguien de la prueba, tendrá que sacarlo (arrebatarlo) del planeta. Esto tendrá implicaciones importantes para la cuarta razón más adelante.

En tercer lugar, el propósito de este tiempo de prueba nos muestra una diferencia entre los que serán arrebatados y los que se quedarán. La hora de prueba que vendrá sobre el mundo entero es para probar a los que moran sobre la tierra—es para los "moradores de la tierra" (todos los que moran en ella). El tiempo de prueba es para los que se quedan en este planeta durante la Gran Tribulación cuando toda la destrucción repentina viene sobre ellos.

> Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡**Ay de los moradores de la tierra** y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. [Apoc 12.12]

Este grupo de "moradores de la tierra" es diferente de los fieles de Filadelfia porque los fieles serán guardados de esta "hora de prueba" que viene sobre todos los moradores de la tierra. Esto, entonces, nos lleva a la cuarta razón.

En cuarto lugar, uno pocos fieles serán guardados del tiempo de prueba que viene sobre el mundo entero. Estos son los fieles que serán arrebatados a la mitad de la Tribulación. Es obvio que tienen que ser arrebatados—quitados de la tierra—porque la prueba viene sobre el mundo entero y afectará a todos los moradores de la tierra. Por lo tanto, estos fieles no pueden estar morando sobre la tierra cuando la hora de prueba empiece. Los santos de Filadelfia no estarán sobre la tierra para ver la hora de prueba (la ira de Dios derramada sobre la tierra durante la Gran Tribulación) porque el Señor les prometió guardarlos de ella.

Estos son los fieles de la Tribulación que serán arrebatados antes de la Gran Tribulación, la hora de prueba que vendrá sobre todo el planeta. Observe que sólo los fieles de Filadelfia reciben esta promesa. No es para nadie más, sino sólo para los "misioneros" que llevan la Palabra de Dios hasta lo último de la tierra durante la Tribulación.

Este arrebatamiento sucederá como en los días de Noé

> 37 Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.
>
> 38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,
>
> 39 y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.
>
> 40 Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.
>
> 41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. [Mat 24.37-41]

Según el versículo 37, el contexto de este pasaje de Mateo 24 es la segunda venida del Señor (es "el día del Señor"). El ejemplo de este tiempo es lo que sucedió durante los días de Noé en los capítulos del 6 al 8 del Libro de Génesis. Antes del diluvio—antes de la destrucción repentina del juicio divino sobre toda la tierra (y todos los moradores de la tierra)—hubo un periodo de "paz y seguridad" (Gen 6.1-7). Este tiempo se llamaba "aquellos días" (una frase clave que se refiere a la Tribulación; Mat 24.1-31).

> Había gigantes en la tierra en **aquellos días**, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gen 6.4]

Así que, "aquellos días" de paz y seguridad antes del diluvio forman un cuadro de "aquellos días" de la primera mitad de la Tribulación. El diluvio fue "destrucción repentina" sobre toda la tierra y por lo tanto es un cuadro doctrinal de la Gran Tribulación—la hora de prueba que viene sobre el mundo entero (Gen 7-8 con Apoc 3.10). Después del diluvio, en Génesis 9, vemos un cuadro del Milenio en "la tierra limpia".

Según Mateo 24.38, antes del diluvio hubo un tiempo de normalidad cuando nadie sabía nada diferente de lo que siempre había, salvo por un "fanático radical" que estaba construyendo un arca hablando acerca de "lluvia" (cuando nadie sabía lo que era "lluvia"; Gen 2.5-6) y predicando acerca del pecado, la justicia y el juicio por venir.

> Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, **pregonero de justicia**, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. [2Ped 2.5]

Los habitantes de la tierra no sabían nada hasta que llegó la "destrucción repentina" del diluvio (Mat 24.39a).

Durante este tiempo de paz y seguridad, antes de la destrucción repentina, algunos son arrebatados (Mat 24.40-41). Fíjese bien en lo que Cristo está enseñando en este pasaje. Él habla acerca de un tiempo de paz y seguridad como en los días de Noé antes del diluvio. Este tiempo es la primera mitad de la Tribulación cuando todo será "normal" en la tierra bajo el pacto de paz que el Anticristo establece entre Israel y el mundo entero. Luego, hay un arrebatamiento de algunos que están viviendo y trabajando durante estos tres años y medio de paz y seguridad. Son arrebatados antes de la "hora de prueba" que viene sobre toda la tierra—la destrucción repentina de la Gran Tribulación.

Este arrebatamiento de Mateo 24.40-41 no es el de la Iglesia (los cristianos) porque se trata de un arrebatamiento justo antes de la segunda venida de Cristo (además, la Iglesia no fue revelada hasta Pablo, entonces este pasaje tiene que cumplirse fuera del contexto de nuestra época; Ef 3.1-7). Tampoco se trata del arrebatamiento al final de la Tribulación, porque nadie va a estar viviendo y trabajando "normalmente" durante la destrucción repentina de la Gran Tribulación (sólo lea Apocalipsis 5-19 para ver qué tan espantosa y horrible será la última mitad de la septuagésima semana de Daniel). El arrebatamiento de Mateo 24.40-41 es el arrebatamiento que sucede a la mitad de la Tribulación—el que vemos doctrinalmente en Apocalipsis 3.10.

Cinco de las diez vírgenes son arrebatadas a la mitad de la Tribulación

> Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. [Mat 25.1-5]

Primero, se presenta un tiempo de "paz y seguridad", un tiempo cuando la gente está tan tranquila que puede "dormirse". Así que, otra vez vemos un cuadro de la primera mitad de la Tribulación cuando, por la mentira del Anticristo y el poder engañoso de parte de Dios (2Tes 2.7-12), todo el mundo "se duerme" por

tres años y medio—todo el mundo no ve la realidad del Anticristo y la obra de Satanás por los primeros tres años y medio de la Tribulación.

> Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! [Mat 25.6]

A la mitad del tiempo (a la "medianoche") el esposo viene. Este es un cuadro de un acontecimiento a la mitad del tiempo de la Tribulación.

> Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. [Mat 25.7-10]

Las vírgenes preparadas "entraron con Él a las bodas". Estas vírgenes no son "las esposas" del Marido—del Señor porque la esposa del que viene es la Iglesia, la novia de Jesucristo. Las vírgenes que entran a las bodas del Cordero son una invitadas. Observe bien que las insensatas todavía tienen la oportunidad de ser salvas (de conseguir el aceite, que es un cuadro del Espíritu Santo), pero después del arrebatamiento se trata de "ir y comprarlo". O sea, tienen que conseguir la salvación (por lo menos en parte) por medio de las obras—tendrán que perseverar en su fe "hasta el fin" para ser salvas (Mat 24.13).

Este arrebatamiento no puede tratar del rapto que sucede durante la segunda venida de Cristo porque, según Lucas 12.36, Cristo regresa (en la segunda venida) "de las bodas".

> Y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que **su señor regrese <u>de las bodas</u>**, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. [Luc 12.36]

Esto es diferente de lo que vemos en la parábola de las virgenes porque ellas son arrebatadas antes de las bodas para ir con el Señor, entrar a ellas (las bodas) y estar presentes ahí con nosotros.

Entonces, por la parábola de las diez vírgenes podemos entender que hay un arrebatamiento de unos fieles de la tierra después de la primera mitad de la Tribulación cuando todos "se duermen" debido a la paz y la seguridad en todo el mundo. Estas personas son arrebatadas para ir a las bodas del Cordero y luego, después de la Gran Tribulación (y también después de las bodas; Apoc 19.7-9), regresarán con el Señor a la tierra para estar con Él aquí durante el Milenio.

El Apóstol Juan es un cuadro doctrinal de los que son arrebatados a la mitad de la Tribulación

> Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. [Apoc 4.1-2]

En cuadro, Juan es "copartícipe" con los creyentes de las siete iglesias "en la tribulación".

> Juan, a las siete iglesias... Yo Juan, vuestro hermano, y c**opartícipe vuestro en la tribulación**, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. [Apoc 1.4-9]

Él era también alguien que, como los de Filadelfia, guardaba la Palabra de Dios y que no negaba el nombre del Señor—él fue fiel en todo hasta el fin de su vida.

> Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, **has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre**. [Apoc 3.8]

En Apocalipsis 4.1-2, Juan es arrebatado después de un periodo de paz y seguridad (en Apocalipsis 2 y 3) y antes de la destrucción repentina que sigue (en Apocalipsis del 5 al 19).

Ahora, piense en algunas cosas específicas de Juan y su ministerio y verá el cuadro que Dios nos ha puesto aquí en la Escritura. Él era un judío, creyente en Jesús, que fue sellado por Dios porque había recibido el "sello" del Espíritu Santo en Hechos 2 cuando fue bautizado con el Espíritu Santo (Ef 1.13-14). Así que, parece que él es un cuadro de los mismos "fieles" que vemos también en cuadro en las cinco vírgenes sensatas (las que siempre tenían aceite, un cuadro del Espíritu). Puede ser que Juan (y también las cinco vírgenes sensatas) es un cuadro de los 144.000 verdaderos testigos de Jehová.

Puede ser que los 144.000 serán arrebatados a la mitad de la Tribulación

> 3 Diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.
>
> 4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. [Apoc 7.1-4]

Parece que "las vírgenes" arrebatadas a la mitad de la Tribulación son los 144.000 judíos, creyentes en Jesucristo, que son "sellados" por Dios. Sabemos que ellos reciben su "sello" antes de la destrucción repentina de la Gran Tribulación porque cuando lo reciben todavía no se han dañado los árboles (Apoc 7.3; algo que sucede durante la Gran Tribulación, según Apocalipsis 8.7) ni el mar (Apoc 7.3; otro acontecimiento de la Gran Tribulación según Apocalipsis 8.8-9). Entonces, los 144.000 son sellados antes del comienzo de las siete trompetas—antes del comienzo de la destrucción repentina de la Gran Tribulación.

La próxima vez que vemos a los 144.000 en el Libro de Apocalipsis, ellos están en el tercer cielo.

> 1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.
>
> 2 Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.
>
> 3 Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.
>
> 4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;
>
> 5 y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. [Apoc 14.1-5]

En el versículo 3 vemos a los 144.000 delante del trono de Dios, delante de los cuatro seres vivientes y delante de los ancianos (que también están en el tercer cielo; Apoc 4.1-6). En el versículo 4, son llamados específicamente "vírgenes" (plural, como en Mateo 25 en el contexto de las cinco vírgenes sensatas). Ellos son redimidos "de entre los hombres"—son "quitados" de entre los hombres (arrebatados de entre los moradores de la tierra)—y son "como primicias" (v4). Esto quiere decir que ellos forman una pequeña cosecha (una referencia a un arrebatamiento) antes de otra cosecha más grande (que sería el arrebatamiento pos-Tribulación durante la segunda venida de Cristo; Apoc 14.14-20).

En el versículo 5 la Escritura dice que ellos son "sin mancha" delante de Dios. Debido a esto forman el único grupo de creyentes que no reciben corrección del Señor, exactamente como la iglesia de Filadelfia en Apocalipsis 3.7-13 (todas las otras seis iglesias recibieron una reprensión o una corrección de parte del

Señor). Es decir que los creyentes de Filadelfia son "sin mancha" delante de Dios también. Entonces, puede ser que los 144.000 forman parte de los "fieles misioneros" de la Tribulación que llevan la Palabra de Dios hasta lo último de la tierra por medio de la puerta abierta que Dios les da.

Por lo tanto, parece que los 144.000 verdaderos "testigos de Jehová" son "las vírgenes" de Mateo 25. Son sellados durante la primera mitad de la Tribulación y arrebatados antes del comienzo de "la hora de prueba" que viene sobre el mundo entero—la Gran Tribulación. Por esto parece también que ellos forman parte de los fieles de Filadelfia (de los cuales Juan es un cuadro). Cuando ellos son arrebatados a la mitad de la Tribulación, dejan a otros falsos "testigos de Jehová" (las cinco vírgenes insensatas que no tenían aceite—que no tenía el Espíritu Santo) para conseguir su salvación por medio de la fe más obras durante la destrucción repentina de la Gran Tribulación.

Recuerde en todo esto que el arrebatamiento de Apocalipsis 3.10 no se puede referir a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, porque es un arrebatamiento parcial. Sólo los fieles reciben la promesa de ser guardados de la hora de prueba—no se la da a nadie más. Todas las otras iglesias de Apocalipsis 2 y 3 no tienen la promesa de Filadelfia. Por lo tanto, no se trata de nuestro arrebatamiento porque en el nuestro, todos nos vamos—los fieles y los infieles (todos los que hemos nacido de nuevo desde Hechos 2).

En la carta a la iglesia en Laodicea

> Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. [Apoc 3.16]

Cristo no puede vomitar a un cristiano de Su boca porque el cristiano "es" Su boca. O sea, los cristianos somos los miembros del Cuerpo de Cristo y por lo tanto formamos parte del mismo.

> Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. [Ef 5.30]

> Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. [Rom 12.5]

> Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. [1Cor 12.27]

Apocalipsis 3.16, entonces, no se puede aplicar doctrinalmente a los cristianos, los miembros de la Iglesia de Cristo. Más bien se refiere a algunos creyentes de la Tribulación (de los primeros tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel) que no tienen la seguridad de su salvación y que no forman parte del Cuerpo de Cristo. Ellos pueden ser echados—vomitados—de la presencia del Señor.

CONCLUSIÓN

Hemos visto una breve explicación de las tres aplicaciones de las siete cartas que Cristo mandó a los ángeles de las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3. Históricamente se tratan de siete iglesias literales en Asia Menor. Por lo que se escribió a ellas en estas siete cartas podemos entender bastante acerca de la condición de la Iglesia en el primer siglo, al final de la época de los Apóstoles (alrededor de 95 d.C. cuando Juan recibió la revelación de Apocalipsis).

Vimos también varias aplicaciones personales de estas mismas siete cartas. Nos muestran un buen cuadro de siete diferentes tipos de cristianos o aun de siete diferentes tipos de iglesias hoy en día. Además, en las cartas de Apocalipsis 2 y 3, Dios nos dio un buen "bosquejo" de la historia de la Iglesia. Por lo que Cristo escribió acerca de las siete iglesias, podemos ver todo el desarrollo de la Iglesia (tanto la falsa del enemigo como la verdadera de Dios) a través de los siglos.

Por último, definimos la aplicación doctrinal de Apocalipsis 2 y 3. Estos capítulos se tratan de la primera mitad de la Tribulación. Juan escribió Apocalipsis desde la perspectiva del "día del Señor" (la segunda venida de Cristo), entonces él vio cosas del "pasado" que incluyeron algunos eventos de la Tribulación, tanto de la primera mitad como de la segunda. Toda la "destrucción repentina" de la Gran Tribulación (los últimos tres años y medio) se ve en los capítulos del 4 al 19 de Apocalipsis. Así que, la primera mitad de "paz y seguridad" se ve en las iglesias de Apocalipsis 2 y 3.

¿Cómo puede ser que habrá "iglesias" en la Tribulación? Cuando nosotros nos vayamos en nuestro arrebatamiento, dejaremos iglesias llenas de "falsos convertidos"—creyentes que nunca se convirtieron porque nunca se arrepintieron (creyeron un falso evangelio). Debido a la mentira del Anticristo y el poder engañoso de parte de Dios (y puesto que la primera mitad de la Tribulación es de "paz y seguridad"), todo seguirá igual después de nuestro éxodo de este mundo. Habrá muchas "iglesias" (congregaciones religiosas) por todos lados, igual que hoy.

Es por esto que vemos algo en cada una de las siete cartas a las iglesias de Apocalipsis 2 y 3 que no se puede aplicar a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo (es decir, a los cristianos). Una de estas cosas que más llama la atención es la promesa de un arrebatamiento a la mitad de la Tribulación, justo antes de "la hora de prueba" que vendrá sobre el mundo entero. En Apocalipsis 4 vamos a ver este arrebatamiento en cuadro porque Dios lleva a Juan al tercer cielo para mostrarle las cosas que están por venir. Lo que viene después de Apocalipsis 3 tiene que ver con la destrucción horrenda de la Gran Tribulación—los tres años y medio del "infierno sobre la tierra".

Capítulo 7
Los Antecedentes De Los Siete Sellos

El bosquejo del capítulo:

I. (Apoc 4) El comienzo: Un arrebatamiento
   A. (v1-5) El arrebatamiento al tercer cielo
      1. (v1) El arrebatamiento de la tierra
      2. (v2-5) El arrebatamiento al trono
   B. (v6-11) La adoración en el tercer cielo
      1. (v6a) La adoración sobre el "mar de vidrio"
      2. (v6b-8) La adoración de los cuatro seres vivientes: "El más santo"
      3. (v9-11) La adoración de los 24 ancianos: "El más digno"

II. (Apoc 5) El Cordero: Un libro y siete sellos
   A. (v1-4) Se pregona un desafío
      1. (v1) El libro sellado
      2. (v2) El desafío de Dios
      3. (v3-4) El silencio de la creación
   B. (v5-7) Se proclama al que es digno
      1. (v5) Jesucristo es digno porque tiene derecho
      2. (v6) Jesucristo es digno porque fue inmolado
      3. (v7) Jesucristo es digno y nadie lo cuestiona
   C. (v8-14) Se alaba la decisión
      1. (v8-10) La alabanza alrededor del trono
         a. (v8a) Los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos
         b. (v8b-10) Los 24 ancianos
      2. (v11-12) La alabanza entre las huestes celestiales
      3. (v13-14) La alabanza de toda la creación

En Apocalipsis 4 vemos el comienzo de los cuatro relatos de la Gran Tribulación y esta es la parte más grande del libro (consta de los capítulos de 4 al 19). Acabamos de analizar las cartas a las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3, entonces sabemos que al llegar al capítulo 4 estamos viendo cosas que suceden después de la primera mitad de la Tribulación—la mitad de "paz y seguridad" (porque vemos esta mitad en la historia "doctrinal y profética" de las siete iglesias de los capítulos 2 y 3). Por lo tanto, en Apocalipsis 4-19 vamos a ver cuatro diferentes relatos de la Gran Tribulación (los últimos tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel) y la segunda venida de Cristo.

Es importante tomar en cuenta el hecho que los comentarios bíblicos sobre los cuatro relatos de la Gran Tribulación (los comentarios de los sellos, las trompetas, los personajes y las copas) no siguen estrictamente el orden de los versículos de cada capítulo. Así que, para mantener una progresión lógica de comentarios en nuestro estudio, si un relato contiene antecedentes vamos a verlos primero. Luego

analizaremos los siete aspectos individuales del relato (por ejemplo, analizaremos cada uno de los siete sellos después de ver los "antecedentes" de los sellos). Si hay un "paréntesis" (que nos da más información acerca de acontecimientos durante o alrededor del tiempo en cuestión), lo veremos a lo último, después de los siete aspectos individuales del relato. Entonces, nuestro estudio de los capítulos del 4 al 19 (los que se tratan de la Gran Tribulación y la segunda venida de Cristo) seguirán este orden: Primero veremos los antecedentes del relato, luego analizaremos los detalles y al final estudiaremos el paréntesis en que Dios nos da alguna "información extra".

El primero relato de la Gran Tribulación es el de los siete sellos, pero antes de mostrarnos estos sellos, Dios nos da una descripción de algunos antecedentes—cosas que sucederán antes de que se abran los sellos. El capítulo 4 nos muestra el antecedente del arrebatamiento (cómo comienza la Gran Tribulación) y el capítulo 5 nos muestra el Cordero de Dios, el que es digno de abrir el libro sellado con los siete sellos. Por lo tanto, vamos a estudiar estos dos capítulos a la vez, empezando con el arrebatamiento de los fieles de la Tribulación.

Recuerde que Dios les dio una promesa a algunos fieles durante la Tribulación—los tres años y medio de paz y seguridad cuando todo el mundo (salvo estos fieles predicadores y misioneros) "se duerme". Dios los guarda de "la hora de la prueba"—la Gran Tribulación—que viene sobre el mundo entero y sobre todos los moradores del mismo. Esta promesa se cumple a la mitad de la Tribulación, exactamente como vemos en cuadro en el Apóstol Juan.

> Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. [Apoc 3.10]

EL COMIENZO: UN ARREBATAMIENTO
APOCALIPSIS 4

El arrebatamiento al tercer cielo: Apocalipsis 4.1-5

> 1 Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.
>
> 2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.
>
> 3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.
>
> 4 Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.
>
> 5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. [Apoc 4.1-5]

Arrebatado de la tierra (v1)

La primera cosa que el estudiante de la Palabra de Dios siempre debe hacer es establecer el contexto del pasaje que está analizando. Hay dos frases en este primer versículo de Apocalipsis 4 que nos ayudan a entender el contexto de lo que sigue: "Después de esto" y "después de estas" (v1). Hay un cambio tomando lugar y Dios quiere que lo vemos—es un cambio "después de" algo.

Con estas dos frases Dios está señalando una diferencia entre lo que vemos en los capítulos anteriores—Apocalipsis 2 y 3 que contienen las siete cartas a las siete iglesias—y lo que siguen. Como hemos visto,

doctrinalmente estos dos capítulos (Apoc 2 y 3) nos muestran lo que pasa aquí en la tierra durante la primera mitad de la Tribulación cuando hay paz y seguridad en todo el mundo. Después de estos tres años y medio de paz, va a haber un arrebatamiento, exactamente como vemos en los primeros versículos de Apocalipsis 4: Juan es arrebatado al trono de Dios en el tercer cielo.

Entienda que Juan forma un cuadro *personal* del arrebatamiento de la Iglesia al final de nuestra época. Sabemos que las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 forman un cuadro de siete diferentes periodos sucesivos en la historia de la Iglesia. Después de la última iglesia (la nuestra: La iglesia apática y apóstata de Laodicea), alguien es arrebatado al tercer cielo: Juan. Él forma un cuadro, entonces, de la Iglesia al final de la época cuando Cristo viene para llevarnos de aquí al tercer cielo.

Observe que en Apocalipsis 2 y 3 el Espíritu de Dios esta "en la tierra" hablando a las iglesias, exactamente como hoy—el Espíritu mora en nosotros, en la tierra.

> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. [Apoc 2.7]

Así es el ministerio del Espíritu Santo en la Iglesia antes de nuestro arrebatamiento. Él "detiene" el misterio de la iniquidad, y lo hace en y a través de nosotros los cristianos (nuestra influencia, nuestro testimonio y, especialmente, nuestra predicación).

> Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que **hay quien al presente lo detiene**, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. [2Tes 2.7]

Como en los días de Noé, hoy el Espíritu de Dios detiene la iniquidad en este mundo.

> Y dijo Jehová: No contenderá mi Espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. [Gen 6.3]

Otros pasajes dicen lo mismo del Espíritu de Dios, que Él detiene el avance del enemigo en este mundo.

> Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él. [Isa 59.19]

> Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. [Juan 16.7-8]

> Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. [1Jn 4.4]

Este es el mismo cuadro que vemos en el Libro de Apocalipsis. Después del arrebatamiento en Apocalipsis 4.5, no vemos al Espíritu de Dios en la tierra. Más bien, lo vemos en el tercer cielo. Por supuesto Dios es omnipresente y el Espíritu Santo está en todo lugar siempre. Pero, algo cambia en Apocalipsis 4 porque el enfoque de todo ya no es aquí en la tierra sino allá en el cielo—en la presencia de Dios. Esto es un cuadro personal de lo que va a pasar después del arrebatamiento de la Iglesia (después de los siete periodos de la historia de la Iglesia; Apoc 2-3). La influencia del Espíritu de Dios en y a través de nosotros—como "sal" para preservar y "luz" para alumbrar—se acaba y todo va de mal en peor.

> Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio [el arrebatamiento de la Iglesia]. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [2Tes 2.7-12]

El cuadro *doctrinal* del arrebatamiento en Apocalipsis 4 es un poco diferente. No se trata del arrebatamiento de la Iglesia al final de la época de los cristianos. Más bien es un tipo y cuadro del arrebatamiento a la mitad de la Tribulación—a la mitad de la semana septuagésima de Daniel. Según Apocalipsis 3.10, habrá algunos fieles en la Tribulación (los tres años y medio de paz y seguridad) que serán arrebatados antes del comienzo de la Gran Tribulación. Este arrebatamiento a la mitad de la Tribulación es como un "premio" para los fieles—para los que aman la verdad (la Palabra de Dios) y por esto la llevan a lo último de la tierra como misioneros. Todos los demás (como las cinco vírgenes insensatas; Mat 25.1-13) tendrán que "perseverar hasta el fin" de la Gran Tribulación para ser salvos.

> Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.11-13]

Entonces, trace bien la Palabra de verdad y haga la distinción entre el cuadro *personal* que vemos en el arrebatamiento de Juan, y el cuadro *doctrinal* (para más detalles sobre estas diferentes aplicaciones, ver el libro *Cómo estudiar la Biblia* por este autor). Es obvio que en su arrebatamiento podemos ver un cuadro de nuestro arrebatamiento, pero doctrinalmente (profética y directamente) se trata de un arrebatamiento de alguien (o de algunos) a la mitad de la Tribulación. En Apocalipsis 2 y 3 vemos un cuadro doctrinal de la primera mitad de la Tribulación y en los capítulos del 4 al 19 vemos los acontecimientos de la Gran Tribulación—la segunda mitad de la septuagésima semana de Daniel, la mitad de "destrucción repentina". Entre estas dos mitades—al final de la primera y al comienzo de la segunda—hay un arrebatamiento.

Arrebatado al trono (v2-5)

Cuando Juan oye el mandamiento de subir a donde Dios está, al instante él está en el Espíritu y se encuentra delante de un trono (v2a). Observe que este trono está en el cielo (el tercer cielo) y no en la tierra. Es el trono de Dios.

> Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. [Heb 12.2]

El que está sentado en el trono es Dios Padre (v2b). Cristo, el Cordero, está en pie durante todo este tiempo, entonces sabemos que no es Él que está sentado sobre el trono.

> Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, **estaba en pie un Cordero** como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha **del que estaba sentado en el trono**. [Apoc 5.6-7]

Obviamente Juan no ve a Dios en toda Su gloria, porque a Dios es eterno, infinito y omnipresente; por lo tanto nadie ha visto todo Su ser y nadie puede verlo—o sea, nadie puede ver a Dios en toda Su gloria.

> A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. [Juan 1.18]

> La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén. [1Tim 6.15-16]

Sin embargo, es obvio que Juan está viendo a Dios el Padre sentado en el trono y no Jesús, porque Jesús (el Cordero) está en pie delante del trono y luego el Apóstol se acerca al Padre para tomar el libro de los sellos de Su mano derecha. Así que, Juan está viendo al Padre sentado en el trono en el cielo.

Alrededor del trono de Dios, Juan ve un arco iris. Este arco iris, entonces, no es un semicírculo como los que nosotros vemos desde nuestra perspectiva de la tierra. Más bien es un círculo completo, porque la

Biblia dice que está "alrededor" del trono del Señor. Además, no es un arco iris multicolor como el arco que se ve desde la tierra, sino que es verde como una esmeralda. Según la primera mención de un arco iris en Génesis 9.11-17, hay dos cosas que debemos recordar cuando vemos uno. Primero, nos recuerda del pacto perpetuo que Dios hizo con Noé y sus descendientes (incluyéndonos a nosotros), que ya no destruiría el mundo con agua. Así que, en segundo lugar, el arco iris nos recuerda de juicio—que Dios destruyó el mundo con agua y aunque no lo hará así otra vez, sí lo destruirá. La próxima vez lo hará con fuego.

> Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. [2Ped 3.10]

Así que, cuando vemos a Dios en el trono en Apocalipsis 4, lo vemos con un arco iris alrededor y esto nos recuerda que Él está listo para juzgar al mundo entero.

Alrededor del trono de Dios hay también 24 tronos y 24 ancianos sentados en los tronos. Aunque no se puede decir con plena certeza quienes son estos 24 ancianos, parece que son los 12 patriarcas (los 12 hijos de Israel; los padres de las 12 tribus) y los 12 Apóstoles judíos (incluyendo a Matías, el que reemplazó a Judas; Hech 1.24-26). Para identificarlos, sólo tenemos que seguir el método del estudio bíblico más seguro: El de comparar la Escritura con la Escritura (1Cor 2.13).

Estos 24 ancianos reinarán como "sacerdotes reales" sobre la tierra.

> Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero... diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios **reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra**. [Apoc 5.8-10]

En cierto sentido uno podría decir que los cristianos también somos "reyes y sacerdotes" (o sea, "sacerdotes reales") porque como "sacerdotes" tenemos acceso directo a Dios y como "reyes" podemos reinar con Cristo si somos fieles (y es por esto que muchos quieren ver a la Iglesia en el cuadro de los 24 ancianos). No obstante, la tierra no pertenece a nosotros porque Dios nos ha prometido la Nueva Jerusalén como nuestro "centro de operaciones" en la eternidad (2Tim 2.13 con Apoc 21.9-10 y 21.22-23). Entonces, los 24 ancianos no son representantes de los cristianos—de la Iglesia. El otro grupo general en la Biblia que consta de "sacerdotes reales" es el pueblo judío—la "nación santa" y escogida de Jehová.

> Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. [1Ped 2.9]

Según el pacto que Dios hizo con Israel, la tierra pertenece a los judíos—a la nación de Israel.

> Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [Exod 19.4-6]

Apocalipsis 5.10 dice que los 24 ancianos reinarán (en el futuro) sobre la tierra. Esto se trata de la herencia de los judíos: Heredarán la tierra (reinarán sobre la tierra y los pueblos de la tierra con el Señor).

> Pues de aquí a poco no existirá el malo; observarás su lugar, y no estará allí. Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz. [Sal 37.10-11]

> Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. [Mat 5.5]

> Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme. [Isa 60.21]

Los tronos de estos ancianos se establecen durante la segunda venida (Mat 25.31-46; Apoc 20.4).

> Estuve mirando hasta que **fueron puestos tronos**, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. [Dan 7.9-10]

Entonces, Israel heredará la tierra en la segunda venida de Cristo y por esto tomará posesión de ella durante el Milenio. Son los humildes (los judíos salvos) que serán guardados en el día del enojo de Jehová y por lo tanto ellos pasarán al Milenio para reinar con Él.

> Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová. [Sof 2.3]

Así que, el hecho de que estos 24 ancianos en Apocalipsis 4 son "sacerdotes reales" que reinarán en la tierra nos indica que son judíos y no gentiles, ni cristianos.

Además, el número de ellos implica que son judíos: Son 24 (dos juegos de 12). El número de la nación de Israel es, obviamente, 12 debido a las 12 tribus que salieron de la familia de Israel. Así que, parece que 12 de los 24 ancianos son los líderes de Israel durante el Antiguo Testamento—los patriarcas.

> ...Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce: los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. Los hijos de Raquel: José y Benjamín. Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram. [Gen 35.22-26]

El otro juego de 12, entonces, sería el de los 12 líderes de Israel durante el Nuevo Testamento—los Apóstoles (tomando en cuenta que Dios escogió a Matías para reemplazar a Judas; Hech 1.24-26 con Prov 16.33).

> Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó. [Mat 10.2-4]

> Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles. [Hech 1.24-26]

Dios les prometió a los 12 patriarcas y también a los 12 Apóstoles que se sentarían sobre tronos para reinar—serán reyes y sacerdotes que reinarán sobre la tierra exactamente como vemos en Apocalipsis 4 con los 24 ancianos (Apoc 4.4). Dios dijo que "reyes" (plural) saldrían de los propios lomos de Jacob—luego llamado Israel (Gen 35.11). Los que salieron de los lomos de él fueron los 12 patriarcas (Gen 35.22-26). Siendo los patriarcas de Israel (las cabezas de las familias y luego de las tribus), parece que ellos son "representantes" de sus tribus sobre todos los pueblos de la tierra, porque Israel como una nación será la cabeza de las demás naciones—de los gentiles (Exod 19.4-6).

> El someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies. [Sal 47.3]

Además, Dios les prometió a los 12 Apóstoles 12 tronos para reinar con Él exactamente como vimos con los patriarcas.

> Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

Por último, parece que los 24 ancianos son los 12 patriarcas y los 12 Apóstoles porque Dios les da a ellos (a los 24) un lugar especial en Su reino futuro. Vemos este trato especial en que los nombres de los 12 patriarcas serán inscritos en las 12 puertas de la Nueva Jerusalén.

> Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. [Apoc 21.10-12]

Los nombres de los 12 Apóstoles serán inscritos en los cimientos del muro de la misma ciudad.

> Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. [Apoc 21.14]

Por esto, no hay que adivinar mucho sobre quienes son los 24 ancianos. No son representantes de la Iglesia, sino de Israel. Son los 12 patriarcas (los hijos de Israel) y los 12 Apóstoles judíos que Cristo escogió durante Su primera venida.

En el último versículo de este primer pasaje de Apocalipsis 4 (el versículo 5), vemos que del trono de Dios salen relámpagos, truenos y voces como cuando el Señor descendió sobre el Monte Sinaí. Este no es un "trono de gracia" sino de juicio porque estamos viendo los acontecimientos de la Gran Tribulación—los eventos que culminan en la segunda venida del Señor Jesucristo. Delante de este mismo trono de juicio arden siete lámparas que son las siete manifestaciones del Espíritu Santo de Dios (Isa 11.1-2). Por lo tanto, ahora vemos la presencia (la manifestación) del Espíritu en el tercer cielo, ya no más en la tierra hablando a las iglesias y deteniendo la iniquidad. Sin el ministerio del Espíritu en la tierra, la corrupción de los hombres llega a su colmo.

La adoración en el tercer cielo: Apocalipsis 4.6-11

> 6 Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.
>
> 7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.
>
> 8 Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.
>
> 9 Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,
>
> 10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:
>
> 11 Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. [Apoc 4.6-11]

La adoración sobre el "mar de vidrio" (v6a)

Según Apocalipsis 4.2, Juan ya está en el tercer cielo—la morada de Dios. Cuando él mira hacia abajo sobre lo que está parado, ve "como un mar de vidrio semejante al cristal". Lo que él ve es la faz del abismo—la división entre el segundo cielo (el espacio afuera; el universo) y el tercero—que es agua congelada entonces parece ser de cristal o de vidrio.

Las aguas se endurecen a manera de piedra, y se congela la faz del abismo. [Job 38.30]

En Génesis 1.1 cuando Dios creó el mundo (los cielos y la tierra), lo creó todo perfecto y bello. Esto es obvio si comparamos la Escritura con la Escritura para ver cómo es que Dios crea (hace) las cosas.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. [Gen 1.1]

El es la Roca, **cuya obra es perfecta**, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto. [Deut 32.4]

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y **no hay ningunas tinieblas en él**. [1Jn 1.5]

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, **para que fuese habitada la creó**: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

Antes de analizar los detalles de algunos de estos versículos anteriores, pensemos un poco acerca de la creación en Génesis 1.1. Lucero formaba parte de esta creación perfecta y en su estado original él era el quinto querubín—el querubín grande y protector (Ezeq 28.11-19; Isa 14.12a). La tierra estaba arriba en el universo, como la cabeza o el punto de partida para extender el reino de Dios a través de lo demás de la creación "abajo". En aquel entonces no había división entre Dios y Su creación porque no había pecado, sólo luz y perfección. Por esto, podemos entender que en el mundo perfecto de Génesis 1.1, no había "tapa" en el universo.



La Biblia dice que el universo (el segundo cielo, que también se llama "el mar" en varios lugares en la Escritura) tiene la forma de un cono—es como una pirámide, pero sin tapa (como la Gran Pirámide de Egipto). Vemos esta forma en que "el mar"—el universo—es como una "mole" (un montón, un rimero) de las grandes aguas.

Caminaste en el mar con tus caballos, Sobre la mole de las grandes aguas. [Hab 3.15]

El junta como montón las aguas del mar; El pone en depósitos los abismos. [Sal 33.7]

En este sentido el universo es también como una vestidura, como la de Cristo en Juan 19.23 (como un "poncho" de una sola pieza que tiene abertura en el centro para pasar la cabeza y que cuelga de los hombros hasta más abajo de la cintura; entonces, tiene la misma forma del "cono sin tapa").

> Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. [Juan 19.23]

> Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. [Sal 104.6]

> Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; Y todos ellos se envejecerán como una vestidura. [Heb 1.10-11]

Sabemos que este "cono" del universo es circular porque cuando Dios formó los cielos, trazó "el círculo sobre la faz del abismo".

> Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba el **círculo** sobre la faz del abismo. [Prov 8.27]

En la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2 Lucero se rebeló con la tercera parte de los ángeles (Apoc 12.4) y en aquel entonces él dijo: "...me sentaré, a los lados del norte" (Isa 14.13). "El norte" se refiere a la morada de Dios, donde está Su trono (el tercer cielo).

> Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, Es el monte de Sion, **a los lados del norte**, La ciudad del gran Rey. [Sal 48.2]

En aquel entonces (antes de Génesis 1.2), no había "tapa" en el universo sino sólo "lados" allá en "el norte" (en la parte arriba del universo). Ahora hay una "tapa", una división, porque Dios anegó el segundo cielo (que incluyó la tierra que estaba ahí) con las aguas del mar y le puso puertas y cerrojos (Job 38.8-11).

> Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua. [2Ped 3.5-6]

Debido a este diluvio, vemos en Génesis 1.2 que la tierra estaba desordenada y vacía, y que las tinieblas estaban sobre la faz del abismo—la faz de las aguas que llenaban el universo.

> Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

El segundo cielo estaba lleno de agua y la tierra fue destruida, removida de su lugar arriba y "puesta en cuarentena" abajo por el pecado.

> El arranca los montes con su furor, Y no saben quién los trastornó; El remueve la tierra de su lugar, Y hace temblar sus columnas. [Job 9.5-6]



Ahora vamos a retomar la historia de la creación en Génesis 1 (volvemos a la cronología de los eventos que se describe en Génesis 1) y vemos que lo que sigue es la "renovación de la creación". Fíjese bien en que Dios no estaba creando sino renovando en Génesis 1.3-31. La tierra ya existía porque Dios la creó en Génesis 1.1 y todavía existía en Génesis 1.2 en adelante, sólo es que estaba cubierta de agua (Gen 1.9-10).

> 6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.
>
> 7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.
>
> 8 Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo. [Gen 1.6-8]

En el segundo día de la renovación, vemos la división de las aguas que llenaban el universo. Dios hizo una expansión en medio de las aguas (Gen 1.6). ¿Cuáles aguas? En el contexto (Gen 1.2) eran las aguas del abismo—las aguas que llenaban todo el segundo cielo (el universo). Para hacer dicha expansión, Dios separó las aguas que estaban arriba de las que estaban abajo (Gen 1.7). Fíjese bien en que este evento no puede ser la creación de los mares sobre la tierra, porque ellos fueron formados el día siguiente de la renovación (Gen 1.9-10). La expansión que Dios hizo el día segundo se llama "Cielos" (Gen 1.8). La palabra "cielos" es plural porque la expansión consta del segundo cielo y el primero. Sólo hay tres cielos que se mencionan en la Escritura y todos los tres se ven claramente en Salmo 148. En este Salmo Dios empieza en el tercer cielo con la alabanza de Sus criaturas ahí y luego menciona el segundo cielo y al final el primero.

Así que, el tercer cielo es la morada de Dios donde están Sus ángeles y Sus ejércitos.

> Alabad a Jehová desde **los cielos**; alabadle en las alturas. Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus ejércitos. [Sal 148.1-2]

El tercer cielo está completamente separado del pecado en la creación abajo.

> Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a ti. [Sal 5.4]

> Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él. [Hab 1.13]

Este es el paraíso a donde van los santos cuando mueren hoy día.

> Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta **el tercer cielo**. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al **paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. [2Cor 12.2-4]

El segundo cielo es el espacio exterior donde están el sol, la luna y las estrellas; es el gran vacío oscuro arriba de nosotros.

> Alabadle, sol y luna; Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. [Sal 148.3]

> Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

> El extiende el norte [la morada de Dios] sobre vacío, Cuelga la tierra sobre nada. [Job 26.7]

Observe que el hombre no tiene ningún dominio sobre el segundo cielo. Es territorio que pertenece (por el momento) a nuestro enemigo Leviatán (Job, capítulos 1, 2 y 41; es Satanás, el diablo).

> Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. [Gen 1.26]

> Los cielos son los cielos de Jehová; Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres. [Sal 115.16]

> He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; Allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. [Sal 104.25-26]

El primer cielo es la atmósfera de la tierra donde hay granizo, nieve, vapor y viento.

> Alabad a Jehová desde la tierra, Los monstruos marinos y todos los abismos; El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, El viento de tempestad que ejecuta su palabra. [Sal 148.7-8]

> Mira a los cielos, y ve, Y considera que las nubes son más altas que tú. [Job 35.5]

La expansión que Dios hizo en Génesis 1.6-8 se llama “Cielos” (plural) porque consta del primer cielo (nuestra atmósfera) y el segundo (el espacio). O sea, consta de lo que nosotros llamamos “el universo”. El tercer cielo queda por el otro lado de la división—de la faz del abismo.



Hay aguas debajo de la expansión de los cielos—debajo del universo.

> Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre es su misericordia. [Sal 136.6]

Las aguas que están arriba de la expansión forman la faz del abismo. Esta faz de aguas está congelada porque la temperatura en el espacio es casi cero absoluto porque casi no hay movimiento molecular.

> Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos. [Sal 148.4]

> Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas [note que Dios está arriba de las aguas, en el tercer cielo]. [Gen 1.2]

> Las aguas se endurecen a manera de piedra, Y se congela la faz del abismo. [Job 38.30]

> ¿Extendiste tú con él los cielos, Firmes como un espejo fundido? [Job 37.18]

Entonces, desde arriba—desde el tercer cielo, la presencia de Dios—viéndola hacia abajo, la faz del abismo se ve como un mar de vidrio. Esto es exactamente lo que Juan está viendo en Apocalipsis 4.6, después de que Dios lo arrebató al tercer cielo. Está parado sobre la faz del abismo y cuando mira hacia abajo ve un mar de vidrio semejante al cristal porque ve la faz de las aguas perfectamente congeladas.

> Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. [Apoc 4.6]

La adoración de los cuatro seres vivientes: "El más santo" (v6b-8)

Los cuatro seres vivientes que Juan ve son los mismos cuatro querubines que Ezequiel vio (Ezeq 1.4-28; 10.1-22). Vea una comparación de los pasajes que se tratan de estas criaturas.

Los seres en Apocalipsis, capítulo 4	Los Seres en Ezequiel, capítulo 1
Tienen algo que ver con el trono de Dios (v6)	Tienen algo que ver con el trono de Dios (v26-28)
Llamados “cuatro seres vivientes” (v6)	Llamados “cuatro seres vivientes” (v5)
Son llenos de ojos delante y detrás (v6-7)	Son llenos de ojos (v18)
Tienen cara de león (v7)	Tienen cara de león (v10)
Tienen cara de becerro (v7)	Tienen cara de becerro (v10)
Tienen cara de hombre (v7)	Tienen cara de hombre (v10)
Tienen cara de águila (v7)	Tienen cara de águila (v10)

Sin embargo, a pesar de que las descripciones en Apocalipsis y Ezequiel son parecidas, hay algunas diferencias entre ellas. En primer lugar, Juan dice en Apocalipsis que los seres vivientes tienen seis alas, pero Ezequiel dice que sólo tienen cuatro. Ezequiel menciona las ruedas de estas criaturas, pero Juan no. En Apocalipsis, vemos a los seres junto al trono y alrededor de él, pero en Ezequiel ellos están debajo del trono de Dios.

Una posible explicación de estas diferencias es el movimiento. Juan fue arrebatado a la mitad de la Tribulación y ve a los querubines alrededor del trono pero no están en movimiento. Ezequiel tuvo una visión de la segunda venida de Cristo, entonces él vio a los querubines moviéndose, viniendo con Cristo. Así que, uno entiende perfectamente bien la diferencia entre el número de alas. Cada uno de los cuatro seres vivientes tiene seis alas. Tiene dos extendidas por encima (Ezeq 1.11a), se cubre el cuerpo con otras dos (Ezeq 1.11b) y usa las otras dos para volar. Es por esto que Ezequiel no menciona el último par de alas, porque él vio a las criaturas volando (Ezeq 1.12)—estaban usando las dos alas para volar. Juan ve (y menciona) este tercer par de alas porque ve a los querubines parados. Esta misma explicación sirve también para aclarar las otras diferencias. Ezequiel vio a los querubines moviéndose en el contexto de la segunda venida, entonces vio sus ruedas también. Juan no, porque los vio parados en el cielo. Cuando los querubines vienen en la segunda venida, no estarán alrededor del trono (como Juan los ve) sino debajo del trono (como Ezequiel los vio). Así que, podemos decir con muy buena certeza que los cuatro seres vivientes que Juan ve y describe en Apocalipsis 4 son los mismos querubines que Ezequiel vio siglos antes.

Hemos de notar que no se menciona el “quinto querubín” en ninguno de los pasajes—ni el de Apocalipsis, ni el de Ezequiel. El quinto querubín era Lucero (Ezeq 28.11-19) antes de su caída—antes de llegar a ser Satanás y el diablo (Isa 14.12-14). Los cuatro querubines están “alrededor” del trono en el cielo. Lucero era el querubín protector y por esto estaba encima del trono.

> Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. [Ezeq 28.14-15]

Él era la criatura más poderosa de toda la creación de Dios. Protegía la mera presencia de Dios mismo. Cayó en su rebelión entre Génesis 1.1 y 1.2, y el Señor acabó con su “golpe de estado” con el diluvio universal—Dios llenó todo el universo de agua y puso la “faz del abismo” (la “tapa” del universo; agua congelada) para separarse de Satanás y la creación que ya estaba contaminada del pecado.

Volviendo a Apocalipsis 4 vemos que los cuatro seres vivientes adoran a Dios como el “más santo” y esta es la misma adoración que le dan los serafines a Dios.

> Por encima de Él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: **Santo, santo, santo**, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. [Isa 6.2-3]

Los serafines son otras criaturas en el cielo, diferentes de los querubines. Sólo se mencionan en Isaías capítulo 6.

La adoración de los 24 ancianos: "El más digno" (v9-11)

Los 24 ancianos adoran a Dios como el "más digno" de recibir gloria, honra y poder. Por lo tanto, echan sus coronas delante del trono (v10). Como vimos antes, ellos son "reyes", entonces tienen coronas (Apoc 5.9-10), y las tienen en sus cabezas (Apoc 4.4). Por esto pueden quitárselas y echarlas delante de Dios. Esta es otra indicación que los 24 ancianos no son representantes de nosotros, los cristianos (miembros de de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo). Las coronas que podremos recibir en el Tribunal de Cristo no serán coronas para ponernos en la cabeza.

Las coronas que un cristiano puede ganar o perder son "coronas de gloria". No son como la corona de un rey que se puede poner en la cabeza. Este término ("coronas"), en el contexto de la herencia y recompensa de un cristianos, se refiere a diferentes niveles de gloria y luz—niveles que dependen de cuánta recompensa uno recibe en el Tribunal de Cristo. Estas coronas de gloria serán como la gloria que Cristo recibió en Su resurrección.

> Le hiciste un poco menor que los ángeles, **le coronaste de gloria** y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos... Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, **coronado de gloria** y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. [Heb 2.7-9]

Por esto, Cristo tiene un "cuerpo de gloria" (un cuerpo que resplandece y brilla con una luz divina) y por esto nosotros esperamos un cuerpo igual.

> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

La única diferencia entre un cuerpo y otro de los cristianos será el nivel de gloria, porque según su fidelidad, cada uno recibirá "coronas" (niveles) de gloria. En este sentido seremos como las estrellas—cada una es diferente de las demás en gloria (en luz y brillo).

> Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues **una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección** de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. [1Cor 15.41-42]

Cristo recompensará a cada uno de nosotros (los cristianos) con aquella "coronas de gloria" (nuestra recompensa de herencia) en el Tribunal de Cristo justo después de nuestro arrebatamiento.

> Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque **todos** compareceremos ante el tribunal de Cristo. [Rom 14.10]

> Porque es necesario que **todos** nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

> Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. [Col 3.23-24]

> Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se

> hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.11-15]

Conclusión

Uno de los antecedentes de los siete sellos es el arrebatamiento que toma lugar en Apocalipsis 4. Después de la primera mitad (los tres años y medio) de paz y seguridad que vemos en cuadro en Apocalipsis 2 y 3, y antes de la Gran Tribulación que sigue en los capítulos hasta el 19, alguien es arrebatado. Esto es lo que vemos en cuadro en el arrebatamiento del Apóstol Juan en Apocalipsis 4.

¿Qué fue la primera cosa que Juan vio después de ser arrebatado de la tierra? Vio un trono con el Juez Justo sentado sobre él, listo y preparado para juzgar. Antes de seguir con la exposición de Apocalipsis, hagamos una aplicación personal e individual de esto. La primera cosa que nosotros veremos después de nuestro arrebatamiento será un trono también: El Tribunal de Cristo. En aquel entonces veremos la verdadera realidad de nuestras vidas y la eternidad, porque aquí en la tierra y en este mundo somos como "peregrinos". Es decir que después de unos pocos años en el Milenio, toda esta vida parecerá como un sueño. Así que, ¿cómo es que usted debe estar viviendo ahora en este mundo pasajero para que pueda pasarla bien en el Milenio? ¿Cómo quiere pasarla delante del Tribunal de Cristo? Las decisiones que tomamos hoy (para crecer en Cristo, ganar almas y discipular a los nuevos convertidos que Dios nos da) afectarán nuestra recompensa luego—nuestras "coronas de gloria". Piense en las palabras de Pablo y cambie todo lo que tiene que cambiar en su propia vida para ser y vivir como él (1Cor 11.1).

> Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. [2Tim 2.4]

> Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.6-8]

EL CORDERO: UN LIBRO Y SIETE SELLOS
APOCALIPSIS 5

Al llegar al capítulo 5 del Libro de Apocalipsis, todavía estamos viendo los antecedentes de los siete sellos. Lo que vemos en Apocalipsis 4 y 5 son eventos que tomarán lugar antes de la destrucción repentina de la Gran Tribulación, una destrucción que se desencadena con los siete sellos en el capítulo 6.

Después del arrebatamiento de algunos fieles a la mitad de la Tribulación (lo que vemos en cuadro en Juan y su arrebatamiento en Apocalipsis 4, después de los tres años y medio de paz y seguridad, y antes de la destrucción repentina que sigue) vemos al Cordero de Dios en Apocalipsis 5. Él es el único en toda la creación que es digno de tomar el libro con los sellos y abrirlo. La primera cosa que sucede en todos estos acontecimientos es que alguien pregona un desafío.

Se pregona un desafío: Apocalipsis 5.1-4

> 1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

> 2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

> 3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

> 4 Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. [Apoc 5.1-4]

El libro sellado (v1)

¿Qué es este libro sellado con siete sellos? Algunos dicen que es el Libro de Daniel que ahora está "abierto" para que todo lo que se escribió en él se cumpla (o sea, que las profecías que se proclaman en Daniel ahora se cumplen en Apocalipsis).

> Pero tú, Daniel, cierra las palabras y **sella el libro hasta el tiempo del fin**. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará. [Dan 12.4]

Algunos dicen que el libro sellado es la Biblia; otros dicen que es el Libro de Apocalipsis o simplemente un libro que contiene (describe y "pregona") la destrucción que vemos empezar en el capítulo 6. Hay una cosa acerca de este libro que, sí, sabemos con certeza: No sabemos exactamente lo que es este libro con los siete sellos. Sin embargo, no es tan difícil llegar a una conclusión razonable y lógica de lo que es en general.

El libro de los siete sellos es como el "título de propiedad" de la tierra. No es un libro como un "códice" que tiene varias páginas y un empaste. El libro es un "rollo", un pergamino. Hay un sello (como, por ejemplo, un sello de cera) por fuera que se rompe al abrirlo para leer lo que está escrito en el rollo hasta llegar al próximo sello. Se rompe el segundo sello para seguir desenrollándolo un poco más, hasta el próximo sello. Así es la descripción de este "libro" en los siguientes capítulos: Se quiebra el primer sello, se lee el juicio y proceden al próximo sello.

En el Libro de Jeremías, se menciona un rollo parecido a este de los siete sellos.

> 9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata.
>
> 10 Y escribí la carta y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en balanza.
>
> 11 Tomé luego la carta de venta, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta.
>
> 12 Y di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel.
>
> 13 Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:
>
> 14 Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta sellada, y esta carta abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos días. [Jer 32.9-14]

Este es un rollo que tiene que ver con los derechos de propietario—tiene que ver con una herencia que Jeremías compró y a la cual él tiene derecho (v9). En los versículos 10 y 11, vemos que había dos copias del rollo, una sellada y la otra abierta. Pusieron las dos copias en una vasija de barro para conservarlas para el futuro (v12-14). Entonces, parece que el "libro" de los sellos en Apocalipsis 5 es igual, o por lo menos parecido a este de Jeremías. Es un rollo sellado desde adentro con siete diferente sellos y que contiene los "derechos de propietario" (entonces, es como un título de propiedad). Esto, entonces, resulta en otra pregunta: ¿Qué será la propiedad?

El libro contiene el derecho de propietario de la tierra, o aun tal vez del mundo entero. Hay un par de razones por las cuales debemos entenderlo así. En primer lugar, el rollo tiene que ver con todas las criaturas racionales de la creación de Dios. Vemos esto en el hecho de se ofrece el libro a quienquiera que sea "digno" de tomarlo y abrirlo—de tomar posesión de los derechos que el libro contiene adentro.

Además, cuando se abre el libro, el juicio viene sobre la tierra. Entonces, contiene el poder (la potestad, el derecho) sobre la tierra. El que tiene el libro y lo puede abrir es el que tiene el poder, la potestad y el derecho para juzgar la tierra comos si fuera el dueño de ella. Es por esto que el libro parece ser como un "título de propiedad" y la propiedad en cuestión es la tierra. El que lo puede abrir es el Dueño de ella—es el que reina sobre la tierra (si no sobre todo el mundo).

El desafío de Dios (v2)

El desafío de Dios es para todos y Él quiere saber quien merece reinar—quien es "digno" de abrir el libro y así "juzgar" la tierra (ejercer autoridad sobre ella). Fíjese bien en que Dios no quiere saber quien "quiere" reinar, porque muchos han querido reinar (César, Hitler, el papa, etc.), muchos todavía quieren reinar (los musulmanes, por ejemplo) y muchos querrán reinar (el Anticristo y la gran Ramera; Apoc 17). Sin embargo, la pregunta es: ¿Quién lo merece? ¿Quién es digno de reinar por sus propios méritos? Vemos la respuesta en los siguientes versículos.

El silencio de la creación (v3-4)

Nadie en el cielo es digno de abrir el libro, ni siquiera de mirarlo. Esto incluye a todos los santos muertos, los ángeles, los querubines, los serafines, el arcángel y todas las demás criaturas que hay en el cielo. Nadie en la tierra es digno de abrir el libro, ni de mirarlo. No hay ningún hombre (ni entre los santos, ni entre los inconversos) que merezca abrir el libro de los sellos. El diablo y los demonios están en la tierra también y ellos, por supuesto, no son dignos de abrirlo. No hay tampoco nadie debajo de la tierra que es digno de abrir el libro, ni de mirarlo. Esto incluye a los hombres impíos que ya están muertos y sufriendo en el infierno, los espíritu encarcelados en la oscuridad, las criaturas espantosas del abismo y Apolión (entre otras criaturas más, me imagino).

Juan ve lo que está pasando—que no hay nadie digno de abrir el libro—y acaba llorando. Entre toda la raza humana no hay ni siquiera una persona que merezca reinar. Pablo tenían toda la razón cuando dijo en el libro de Romanos que no había justo, ni aun uno, en toda la raza de Adán (Rom 3.10-18). No somos "buenas personas" aunque muchos dirían lo contrario (Prov 20.6). Somos malas personas y sólo merecemos el infierno (si sólo fuera una cuestión de una "mentirita blanca y piadosa", seríamos condenados; Stg 2.10-11 con Apoc 21.8).

No debemos seguir más adelante sin sacar una aplicación personal de este principio. No hay nadie—ni una sola persona—digna de abrir, ni aun de mirar el libro de los sellos. Aplique esto a la Biblia, el Libro de Dios que está "sellado" para los hombres naturales (1Cor 2.14). No somos dignos ni siquiera de mirar este Libro de libros, mucho menos de poseer una copia, leerlo y aun entenderlo. ¿Cuál debe ser, entonces, nuestra actitud hacia la Biblia? Sin embargo, ¿cómo es nuestra actitud en realidad?

> Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas. [Sal 138.2]

> Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. [Isa 66.2]

Se pregona un desafío: ¿Quién es digno de abrir el libro? ¿Quién es digno de reinar sobre la tierra—de juzgarla? La respuesta es: ¡Ninguna criatura! Ninguna criatura—ni hombre, ni ángel—es digno de abrir el libro de los siete sellos. Así que, sólo hay silencio mientras que Juan llora y lamenta la triste condición de las criaturas de Dios.

Se proclama al que es digno: Apocalipsis 5.5-7

> 5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.
>
> 6 Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.
>
> 7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. [Apoc 5.5-7]

Jesucristo es digno porque tiene derecho (v5)

¿Quién es el que merece abrir el libro? ¿Quién es digno? Por supuesto: El Señor Jesucristo. Observe como el anciano señala a Cristo por Sus títulos. Es el León de la tribu de Judá—el Mesías prometido que vendrá fuerte, poderoso y violento como un león porque viene para reinar (Apoc 19.11-15). Él es la raíz de David—el prometido del linaje del rey David. Es el "hijo de David" según Mateo 1.1-2, el "vástago" que retoñará de las raíces de Isaí (el padre de David; Isa 11.1) y el "renuevo de David" de quien Jeremías profetizó (Jer 23.5; 33.15). Este es el que venció—venció al mundo, al enemigo y a la muerte—y por lo tanto es digno.

En estos títulos de Jesucristo se destaca Su derecho de reinar. Vemos otros cuatro títulos en los Evangelios que se usan para referirse a Jesucristo. En Mateo 1.1, Jesús es el "Hijo de David" y por lo tanto tiene el derecho del trono.

> Y será afirmada tu casa [David] y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente. [2Sam 7.16]

El mismo versículo de Mateo dice que Él es también el "Hijo de Abraham", y siendo tal Él tiene el derecho de la tierra prometida.

> En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates. [Gen 15.18]

Según Mateo 10.23, Jesús es el "Hijo del Hombre" y por esto tiene el derecho de la tierra—de señorear en todas la criaturas de este planeta.

> Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. [Gen 1.27-28]

Jesús es, también, el "Hijo de Dios" (Mat 8.29) y por lo tanto tiene el derecho de todas las cosas—de reinar sobre el mundo entero.

> En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo. [Heb 1.2]

Jesucristo es digno de tomar el libro y abrirlo—es digno de reinar—porque tiene todo el derecho de hacerlo. Desde el trono de David hasta el trono del universo, sólo hay Uno que merece reinar: el Señor Jesucristo. Entonces, al "abrir el libro", Él nos muestra Su poder para tomar el reino (de tomar posesión de él). Cuando "desata sus siete sellos" nos muestra Su poder para ejercer su autoridad sobre es mundo—de "reinar" sobre él y juzgarlo.

Jesucristo es digno porque fue inmolado (v6)

Digno es el "Cordero" que se ve "inmolado". En el Antiguo Testamento se refiere directamente a Cristo como el "Cordero" sólo una vez (Isa 53.7), en los Evangelios sólo dos veces (Juan 1.29, 36), en el Libro de Hechos una vez (y es una cita de Isaías 53.7; Hech 8.32) y en las Epístolas únicamente una vez (1Ped 1.19). Sin embargo, en el Libro de Apocalipsis se refiere directamente a Cristo como el "Cordero" por lo menos 28 veces. Esta gran diferencia se debe a una sola cosa: Apocalipsis es el libro de la gran victoria.

El que es digno de abrir el libro es el Cordero victorioso. Apocalipsis es el último libro de la Biblia—el último libro de la historia divina de esta creación. Es la consumación de todo, el libro de la gran victoria de Dios. Cristo es el Cordero que fue inmolado (un cuadro de la debilidad). Satanás es el gran dragón escarlata (un cuadro de la fuerza y el poder). Pero Dios ha escogido lo débil—un "Corderito"—para avergonzar a lo fuerte—el gran dragón, Leviatán (Satanás, el diablo).

> Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es. [1Cor 1.27-28]

No pierda la aplicación personal en esto para nosotros hoy en día. Cuanto más débiles somos, tanto más Dios puede hacer en y por medio de nosotros.

> Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. [2Cor 12.9-10]

Nuestra victoria, como la victoria en la consumación del Libro de Apocalipsis, viene a través del Cordero inmolado—el Señor Jesucristo que murió por los pecados de todos y resucitó venciendo a la muerte.

Hay unas observaciones que hemos de hacer antes de seguir al versículo siete. En primer lugar, note que este versículo 6 dice que el Cordero tiene siete cuernos. ¿Qué serán estos cuernos? Si comparamos la Escritura con la Escritura (la manera más provechosa de estudiarla; 1Cor 2.13), podemos definir lo que es un "cuerno" (a menudo, si no siempre) en la profecía bíblica. En Daniel 7.24 hay diez cuernos que son diez reyes (entonces los "cuernos" forman cuadros de reyes en la profecía). En Daniel 8.20 se mencionan dos cuernos y también dice que son reyes. Vemos en Apocalipsis 17.12 que los diez cuernos de la bestia son diez reyes que el Anticristo controlará durante la Gran Tribulación. Entonces, al llevar este patrón de los cuernos al versículo que estamos estudiando, puede ser que estos siete cuernos del Cordero son siete "reyes" por medio de los cuales Jesucristo ha ejercido Su autoridad en la tierra. O sea, estos cuernos podrían ser los mayordomos principales de las siete dispensaciones de la historia del hombre.

Además de los siete cuernos, observe que el Cordero tiene siete ojos. Estos "ojos" son los siete espíritus de Dios—las siete manifestaciones del Espíritu Santo. Son los ojos "del Cordero" porque el Espíritu de Dios es también el Espíritu "de Cristo" (Rom 8.9; Flp 1.19; 1Ped 1.11). Estos siete ojos se mencionan también en el Libro de Zacarías.

> Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay **siete ojos**; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día. [Zac 3.9]

> Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. **Estos siete son los ojos de Jehová**, que recorren toda la tierra. [Zac 4.10]

Esto siete ojos son los que contemplan toda la tierra, buscando a alguien que tiene un corazón perfecto para Dios. ¿Es usted uno de ellos? ¿Qué ve Dios con Sus siete ojos en su corazón?

> Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti. [2Cron 16.9]

Jesucristo es digno y nadie lo cuestión (v7)

El Cordero llega delante de Dios el Padre—el que está sentado en el trono—y toma el libro. Nadie, incluyendo al Padre, le dice nada, ni una sola palabra. El mundo entero es de Jesucristo y nadie lo cuestiona porque todos lo saben (Flp 2.9-11).

Se alaba la decisión: Apocalipsis 5.8-14

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos. [Apoc 5.8-14]

La alabanza alrededor del trono (v8-10)

Alrededor del trono siempre vemos a las misma personas (las mismas criaturas; v8). Los que están más cerca de Dios son los cuatro querubines y los 24 ancianos que vimos en el capítulo 4. Los vemos aquí en el capítulo 5 (los versículos 6, 8, 11 y 14) y luego también en Apocalipsis 7.11, 14.3 y 19.4.

Todos los querubines y ancianos se postran delante del Cordero, pero sólo los ancianos tienen arpas y cantan (v9). Esto se debe al hecho de que los que cantan son los "redimidos", y los querubines no son redimidos porque nunca cayeron en el pecado para necesitar la redención. Los ancianos son hombres que Cristo Jesús redimió. Ellos fueron hechos "reyes y sacerdotes" y por lo tanto reinarán con el Señor Jesucristo sobre la tierra.

Con su canto, los 24 ancianos exaltan a Cristo Jesús como el que es "digno". Dicen que "digno eres" y es cierto porque Él es el Creador (Apoc 4.11) y a la vez el que fue crucificado (Apoc 5.9). ¿Cómo no será digno? El Creador llegó a ser crucificado por los pecados de las criaturas, y un día pronto volverá como el gran Conquistador del mundo entero. Él es el único "digno"—no hay nadie como Jesucristo.

Estos 24 ancianos son representantes de todos los redimidos de todo el mundo. Como ya hemos visto, ellos mismos (estos 24 ancianos) son probablemente los 12 patriarcas—los hijos de Israel—y los 12 Apóstoles a los judíos. Parece que son representantes de todos los redimidos porque dicen que son "de todo linaje y lengua y pueblo y nación" (una frase que se refiere a todos los moradores de la tierra; Apoc 14.6). Entonces, los 24 ancianos son representantes de los redimidos de todo el mundo. La palabra "anciano" se usa a menudo en la Biblia para decir "representante"—en el sentido de "cabeza" de un grupo. Por ejemplo, los ancianos de la nación de Israel en Éxodo 3.16 eran las cabezas—los representantes—de todos los demás israelitas. Luego, al entrar en el pacto con Jehová, no todo Israel se

presentó delante del Señor, sino sólo los representantes de la nación, los “ancianos” (Exod 19.7-8). Otras referencias de ancianos como “representantes” son: Éxodo 17.5-6; 24.1, 9, 14; Levítico 4.15; Números 11.16, 24, 25; 22.4, 7; Deuteronomio 29.10; 31.28.

Por lo tanto estos 24 ancianos representan dos grupos de santos. Los 12 patriarcas representan a los santos (los redimidos) de todo el mundo antes de la crucifixión de Cristo—durante la historia del Antiguo Testamento. Representan a los santos que vivieron y murieron antes de la Ley (por ejemplo: Adán, Noé, Job, etc.) y también a los que formaban parte de la dispensación de la Ley de Moisés (que son de todo el mundo según Números 9.14; 1Reyes 10 con Mateo 12.42; y Hechos 2.5; 8.26-27).

Los 12 Apóstoles representan a los santos (los redimidos) de todo el mundo durante la Tribulación. El “evangelio del reino” (las buenas nuevas del reino que se acerca) será predicado en todo el mundo durante la Tribulación.

> Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. [Mat 24.14]

Por lo tanto, habrá santos y redimidos de todo linaje, lengua, pueblo y nación en aquel entonces. Además, el “evangelio eterno” será predicado durante la Tribulación por un ángel a todos los moradores de la tierra.

> Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. [Apoc 14.6]

Además, si comparamos Apocalipsis 5.8 y 8.3, vemos que los ancianos tienen copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos de la Tribulación y no de la Iglesia (observe que en la Biblia el incienso es un cuadro de la oración y el altar del incienso es un cuadro de lo que Dios quiere en nuestras vidas con respecto a la oración; Exod 30.1-10.)

> Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. [Apoc 5.8]

> Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. [Apoc 8.3]

Por esto podemos entender que estos ancianos no son representantes de los santos de la Iglesia sino de los redimidos de la Tribulación.

La alabanza entre las huestes celestiales (v11-12)

Un poco más allá del trono, pero siempre en el tercer cielo, vemos que hay más alabanza de los que están ahí. Siempre vemos a los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos, pero ahora Dios nos da una vista más amplia de la escena delante de Su trono y vemos a muchos ángeles—millones de millones de ellos. Ellos también alaban a Dios diciendo que Cristo es digno de tomar el libro—digno de reinar sobre la tierra y todo lo que en ella hay (poder, personas, riquezas, etc.). Cristo es el único que tiene derecho al trono de este mundo.

La alabanza de toda la creación (v13-14)

Dios nos aumenta la vista del escenario una vez más y ahora Él nos lleva más allá del trono y aun fuera del tercer cielo. En los versículos 13 y 14 vemos la alabanza de toda la creación: En el cielo (el tercer cielo; la morada de Dios), sobre la tierra (el primer cielo), debajo de la tierra (en el Seol / Hades, el pozo del abismo, etc.) y en el mar (el segundo cielo).

Toda la creación—cada criatura—alabará a Dios. Al fin y al cabo no habría ni una voz de disensión entre todos los seres creados.

> Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

Durante estos días (hoy día) el hombre todavía tiene la libertad de decidir cuando reconocerá el señorío de Jesucristo. Hay que entender que no tenemos el poder de decidir si lo vamos a reconocer o no, porque todos lo haremos tarde o temprano. Todas las cosas de la creación dirán que Cristo Jesús, el Cordero de Dios, es digno de recibir gloria, honra y poder para siempre. Todo termina, entonces, con un "amén" que muestra la sumisión y la adoración de los que ya están en el cielo (v14).

CONCLUSIÓN

Estos son, entonces, los antecedentes de los siete sellos. En Apocalipsis 4 hay un arrebatamiento que da comienzo a la Gran Tribulación. Es un arrebatamiento (en tipo y cuadro) de algunos fieles a la mitad de la Tribulación—después de los tres años y medio de paz y seguridad (en tipo y cuadro: Apocalipsis 2-3) y antes de los tres años y medio de destrucción repentina (el tema de los capítulo de aquí en adelante, hasta Apocalipsis 19). Después del comienzo en el capítulo 4, vemos al Cordero, el que es digno de tomar el libro sellado y abrirlo, en Apocalipsis 5.

En el siguiente capítulo Él empieza a abrir los siete sellos y derramar la ira de Dios sobre el mundo entero. Ya ha llegado la hora de la prueba que viene sobre el mundo entero. El juicio de Dios sobre la inmundicia de los hombres está por derramarse sobre la tierra.

Capítulo 8
Los Siete Sellos

El bosquejo del capítulo:

I. (Apoc 6.1-2) El primer sello: El caballo blanco
II. (Apoc 6.3-4) El segundo sello: El caballo bermejo
III. (Apoc 6.5-6) El tercer sello: El caballo negro
IV. (Apoc 6.7-8) El cuarto sello: El caballo amarillo
V. (Apoc 6.9-11) El quinto sello: Los mártires
    A. (v9) Juan ve a los mártires
    B. (v10-11) Juan oye a los mártires
VI. (Apoc 6.12-17) El sexto sello: El día del Señor
VII. (Apoc 8.1) El séptimo sello: El silencio y el traslapo

Acabamos de ver el comienzo de la Gran Tribulación (los últimos tres años y medio de la Tribulación) en los capítulos 4 y 5 del Libro de Apocalipsis. Después de los tres años y medio de "paz y seguridad" (la primera mitad de la Tribulación), que se ve en tipo y cuadro en las siete cartas a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3, hay un arrebatamiento de alguien en el capítulo 4 y luego se presenta el libro sellado con siete sellos en el capítulo 5. Por esto, entendemos que a la mitad de la Tribulación—después de los tres años y medio de "paz y seguridad" y antes de los tres años y medio de "destrucción repentina"—hay un arrebatamiento de algunos santos. Esto señala el comienza de la Gran Tribulación cuando la ira de Dios se derrama sobre la tierra y sobre todos los moradores de ella. Justo después de este arrebatamiento, vemos al Cordero de Dios (Jesucristo), el único que es digno de abrir el libro sellado con siete sellos.

El Señor abre Su libro en el capítulo 6 y así empieza la destrucción repentina de la Gran Tribulación. Los primeros seis sellos se abren en Apocalipsis 6 y el último se abre en el primer versículo del capítulo 8. Puesto que los siete sellos forman un conjunto, vamos a verlos todos en esta lección (o sea, vamos a ver los primeros seis sellos en Apocalipsis 6, brincar el capítulo 7 y ver el séptimo sello en Apocalipsis 8.1; volveremos después, en el siguiente capítulo, a Apocalipsis 7). Además, vamos ver la razón por la cual Dios puso el último sello en el capítulo 8 y no en el 6.

EL PRIMER SELLO: EL CABALLO BLANCO

> 1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.
>
> 2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. [Apoc 6.1-2]

Como vimos en el capítulo 5, el único digno de abrir este libro es el Cordero—el Señor Jesucristo. Él abre este primer sello y también todos los demás después. Así que, cuando vemos que se dice en este capítulo que "abrió" otro sello, sabemos que es el Cordero de Dios quien lo está haciendo.

Cuando el Señor abre este primer sello, uno de los cuatro seres vivientes (los querubines que están alrededor del trono) dice algo para anunciar el juicio que está por venir sobre la tierra. Cada uno de estos cuatro seres vivientes anuncia uno de los primeros cuatro sellos. Según Apocalipsis 4.7, el primer ser viviente está hablando con su cara de león.

Al romper el primer sello, un jinete sale montando un caballo blanco. Este es el primer juicio de Dios sobre la tierra y sobre los moradores de ella. Debemos tomar en cuenta que sólo hay dos caballos blancos que se mencionan en la Biblia. El primero es este, el caballo blanco del primer sello, y el otro es el caballo blanco del Señor Jesucristo en Su segunda venida.

> Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. [Apoc 19.11]

Observe algunas diferencias entre estos dos caballos y los jinetes (para no equivocarse pensando que son dos relatos de lo mismo).

Apocalipsis 6.2	**Apocalipsis 19.11**
No dice de donde sale Tiene una sola corona Tiene un arco Le siguen la Muerte y el Hades	Sale del cielo Tiene muchas coronas (diademas) Tiene una espada Le siguen los ejércitos celestiales

El jinete del primer sello en Apocalipsis 6.1-2 es el Anticristo, una falsificación del verdadero Mesías que viene después (en la segunda venida, después de todos los siete años de la Tribulación). Recuerde que una de las estrategias principales del diablo es la de la falsificación (2Cor 11.13-15). Todo lo que Dios hace, él trata de falsificar y a menudo su falsificación sale primero, antes de lo verdadero que viene de Dios (como en este caso del jinete y su caballo blanco). El Anticristo se manifiesta en la Tribulación como un “príncipe”—como un líder mundial—al comienzo de la Tribulación, justo después del arrebatamiento de los cristianos de la época de la Iglesia.

> Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana [la septuagésima—la última—de la Tribulación] confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.26-27]

> Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio [el arrebatamiento de la Iglesia]. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; [2Tes 2.7-8]

Él se manifiesta como el líder mundial al comienzo de la Tribulación (la septuagésima y última semana de la profecía de Daniel 9), pero sale como el “vencedor”—como lo vemos en Apocalipsis 6.1-2—a la mitad de la Tribulación cuando él rompe el pacto de paz con los judíos. Entonces, la primera cosa que vemos sobre la tierra para empezar la Gran Tribulación (los últimos tres años y medio de la Tribulación) es la salida del Anticristo para vencer, y él sale como si fuera el mismo Cristo—Dios en la carne. O sea, a la mitad de la Tribulación, el Anticristo (el líder global en aquel entonces) falsifica la venida del Señor Jesucristo. “Viene” como Dios en la carne en su caballo blanco “para vencer”.

Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, profetizó acerca de este advenimiento del falso Cristo en su segunda carta a los tesalonicenses.

> Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que **se sienta en el templo de Dios como Dios**, haciéndose pasar por Dios. [2Tes 2.3-4]

El Anticristo se hace pasar por Dios, como si fuera Dios en la carne—el Cristo. Él hace grandes señales y prodigios exactamente como se espera del verdadero Mesías, pero su poder no viene de Dios sino del mismo Satanás (observe que Satanás puede hacer señales, prodigios y milagros, y así falsificar la obra del Espíritu Santo de Dios; no debemos confiar en "experiencias" porque el enemigo puede falsificarlas; la única fuente de la verdad es la Escritura).

> Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo **cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos**, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. [2Tes 2.8-10]

> Porque se levantarán **falsos Cristos**, y falsos profetas, y **harán grandes señales y prodigios**, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. [Mat 24.24]

Así que, cuando el Anticristo se revela a la mitad de la Tribulación, se ve exactamente como Cristo—se ve como el "Ángel de luz" (el Mesías, Dios en la carne).

> Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. [2Cor 11.14]

El Anticristo—el jinete que viene sobre un caballo blanco—tiene un arco. Esto es interesante cuando tomamos en cuenta las primeras dos menciones de un arco en la Escritura. La primera persona que usaba un arco en la historia bíblica era Ismael (Gen 21.20) y la segunda era Esaú (Gen 27.3). Los dos—Ismael y Esaú—son tipos del Anticristo en la Biblia; eran enemigos del linaje escogido de Dios.

Además de su arco, vemos en Apocalipsis 6.2 que el Anticristo lleva una corona—dice que "le fue dada una corona". Un rey lleva una corona, entonces podemos entender que este jinete reina sobre algo. De hecho es así, porque Dios le da al Anticristo la potestad para reinar y gobernar sobre toda la tierra. Él sale como un falso Cristo y tiene una corona porque ejerce autoridad sobre el mundo entero—él reina sobre todos los moradores de la tierra.

La última cosa que la Biblia dice acerca de este jinete del primer sello es que sale "venciendo, y para vencer". Él es un vencedor por un tiempo—vence a todo el mundo. En primer lugar, vence a los santos de la Tribulación.

> Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. [Apoc 13.7]

Los vence a través de su número y su marca, porque los que se someten a su liderazgo y toman su marco o su número, ya están condenados al castigo eterno del lago de fuego.

> Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. [Apoc 13.16-17]

> Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. [Apoc 14.9-11]

Los que no son vencidos por el Anticristo padecen durante todo su reinado de tres años y medio. Muchos son decapitados cómo mártires simplemente porque no quieren tomar su numero o su marca (Apoc 2.8-11; 6.9-11; 7.9-17).

> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Otros tienen que huir al desierto y a las montañas.

> Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. [Apoc 12.14]

> Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. [Mat 24.15-16]

Los que sobreviven (los que huyen al desierto), tienen la necesidad de un alimento sobrenatural porque no pueden ni comprar ni vender debido al hecho que no tomaron la marca de la bestia. A ellos Dios les da el mana del cielo y el agua de la peña, exactamente como hizo para Su pueblo en el desierto después del éxodo de Egipto (Apoc 12.14 con Exod 16.1-31; Num 20.8; Isa 48.21).

EL SEGUNDO SELLO: EL CABALLO BERMEJO

> 3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

> 4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. [Apoc 6.3-4]

El segundo ser viviente anuncia el juicio de este segundo sello. Según Apocalipsis 4.7, él está hablando con su cara de becerro.

El caballo que sale durante el juicio del segundo sello es de color "bermejo". El bermejo es rojo, como el color de la sangre. Este jinete sale para hacer guerra y para derramar la sangre de los hombres, entonces su caballo es del color de su obra.

El jinete del segundo sello tiene poder para "quitar de la tierra la paz". Obviamente, esto es una referencia a las guerras de nación contra nación que él empieza. Note que él mismo no mata a nadie. Él simplemente quita la paz (empieza los conflictos y las guerras), y los hombres se matan unos a otros. Cristo Jesús profetizó acerca de este tiempo y Su famoso discurso del monte de los Olivos.

> Y oiréis de **guerras y rumores de guerras**; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará **nación contra nación, y reino contra reino**; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. [Mat 24.6-7]

Antes de que venga el fin (la segunda venida; Mat 24.3), nación se levantará contra nación, reino contra reino y los hombres se matarán unos a otros. Todo esto pasa durante el juicio divino del segundo sello en Apocalipsis 6.3-4.

A menudo los cristianos quieren usar las "señales del fin" de Mateo 24 como indicaciones de que el fin de nuestro siglo—el arrebatamiento de los cristianos—se está acercando. Se equivocan porque Mateo 24 se trata del tiempo antes de la segunda venida de Cristo—o sea, tiene que ver con la Tribulación, no con la época de la Iglesia. Específicamente, Mateo 24 nos muestra lo que estará pasando alrededor de la mitad de la Tribulación (Mat 24.15) y durante la última mitad de ella (la "Gran Tribulación"; Mat 24.21). No tiene nada que ver ni con el cristiano ni con el fin de la época de la Iglesia. No hay "señales del fin" de nuestra época. Pablo estaba esperando el arrebatamiento aun en sus días, durante el primer siglo (observe el uso del pronombre "nosotros" en 1Tesalonicenses 4.13-18 y 1Corintios 15.51-58). Cristo puede venir hoy, mañana o dentro de cien años más. No sabemos por cierto y Dios no nos ha dado "señales" para

mostrarnos que el fin de nuestra época se acerca. Así que, hemos de hacer planes para ejercer el ministerio por el resto de nuestras vidas (Rom 15.20-24), pero a la vez debemos vivir como si hoy fuera nuestro último día sobre la tierra (Flp 1.21; 3.13-14; 2Tim 4.1-5).

En Apocalipsis 6.4, hay una observación más que debemos hacer. A este segundo jinete se le da "una gran espada". Esta espada, por supuesto, es indicativo de su tarea de quitar la paz que hay en la tierra. Pero si tomamos en cuenta, otra vez, la estrategia del diablo de falsificar lo que Dios hace, llegamos a una conclusión interesante. ¿Qué tal si esta espada es una falsificación de la "gran espada" de Dios? Cuando Cristo Jesús sale en la segunda venida, tiene una espada que sale de Su boca.

> Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. [Apoc 1.16]

> De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [Apoc 19.15]

¿Qué es lo que sale de la boca de uno? Palabras. La Palabra de Dios (lo que sale de la boca de Dios) es la "espada del Espíritu".

> Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. [Ef 6.17]

> Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. [Heb 4.12]

El segundo jinete tiene una gran espada, y puede ser una falsificación de la de Cristo Jesús—puede ser una falsificación de la Palabra de Dios (una Biblia corrupta y falsa). Si es así, ya vemos su "gran espada" aun hoy en día porque todas las "versiones nuevas" de la Biblia se han traducido de los textos corruptos de la falsa iglesia de Satanás. Cada Biblia que se traduce hoy en día se basa principalmente en los códices Vaticano, Sinaítico y Alejandrino—los textos corruptos de la Iglesia Católica Romana.

EL TERCER SELLO: EL CABALLO NEGRO

> 5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

> 6 Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. [Apoc 6.5-6]

El tercer ser viviente anuncia el juicio del tercer sello cuando Cristo lo abre. El querubín está hablando con su cara de hombre (Apoc 4.7).

Cuando se abrió el primer sello, el falso cristo llegó sobre un caballo blanco porque llegó como un "ángel de luz" (como Dios en la carne). Luego, el segundo jinete—el jinete de guerra—llegó sobre un caballo bermejo, porque así es el color de la sangre que se derrama en la tierra debido a su obra. Este tercer jinete llega sobre un caballo negro y el hambre le sigue.

Él llega con una balanza en su mano para pesar comida—trigo y cebada, que son alimentos básicos (no es nada lujoso). Un denario es el salario de un obrero por un día de trabajo (Mat 20.2). Esto nos muestra que durante la Gran Tribulación hay racionamiento de comida debido a la escasez de productos y la gente tiene que trabajar todo el día para tener suficiente para comprar lo que necesita sólo para sobrevivir (o sea, trigo y cebada). ¿Por qué hay hambre y escasez durante la Gran Tribulación? En primer lugar, hay guerras que destruyen una buena parte de la tierra (como acabamos de ver con el segundo sello; Apoc 6.3-4). En segundo lugar, hay catástrofes "naturales" que también dañan la tierra.

> El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. [Apoc 8.7]

Entonces, todo esto resulta en una escasez de alimentos básicos y la necesidad de racionarlos. Vemos la manera de controlar el racionamiento en Apocalipsis 13.16-17. Nadie recibe nada si no tiene la marca de la bestia o su número. Durante la última mitad de la Tribulación, hay hambre en la tierra—una escasez de comida—y el Anticristo controla el racionamiento.

No obstante, Dios siempre establece los límites. Este tercer jinete no puede dañar el aceite ni el vino. El aceite en la Biblia es un tipo y cuadro del Espíritu Santo (Mat 25.9). Durante la Tribulación, "no se daña el aceite" porque el Espíritu de Dios siempre está en todas partes del tierra (Dios es omnipresente) llevando a cabo Su obra de convencerles a los hombres de sus pecados, de la justicia y del juicio por venir (Juan 16.8). Además, como siempre, Él está dispuesto a guiar al pecador arrepentido a la salvación. Además del aceite, tampoco se daña el vino—el vino es un cuadro de la sangre en la Escritura. Al decir que no se puede dañar el vino, Dios nos está mostrando que uno puede confiar en la sangre de Cristo (para salvación) aun durante la Gran Tribulación. Los santos de la Tribulación no gozan de la seguridad eterna, como nosotros durante la dispensación de la Iglesia. Sin embargo, si perseveran fieles hasta el fin (si no toman la marca de la bestia ni su número; Mat 24.13 con Apoc 13.16-17 y 14.9-11), serán salvos por la preciosa sangre de Cristo que se derramó en la cruz.

> Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. [Apoc 12.11]

EL CUARTO SELLO: EL CABALLO AMARILLO

> 7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.
>
> 8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra. [Apoc 6.7-8]

** START HERE ** El cuarto querubín anuncia la apertura del cuarto sello. Según Apocalipsis 4.7, él está hablando con su cara de águila.

Este jinete se llama "Muerte". Es el primero de todos que tiene nombre, y su nombre es "Muerte". Él viene sobre un caballo amarillo, el color de la llaga leprosa (Lev 13.29-37).

> Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba, el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere ser más profunda que la piel, y el pelo de ella fuere amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba. [Lev 13.29-30]

Muerte, como Abadón, es una persona—es un "personaje"—porque los dos puede "decir" cosas (o sea, puede razonar y hablar como cualquier otra persona o cualquier otro ser conciente).

> El Abadón y la muerte dijeron: su fama hemos oído con nuestros oídos. [Job 28.22]

Si tomamos lo que la Biblia dice acerca de Abadón, podemos ver un patrón que nos ayudará a entender el ser que se llama Muerte. En primer lugar, el Abadón (como el Seol) es un lugar.

> El Seol y el Abadón están delante de Jehová; ¡Cuánto más los corazones de los hombres! [Prov 15.11]
>
> El Seol y el Abadón nunca se sacian; así los ojos del hombre nunca están satisfechos. [Prov 27.20]

El rey de este lugar (el lugar que se llama Abadón, que se llama también “el abismo”) es un ángel que se llama según el nombre del lugar del cual él es dueño: Abadón en hebreo y Apolión en griego.

> Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión. [Apoc 9.11]

Parece que la criatura que se llama “Muerte” sigue este mismo patrón. La muerte es un lugar en lo profundo de la tierra (Ezeq 31.13-15).

> Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. [Apoc 1.17-18]

> Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. [Apoc 20.13]

Según el patrón que la Escritura establece para el Abadón, el rey del lugar es un ángel que se llama como el nombre del lugar de la cual él es dueño: Muerte. Es el “ángel de la muerte”. Además, vemos el hecho de que Muerte es el rey de su propio lugar porque la gente de allá le sigue: “el Hades le seguía” (Apoc 6.8).

Cuando este cuarto sello se abre, todo el mundo llega a ser como uno de los cuentos de horror como “la noche de los muertos vivos”. Hay criaturas que salen del Hades, siguiendo a su rey que se llama Muerte (Apoc 6.8). Además, hay unas criaturas espantosas que salen del pozo del abismo siguiendo a su rey, Abadón (un nombre que quiere decir “Destructor”; Apoc 9.1-11). Así que, es cierto lo que Cristo dijo acerca de estos días de la Tribulación:

> Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. [Mar 13.19]

Algunos quieren decir que Muerte es el mismo Abadón que sale del pozo del abismo en Apocalipsis 9.1-11. No puede ser así por lo que la Biblia dice acerca de ellos y lo que sucede cuando salen de sus respectivos lugares. Son dos diferentes criaturas porque salen de dos diferentes lugares: uno sale de la muerte y el otro sale del pozo del abismo. Además, en Apocalipsis 9.1-11, cuando Abadón sale del pozo del abismo para llevar a cabo su malvada obra, los hombres buscan la muerte pero la muerte huye de ellos (quieren morir, pero no pueden). En Apocalipsis 6.8, cuando Muerte sale con el Hades siguiéndole, la muerte busca a los hombres y los alcanza (o sea, ellos mueren). Muerte y Abadón son dos criaturas diferentes y distintas que salen durante la Gran Tribulación para formar parte del juicio divino que se derrama sobre el mundo entero.

Exactamente como el ángel de la muerte en las fábulas, el jinete de Apocalipsis 6.8 tiene el poder para matar. No obstante, él mismo no mata. Él usa cuatro diferentes maneras de matar. Mata con espada (en las guerras), con hambre (por la escasez de alimentos que acabamos de ver), con mortandad (multitudes de muertes causadas por epidemias y pestes) y con fieras. Durante la Gran Tribulación, los hombres que habitan una cuarta parte de la tierra mueren por la obra de este jinete que viene sobre su caballo amarillo.

EL QUINTO SELLO: LOS MÁRTIRES

> 9 Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

> 10 Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

> 11 Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. [Apoc 6.9-11]

Juan ve a los mártires

Estos mártires son los mismos que vamos a ver otro vez en el "paréntesis" de los siete sellos en Apocalipsis 7.

> Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. [Apoc 7.13-14]

Recuerde que en estos cuatro relatos de la Gran Tribulación y la segunda venida (los siete sellos, siete trompetas, siete personajes y siete copas), vemos un "paréntesis"—un pasaje—en el cual Dios nos da alguna información "extra" sobre acontecimientos que suceden alrededor del mismo tiempo. Apocalipsis 7 es el paréntesis de los siete sellos porque en este capítulo Dios nos da más información sobre los 144.000 y también los mártires (los mismos que vemos en Apocalipsis 6.9-11). Estos mártires están en la presencia de Dios, en el tercer cielo, "bajo el altar" que está delante del trono de Dios (Apoc 7.9). Este altar es el que Moisés vio—el verdadero que sirvió de modelo para hacer el altar del tabernáculo.

> Los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. [Heb 8.5]

Cuando Juan ve a los mártires, ellos tienen una forma corporal—tiene un "cuerpo". Recuerde que la Escritura dice que el ser humano tiene tres partes: el espíritu, el alma y el cuerpo.

> Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. [1Tes 5.23]

Si queremos entender las tres partes, sólo tenemos que fijarnos en lo que pasa con cada una de ellas cuando el hombre muere. Al morir, el cuerpo se entierra—fue hecho del polvo, entonces se vuelve al polvo.

> ...murió también el rico, y fue sepultado. [Luc 16.22]

> Y el polvo vuelva a la tierra, como era...[Ecl 12.7]

El espíritu del hombre vuelve a Dios.

> Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. [Ecl 12.7]

> ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? [Ecl 3.21]

> Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta. [Stg 2.26]

El cuerpo sin espíritu está muerto, pero no necesariamente el alma porque el alma sigue viviendo. Cuando el hombre muere, su alma o va al cielo (al paraíso para estar en la presencia de Dios) o va al infierno.

> Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. [Luc 16.22-25]

En Apocalipsis 6.9, Juan ve a las “almas” de los que murieron como mártires en la Tribulación. El alma, además de ser “usted” (su persona, su personalidad, el “yo” dentro de su cuerpo), es un “cuerpo espiritual”—un cuerpo, pero no de carne. Si comparamos este pasaje de Apocalipsis 6.9-11 con el del rico y Lázaro en Lucas 16.19-31, podemos ver una descripción bastante interesante del alma del ser humano. Un alma tiene ojos y puede ver. Tiene oídos y puede oír. El alma del hombre tiene la facultad de sentir, como el rico sentía el dolor del fuego en el Hades. Un alma tiene memoria, porque rico recordaba quien era Lázaro cuando lo vio en el seno de Abraham. El alma humana tiene intelecto—puede razonar y comunicarse. Un alma tiene una voz y por esto puede hablar. El alma tiene una lengua que puede sentir sed y ser usada para formar palabras. Su alma tiene emociones, porque vemos en la Biblia que las almas de los hombres pueden descansar de su ansiedad. Un alma puede moverse libremente como vemos en el caso del rico cuando estaba hablando con Abraham. Si se le hubiera permitido pasar del infierno al seno de Abraham, podría haberlo hecho. Él—el alma del rico—tenía la capacidad de hacerlo, sólo es que no se lo permitió. Sobre todo, es interesante observar que según la Biblia, el alma tiene una forma corporal—una forma como la del cuerpo humano (una cabeza, dos brazos, dos piernas, etc.). Sabemos esto porque en Apocalipsis 6.9-11 vemos que las almas de los mártires de la Tribulación pueden ponerse las vestiduras blancas que se les dan. El alma, entonces, es como una copia espiritual del cuerpo físico de uno. Es por esto que siempre oímos de casos cuando alguien siente dolor en un miembro de su cuerpo que se amputó (como una mano o un brazo). Es el alma—el alma todavía tiene el miembro y “recuerde” el dolor.

Juan oye a los mártires

En el versículo 10, Juan oye el clamor de los mártires de la Tribulación. Están clamando por la retribución justa por lo que sus enemigos les hicieron a ellos. Es un clamor que se ve a menudo en muchos de los Salmos, como por ejemplo Salmo 35, 55, 59 y 94. Quieren que el Señor venga su sangre en los malvados de la tierra. En esto podemos ver la aplicación doctrinal de los Salmos: son las oraciones de los santos de la Tribulación.

Ellos reciben una respuesta en el versículo 11. Primero, se les dan vestiduras blancas como una recompensa por su fidelidad. Ellos reciben una bendición especial de parte del Señor porque murieron por Su nombre (Apoc 7.13-17). Sin embargo, Dios aplaza la venganza por un poco más de tiempo. Dios no va a vengar su sangre hasta que se complete el número de los mártires que deben morir durante la Gran Tribulación. Sólo Dios sabe cuantos son, pero lo sí sabemos es que forman una “gran multitud” de toda la tierra.

> Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. [Apoc 7.9]

Durante este tiempo, el versículo 11 dice que los demás mártires han de ser muertos “como ellos”—de la misma manera que estos que vemos debajo del altar en el cielo. Esto se refiere a una manera específica de matar a los “rebeldes” en el reino del Anticristo. Serán decapitados.

> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

EL SEXTO SELLO: EL DÍA DEL SEÑOR

> 12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;

> 13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.
>
> 14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.
>
> 15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;
>
> 16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;
>
> 17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? [Apoc 6.12-17]

Cuando el Señor abre el sexto sello, suceden unas catástrofes "naturales" (o sea, en la naturaleza; v12-14). Aquí están algunas referencias de correlación—otros versículos que se tratan de lo mismo:

La oscuridad: Éxodo 10.21-23; Sofonías 1.15; Zacarías 14.6-7; Mateo 27.45

Estrellas, sol y luna: Isaías 13.9-10; Joel 2.30-31; 3.15; Mateo 24.29

El gran terremoto: Isaías 13.11-13 (es tan grande que todo el planeta se mueve de su órbita); Joel 2.10-11; Apocalipsis 11.13-19; 16.17-21

Observe que el versículo 14 dice que el cielo se desvanece en este gran día de la ira de Dios. En la segunda venida, todo el "ejército" de los cielos—Satanás y los suyos—se disuelve porque Cristo regresa y los vence.

> Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. [Isa 34.4]

Sin embargo, parece que Apocalipsis 6.14 se refiere a lo que va a pasar con esta creación (la tierra y los cielos) al final del "día del Señor"—al final del "día" de mil años (el Milenio). La palabra desvanecerse quiere decir disgregar o difundir las partículas de un cuerpo—significa deshacer o evaporarse. El cielo en sí se desvanece al final del Milenio—al final de los mil años del "día del Señor" (sabiendo que la Biblia dice que para con el Señor mil años son como un día y un día como mil años; 2Ped 3.8).

> Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.10-13]
>
> Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. [Apoc 20.11]

Así que, entienda que vemos una doble aplicación del versículo 14. Se refiere a Cristo venciendo a los ejércitos de los cielos en la segunda venida (el comienzo del "día del Señor"—el Milenio) y también es una referencia a la destrucción de esta primera creación al final de este mismo "día" (del día de mil años —el Milenio).

Cuando Dios manda las catástrofes a la tierra justo antes y durante la segunda venida de Cristo, Apocalipsis 6.15-17 dice que los hombres claman a gran voz por el temor y la culpabilidad que ellos sienten.

> El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. [Sal 110.5]

> He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. [Isa 13.9]

Ellos hacen una pregunta en el versículo 17: ¿Quién podrá sostenerse en pie? La respuesta es sencilla: ¡Nadie! Si alguien no quiere doblar su rodilla ahora voluntariamente (para su salvación), lo hará luego (para su condenación).

> Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.[Flp 2.9-11]

> Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.[Sal 2.10-12]

EL SÉPTIMO SELLO: EL SILENCIO Y EL TRASLAPO

> Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. [Apoc 8.1]

Recuerde que Apocalipsis capítulo 7 es como un paréntesis en el relato de los siete sellos. Nos da más información sobre otras cosas que suceden alrededor del mismo tiempo de los sellos. Después del paréntesis, entonces, volvemos a los sellos y vemos al Señor abrir el séptimo. Cuando abre el último sello, hay silencio. Pero observe que es silencio "en el cielo", no en la tierra. Aunque no tenemos más información en este versículo acerca de lo que está pasando durante el séptimo sello, si comparamos la Escritura con la Escritura, podemos llegar a una explicación razonable de este silencio en el cielo. Cuando Cristo viene en la segunda venida (lo que sucedió en el sexto sello), todos los ejércitos celestiales venimos con Él.

> Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. [Apoc 19.14]

Así que, "en el cielo" no hay nadie, sólo silencio. Todos estamos en la tierra después de la segunda venida de Cristo Jesús. Puede ser por esto que Dios nos muestra el silencio en el cielo cuando abre el último sello.

En este momento la pregunta que se sale naturalmente es esta: ¿Por qué vemos el séptimo sello en el capítulo 8 con las trompetas y no en el capítulo 6 con los demás sellos? Primero que nada, debemos recordar que la Biblia es la Palabra de Dios, inspirada y preservada (en la Reina-Valera). Cuando vemos un "pasaje problemático" como este, debemos siempre otorgarles a la Biblia el beneficio de la duda. O sea, si no entendemos algo, está bien. Esto no quiere decir que hay un error en la Escritura. Hay certidumbre en las palabras que Dios inspiró y preservó. Esto incluye los capítulos y los versículos de nuestra Biblia también. Dios puso el séptimo sello en el capítulo 8 con las siete trompetas para enseñarnos algo. Quiere mostrarnos el "traslapo".

Todos los eventos que vemos en los cuatro relatos de la Gran Tribulación (los siete sellos, las siete trompetas, los siete personajes y las siete copas) suceden al mismo tiempo, simultáneamente (son relatos paralelos, como los cuatro Evangelios). Por esto, Dios "traslapó" el primer relato de los siete sellos con el segundo de los siete trompetas. Quiere mostrarnos que todos los relatos se traslapan—toman lugar al mismo tiempo porque se tratan del mismo lapso.

Podemos confiar completamente en nuestras Biblias. Cuando vemos algo que parece ser una contradicción o un error, debemos seguir confiando en Dios y en Su Palabra. Hay una buena explicación por lo que estamos viendo, y no es que "habría sido mejor traducirlo así o asá". Hay certidumbre en las

palabras que Dios inspiró y preservó, entonces debemos siempre otorgarle a la Biblia el beneficio de la duda. La Escritura es inocente hasta que se compruebe lo contrario (y hasta la fecha, nadie lo ha hecho). El estudiante humilde y diligente será el que encontrará la respuesta al problema de la contradicción (o el "error") aparente. Y será él que aprende la lección que Dios tiene detrás de ella.

CONCLUSIÓN

Con los siete sellos, ya hemos visto el primer relato de la Gran Tribulación—de los últimos tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel. En el capítulo 7, al analizar el primer paréntesis, vamos a ver a los 144.000 verdaderos testigos de Jehová y también (otra vez) a los mártires de la Tribulación.

Capítulo 9
El Paréntesis De Los Siete Sellos

El bosquejo del capítulo:

I. (Apoc 7.1-8) Los 144.000 de la Tribulación

A. (v1-3) Cuando son sellados

1. (v1) Los cuatro ángeles y el daño

2. (v2-3) El otro ángel y la demora

B. (v4-8) Cuantos son sellados

II. (Apoc 7.9-17) Los mártires de la Gran Tribulación

A. (v9-12) La escena de los mártires

1. (v9-10) La multitud delante del trono

a. (v9a) Su número

b. (v9b) Su nacionalidad

c. (v9c) Su naturaleza

d. (v10) Su noticia

2. (v11-12) Los millares alrededor del trono

B. (v13-17) La explicación de los mártires

1. (v13-14) El reconocimiento de los mártires

2. (v15-17) La recompensa de los mártires

Ya vimos los siete sellos en Apocalipsis 6 y el primer versículo del capítulo 8. Ahora, en el capítulo 7, Dios nos muestra algunos detalles de eventos que toman lugar alrededor de este mismo tiempo (antes, durante o después de los siete sellos). Es por esto que Apocalipsis 7 trata de un “paréntesis” de los siete sellos. Dios sale del orden cronológico del Libro de Apocalipsis para darnos más información acerca de cosas que toman lugar durante este tiempo de la Tribulación. En este paréntesis de los siete sellos vemos a los 144.000 testigos de Jehová que son sellados durante la Tribulación (v1-8) y a los innumerables mártires que morirán en la Gran Tribulación (v9-17).

LOS 144.000 DE LA TRIBULACIÓN

Cuando son sellados: Apocalipsis 7.1-3

> 1 Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.
>
> 2 Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,
>
> 3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. [Apoc 7.1-3]

Los cuatro ángeles y el daño (v1)

Este primer versículo de esta sección de los 144.000 nos ayuda a entender cuando es que ellos van a ser sellados. Sólo tenemos que fijarnos en estos cuatro ángeles—en lo que hacen y cuando lo hacen en relación con los 144.000 testigos. Según el versículo 1 los cuatro ángeles tiene poder para dañar la tierra. Ellos detienen los cuatro vientos de la tierra y esta capacidad, según el versículo 2, es el poder para dañar la tierra (parece que ellos dañan la tierra con los cuatro vientos). Si comparamos la Escritura con la Escritura, podemos entender fácilmente que la referencia a "cuatro vientos" se trata del juicio divino sobre la tierra durante la Gran Tribulación.

> Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a donde no vayan fugitivos de Elam. [Jer 49.36]

El poder que estos cuatro ángeles tienen es un poder para dañar toda la tierra. Ellos están sobre los "cuatro ángulos de la tierra", que quiere decir que están sobre toda la tierra—todas las naciones de toda la tierra.

> Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. [Apoc 20.7-8]

Los que quieren criticar la Biblia siempre se refieren a esta frase para tratar de decir que la Escritura enseña que la tierra es plana, con cuatro esquinas como una tabla. Sin embargo, la frase "cuatro ángulos de la tierra" es simplemente una expresión. Los judíos siempre sabían que la tierra era redonda y no plana.

> El está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. [Isa 40.22]

Aun Jesucristo enseñó que la tierra era redonda cuando dijo que vendría durante el día (Luc 17.31; "aquel día") y que sería noche a la misma vez (Luc 17.34; "aquella noche").

> En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. [Luc 17.31]
>
> Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. [Luc 17.34]

La creencia de una tierra plana no vino de los judíos sino de los paganos que ignoraban las Escrituras. Era igual durante los tiempos de Cristóbal Colón porque la Iglesia Católica Romana controlaba el mundo conocido y por esto los hombres ignoraban la Escritura y creían que la tierra era plana.

Los cuatro ángeles están sobre los cuatro ángulos de la tierra deteniendo los cuatro vientos de la tierra. Tienen el poder para dejar "soplar" los vientos y así dañar toda la planeta—a todas las naciones de la tierra. Sin embargo, antes de desencadenar su juicio, hay otro ángel que tiene una tarea que cumplir.

El otro ángel y la demora (v2-3)

En este momento no se les permite a los cuatro ángeles dañar nada hasta que los 144.000 sean sellados. Este "otro ángel" de Apocalipsis 7.2 se menciona en otro libro de la Escritura y vemos que su tarea es muy parecida a la que lleva a cabo aquí. Él es el "varón" que trae un tintero a su cintura en el Libro de Ezequiel.

> Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce. [Ezeq 9.1-2]

Este "varón" (es un ángel y los ángeles en la Biblia siempre aparecen como varones de 30 o 35 años de edad) pone una señal en la frente de los siervos de Dios.

> Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. [Ezeq 9.3-4]

El "otro ángel", entonces, de Apocalipsis 7.2 es el que se encarga de sellar a los siervos del Señor. Observe que los sella antes del comienzo de la Gran Tribulación (Apoc 7.1). Los sella antes del daño de la tierra y de los árboles, que es el juicio de la primera trompeta (Apoc 8.7; puesto que es la primera, toma lugar al comienzo de la Gran Tribulación). Los sella antes del daño del mar también, que es la segunda trompeta (Apoc 8.8-9). Así que, los 144.000 son sellados durante la primera mitad de la Tribulación—los primeros tres años y medio de paz y seguridad. Esto es importante porque parece que son ellos los que se van en el arrebatamiento a la mitad de la Tribulación (aunque no se sabe con plena certeza).

El ángel sella a los 144.000 testigos en la frente. El "sello" es el nombre del Padre ("Jehová") que se escribe en sus frentes, y por esto muchos los llaman "testigos de Jehová".

> Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. [Apoc 14.1]

Es interesante notar que estos verdaderos testigos de Jehová llevan también el nombre del Cordero—el Señor Jesucristo—escrito en sus frentes. Los "Testigos de Jehová" hoy en día (los de la secta falsa) no aceptan a Jesús como Dios, pero la Biblia dice que el nombre del Cordero y el del Padre son de igual peso de autoridad. O sea, Jesucristo es Jehová en la carne. El sello en la frente de los 144.000 sirve de "señal" porque es algún tipo de identificación. Los que la llevan son identificados con el Cordero y Jehová. Los que no tienen el sello son los enemigos de Dios.

> Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. [Apoc 9.4]

Puesto que una de las estrategias principales del diablo es la falsificación, no nos extraña ver que la marca de la bestia es un "sello" en la frente de los que son leales a la falso cristo—es una marca que los identifica como seguidores del Anticristo.

> Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. [Apoc 13.16-17]

Si estos 144.000 son sellados durante la primera mitad de la Tribulación y luego se van en el arrebatamiento a la mitad de los siete años, ¿quiénes son los “sellados” que van a estar en la tierra durante la Gran Tribulación—la última mitad de los siete años? Apocalipsis 9.4 (ver arriba) menciona a algunos hombres que tienen el sello de Dios en sus frentes y que estarán en la tierra durante el juicio del quinto trompeta—el juicio de las “langostas” que salen del pozo del abismo. Estas langostas demoníacas no pueden dañar a los que tienen el sello de Dios en sus frentes, y parece ser el mismo sello que reciben los 144.000 en Apocalipsis 7. Pero, ¿no son los 144.000 arrebatados a la mitad de la Tribulación? Sí, parece que ellos forman parte del grupo que Dios arrebata antes de la Gran Tribulación. ¿Quiénes son los “sellados” en Apocalipsis 9.4, entonces—los que están en la tierra durante el juicio de la quinta trompeta?

Primero que nada, debemos recordar lo que la Biblia dice acerca de los 144.000 sellados. Según Apocalipsis 7.3-4 ellos son sellados antes del comienzo de la Gran Tribulación (antes de cualquier juicio que daña la tierra, el mar o los árboles, y sabemos que con la primera trompeta la tierra y los árboles se dañan; así que son sellados antes de la primera trompeta—antes del comienzo de los juicios de la Gran Tribulación). La próxima vez que ellos se mencionan específicamente en la Escritura es Apocalipsis 14.1-5 y en este pasaje ya están en el tercer cielo, en la presencia de Dios (delante de Su trono).

> Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente... Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra... Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. [Apoc 14.1-5]

Parece que ellos son redimidos “de entre los hombres” y “como primicias” en un arrebatamiento que sucede a la mitad de la Tribulación y sirve como una recompensa para los que fielmente predican la Palabra del Señor durante la primera mitad de la Tribulación.

> Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. [Apoc 3.10]

El Apóstol Juan sería, entonces, el tipo y cuadro de los 144.000 testigos del Cordero. Él es arrebatado de la tierra al trono de Dios después de Apocalipsis capítulos 2 y 3 (el cuadro de los primeros tres años y medio de la Tribulación) y antes de los capítulos que se tratan de la destrucción repentina de la Gran Tribulación (del capítulo 4 hasta el 19).

> Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. [Apoc 4.1-2]

¿Quiénes son, entonces, los “sellados” de Apocalipsis 9.4? Pueden ser Moisés y Elías, los dos testigos de Apocalipsis 11. Las langostas salen para hacer daño a todos los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes. Según Apocalipsis 11.5, nadie puede hacerles daño a los dos testigos, Moisés y Elías.

> Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. [Apoc 11.5]

Ellos predican durante todos los tres años y medio de la Gran Tribulación (por los 1.260 días que preceden la segunda venida del Mesías—son tres años y medio de meses lunares de 30 días cada mes; Apoc 11.3). Puesto que nadie, incluyendo las langostas, pueden hacerles daño, esto implica que ellos tienen el sello de Dios en sus frentes igual que los 144.000.

Además, durante este mismo lapso tampoco pueden dañar a la mujer—al remanente de Israel que busca refugio en el desierto.

> Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo... Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.14-17]

El dragón (Satanás) hace guerra contra el resto de los judíos, no estos que gozan de la protección divina durante toda la Gran Tribulación (todos los tres años y medio antes de la segunda venida). No se pueden hacer daño a estos que buscan refugio en el desierto. Así que, según Apocalipsis 9.4 esto implica que todos los judíos del remanente en el desierto tienen el sello de Dios en sus frentes exactamente como los 144.000.

Por lo tanto, los sellados de Apocalipsis 9.4 no tienen que ser los 144.000, y probablemente no son ellos porque estos fieles testigos (12.000 de cada tribu) se van de la tierra a la mitad de la Tribulación después de un ministerio exitoso durante los tres años y medio de paz y seguridad. Hay otros durante la Gran Tribulación que tienen el sello de Dios en sus frentes—específicamente los dos testigos (Moisés y Elías) y los judíos del remanente fiel en el desierto.

Cuantos son sellados: Apocalipsis 7.4-8

> 4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.
>
> 5 De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.
>
> 6 De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.
>
> 7 De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.
>
> 8 De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados. [Apoc 7.4-8]

El número de los sellados es 144.000—son 12.000 sellados de 12 de las tribus de Israel. Lo que debe llamarnos la atención en este pasaje no es lo que se menciona sino lo que no se menciona. Hay dos tribus ausentes de la lista: Dan y Efraín. Según Génesis 35.23-26, Dan era uno de los 12 hijos de Israel, pero su nombre no aparece entre los 144.000 sellados. En Génesis 41.50-52 la Biblia dice que Efraín era uno de los dos hijos de José (y observe que Manasés, el otro hijo de José, sí aparece en la lista de los 144.000; Apoc 7.6). ¿Por qué no se mencionan estas dos tribus? ¿Por qué no tienen Dan y Efraín el privilegio de formar parte de estos 144.000 fieles que Dios sella con Su nombre en sus frentes? Para encontrar la respuesta, debemos empezar donde Dios empezó, con la promesa de Deuteronomio 29.18-20.

> 18 No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo,
>
> 19 y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed.
>
> 20 No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo. [Deut 29.18-20]

En Deuteronomio 29.18-19 Dios le da a Israel una advertencia. No deben apartarse el corazón para ir tras los ídolos—los falsos dioses. En el versículo 20 les promete unas consecuencias si deciden dejar a Jehová. Él borrará el nombre del idólatra de debajo del cielo. Esto es exactamente lo que pasa con Dan y Efraín.

La Biblia dice que Dan tiene su propio "Dios" y ese dios tiene que ver con el "pecado de Samaria".

> Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán. [Amós 8.14]

Samaria es la región al norte de Israel que estaba habitada por diez de las 12 tribus de Israel. Extiende desde Dan en el norte hasta Bet-el en el sur. El "pecado de Samaria" (Samaria era la ciudad capital del reino del norte) se trata de apartarse el corazón de Dios e ir tras los ídolos—específicamente los becerros de oro.

> Entonces reedificó Jeroboam [el rey de las diez tribus del norte] a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel. Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David [el reino de las dos tribus del sur], si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá. Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan. Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan. [1Rey 12.25-30]

Dan empezó temprano en este pecado (en Jueces 17 y 18) y lo desarrollaba tanto que al fin y al cabo este falso dios llegó a ser conocido como el "dios de Dan" en Amós 8.14. Según Deuteronomio 29.20, Dios borró su nombre (el nombre de Dan) de debajo del cielo y por lo tanto no aparece en la lista de los 144.000.

La tribu de Efraín era igual. Se entregaba completamente a la idolatría.

> Efraín es dado a ídolos; déjalo. Su bebida se corrompió; fornicaron sin cesar; sus príncipes amaron lo que avergüenza. El viento los ató en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.[Os 4.17-19]
>
> Efraín será asolado en el día del castigo; en las tribus de Israel hice conocer la verdad. [Os 5.9]
>
> Efraín ha provocado a Dios con amarguras; por tanto, hará recaer sobre él la sangre que ha derramado, y su Señor le pagará su oprobio. [Os 12.14]
>
> Atada está la maldad de Efraín; su pecado está guardado. [Os 13.12]

Por lo tanto, Dios borró su nombre de debajo del cielo y "Efraín" no aparece en la lista de los 144.000 (sino que aparece el nombre de su padre, José—él recibió lo que su hijo perdió).

No obstante, esto no quiere decir que Dan y Efraín no recibirán una porción de la tierra prometida en el Milenio. Según Ezequiel 48, todas las tribus heredarán una porción de la tierra que Dios dio a la descendencia de Abraham:

1.(v1) Dan

2.(v2) Aser

3.(v3) Neftalí

4.(v4) Manasés

5.(v5) Efraín

6.(v6) Rubén

7.(v7) Judá

8.(v8-20) Leví

9.(v21-22) David

10.(v23) Benjamín

11.(v24) Simeón

12.(v25) Isacar

13.(v26) Zabulón

14.(v27) Gad

Sin embargo, a pesar de la promesa de una herencia en el Milenio, los 144.000 constan de 12.000 de 12 de las tribus de Israel (la lista entera de las 14 de Ezequiel 48, menos dos). Dan y Efraín perdieron el privilegio de ser sellados por su Dios, Jehová.

Aunque debe de ser muy obvio, note por favor que todo esto de los 144.000 testigos se trata de los descendientes físicos de Israel. Los actuales "Testigos de Jehová" (los de la secta falsa de nuestros días) no tienen nada que ver con lo que la Biblia dice. Los verdaderos testigos son 144.000, ni más ni menos (Apoc 7.4; 14.1-3). Pero, según el Yearbook of Jehovah's Witnesses de 2006 (en la página 31) hay 6,390,016 miembros que están activos en la "predicación del reino" cada mes y 16,383,333 miembros en total que asisten los "servicios" de los Testigos de Jehová. Según los mismos pasajes de Apocalipsis 7 y 14, los verdaderos testigos son todos judíos—descendientes físicos de los hijos de Israel. Sin embargo, la gran mayoría (si no la totalidad) de los que pertenecen a la denominación actual de los Testigos de Jehová es de descendencia gentil (o sea, no son judíos). Apocalipsis 14.4 dice que todos los verdaderos testigos son hombres vírgenes, pero hay familias enteras que pertenece al movimiento de los Testigos de Jehová. Así que, es muy obvio que los Testigos de Jehová no tienen nada que ver con la Biblia. Es otra secta falsa que surgió en los Estados Unidos durante el siglo 19.

En Apocalipsis 7.1-8 vemos el comienzo de la historia de los 144.000. En los primeros tres versículos Dios nos muestra cuando son sellados: durante la primera mitad de la Tribulación, antes del comienzo de la Gran Tribulación (antes del daño a la tierra, el mar y los árboles). Luego vemos cuántos son sellados: 144.000 (12.000 de 12 de las tribus de Israel). Ahora, desde el versículo 9 en adelante, la escena cambia y vemos a los mártires de la Gran Tribulación.

LOS MÁRTIRES DE LA GRAN TRIBULACIÓN

La escena de los mártires: Apocalipsis 7.9-12

> 9 Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

> 10 y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.
>
> 11 Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,
>
> 12 diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. [Apoc 7.9-12]

La multitud delante del trono (v9-10)

Su número (v9a). Juan dice que ve una gran multitud de personas—es una cantidad innumerable. Como vimos en Apocalipsis 6.9-11, y como vamos a ver ahora, esta multitud consta de los mártires de la Gran Tribulación. Así que, según el mismo pasaje de Apocalipsis 6, Dios sí sabe cuantos hay y cuantos habrá al final. Él, en Su omnisciencia, los tiene todos contados.

Su nacionalidad (v9b). Esta gran multitud de santos en el cielo consta de personas de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas. Según Apocalipsis 14.6, esto quiere decir que son de toda la tierra (son de los "moradores de la tierra"—toda ella).

> Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. [Apoc 14.6]

Recuerde lo que vimos en nuestro estudio de la aplicación doctrinal (la profética) Apocalipsis 3.10—un versículo de la carta que Cristo mandó a los fieles de la iglesia de Filadelfia.

> Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. [Apoc 3.10]

En la Gran Tribulación (la "hora de prueba") habrá una persecución global—esta "hora de prueba" vendrá sobre "el mundo entero". Así que, vemos mártires de toda nación, tribu, pueblo y lengua porque los moradores de toda la tierra sufrirán bajo el reinado del Anticristo. Muchos de estos mártires de la Gran Tribulación (si no decir todos ellos) serán los que no quieren tomar la marca de la bestia, ni su número y por lo tanto serán decapitados.

> Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. [Apoc 13.16-17]
>
> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Así que, nadie puede contar a los mártires porque son tantos que sólo Dios sabe. Además, serán de todas las nacionalidad que hay en la tierra.

Su naturaleza (v9c). Estos mártires tienen ropas blancas, entonces podemos deducir que son "virtuosos". Los ropas blancas (las ropas de "lino fino") representan la acciones justas de los santos.

> Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. [Apoc 19.8]

Estos mártires recibieron ropas blancas porque son "virtuosos"—o sea, murieron por causa de la Palabra y por el testimonio de Jesús (Apoc 6.9-11).

Además de ser virtuosos, debido a las palmas que tienen en sus manos, podemos ver que los mártires de la Gran Tribulación son victoriosos. Durante la entrada triunfal de Jesús (cuando Él entró en Jerusalén justo antes de la crucifixión) la gente tomó ramas de palmera para recibir al Rey. Las palmas significa victoria.

> El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! [Juan 12.12-13]

Estos mártires tienen palmas en las manos porque ellos son los que vencen muriendo—son victoriosos sobre el diablo.

> No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. [Apoc 2.10]

Su noticia (v10). Los mártires de la Gran Tribulación claman y "dan su noticia" de alabanza a Dios por Su reino. Reconocen que la salvación que tienen es la que vino del que está sentado en el trono del universo—de Dios Padre. Además "dan su noticia" de alabanza a Dios por Su gran regalo. Su salvación vino a través del Cordero (el "don de justicia" y el "don de Dios"), el que Dios dio para que todo aquel que cree en Él, no se pierda mas tenga vida eterna.

Los millares alrededor del trono (v11-12)

Cuando los mártires claman a Dios y lo alaban por Quien es y por lo que ha hecho, la gran multitud alrededor del trono se postra y adora al Creador. Los ángeles son innumerables—millones de millones (Apoc 5.11)—y ellos con los 24 ancianos y los cuatro querubines adoran a Dios y al Cordero con la gran multitud de los mártires de la Tribulación.

Así es cómo Dios nos describe la escena de los mártires en el tercer cielo. Hay una multitud de ellos y se juntan con la multitud de criaturas que ya están en el cielo, y todos adoran a Dios por lo que es y lo que ha hecho. En el siguiente pasaje vemos con certeza que los que forman esta multitud son los mártires de la Gran Tribulación.

La explicación de los mártires: Apocalipsis 7.13-17

> 13 Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?
>
> 14 Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.
>
> 15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.
>
> 16 Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;
>
> 17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. [Apoc 7.13-17]

El reconocimiento de los mártires (v13-14)

En el versículo 13, el anciano le pregunta a Juan dos cosas. Primero le pregunta: "¿Quiénes son?" para poder identificar las personas. Luego le pregunta: "¿De dónde han venido?" para identificar el tiempo de su salida de la tierra.

Según el versículo 14 estas personas son los mártires de la Gran Tribulación—los mismos que vimos en Apocalipsis 6.9-11. Salieron "de la Gran Tribulación", no antes de ella ni después. Ellos no forman parte del arrebatamiento que sucede antes de la Gran Tribulación (el arrebatamiento que Dios prometió a los fieles en Apocalipsis 3.10). Tampoco forman parte del arrebatamiento que toma lugar después de la Gran Tribulación (el que sucede durante la segunda venida; Apoc 11.12; 14.14-16). Ellos ya están en el tercer cielo (durante la Gran Tribulación; Apoc 7.9), entonces todavía Cristo no ha venido cuando los vemos (porque todos los santos vendrán con el Señor dejando el tercer cielo "vacío"; Apoc 19.14). Por lo tanto, estas personas que vemos en el cielo delante de Dios en Apocalipsis 7 salen de la tierra durante los tres años y medio de la Gran Tribulación. La única manera de hacer esto es a través de la muerte. Son los mártires de Apocalipsis 6.9-11 y 20.4.

Ellos salen de la tierra salvos—o sea, tienen la salvación y por esto se van al cielo, a la presencia de Dios. Observe que son salvos por sus obras, porque el versículo 14 dice que ellos mismos han lavado sus ropas. Hay unos, como nosotros (los cristianos) que somos lavados porque Dios nos lavó.

> Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre. [Apoc 1.5]

Hay otros que lavan sus propias ropas y por tanto tendrán acceso al árbol de la vida.

> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

Esto nos muestra que las obras forman parte de la salvación de algunos en la historia de la Biblia (en todas las dispensaciones, salvo la nuestra, las obras figuran en la salvación de los hombres).

Sin embargo, el mismo versículo 14 dice que son salvos por la sangre del Cordero—por gracia, por medio de la fe. Esto es lo mismo que se ve en Apocalipsis 12.17.

> Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]

Para ser salvo en la Tribulación, estos santos guardan los mandamientos de Dios (las obras para la salvación) y también tienen el testimonio de Jesucristo (la fe para salvación). La base de la salvación en cualquier dispensación es la gracia por medio de la fe. No obstante, si Dios requiere obras, sin ellas no hay salvación a pesar de la fe que uno tiene. Así es con los mártires de la Gran Tribulación. Mueren por causa del testimonio de Jesucristo, pero ellos mismos "han lavado sus ropas". Ellos recibieron la salvación por fe más obras.

La recompensa de los mártires (v15-17)

"Por esto" (v15)—por su fidelidad hasta la muerte—Dios les recompensa. Ellos están en la presencia de Dios, "delante del trono" (v15a). Tienen un propósito de parte de Dios porque "le sirven día y noche en Su templo" (v15b). Gozan de la protección de Dios, porque Él "extenderá Su tabernáculo sobre ellos" (v15c). Reciben una provisión de parte de Dios en que "no tendrán hambre ni sed" jamás (v16a). Experimentan la paz de Dios—"el sol no caerá sobre ellos, ni calor alguno" (v16b). Sobre todo, reciben el place de parte de Dios porque el Señor enjugará toda lágrima de los ojos de ellos (v17).

Con el versículo 17, tenemos que tener mucho cuidado a "trazar bien" la Palabra de Dios porque la recompensa de este versículo no se aplica a nosotros—ni a nadie más—sino sólo a los mártires de la Gran Tribulación. Dio no enjugará toda lágrima de todos los demás (incluyendo a nosotros) hasta la eternidad. Aquí en Apocalipsis 7.14 la Biblia dice que Dios enjugará las lágrimas "de ellos"—de los mártires de la Gran Tribulación—y no las de nadie más. Nosotros vamos a llorar en el Tribunal de Cristo por nuestra apatía y la falta de consagración. Vamos a llorar también delante del Gran Trono Blanco cuando veamos a nuestros familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo y estudio siendo condenados a una eternidad en el lago de fuego. Luego, en la eternidad (en el nuevo cielo), Dios enjugará toda lágrima de los ojos de todos nosotros.

> Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. [Apoc 21.4]

En aquel entonces Dios hará nuevas todas las cosas, pero no será hasta después del Milenio y después del juicio del Gran Trono Blanco (allá en la eternidad).

> Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. [Apoc 21.5]

Vamos a recordar nuestras vida durante todo el Milenio y para muchos serán memorias tristes y dolorosas porque no viven ahora para cosas eternas sino para las cosas pasajeras del mundo y de la carne.

CONCLUSIÓN

El capítulo 7 de Apocalipsis es el paréntesis del primer relato de la Gran Tribulación—el de los siete sellos. Dios nos da más información acerca del tiempo de la Tribulación en este capítulo. Primero, nos muestra a los 144.000 y cuando es que son sellados (antes de la Gran Tribulación, durante los primeros tres años y medio de paz y seguridad). Luego vemos a los mártires de la Gran Tribulación y su recompensa por su fidelidad al Señor.

¿Cómo es su fidelidad al Señor? Si Cristo viniera en este momento para arrebatarnos y llevarnos al Tribunal de Cristo, ¿tendría usted remordimientos y lágrimas debido a su vida aquí en la tierra? Las decisiones que nosotros tomamos hoy—si queremos vivir para Cristo o para nosotros mismos—afectarán nuestra recompensa en el Tribunal de Cristo. También resultarán en lágrimas: pueden ser lágrimas de gozo por haber vivido para Cristo o pueden ser lágrimas de tristeza por haber negado al que nos redimió. ¿Qué quiere usted?

> Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

> Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. [1Jn 2.28]

> También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios. [Luc 12.16-21]

Capítulo 10
Los Antecedentes De Las Siete Trompetas

El bosquejo:

I. (Apoc 8.1) El paralelismo del juicio

II. (Apoc 8.2) La preparación para el juicio

A. (v2a) Se presentan “los” siete ángeles

B. (v2b) Se les dan siete trompetas

III. (Apoc 8.3-4) La posposición del juicio

A. (v3a) Se pospone por el “otro ángel”

B. (v3b) Se pospone por algo que tiene que ver con el altar

C. (v4) Se pospone para contestar las oraciones de los santos

D. (v5) Se pospone para contestar las oraciones imprecatorias

IV. (Apoc 8.5-6) La precipitación del juicio

A. (v5) Es un juicio de venganza

B. (v6) Es un juicio venidero

Los juicios de las siete trompetas forman el segundo relato en el Libro de Apocalipsis de la Gran Tribulación y la segunda venida de Cristo Jesús. Ya hemos visto el primer relato de los siete sellos y luego veremos los siete personajes y las siete copas.

Puesto que Dios es un Dios de orden, podemos ver varios patrones que se repiten en cada uno de los cuatro relatos. Uno de estos patrones es fácil de ver en los siete trompetas porque las primeras cuatro aparecen en un capítulo y las últimas tres en otros capítulos más adelante en el Libro de Apocalipsis. Hay una división de las siete trompetas—se dividen en dos grupos, uno de cuatro y otro de tres. De hecho, cada uno de los cuatro relatos de la Gran Tribulación se divide en dos grupos, uno de cuatro y otro de tres. Esta estructura se ve fácilmente en un esquema:

Relatos

Referencias

Divisiones

Los siete

sellos

Apocalipsis 6.1-8

Cuatro caballos

Apocalipsis

6.9-17; 8.1

Tres otros sellos

Las siete

trompetas

Apocalipsis 8.7-12

Cuatro desastres ecológicos

Apocalipsis

9.1-21; 11.15-19

Tres “ayes”

Los siete

personajes

Apocalipsis 12

Cuatro “buenos” (la mujer, el Hijo varón, Miguel y los 144.000)

Apocalipsis 12

Tres “malos” (el dragón, el Anticristo y el falso profeta)

Las siete

copas

(plagas)

Apocalipsis 16.1-9

Cuatro desastres naturales

Apocalipsis

16.10-21

Tres copas en cuanto al enemigo

En Apocalipsis 8 vemos primero algunos antecedentes de las siete trompetas, y luego se derraman los primeros cuatro juicios de los siete trompetas. Las demás trompetas (los tres "ayes") se hallan en Apocalipsis 9 y 11. Para seguir el orden que hemos establecido para nuestro estudio del Libro de Apocalipsis, vamos a analizar los antecedentes aparte (en este capítulo). Después—en el siguiente capítulo—estudiaremos cada una de las siete trompetas en detalle.

EL PARALELISMO DEL JUICIO

> Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. [Apoc 8.1]

Otra vez vemos que el séptimo sello (del primer relato de la Gran Tribulación) se menciona aparte de los otros seis. Dios incluye este último sello en el capítulo 8 que se trata casi exclusivamente de los juicios de las trompetas. Como con cualquier otro aspecto de la Palabra de Dios, hay un propósito divino en esto.

En Apocalipsis 8.1 vemos el "paralelismo" del juicio de la Gran Tribulación. El juicio que Dios derrama sobre la tierra por medio de las siete trompetas es paralelo al de los siete sellos. Suceden al mismo tiempo; los relatos "se traslapan"; son historias paralelas. Exactamente como los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan tratan del mismo tiempo desde cuatro puntos de vista diferentes, así estos cuatro relatos de la Gran Tribulación nos dan cuatro diferentes perspectivas del mismo tiempo.

LA PREPARACIÓN PARA EL JUICIO

> Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. [Apoc 8.2]

Se presentan "los" siete ángeles

Lo que nos llama la atención de la primera parte de este versículo es el artículo "los". Juan se refiere a "los" siete ángeles como si fueran siete ángeles específicos o siete ángeles que él vio antes (siete ángeles que ya se mencionaron en el Libro de Apocalipsis) y que ahora reciben las siete trompetas.

Los únicos siete ángeles que se mencionan antes—y que forman un grupo de "los" siete ángeles—son los siete ángeles de las siete iglesias. Podría ser que estos son los mismos. Quizá con la persecución que se desencadenó al comienzo de la Gran Tribulación, sus "iglesias" dejaron de existir. Si el caso es así, estos siete ángeles forman parte de la venganza sobre los perseguidores porque reciben siete diferentes juicios para derramar sobre la tierra y los moradores de ella.

Si "los" siete ángeles no son los de las siete iglesias, son otros siete a los cuales Dios engarca de esta tarea de juicio. De todos modos, a estos siete ángeles se les dan siete trompetas.

Se les dan siete trompetas

Durante los tiempos antiguos se usaban las trompetas para viarias cosas, como por ejemplo llamar a la gente a reuniones, a juicios o a celebraciones como las fiestas solemenes de Israel (ver Número 10.1-10 para unos ejemplos más específicos). El uso más común era para llamar a la gente a reunirse para la guerra, como en el siguiente ejemplo de 1Samuel.

> Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos. Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal. [1Sam 13.3-4]

En este último ejemplo, vemos el cuadro de lo que está pasando con las siete trompetas en Apocalipsis. Dios va a mandar tocar siete trompetas porque Él está listo para hacer guerra contra los impíos del mundo.

LA POSPOSICIÓN DEL JUICIO

> 3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.
>
> 4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. [Apoc 8.3-4]

Se pospone por el "otro ángel"

Los siete ángeles reciben sus trompetas en el versículo, pero no empiezan a tocarlas hasta los versículos 6 y 7. Así que, hay una "posposición" del juicio para que este "otro ángel" (v3b) pueda hacer lo que el Señor quiere que haga.

Se pospone por algo que tiene que ver con el altar

En la última parte del versículo 3 vemos que hay un altar de oro delante del trono de Dios (v4; está en la "presencia de Dios"). Como vimos anteriormente, el tabernáculo de Israel que se hizo durante el tiempo de Moisés, fue hecho conforme al "modelo" que el Señor le mostró a siervo (Moisés).

> Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. [Heb 8.4-5]

Moisés vio el verdadero tabernáculo del universo con todo su mobiliario en el cielo—en la presencia de Dios.

El altar de oro que está delante de Dios en el tercer cielo es el altar de inciencia que se mencion en detalle en Éxodo 30.1-10. Este altar estaba delante del arca del testimonio que es un cuadro del trono de Dios porque ahí—encima del arca—la presencia del Señor se manifestaba. Por esto, vemos un cuadro de la oraciones de los santos en el incienso que se quemaba sobre el altar.

Se pospone para contestar las oraciones de los santos

> Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde. [Sal 141.2]

El incienso en la Biblia es un cuadro de las oraciones de los santos, específicamente de las de los santos de la Tribulación. En este contexto es interesante recordar que los Salmos son, doctrinal y proféticamente, las oraciones de los santos de la Tribulación. Vemos este mismo cuadro tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

> Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. [Luc 1.10]

> Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. [Apoc 5.8]

En Apocalipsis 8.3-4, el ángel añade "mucho inciencio" a las oraciones de "todos los santos". La frase "todos los santos" en este contexto se refiere a todos los que están orando en este momento—durante el tiempo de las siete trompetas. Son las oraciones de los santos de la Gran Tribulación que están sufriendo en un mundo controlado por el Anticristo. Dios, entonces, pospone el juicio de las trompetas para contestarles a Sus santos que están en la tierra clamándole en oración.

Los Salmos que más nos muestran estas oraciones de los santos de la Gran Tribulación son los "imprecatorios" (los "Salmos imprecatorios"). Imprecatorio quiere decir que el Salmo en cuestión contiene o denota una imprecación (la acción de imprecar). Imprecar es proferir palabras con que se expresa el vivo deseo de que alguien sufra mal o daño. Como vimos antes, en Apocalipsis 6, los mártires de la Gran Tribulación están en el cielo, en la presencia de Dios, orando por venganza. Están "imprecando".

> Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. [Apoc 6.9-11]

Además, los santos vivos de la Gran Tribulación—los que todavía están en la tierra huyendo de su enemigo, el Anticristo—están "imprecando" también. Un buen ejemplo de sus oraciones es Salmo 137.7-9.

> Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos. Hija de Babilonia la desolada, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste. Dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña. [Sal 137.7-9]

Otros Salmos imprecatorios son los siguientes: Salmos 2; 35; 37; 59; 69; 79; 109; 139; 143. En estos Salmos se ve un cuadro de lo que los santos de la Gran Tribulación están orando—lo que Dios oye—en Apocalipsis 8.3-4.

Así que, al fin y al cabo, las oraciones de los santos inclinan la balanza y Dios contesta estas "oraciones imprecatorios" que se le suben a Él como el incienso del altar en el tabernáculo. Por lo tanto, el Señor manda juicio.

LA PRECIPITACIÓN DEL JUICIO

> 5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.
>
> 6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. [Apoc 8.5]

Es un juicio de venganza

El incensario está lleno, según los versículos 3 y 4, de las oraciones imprecatorias de los santos. Con el incienso, el ángel añade fuego del altar (un cuadro de juicio como, por ejemplo, el fuego del infierno). Con incensario lleno, él lo arroja a la tierra como un juicio de venganza—como la "justicia poética"—sobre los enemigos de los santos.

Además, en el versículo 5 vemos lo que se podría tildar la “fórmula de catástrofe”. Cuando aparece la frase “truenos, y voces, y relámpagos” y un terremoto”, indica que hay una catástrofe sucediendo. Esta frase se repite tres veces más—cuatro en total— en el Libro de Apocalipsis (una vez sin el terremoto).

> Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. [Apoc 4.5]
>
> Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo. [Apoc 11.19]
>
> Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. [Apoc 16.18]

Cada vez señala una catástrofe global, exactamente como aquí en Apocalipsis 8 con las siete trompetas.

Es un juicio venidero

Con la “preparación” de la tierra por este incensario lleno de fuego, se acaba la posposición y el juicio de las trompetas ya está por venir. Dios no va a demorar más, así que en el siguiente versículo (y, para nosotros, el siguiente capítulo de este libro) se toca la primera de las siete trompetas.

CONCLUSIÓN

Hay cuatro relatos de la Gran Tribulación y la segunda venida de Cristo en el Libro de Apocalipisis—en los capítulos del 4 al 19. Tres de ellos tienen un pasaje que se trata de antecedentes, eventos que suceden antes del relato del juicio divino (el tercer relato de los siete personajes es el único que no tiene antecedentes).

En este segundo relato, el de las siete trompetas, hay sólo seis versículos de acontecimientos. Sin embargo, en estos seis versículos Dios nos ha mostrado el paralelismo de los juicios, la preparación para el juicio, la posposición del juicio (para que Dios pueda contestar las oraciones imprecatorias de Sus santos) y la precipitación del juicio cuando el ángel arroja su incensario de fuego a la tierra. Lo que sigue son los cuatro desastres ecológicos de las primeras cuatro trompetas.

Capítulo 11
Las Siete Trompetas

El bosquejo:

I. (Apoc 8.7) La primera trompeta: Granizo y fuego

II. (Apoc 8.8-9) La segunda trompeta: Una montaña ardiendo

III. (Apoc 8.10-11) La tercera trompeta: Una estrella ardiendo

IV. (Apoc 8.12-13) La cuarta trompeta: Oscuridad

V. (Apoc 9.1-12) La quinta trompeta: Las langostas demoníacas

A. (v1-3a) La prisión de las langostas

B. (v3b) El poder de las langostas

C. (v4-6) El propósito de las langostas

D. (v7-10) La pinta de las langostas

E. (v11-12) El príncipe de las langostas

VI. (Apoc 9.13-21) La sexta trompeta: Los cuatro ángeles

A. (v13-14) La encarcelación de los cuatro ángeles

B. (v15) El "enunciado de misión" de los cuatro ángeles

C. (v16-19) El ejército de los cuatro ángeles

D. (v20-21) El efecto de los cuatro ángeles

VII. (Apoc 11.15-19) La séptima trompeta: La segunda venida

A. (v15) El cambio de poder

B. (v16-18) Un cambio de escena

C. (v19) El cambio permanente

Las siete trompetas se tocan en tres diferentes capítulos del Libro de Apocalipsis. Vemos las primeras cuatro—las que resultan en cuatro desastres ecológicos—en el capítulo 8. Las siguientes tres trompetas son también "ayes" y se tildan así por tan duro que es el juicio de ellas. Los primeros dos "ayes" aparecen

en el capítulo 9 (que contiene dos) y último en el capítulo 11, después de un "paréntesis" en que Dios nos da más información sobre otros acontecimiento sucediendo alrededor de este mismo tiempo.

LA PRIMERA TROMPETA: GRANIZO Y FUEGO

> El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. [Apoc 8.7]

Este juicio es como la séptima plaga que Dios mandó sobre Egipto por medio de Moisés.

> Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto. Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada. Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destrozó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país. [Exod 9.22-25]

Es muy probable que todas las diez plagas de Egipto se van a repetir durante la Gran Tribulación porque forman un cuadro doctrinal del juicio de Dios sobre el mundo. Además, parece que Moisés volverá a la tierra con Elías, como uno de los dos testigos de Apocalipsis 11. Él, entonces, es el que hace "toda plaga" (todas las diez que hizo antes en Egipto).

> Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio... Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. [Apoc 11.3-6]

En ambos casos—en Egipto y en la Tribulación—siempre hay un remanente de judíos que Dios separa de las demás personas para protegerlos. Antes del éxodo, los judíos que estaban en Egipto fueron protegidos en la tierra de Gosén.

> Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo. [Exod 9.26]

Durante la Tribulación los judíos serán protegidos en el desierto, probablemente en el lugar que se llama Petra.

> Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. [Apoc 12.14]

Observe varias cosas de lo que la Biblia dice acerca de este juicio de la primera trompeta. En primer lugar, se trata en parte de fuego que cae del cielo. Puede ser llamas, como en el caso de Elías en el Monte Carmelo (1Rey 18.38), o puede ser relámpagos como los de una tormenta. En segundo lugar, note que este juicio es global. El versículo dice que el granizo y el fuego mezclados con sangre caen sobre "la tierra"—o sea, sobre el mundo entero (exactamente como Dios dijo en Apocalipsis 3.10). En tercer lugar, esta primera trompeta es un cumplimiento parcial de la profecía de Joel 2.30-31.

> Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. [Joel 2.30-31]

Puesto que el Apóstol Pedro citó este pasaje en su famoso discurso del día de Pentecostés en Hechos 2, muchos cristianos creen que estas señales son para la época de la Iglesia. Muchos están buscándolos en estos "postreros días" de nuestra época. Sin embargo, al comparar la Escritura con la Escritura, es fácil de ver que en Hechos 2 Pedro está predicando sobre el cumplimiento de esta profecía en Joel, entonces los "postreros días" que el menciona (Hech 2.17) son los días justo antes del día grande y espantoso de Jehová—los día de la Gran Tribulación justo antes de la segunda venida de Cristo. El discurso de Pedro

en Hechos 2 no tiene nada que ver con los cristiano en ninguna parte de la época de la Iglesia. Se trata de la Tribulación.

Apocalipsis 8.7 dice también que el juicio de Dios cae sobre "la tercera parte" de los árboles. Por lo tanto, hay dos terceras partes que no sufren bajo el juicio de esta primera trompeta. Esta misma frase ("tercera parte") se menciona en la Biblia unas 36 veces. En tres libros se menciona sólo una vez; en cuatro libros se menciona tres veces; en el Libro de Ezequiel se menciona siete veces. Pero, en el Libro de Apocalipsis se menciona 14 veces, y de estas 14 veces, 13 tienen que ver con el juicio de la trompetas. Así que, en primer lugar vemos que en Apocalipsis Dios quiere mostrarnos algo acerca de esta "tercera parte" que Él juzga. Además, si tomamos en cuenta que durante el juicio de las trompetas la frase se repite 13 veces (el número de rebelión en la Biblia), podemos ver un cuadro formando de otra "tercera parte" que la Biblia dice que merece el juicio divino. En la última mención de la frase, parece que Dios nos ha dado una pista acerca de lo que podemos aprender de esto.

> También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. [Apoc 12.3-4]

Una tercera parte de los ángeles cayó cuando Satanás se rebeló contra Dios en la historia preadámica. Fíjese en lo que Apocalipsis 8.7 dice acerca del juicio de Dios sobre la tierra durante esta primera trompeta. Dice que el juicio divino cayó sobre "la tercera parte de los árboles" pero que "se quemó toda la hierba verde". En la Biblia la hierba es un cuadro del hombre, todos los hombres (como toda la hierba en Apocalipsis 8.7) cayó bajo el juicio de Dios, porque todos venimos de Adán.

> Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; [1Ped 1.24]

Sin embargo, no todos los ángeles merecen el juicio de Dios, sólo una tercera parte. Entonces, 13 veces Dios usa la frase "la tercera parte" durante el juicio de las trompetas, y lo hace para enseñarnos algo. Puede ser que nos está mostrando un cuadro de los ángeles, que hay una tercera parte de ellos que merecen el juicio y dos terceras que no.

LA SEGUNDA TROMPETA: UNA MONTAÑA ARDIENDO

> 8 El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.
>
> 9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. [Apoc 8.8-9]

Este juicio es como la primera plaga que Dios mandó sobre Egipto por medio de Moisés.

> Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto. [Exod 7.20-21]

Lo que cae en el mar durante el juicio de esta segunda trompeta es "como" una montaña ardiendo. Esto quiere decir no "es" una montaña, sino que es como una montaña. ¿Qué es como una montaña ardiendo que cae del cielo? Puede ser que Juan está describiendo un bólido o un meteorito.

Si es así, un meteorito precipita en el mar y (tal vez por una reacción química o simplemente porque Dios lo hace) el agua se convierte en sangre. Debido a este cambio, una tercera parte de los peces muere y además, por el impacto (se supone), una tercera parte de las naves es destruida.

Hollywood ha aprovechado de esta verdad en los últimos años con varias películas que tratan de este mismo tema, como por ejemplo Impacto Profundo y Armagedón. Parece que Satanás está preparando a la gente porque él sabe lo que está por venir.

LA TERCERA TROMPETA: UNA ESTRELLA ARDIENDO

> 10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.
>
> 11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. [Apoc 8.10-11]

Algunos hoy en día quiere tomar esta trompeta simbólicamente, diciendo que esta estrella Ajenjo es Satanás. Sin embargo, si seguimos las reglas del estudio bíblico (la sana hermenéutica) sabemos que debemos interpretar un pasaje literalmente hasta que sea imposible de hacerlo. Si tomamos Apocalipsis 8.10-11 literalmente, no es difícil de entender.

Otra vez algo cae del cielo y ahora es una "estrella" ardiendo. ¿Qué será? Puede ser otro bólido o meteorito, pero su forma no es "como una montaña". El versículo dice que esta estrella es "como una antorcha", que quiere decir que es más larga que ancha. Así que, no parece ser un meteorito. Lo que sea que es, cae sobre la tierra y afecta una tercera parte del agua potable, convirtiéndola en "ajenjo".

El ajenjo es una planta que se usa para confeccionar bebidas amargas. Cuando la estrella que se llama Ajenjo cae sobre la aguas, ellas se convierten en ajenjo—o sea, en "aguas amargas". Al comparar la Escritura con la Escritura, vemos que las aguas amargas son aguas venenosas (tóxicas).

> Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara. Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó. [Exod 15.23-25]

Esto es exactamente lo que vemos sucede durante el juicio de la tercera trompeta. Las aguas de ajenjo provocan la muerte de muchos hombres.

Esta trompeta es el cumplimiento de la profecía de Jeremías 9.13-15. Los hombres comerán comida (de ajenjo) y beberán agua que les causarán la muerte.

> Dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella; antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres. Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel. [Jer 9.13-15]

Puede ser que durante este tiempo se manifiestan algunas de las señales de Apóstol (si no todas ellas). Para entender esto, tenemos que regresar al primer siglo y la transición que tomó lugar durante el ministerio de los Apóstoles. Recuerde que en el Libro de Hechos Dios les dio a los judíos una segunda oportunidad de aceptar a Jesús como su Mesías, y así recibir el reino físico con el Señor reinando sobre el trono de David en Jerusalén. Puesto que los Apóstoles—los nuevos mensajeros—estaban llevando un nuevo mensaje a los líderes del pueblo de Dios (Israel), el Señor les dio señales para confirmar su palabra (su nuevo mensaje).

> Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén. [Mar 16.20]

Entonces, durante el Libro de Hechos—especialmente la primera mitad de este libro, hasta el rechazo que toma lugar en el capítulo 7—vemos los dones de señal como, por ejemplo, las lenguas y la sanidad.

Pedro fue muy específico acerca de este tiempo del segundo ofrecimiento porque lo llamó "aquellos días" (una frase clave que se refiere a la Tribulación en al Biblia; ver Mateo 24) y citó Joel 2.28, una profecía acerca de la Tribulación.

> Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños. Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. [Hech 2.17-18]

> Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. [Joel 2.28-29]

Si los judíos hubieran aceptado a Jesús, aquellos días de Hechos—los capítulos del 1 al 7—habrían formado parte de la Tribulación (y la Iglesia no habría existido). Entonces, quizá en aquellos días la Tribulación se manifestarán otra vez las mismas señales de Apóstol exactamente como vemos en aquellos días de los primeros capítulos de Hechos. Servirán para comprobar el nuevo mensaje que Dios mandará a Su pueblo a través de nuevos mensajeros.

Este asunto se vuelve importante cuando tomamos en cuenta el hecho que una parte del remanente fiel de los judíos va a recibir agua sobrenaturalmente en el desierto (exactamente como Moisés proveyó agua de la roca para Israel después del éxodo de Egipto).

> Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. [Apoc 12.14]

Sin embargo, el resto de este remanente fiel estará viviendo en el mundo, luchando contra el control del Anticristo y sufriendo todo lo que estará pasando en la tierra.

> Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]

¿Cómo van a tomar agua mortífera (ajenjo) sin morir? Puede ser vemos la provisión de Dios en las señales de Apóstol—unas capacidades sobrenaturales que Dios da a ciertos seguidores Suyos.

> Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mat 16.15-18]

LA CUARTA TROMPETA: OSCURIDAD

> 12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

> 13 Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles! [Apoc 8.12-13]

Antes de la segunda venida (durante la Gran Tribulación) habrá oscuridad. Isaías profetizó sobre este asunto cuando dijo lo siguiente.

> He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes. [Isa 13.9-11]

Isaías dice que cuando el día de Jehová—la segunda venida de Cristo—viene (justo antes de venida, durante la Gran Tribulación), habrá una oscuridad sobrenatural en la tierra. Joel también habla de una oscuridad antes de la venida gloriosa del Mesías.

> El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. [Joel 2.31]

Durante este juicio de la cuarta trompeta, la oscuridad es parcial, porque sólo se corta una tercera parte de la luz (Apoc 8.12). Hay que distinguir este fenómeno de la oscuridad total que sucede en la segunda venida.

> Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. [Apoc 6.12-13]

El versículo 13 de Apocalipsis capítulo 8 contiene una amenaza (o un aviso) de las últimas tres trompetas. Un ángel sale volando y dice, "¡Ay, ay, ay!" de los moradores de la tierra por lo que viene en los juicios de los siguientes trompetas.

En este versículo 13, vemos una buena lección sobre la importancia de las palabras de la Escritura. Fíjese una vez más en el versículo 13 arriba y conteste esta pregunta: ¿Qué (o a quién) oye Juan? El versículo dice que él oye un ángel—la palabra que la Escritura usa es "ángel". Lea este mismo versículo de la versión "Dios Habla Hoy":

> Luego miré, y oí un águila que volaba en medio del cielo y decía con fuerte voz: "¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, cuando suenen las trompetas que van a tocar los otros tres ángeles." [Apoc 8.13; Dios Habla Hoy]

Léalo también en la Nueva Versión Internacional:

> Mientras observaba, oí un águila que volaba en medio del cielo y decía con voz fuerte: "¡Ay, ay! ¡Ay, de los habitantes de la tierra, a causa de los toques de trompeta que los otros tres ángeles está a punto de tocar!" [Apoc 8.13; Nueva Versión Internacional]

Cuando alguien dice que no importa cual versión de la Biblia que se usa, porque todas se comunican el mismo "mensaje", se equivoca. ¿Cuál es el "mensaje" que se comunica en Apocalipsis 8.13? ¿Es un mensaje de un ángel o un águila? Y, ¿quién será el que quiere hacerle dudar las palabras de Dios?

> Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? [Gen 3.1]

Las tres "ayes" del ángel (dice: "¡Ay, ay, ay...!") significan que los próximos juicios de la trompetas serán sobremanera severas. El primer "ay" es la salida de las criaturas espantosas del pozo del abismo. Salen para atormentar a los hombres por cinco meses. El segundo "ay" se trata de los cuatro demonios que se desatan y matan una tercera parte de los hombres. El tercer "ay" es la segunda venida de Cristo—viene con todos los ejércitos celestiales para tomar control del reino y destruir a todos los impíos. Estas son las siguientes tres trompetas.

LA QUINTA TROMPETA: LAS LANGOSTAS DEMONÍACAS

La prisión de las langostas: Apocalipsis 9.1-3a

> 1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.
>
> 2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.
>
> 3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra... [Apoc 9.1-3a]

La quinta trompeta tiene que ver con las "langostas" que salen del pozo del abismo. Recuerde la representación que vimos (en el análisis de Apocalipsis capítulo 1) de los lugares de los muertos que hay en el corazón de la tierra. Las langostas salen del pozo del abismo, que parece formar parte de este mismo lugar.

EL SEOL Y EL HADES

El seno de Abraham
(El paraíso)

El infierno
(Tormento en llamas)

La morada de las almas de los justos

La morada de las almas de los impíos

La gran sima (Lucas 16.26)

Hay puertas cerradas con llave
- Apocalipsis 1.18; 9.1-2; 20.1
- Mateo 16.18
- Jonás 2.6

La fosa (Ezeq 31.13-15)
El pozo (Apoc 9.1-3)
El abismo (Apoc 9.1-3)
La muerte y lo profundo de la tierra (Ezeq 26.20; 31.14-16; 32.14-23)

La estrella que cae del cielo en Apocalipsis 9.1 con la llave del abismo no es como la estrella de la tercera trompeta en Apocalipsis 8.10-11 (o sea, no es ningún tipo de meteorito). La estrella aquí, en Apocalipsis 9, es un ángel, exactamente como las estrellas en Apocalipsis 1.20. Sabemos que es una persona—un ángel—porque tiene la capacidad de tomar una llave y abrir una puerta. Parece que este mismo ángel con la llave del pozo del abismo baja otra vez después de la segunda venida para prender a Satanás y encerrarlo en el abismo.

> Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. [Apoc 20.1-3]

Entonces, sabemos que el ángel que tiene la llave no es el diablo como algunos enseñan diciendo que Satanás suelta a sus "langostas" para atormentar a los moradores de la tierra. Más bien parece ser uno de los buenos ángeles—uno de los que no se rebelaron con Lucero.

De esta prisión en el pozo del abismo (que queda en el corazón de la tierra), salen "langostas". Esta es, entonces, la repetición de la octava plaga de Egipto, sólo es que esta langostas de la Gran Tribulación son muy diferentes y mucho más espantosas.

> Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó. Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana el viento oriental trajo la langosta. Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después; y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto. [Exod 10.12-15]

Las langostas de Apocalipsis 9, aunque no son "insectos" como conocemos la langosta en la tierra ahora, son de alguna manera criaturas físicas. Ellas pueden atacar los cuerpos físicos de los hombres (como vamos a ver más adelante; Apoc 9.10). Además, el humo que sale del abismo tiene que ser, de alguna manera, físico porque llena la atmósfera y cubre el sol. Por lo tanto, el pozo del abismo tiene que ser (de alguna manera) físico porque contiene humo que puede cubrir el sol. El centro de la tierra es, más o menos, 235 grados centígrado, una temperatura que fácilmente puede producir humo. Debemos tomar todo esto en cuenta porque será importante luego cuando analicemos la aparición de las langostas de esta quinta trompeta.

Antes de analizar lo que son estas langosta, debemos determinar lo que no son. Estas langostas del pozo del abismo no son las de Joel 2.1-11. Según la profecía de Joel, en "el día de Jehová vendrá lo que se llama un "pueblo grande y fuerte".

> Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones. [Joel 2.1-2]

Este pueblo se llama también "su ejército"—el ejército de Jehová, en el contexto.

> Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo? [Joel 2.11]

Este gran ejército de Jehová es "langosta" o, en el contexto, es "como" la langosta.

> Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. [Joel 2.25]

Históricamente, en los días de Joel, hubo una plaga de langostas (insectos, exactamente como conocemos la langosta hoy en día). Sin embargo, doctrinalmente, este ejército de criaturas que vienen sobre la tierra como langostas se trata de nosotros, el ejército de Jehová que viene con el Señor Jesucristo en la Segunda Venida. Es un ejército sobrenatural, exactamente como las langostas de Apocalipsis 9, pero hay unas cuantas diferencias que hemos de tomar en cuenta. Las langostas de Apocalipsis 9 no dañan las cosas verdes (las plantas), pero las de Joel 2, sí.

> Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. [Apoc 9.4]

> Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape. [Joel 2.3]

En Apocalipsis 9.4 vemos también que las langostas atormentan a muchos hombres, pero no a todos. No es así en Joel 2, como se puede ver en la ultima parte del versículo 3 (ver arriba). Alcanzan a todos los que está en la tierra en aquel día—no habrá quien escape de este ejército de Jehová. Así que, es fácil de

ver que las langostas de Apocalipsis 9.1-12 son criaturas demoníacas pero las de Joel 2 son criaturas celestiales que forman el gran ejército de Dios en la segunda venida del Mesías (Joel 2.1-11, 25).

> Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. [Apoc 19.14]

En los primeros 3 versículos del Apocalipsis 9, entonces, vemos la prisión de las langostas—el pozo del abismo—que un ángel de Dios abre. De ese pozo salen estas criaturas físicas y demoníacas para atormentar a los moradores de la tierra.

El poder de las langostas: Apocalipsis 9.3b

> ...y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. [Apoc 9.3b]

El poder de estas langostas es como el que tienen los escorpiones (Apoc 9.10). Pican con sus colas y el veneno causa un dolor insoportable. Es tan doloroso que, según el versículo 6, la muerte sería mejor.

Es importante notar que Dios pone los escorpiones en la misma categoría que las serpientes.

> He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. [Luc 10.19]

Según la Biblia, la serpiente es Satanás (Gen 3.1; Isa 27.1; Apoc 12.9). Entonces, los escorpiones son los demonios—los ángeles caídos que siguieron al diablo en su rebelión contra Dios. Estas criaturas que salen del pozo del abismo como langostas tienen algo que ver con los demonios porque tiene poder como el de los escorpiones.

El propósito de las langostas: Apocalipsis 9.4-6

> 4 Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.
>
> 5 Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.
>
> 6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. [Apoc 9.4-6]

Primero que nada, la primera parte del versículo 4 nos muestra que el propósito de las langostas sobre la tierra tiene límites. Dios es el Soberano Rey sobre toda la creación y aun estas criaturas demoníacas tienen que funcionar dentro de los parámetros que Él establece. Por los limites que el Señor les pone, podemos ver inmediatamente que estas criaturas no son langostas normales, porque no comen cosas verdes. Más bien, comen carne.

Fuera de su límite de no tocar ninguna cosa verde, las langostas tienen una libertad muy amplia para atormentar a ciertos hombres. El versículo 4 dice que sólo pueden atormentar a los que no tienen el sello de Dios en sus frentes. Esto incluye a los 144.000 (Apoc 7.1-8; aunque parece que ellos son arrebatados antes de la Gran Tribulación), los dos testigos de Apocalipsis 11 (Apoc 11.5; Moisés y Elías) y la “mujer” de Apocalipsis 12 (Apoc 12.14; el remanente de los judíos fieles que están en el desierto durante los tres años y medio de la Gran Tribulación).

Sin embargo, las langostas tienen toda la libertad de parte de Dios para atormentar a los demás hombres que están en la tierra, y lo pueden hacer por cinco meses. El tormento parece ser un dolor increíble, tan

intenso que los afectados quieren suicidarse. No obstante, a pesar de que "buscarán la muerte", no podrán morir. Dios no se lo permite. Imagínese el horror de este espectáculo. Un hombres se dispara en la cabeza (hace "volar sus sesos"), pero sigue viviendo. Sigue viviendo en una condición horrorosa: ¡atormentado por el pico de la langosta demoníaca y sin la tapa de los sesos que acaba de levantar! Será como la famosa película de "La noche de los muertos vivos".

La pinta de las langostas: Apocalipsis 9.7-10

> 7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;
>
> 8 tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;
>
> 9 tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;
>
> 10 tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. [Apoc 9.7-10]

En este pasaje vemos la "pinta" de las langostas—cómo se ven. Tiene la semejanza de un caballo porque vienen para hacer guerra (así es su propósito en la tierra). Tiene coronas de oro porque, según el versículo 3, tiene el poder para "reinar" sobre los hombres y hacerles todo lo que quieran. Sus caras humanas nos muestra que estas langostas tiene inteligencia y la capacidad de razón—pueden distinguir entre los hombres que tienen el sello y los que no (Apoc 9.4). También tienen cabello largo, que es una aspecto interesante cuando tomamos en cuenta lo que el Apóstol Pablo dijo acerca del cabello en 1Corintios.

> Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. [1Cor 11.6-7]

El cabello largo es la gloria—es la belleza—de la mujer. Entonces, estas langostas tienen una belleza perversa. Piénsela como la belleza de una araña. Hay unas arañas grandes, negras con partes de su cuerpo que son amarillas. En algún sentido, son "obras de arte" porque como criaturas de Dios (su diseño y su aparición) son bellísimas. Pero esta belleza viene también con un sentido de escalofrío cuando uno se topa con semejante cosa. Así será la "belleza" de las langostas que salen del abismo con su cara de hombre y pelo largo de mujer.

Además tienen dientes de leones porque no son vegetarianos (Apoc 9.4; no tocan las plantas). Estas langostas comen carne—la carne de los hombres. Tienen corazas de hierro (la coraza es una pieza de armadura que cubre la espalda y el pecho). El hecho de tener el corazón cubierto de hierro nos muestra que no sienten nada de piedad y menos de misericordia. Por cinco meses, sus duros corazones disfrutan de la tortura de los moradores de la tierra.

Con sus alas fuertes hacen un ruido abrumador y espantoso. Con sus colas practican su deleite: atormentar a los hombres con un dolor insoportable.

Al final de cuentas, estas "langostas" parecen ser una mezcla de varias criaturas con poder demoníacos. Son compuestos de insectos (en aparición son como langostas, tal vez por las alas y la forma general de sus cuerpos), caballos, humanos, leones y escorpiones. Si realmente son una mezcla de varias criaturas (con un poder de demonios), estas criaturas pueden ser el resultado de mezclar la simiente de los ángeles caídos con la de otras criaturas. No sería la primera vez que algo semejante sucede.

> Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo

> entre todas. Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gen 6.1-4]

Los demonios—los ángeles caídos de Satanás (llamados "hijos de Dios" en Génesis 6)—tomaron para sí mujeres humanas y produjeron una raza de gigantes, hombre de renombre (como los dioses de la mitología griega y la romana). Este pecado no tuvo que ver únicamente con los humanos, porque las bestias, reptiles y aves estaban también, de alguna manera u otra, involucrados (si no fuera así, no habría sido condenados a la muerte).

> Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. [Gen 6.7]

Los ángeles caídos (los demonios; los "hijos de Dios") tomaron cuerpos físicos—se transformaron dejando su propia morada espiritual (no se refiere a una posesión de un hombre porque procrearon con su propia simiente, no con la humana, como es evidente por los gigantes que produjeron)—para tener relaciones sexuales con mujeres humanas y también para ir en pos de "vicios contra naturaleza".

> Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. [Jud 6-7]

Los vicios contra naturaleza son la homosexualidad (Rom 2.26-27) y también la bestialidad.

> Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. [Rom 1.26-27]

Note en el Libro de Levítico como Dios junta estos dos pecados contra naturaleza—la homosexualidad y la bestialidad (son los dos pecados más bajos, perversos y repugnantes que se pueda cometer).

> Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre. El que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros. Cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto, y mataréis a la bestia. Y si una mujer se llegare a algún animal para ayuntarse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán indefectiblemente; su sangre será sobre ellos. [Lev 20.13-16]

Es por esto que Dios dijo en Génesis 6.7 que raería de la faz de la tierra tanto los animales como los hombres. Algo pasó entre los demonios y los animales también. Esta es la idea que uno tiene cuando lee el mismo pasaje de Judas en la Reina-Valera de 1909 (la Versión Antigua).

> Y á los ángeles que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habitación, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran día: Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habían fornicado, y habían seguido la carne extraña, fueron puestas por ejemplo: sufriendo el juicio del fuego eterno. [Judas 6-7; RV-1909]

Unos ángeles caídos dejaron su habitación espiritual, tomaron cuerpos físicos para fornicar y seguir "la carne extraña". Durante los día de Noé, antes del diluvio, Satanás y los demonios estaban mezclando las especies para producir criaturas poderosas, pero a la vez espantosas.

Es muy posible que todo esto es "el grano de verdad" que hay en las fábulas de las "criaturas mitológicas". El centauro era, supuestamente, una criatura que era la mitad hombre y la mitad caballo. El minotauro tenía una cabeza de toro y el cuerpo de un hombre. El sátiro era una criatura con la figura de

hombre barbado pero con patas y orejas de una cabra, y a veces con una cola de caballo. No es muy lejos de lo que vemos en Apocalipsis 9 con las "langostas" que salen del pozo del abismo.

Cristo dijo algo respecto a los días de Noé que hemos de tomar en cuenta al estudiar Apocalipsis 9 (eventos en la Gran Tribulación).

> Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. [Mat 24.37]

Génesis 6.4 dice que había gigantes en la tierra en "aquellos días". La frase "aquellos días" es una referencia doctrinal a los día de la Tribulación (ver Mateo 24). En aquellos días de los siete años antes de la venida del Hijo del Hombre, Cristo Jesús, habrá gigantes en la tierra otra vez. Serán días como los de Noé antes del diluvio cuando los Satanás y los demonios produjeron criaturas espantosas mezclando simientes de diferentes razas y especies.

El profeta Daniel habló de este mismo fenómeno en el segundo capítulo de su libro—la profecía de la imagen de metal que nos da el bosquejo de los tiempos de los gentiles (tiempos que terminan con la segunda venida de Cristo). Durante el tiempo de los pies y dedos de barro mezclados con hierro (o sea, durante aquellos días de la Tribulación), Daniel dice que "se mezclarán por medio de alianzas humanas".

> Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. [Dan 2.43]

Otra vez, es interesante ver este mismo versículo en la Reina-Valera de 1909.

> Cuanto á aquello que viste, el hierro mezclado con tiesto de barro, mezclaránse con simiente humana, mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mistura con el tiesto. [Dan 2.43; RV-1909]

Los ángeles caídos (el hierro en la profecía) van a mezclar su simiente otra vez con la de los humanos (el barro; Gen 2.7; Rom 9.20; 2Cor 4.7) y también con la de las bestias. De esta manera producirán otra raza de gigantes, pero también otros monstruos como vemos en Apocalipsis 9.1-12 (aunque no se sabe cuando estas "langostas" son formadas—antes de la Tribulación o durante ella).

El príncipe de las langostas: Apocalipsis 9.11-12

> 11 Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.
>
> 12 El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto. [Apoc 9.11-12]

Las langostas que salen del pozo del abismo durante la Gran Tribulación tiene por rey sobre ellos Apolión, el ángel del abismo. Las langostas normales (los insectos) no tienen rey.

> Las langostas, que no tienen rey, y salen todas por cuadrillas. [Prov 30.27]

Así que, vemos otra vez que las criaturas de la quinta trompeta no son langostas normales. Son criaturas demoníacas.

El rey que tienen no es Satanás, sino que es un ángel que se llama Destructor. "Abadón" en hebreo y "Apolión" en griego significan lo mismo: Destructor. La Biblia nunca llama a Satanás según ninguno de estos nombres. Entonces, este rey es otro ángel, uno que está encargado del pozo del abismo (ver Apocalipsis 11.7 y el análisis de dicho versículo en este libro; parece que este "ángel" es Judas—también llamado la bestia, el hijo de perdición y el Anticristo).

Con el versículo 12, ya pasó el primer "ay" de las últimas tres trompetas. Vienen dos más.

LA SEXTA TROMPETA: LOS CUATRO ÁNGELES

La encarcelación de los cuatro ángeles: Apocalipsis 9.13-14

> 13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,
>
> 14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. [Apoc 9.13-14]

Estos cuatro ángeles no se identifican en ninguna otra parte de la Escritura. Sin embargo, según el versículo 15 (ver abajo), parece que Dios tiene un propósito especial para llevar a cabo a través de ellos.

Los cuatro salen de una encarcelación extraña. Son atados junto al río Éufrates. No sabemos por qué están junto al río Éufrates (y no junto a cualquier otro río en la Escritura), pero es interesante notar varias cosas que la Biblia dice acerca de este río. Por la primera mención del Éufrates, vemos que era un río que pasaba por el huerto de Edén (Gen 2.14). Forma la frontera oriental de la tierra que Dios prometió a la descendencia de Abraham (Gen 15.18; por lo tanto, era también la frontera oriental del huerto de Edén; era la misma tierra prometida). Además, el río Éufrates marcaba la frontera orienta del reino de Salomón (1Rey 4.21). Babilonia se quedaban junto a esta río. El Éufrates se secará al final de la Gran Tribulación para permitir el paso del gran ejército del oriente (Apoc 16.12). Y hoy día hay cuatro demonios que están atados—encarcelados—junto a este mismo río, esperando.

El "enunciado de misión" de los cuatro ángeles: Apocalipsis 9.15

> Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. [Apoc 9.15]

Es evidente que Dios tiene un plan específico para con estos demonios porque los tiene atados allá, preparados para una hora señalada. Su misión es la de matar a la tercera parte de los hombres. Recuerde que Muerte ya ha matado la cuarta parte de los hombres en la tierra.

> Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra. [Apoc 6.7-8]

De los que quedan, estos cuatro ángeles y sus ejércitos matan una tercera parte. Por esto podemos deducir que los cuatro ángeles llegan a la escena después de los cinco meses que las langostas atormentan a los hombres, porque durante el tiempo de las langostas los hombres buscarán la muerte y la hallarán. La hallan después cuando Dios desata a los cuatro demonios que están atados junto al río Éufrates.

El ejército de los cuatro ángeles: Apocalipsis 9.16-19

> 16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número.
>
> 17 Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.
>
> 18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.
>
> 19 Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban. [Apoc 9.16-19]

Los cuatro ángeles juntan un ejército de jinetes que llegan a ser 200 millones en número. Es un ejército tan grande que cuando Juan lo ve, no puede contar los individuos. Sin embargo, oye su número: alguien dice “doscientos millones” (es un ejército enorme). Este no es el mismo ejército que salen del oriente en Apocalipsis 16.12-16. En Apocalipsis 16 el ejército va desde el oriente rumbo a Palestina para participar en la campaña militar de Armagedón. En Apocalipsis 9, el ejército de los cuatro ángeles sale por toda la tierra para matar una tercera parte de los hombres. Así que, parecen ser ejércitos diferentes.

En el versículo 17 vemos una descripción de los caballos de estos 200 millones de jinetes. Tienen unas corazas bastante diferentes—de fuego, zafiro y azufre. Las cabezas de estos caballos son demoníacas. No son caballos normales, sino que otra vez vemos una mezcla de especies—una criaturas híbridas (como las langostas). De sus bocas salen fuego, humo y azufre que mata a los hombres (v18).

En los versículos 18 y 19 vemos la destrucción que los caballos realizan. Los cuatro ángeles son los encargados de matar a los hombres (v15), pero delegaron la tarea a los jinetes y sus caballos (v18). Así que, los caballos dañan a los hombres con sus colas (que son semejantes a serpientes) y los matan con el fuego, humo y azufre que salen de sus bocas.

El efecto de los cuatro ángeles: Apocalipsis 9.20-21

> 20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;
>
> 21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos. [Apoc 9.20-21]

En Apocalipsis 6.7-8, Muerte mató una cuarta parte de los hombres con espada, hambre, mortandad y fieras. Aquí, los cuatro ángeles y sus ejércitos matan una tercera parte de los que se quedaron. Los hombres mueren atormentados por caballos demoníacos que tienen serpientes por colas y fuego que sale de sus bocas. ¿Es suficiente castigo para que los hombre se arrepientan de sus pecados? ¿Se arrepienten de sus malas obras y de sus idolatrías? Increíblemente, no. El hombre natural (el inconverso por sí solo) es necio, terco y de cabeza dura.

> Ninguno puede venir a mí [a Jesús], si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. [Juan 6.44]

Apocalipsis 9.21 nos muestra lo que realmente le gusta al hombre pecador. Le gusta la violencia—los homicidios (sólo fíjese en lo que sale de Hollywood y lo que se vende en los cines). Le gustan también las drogas—las hechicerías (la palabra “hechicerías” viene de la palabra griega pharmakeia, que es la raíz de la palabra “farmacia” y “farmacéutico; se refiere a cualquier tipo de drogas y alcohol). Le gusta al hombre pecador el sexo ilícito—la fornicación. También le gusta el materialismo—los hurtos (los robos; la satisfacción inmediata de sus deseos codiciosos). Le gusta todo esto tanto que no quiere arrepentirse, ni siquiera cuando sufre increíblemente bajo el castigo de Dios.

Con el versículo 21, se acabó el segundo “ay” de los juicio de los trompetas. Sólo queda un “ay” más—la segunda venida del Señor.

LA SÉPTIMA TROMPETA: LA SEGUNDA VENIDA

El cambio de poder: Apocalipsis 11.15

> El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

Para ver esta última trompeta tenemos que brincar el "paréntesis" de este relato de la Gran Tribulación. Vimos todas las primeras seis trompetas en los capítulos 8 y 9, pero para ver la séptima tenemos que brincar el capítulo 10 y una parte del 11 también. Esta sección del relato de las trompetas—la que consta del capitulo 10 y de la primera parte del 11—trata de varias otras cosas que están sucediendo alrededor del mismo tiempo que las trompetas, pero que no forman parte de las trompetas en sí. Entonces, para analizar todo el juicio de las trompetas—todo este segundo relato de la Gran Tribulación y la segunda venida—en un conjunto, vamos a brincar el paréntesis, analizar esta última trompeta y luego, en el siguiente capítulo, volver al paréntesis y estudiarlo en detalle.

En Apocalipsis 11.5, Cristo viene y toma control de los reinos del mundo. Estos "reinos del mundo" son los de este planeta, de la tierra. Sólo hay tres otras menciones de la frase "reinos del mundo" en la Biblia, y cada una señala lo mismo: los reinos físicos sobre la tierra.

> Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra. [Isa 23.17]

> A todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos. [Jer 25.26]

> Otra vez Le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. [Mat 4.8]

Estos reinos del mundo "han venido a ser" de Dios en Apocalipsis 11.15 (en la segunda venida), porque no eran de Él antes de este momento. Por supuesto, Dios hizo la tierra y se la puede dar a quien Él quiera.

> Y les mandarás que digan a sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores: Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise. [Jer 27.4-5]

Según Mateo 4.8, Dios le dio a Satanás los reinos del mundo (porque él tiene la autoridad y la potestad para dárselos a dárselos a quien él quiera) y por esto que hoy—antes de la segunda venida del Señor—los reinos de este planeta quedan bajo el control del dios de este mundo.

> Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. [Luc 4.5-6]

> En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. [2Cor 4.4]

En Su segunda venida, Cristo Jesús viene y toma control de estos reinos a la fuerza. Echa fuera al viejo rey.

> Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años. [Apoc 20.1-2]

Un cambio de escena: Apocalipsis 11.16-18

> 16 Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

> 17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

> 18 Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. [Apoc 11.16-18]

En estos versículos de Apocalipsis 11, Dios nos lleva al futuro, a la eternidad para escuchar a los 24 ancianos alabando al Señor. Es muy evidente que este pasaje es un vistazo a la eternidad por el contexto del pasaje y también por su contenido. Para entender estos versículos necesitamos hacernos las preguntas de observación: ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Qué?

¿Quiénes están hablando en el pasaje? Según el versículo 16, los 24 ancianos están hablando. ¿Cuándo están diciendo lo que dicen? El versículo 17 dice "has tomado Tu gran poder". Dios toma el gran poder sobre el mundo en la segunda venida. Entonces, sabemos que los comentarios de este pasaje tienen que ver con un lapso después de la segunda venida. Además dice "has reinado". El que toma el poder en la segunda venida (el Señor Jesucristo) reina durante el Milenio. Entonces, puesto que dice que Él ha reinado ("has reinado"), sabemos que Dios nos está dando un vistazo al futuro—a un periodo después del Milenio, en la eternidad.

El versículo 18 nos ayuda a contestar la tercer pregunta de observación: ¿Qué dicen en su adoración de Dios? Dicen, en primer lugar, que las naciones se airaron, algo que hacen dos veces en la Escritura. La primera vez que las naciones se aíran llega a su colmo en la Gran Tribulación.

> Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero. [Apoc 6.15-16]

La última vez que se aíran sucede al final del Milenio.

> Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. [Apoc 20.7-9a]

En segundo lugar, dicen que la ira de Dios ha venido. Esto también sucede (en este contexto específico) dos veces en la Escritura: primero en la segunda venida—en Apocalipsis 6—y luego al final del Milenio —en Apocalipsis 20.

> Y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? [Apoc 6.16-17]

> Y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. [Apoc 20.9b]

En tercer lugar, dicen que ahora es el tiempo del juicio del Gran Trono Blanco—es "el tiempo de juzgar a los muertos" (Apoc 20.11-15). Los muertos son juzgados únicamente en el juicio del Gran Trono Blanco, no antes ni después. En este juicio final Dios juzga a todos los inconversos de todas las épocas, desde Caín hasta el último rebelde al final del Milenio.

> Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. [Apoc 20.11-12]

El Gran Trono Blanco es también "el tiempo... de dar el galardón..." a los santos—reciben su recompensa en este mismo juicio (Apoc 20.12). Los que se hallan inscritos en el libro de la vida tendrán derecho al árbol de la vida.

> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

Los santos del Antiguo Testamento serán juzgados ahí y también los de la Tribulación. En Apocalipsis 11.18, son "los que temen Tu nombre" (el nombre de Dios) y por lo tanto reciben el galardón. Hemos de tomar en cuenta que en la Gran Tribulación un ángel sale con el evangelio eterno, que es un evangelio que manda a los hombres a temer a Dios (no a creer en Jesús como Señor y Salvador).

> Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. [Apoc 14.6-7]

Por lo tanto, los santos de la Tribulación (todos los que creen el evangelio eterno—los que temen el nombre de Dios) serán también juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco y pasarán "salvos" a la eternidad con derecho a comer del fruto del árbol de la vida. El último grupo que será juzgado en este juicio es el de los santos del Milenio. Ellos también recibirán su "recompensa"—su galardón.

En cuarto lugar, los 24 ancianos dicen que este es "el tiempo... de destruir a los que destruyen la tierra". Esto se refiere a los ángeles caídos que, según Apocalipsis 20.13, serán juzgados también en el juicio del Gran Trono Blanco.

Así que, en los versículos del 16 al 18, Dios nos da un vistazo al futuro—a la eternidad después de la segunda venida, el Milenio y el Gran Trono Blanco. En el versículo 19 volvemos al "presente" y vemos la segunda venida del Señor.

El cambio permanente: Apocalipsis 11.19

> Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo. [Apoc 11.19]

El templo que se abre en el cielo es "el" templo de Dios y , según Hebreos 8.4-5, es el universo.

> Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. [Heb 8.4-5]

El tabernáculo de Moisés (y luego el templo en Jerusalén) era sólo una "sombra" de la realidad—del templo de Dios. Cuando este templo de Dios (el universo) se abre, Alguien sale por la apertura: Cristo en la segunda venida.

> Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. [Apoc 19.11]

Además, cuando el cielo se abre, se ve el arca del pacto. El arca "del pacto" es el que Dios dio a Israel cuando entró en pacto con ellos. Es el arca del testimonio de los judíos.

> Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto. [Heb 9.3-4]

La última vez que el arca del pacto se vio en la tierra fue al final del Libro de 2Crónicas, cuando Judá estaba por ser llevada cautivo a Babilonia.

> Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados a Jehová: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora servid a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel. [2Cron 35.3]

El arca desaparece cuando Judá fue llevada al cautiverio babilónico.

> Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. [2Cron 36.18]

La próxima vez que el arca del pacto (el arca del testimonio) aparece, está en el tercer cielo (Apoc 11.19). Entonces, parece que Indiana Jones se equivocó. Fue en busca del arca perdida y ella estaba siempre en la presencia de Dios.

Cuando el templo de Dios se abre, Cristo viene en la segunda venida. Otra vez vemos la "fórmula de catástrofe", como en Apocalipsis 8.5. En la venida gloriosa del Mesías hay "relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo" (ver también: Apoc 4.5; 16.18).

CONCLUSIÓN

Aquí termina el juicio divino de las siete trompetas. Es el segundo relato de cuatro que Dios nos ha dado en el Libro de Apocalipsis acerca de la Gran Tribulación y la segunda venida de Cristo. Lo que sigue es el "paréntesis" de las siete trompetas que brincamos para ver la séptima trompeta en conjunto con las otras seis. Dios nos da más información de algunos eventos alrededor de este mismo tiempo en el capítulo 10 y la primera parte del 11. Vamos a analizar todo esto en el siguiente capítulo.

Capítulo 12
El Paréntesis De Las Siete Trompetas

El bosquejo:

I. (Apoc 10.1-11) El testimonio de Cristo Jesús

A. (v1-4) El Dueño del reino

1. La descripción del Ángel

2. La aparición del Ángel

B. (v5-7) La demora del reino

1. (v5-6) La cesación

2. (v7) La consumación

C. (v8-11) La declaración del reino

1. (v8-10) Recibir la Palabra

2. (v11) Revelar la Palabra

II. (Apoc 11.1-13) Los dos testigos de Cristo Jesús

A. (v1-3) Su misión: La profecía

1. (v1-2) El lugar de su profecía

2. (v3) El lapso de su profecía

B. (v4-6) Sus milagros: Las personas

1. (v4) Son los dos "olivos" de Zacarías 4

2. (v5-6a) Uno de los dos testigos es Elías

3. (v6b) El otro testigo es Moisés

4. Observe las semejanzas: Moisés, Elías y Cristo

C. (v7-13) Su martirio: La prueba

1. (v7) El autor de su martirio

2. (v8) El lugar de su martirio

3. (v9-10) La publicidad de su martirio

4. (v11-13) La prueba de su martirio

Puesto que Apocalipsis 10 y 11.1-13 forman un sólo "paréntesis" en el relato de las siete trompetas, vamos a analizarlos juntos en este capítulo. En este paréntesis Dios nos da más información acerca de algunas cosas que están tomando lugar durante el juicio de las siete trompetas. En Apocalipsis 10 vemos el testimonio de Cristo Jesús y luego, en la primera parte del capítulo 11, vemos a los dos testigos de Cristo Jesús.

EL TESTIMONIO DE CRISTO JESÚS

El Dueño del reino

> 1 Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.
>
> 2 Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;
>
> 3 y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.
>
> 4 Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. [Apoc 10.1-4]

La descripción del Ángel

La descripción que vemos en este primer pasaje de Apocalipsis 10 es del "Ángel de Dios", Jesucristo. Él se ve exactamente como la Biblia describe a Cristo en Su cuerpo glorificado. Este es Jesucristo, que Apocalipsis 1.1 dice que es "Su Ángel"—el Ángel de Dios. Por la descripción que sigue, no cabe duda; este ángel fuerte es la aparición de Dios en nuestro mundo—es el Ángel de Dios que se llama el Señor Jesucristo.

Este otro ángel viene envuelto en una nube exactamente como Cristo en Su venida.

> He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. [Apoc 1.7]

En el Monte de Transfiguración (un cuadro de la segunda venida de Cristo), vemos al Señor envuelto en una nube como en Apocalipsis 10.1.

> Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz... una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. [Mat 17.1-5]

Cristo se fue de la tierra en una nube, y la Biblia dice que vendrá de la misma manera.

> Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. [Hech 1.9]

> Los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. [Hech 1.11]

Además de la descripción de las nubes, vemos que este "otro ángel" viene con un arco iris sobre su cabeza. Ya hemos visto la relación entre el trono de Dios y el arco iris (Apoc 4.3) y es la misma descripción que vemos en la visión de las cuatro criaturas que Dios dio a Ezequiel—una visión de la segunda y gloriosa venida del Señor.

> Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas [sobre las cabezas de los cuatro querubines] se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. Y vi aparición como de bronce refulgente, como aparición de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. [Ezeq 1.26-28]

Vemos también que el "otro ángel" que viene a la tierra tiene un rostro que brilla como el sol. Cristo glorificado tiene un rostro igual (ver el pasaje arriba de la transfiguración; Mat 17.1-2). Además, tiene los pies semejantes al bronce bruñido—o sea, como "columnas de fuego" (el color y el brillo de "bronce bruñido").

> Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. [Apoc 1.14-16]

Así que, al comparar la Escritura con la Escritura, es fácil de ver que el ángel fuerte que desciende del cielo a la tierra es el Ángel de Dios—la aparición de Dios en nuestro mundo (Jesucristo).

Cuando Él llega a la tierra tiene en Su mano un librito. Parecer que es un libro de profecía porque después de comerlo en el versículo 8, Juan profetiza en el versículo 11. Puede ser la profecía de Daniel que fue sellado y que Juan ahora "recibe" (lo come) y revela a través de este escrito—el Libro de Apocalipsis.

> Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará. [Dan 12.4]

Los dos libros (Daniel y Apocalipsis) se complementan el uno al otro porque sin uno de los dos, el otro es difícil de entender. Así que, puede ser que estamos viendo un cuadro de Dios abriendo la profecía que selló en el tiempo de Daniel.

Lo que, sí, sabemos de este libro es que está abierto. En esto vemos un buen cuadro personal de la Palabra de Dios. Es un Libro "abierto" a quienquiera porque todos podemos venir a Dios, tomar el Libro y leerlo. Está "abierto"—Dios extiende la invitación a todos.

> A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. [Isa 55.1-3]

Cuando Cristo desciende del cielo en Apocalipsis 10, vemos en el versículo 2 que pone un pie sobre el mar (sobre el agua) y pone el otro sobre la tierra (sobre lo seco). Por lo tanto, Él cubre todo el planeta, tanto el mar como la tierra. En cuadro, el Señor está diciendo que Él es dueño de todo.

> Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro... [Deut 11.24]

La planta del pie de Cristo lo pisa todo—mar y tierra—y con esto Él está diciendo, "¡Yo soy dueño de todo! ¡Es lo mío!"

En el versículo 3 vemos que cuando Él habla, suena como un león. En el Libro de Apocalipsis Cristo se retrata como el León de la tribu de Judá.

> Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. [Apoc 5.5]

Además, Su voz suena como un león porque Él es Rey (exactamente como llaman el león: "el rey de las bestias" o "el rey de la selva"). El cetro del reino le pertenece a Él.

> Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti. Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, así como león viejo: ¿quién lo despertará? No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh [el Mesías]; y a él se congregarán los pueblos. [Gen 49.8-10]

Cuando Cristo el Rey pone Sus pies sobre Su territorio (el mar y la tierra; en mundo entero) y clama con voz del Rey de reyes, siete truenos emiten sus voces. Dios no le permite a Juan escribir lo que dicen estos truenos, entonces sólo podemos adivinar qué serán. Puede ser que son siete truenos de la voz de Dios.

> Voz de Jehová sobre las aguas; truena el Dios de gloria, Jehová sobre las muchas aguas. [Sal 29.3]

Si es así, los siete truenos podrían formar otra descripción—otro retrato—de la Tribulación y la segunda venida como los siete sellos y las siete trompetas. Si no es la voz de Dios, puede ser la voz de Sus enemigos. O sea, puede ser la respuesta de los moradores de la tierra a los que Jesucristo acaba de proclamar, que Él es Dueño de este mundo. Cuando Moisés llegó a donde Faraón para reclamar "lo suyo" (la nación de Israel), Faraón "tronó" diciendo, "¿Quién es Jehová?"

> Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto. Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel. [Exod 5.1-2]

Quizás es así cuando Cristo llega en Apocalipsis 10 para reclamar lo Suyo (el mar y la tierra). Los moradores del mundo "truenan" como Faraón y dicen, "¿Quién es Usted para reinar sobre nosotros?" Si es así, ya entendemos porque el Señor le dice a Juan que no escriba lo que los siete truenos han dicho. No importa porque Cristo viene para tomar el reino a la fuerza, a pesar de lo que dicen los hombres.

Esta es la descripción del Ángel fuerte que baja del cielo. Es el Señor Jesucristo y Él viene a la tierra. Pero, si nos fijamos bien en cuando viene (en el contexto de la cronología del Libro de Apocalipsis), podemos aprender algo interesante y también importante. Viene durante el "paréntesis" de las siete trompetas, entre la sexta trompeta y la séptima que es la segunda venida (Apoc 11.14-19). Por lo tanto, esta venida en Apocalipsis 10 no es la segunda venida. Sucede antes de la venida gloriosa del Mesías. O sea, Cristo aparece en la tierra durante la Gran Tribulación, antes de Su segunda venida.

La aparición del Ángel

Cristo Jesús va a aparecer a los judíos en la Gran Tribulación, antes de la segunda venida, exactamente como hace en Apocalipsis antes de la séptima trompeta. Él va a aparecer al remanente de los judíos fieles que huyeron al desierto cuando el Anticristo tomó control de Jerusalén.

El Libro de Zacarías es claro en cuanto a esta aparición de Cristo a los judíos. Es una aparición física (miran a Él físicamente en la tierra; Ezeq 20.35) y sucede antes de la segunda venida—antes de "aquel día" que se menciona en Zacarías 12.11.

> Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

> Y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. [Ezeq 20.35]

Puede ser que Él aparezca al remanente fiel de los judíos en el desierto—probablemente en el lugar que se llama Petra. Según Zacarías 12.10, estos judíos se arrepienten (lloran y se afligen por lo que hicieron a su Mesías).

> Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. [Apoc 12.14]

Otros pasajes que hablan (directa o indirectamente) de este evento son los siguientes: Isaías 9.2; Ezequiel 24.25-27; Habacuc 3.2.

Vemos un cuadro de este evento en la vida de José, el hijo de Israel que fue vendido por sus hermanos como esclavo en Egipto. Desde Génesis 37 hasta el capitulo 50, José es un cuadro de Cristo—es tal vez el mejor cuadro del Señor en toda la Biblia. Su hermanos forman un cuadro de los judíos durante las dos venidas de Cristo Jesús. Primero, ellos "venden" a José—un cuadro de la primera venida (los Evangelios)—y luego lo reconocen como el rey del mundo—un cuadro de la segunda vez que Cristo se revela a Sí mismo a ellos. La primera vez que José y sus hermanos se vieron cara a cara, ellos no lo reconocieron (Gen 42). Es como lo que pasó entre Cristo y los israelitas durante la primera venida. Se vieron cara a cara, pero los judíos no reconocieron a Jesús por Quien era: el Mesías. La segunda vez que José y sus hermanos se vieron cara a cara, José se reveló a sí mismo—les mostró quien era en realidad. Observe que José estaba a solas con ellos cuando se reveló.

> No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. [Gen 45.1]

Esto es un cuadro de lo que pasa durante la Gran Tribulación cuando Cristo se revela a Sí mismo a los judíos, en un lugar privado—en el desierto de Apocalipsis 12.14 y Ezequiel 20.35 (en el lugar "privado" de Petra). Además, José se reveló a sí mismo durante los siete años de hambre en toda la tierra, exactamente como Cristo se revela a Sí mismo durante los siete años de Tribulación sobre el mundo entero.

> Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. [Gen 45.4-6]

Así que, José es un cuadro de Jesucristo y su trato con sus hermanos es un cuadro del trato del Señor con Sus hermanos, los judíos.

Job también es un cuadro de este mismo tiempo, y en su experiencia podemos ver la misma revelación de Jesucristo en la tierra antes de la segunda venida. El nombre "Job" quiere decir "uno perseguido", exactamente como los judíos durante la Tribulación. Ellos serán perseguidos por Satanás personalmente, como vemos en la persecución de Job (ver Job capítulos 1 y 2). El Libro de Job consta de 42 capítulos, como al Gran Tribulación consta de 42 meses (tres años y medio). El Señor aparece corporalmente a Job en el capítulo 38.

> Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo... [Job 38.1]

Si este cuadro fija el tiempo de la aparición del Señor a los judíos, se trata del mes 38 porque Dios se revela a Job en el capítulo 38. Son cuatro capítulos antes de la plena restauración de Job en el capítulo 42. Entonces, puede ser que Cristo se revela a Sí mismo a los judíos en el desierto cuatro meses antes de Su segunda venida y la restauración de Israel (tomando Job capítulos 42 como un cuadro de la segunda venida del Mesías). Sea cómo sea, según Zacarías 12.10 y Ezequiel 20.35, Cristo se revela a sí mismo

entre los judíos durante la Gran Tribulación, exactamente como vemos en Apocalipsis 10.1-4 ("desciende del cielo" y les habla a ellos cara a cara).

La demora del reino

> 5 Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,
>
> 6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,
>
> 7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas. [Apoc 10.5-7]

La cesación (v5-6)

El mismo Ángel (Jesucristo) jura por Dios mismo que "el tiempo no sería más". El tiempo que se menciona en este pasaje de la Escritura no es el tiempo de toda la historia de esta creación—como si fuera el comienzo de la eternidad. El tiempo aquí es "el tiempo de la demora" de la venida del reino. Habrá tiempo, como conocemos el tiempo en esta tierra, aun a través del Milenio (que consta de mil años—es "tiempo"). Entonces, Apocalipsis 10.6 se refiere al tiempo de la demora del reino porque, según el versículo 7, ya no habrá más demora. Ya viene la consumación de la séptima trompeta, la segunda venida de Cristo. La séptima trompeta señala la cesación del tiempo de la demora de la consumación porque anuncia la venida gloriosa del Mesías.

> El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

La consumación (v7)

La "consumación" es el evento de la séptima trompeta: la segunda venida de Jesucristo. Cristo ya se declaró a Sí mismo el dueño del mundo entero en el versículo 2, y ahora en la consumación de la segunda venida Él se apodera de lo Suyo (Apoc 11.15). La profecía de las 70 semanas de Daniel 9 menciona esta consumación.

> Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

Daniel 9.27 se trata de la última—la septuagésima—semana de esta famosa e importante profecía. El desolador es el Anticristo y el reinará sobre la tierra con autoridad "hasta que venga la consumación". En aquel entonces "lo que está determinado se derrame sobre el desolador". Según 2Tesalonicenses 2.8, esta consumación es la segunda venida, cuando Cristo viene y mata al Anticristo (esto es lo que está determinado: la destrucción del Anticristo por el verdadero Cristo).

> Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida. [2Tes 2.8]

El tiempo de la demora no será más, entonces viene la consumación. Por como suena este pasaje de Apocalipsis 10, parece que Dios hace más corto el tiempo de la Gran Tribulación. Esto es, también, lo que Cristo dijo en Su discurso sobre el mismo tiempo en Mateo 24.

> Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. [Mat 24.22]

La última cosa que leemos en este pasaje de la consumación es que los profetas la anunciaron antes (Apoc 10.7). Por supuesto la gloriosa venida del Mesías es el tema primordial de la gran mayoría de los libros de profecía en la Biblia. Sin embargo, estos profetas anunciaron la consumación—la segunda venida—entremezclada con la primera venida. O sea, los profetas no pudieron distinguir entre los sufrimientos de Cristo (lo que nosotros llamamos Su "primera venida") y la gloria de Él (en lo que llamamos la "segunda" venida).

> Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. [1Ped 1.10-11]

Por ejemplo, en Lucas 4 Cristo cita la profecía de Isaías 61.1 y lo usa para anunciar Su venida a este mundo.

> El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. [Luc 4.18-19]

Si analizamos la profecía en su contexto original, vemos que el pasaje entremezcla las dos venidas del Mesías sin distinguir entre la una y la otra—sin diferencia entre la primera venida de Sus sufrimientos y la segunda de Su gloria.

> 1 El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;
>
> 2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados. [Isa 61.1-2]

En Lucas 4.18-19, Cristo paró con la coma de Isaías 61.2 (después de "la buena voluntad de Jehová"). No siguió. No leyó lo demás de Isaías 61.2 porque se trata de la se segunda venida, no la primera. La segunda venida es "el día de venganza", no la primera. Así que, Cristo no leyó las últimas frases de Isaías 61.2. Es increíble pensarlo así, pero la primera coma de Isaías 61.2 señala una brecha de dos mil años entre la primera parte de este versículo y la última.

¿Por qué es así que los profetas entremezclaron las dos venidas y no pudieron distinguir entre las dos? Porque si los judíos hubieran aceptado a Jesús como su Mesías, no habría habido una brecha de dos mil años entre las dos venidas del Mesías. Habrían tomado lugar una tras la otra, separadas por sólo siete años —los siete años de la Tribulación (la septuagésima semana de Daniel).

La última cosa de Apocalipsis 10.7 que nos queda para analizar es "el misterio de Dios". El versículo dice que el misterio de Dios se consumará. ¿Qué es este misterio? Bueno, no se sabe por cierto, pero tiene algo que ver con lo que Dios termina en la segunda venida. En aquel día Cristo viene para tomar control de lo Suyo—de los reinos del mundo (Apoc 11.15). Puede ser, entonces, que este misterio se trata de lo que pasó al principio cuando Lucero intentó tomar control de estos reinos.

> ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. [Isa 14.12-14]

Dios permitió a Satanás que tomara control de los reinos del mundo. Es un "misterio" porque no sabemos la razón por la cual de lo permitió—por qué dejó a Lucero pecar y tomar control de la creación. Si el misterio tiene que ver con esto, tiene que ver con el "pleito de Sion", la lucha por Sion (el monte de Dios).

> Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion. [Isa 34.8]

Este pleito—esta lucha—empezó entre Génesis 1.1 y 1.2 y continúa hasta el fin (hasta la segunda venida). Sea lo que sea, es un misterio que se consumará en la segunda venida de Cristo, y sólo entonces se lo sabrá todo. Hasta aquel día, es un misterio no revelado.

La declaración del reino

> 8 La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.
>
> 9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.
>
> 10 Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.
>
> 11 Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. [Apoc 10.8-11]

Recibir la Palabra (v8-10)

No sabemos exactamente lo que es este libro que Juan toma y come. Puede ser el Libro de Daniel o aun un libro que contiene la revelación del Libro de Apocalipsis (que Juan escribe después de "comerlo"). Tal vez sea simplemente otro libro de profecías. No sabemos exactamente lo que es porque el pasaje no lo dice. Sin embargo, podemos sacar una buena aplicación personal de lo que sucede en estos versículos.

Cuando uno "come" la Palabra de Dios, la recibe. La hace formar parte de su ser, de su mente, de su corazón y de su vida.

> Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. [Jer 15.16]
>
> Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.[Stg 1.21]

Cuando la Palabra entra, es dulce como la miel porque le habla de la vida eterna, el amor de Dios, la salvación, el perdón de sus pecados, la esperanza y la paz. ¡Es dulce—causa gozo y alegría!

> Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. [Sal 19.10]
>
> ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. [Sal 119.103]

Sin embargo, lo que Dios quiere es que andemos en la luz de Su Palabra todos los días, todo el día.

> Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.7]

La luz manifiesta todo lo que tenemos escondido.

> Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. [Juan 3.19-21]

De esta manera la Palabra de Dios nos perfecciona. A través de un proceso de instrucción y corrección nos conforma a la imagen de Cristo.

> Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

A veces este proceso es como una buena lavada, y muchas veces parece que Dios nos estuviera lavando con un cepillo duro para quitar la suciedad en nosotros.

> Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. [Ef 5.25-27]

Entonces, el primer "sabor" de la Palabra de Dios es dulce (como la miel). Pero con el paso del tiempo, andando en la luz, la Palabra implantada empieza a hacer su obra. Esto a veces nos duele, nos amarga el vientre como vemos suceder a Juan en Apocalipsis 10.9-10. ¡No es muy divertido y "dulce" ser corregido por el lavamiento a cepillo por el agua de la Palabra de Dios! Sin embargo, así es cómo Dios nos limpia, nos perfecciona y nos conforma a la imagen de Cristo. Juan recibió la Palabra (la comió), y nosotros debemos hacer lo mismo.

Revelar la Palabra (v11)

Juan come el librito porque es "necesario" que el profetice. O sea, el libro que él come tiene algo que ver con una revelación—una profecías, un mensaje—que Dios quiere que él declare. Es igual con nosotros. Como Juan y también el profeta Ezequiel, debemos "comer" la Palabra de Dios para predicar la misma.

> Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes. Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel. Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras... Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos. Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar. [Ezeq 2.9-3.11]

No debemos recibimos lo que Dios nos da en vano. Él nos lo da con un propósito: para dárselo—para declarárselo—a otros.

Conclusión

Durante los juicios de las siete trompetas, Cristo va a descender del cielo para manifestarse al remanente de los judíos fieles. En este tiempo se declara la consumación del "misterio de Dios", que con la segunda venida, Dios va a acabar con el pleito de Sion—la rebelión de Satanás. También se le da a Juan un librito que comer, y después de comerlo Juan profetiza al mundo otra vez (probablemente a través de lo que escribió en este mismo Libro de Apocalipsis).

Antes de pasar al capítulo 11 de Apocalipsis, hemos de hacer un algo y hacernos unas preguntas muy importantes. Dios le dio a Juan un librito y el Apóstol lo tomó de Dios. Dios nos ha dado a nosotros un "librito" también. Se llama la Biblia. Según Apocalipsis 10.10, ¿quién comió el librito? Fue Juan. ¿Lo comió sólo o Dios le obligó a hacerlo? Juan lo tomó y lo comió por sí mismo. Nadie le obligó a hacer nada—nadie metió el libro en su boca. Hemos de hacernos una pregunta antes de seguir con nuestro estudio: Ya que usted ha "tomado" el Libro (ya tiene una Biblia en su posesión), ¿está comiéndolo sólo,

por sí mismo o siempre depende de otro—como el pastor u otro maestro de la Biblia—para alimentarle? Darle de comer a un bebé es la obligación (¡y el gozo!) de un padre. Sin embargo, llega el día cuando el niño tiene que aprender a comer por sí solo. Muchos cristianos nunca aprenden a alimentarse bien por sí mismos y por esto dependen siempre de lo que le dan de comer en la iglesia. En estos días es una lástima y también un gran peligro porque mucha de la "comida" que sale de muchos púlpitos no es buena para la salud. Aprenda la Biblia y aprenda a cómo estudiar la Biblia. Aliméntese a sí mismo y asegúrese que está comiendo bien (una dieta saludaba de sana doctrina). Sólo así puede presentarse a Dios aprobado.

> Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. [2Tim 2.15]

LOS DOS TESTIGOS DE CRISTO JESÚS

Al llegar al capítulo 11, hemos llegado a la mitad del Libro de Apocalipsis que consta de 22 capítulos. Aquí, en Apocalipsis 11, podemos identificar varios elementos claves de los eventos por venir. Vemos que se reconstruyen el templo de los judíos (v1) en la ciudad de Jerusalén—que es una ciudad corrupta pero siempre santa (v8). En el templo hay un altar, entonces se establece algún sistema de sacrificios (v1). La bestia aparece por primera vez en Apocalipsis 11.7. Además, vemos el odio que la gente tiene en este tiempo por los dos testigos del Señor Jesucristo que "atormentan" (v10) con su predicación en Jerusalén (v3).

Puesto que ya hemos visto la última parte del capítulo 11 (la que se trata de la séptima trompeta; Apoc 11.14-19), sólo vamos a ver los primeros 13 versículos en el análisis que sigue. Estos versículos, con Apocalipsis 10, forman parte del paréntesis y por esto estamos estudiándolos en conjunto. ¿Qué dice la Biblia en este paréntesis acerca de estos dos testigos de Cristo Jesús?

Su misión: La profecía

> 1 Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.
>
> 2 Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.
>
> 3 Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. [Apoc 11.1-3]

El lugar de su profecía (v1-2)

La primera cosa que nos llama la atención es que en el lugar de la profecía de los dos testigos—en Jerusalén (v8)—hay un templo en Jerusalén. El templo de los días de Jesús fue destruido por Roma en 70 d.C., exactamente como el Señor profetizó.

> Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. [Mat 24.1-2]

Por lo tanto, sabemos que van a reconstruir el templo en Jerusalén y establecer un sistema de sacrificios. No sabemos cuando lo van a hacer, pero sí sabemos que existirá cuando la Gran Tribulación empiece (a la mitad de los siete años de la Tribulación). Puede ser que lo hacen un poco antes de nuestro arrebatamiento o si no, durante la primera mitad de la Tribulación.

En este mismo lugar hay altar. Esto quiere decir que durante la Gran Tribulación, en el templo en Jerusalén, hay un sistema de sacrificios. Algunos quieren decir que estos sacrificios son los de la ley de Moisés, como durante el Antiguo Testamento. Argumentan que puesto que la Tribulación es la última semana de las setenta de la profecía de Daniel 9, habrá sacrificios igual que durante las primeras 69 semanas. Es claro, por lo que dice Malaquías 4.4-5, que la Tribulación forma parte de la dispensación de la Ley (la dispensación de Moisés), entonces puede ser que el altar se use para este fin.

> Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. [Mal 4.4-5]

No obstante, por lo que Daniel 9.27 dice acerca del sacrificio de los judíos, no parece que el altar se use en los ritos religiosos de Israel.

> Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

Parece que el altar en el templo en Jerusalén se usa durante la Gran Tribulación para sacrificios humanos. Si es así, serían sacrificios de los que no quieren adorar a la bestia. Ellos serían decapitados en el templo durante algún rito de culto al Anticristo. Hoy en día hay una religión mundial que practica cada día, todos los días, el sacrificio de un cuerpo humano y el canibalismo de este sacrificio. El rito de sacrificio se llama la Misa—un supuesto sacrificio del cuerpo de Cristo (que se come) y de Su sangre (que se bebe). Es muy probable que este sistema religioso forme parte de la religión mundial del Anticristo que se ve en Apocalipsis 17.

¿A quién, entonces, están adorando en el templo en Jerusalén? Tome en cuenta que los verdaderos judíos —los creyentes de este entonces—ya huyeron de Jerusalén (Mat 24.15-18) y están en el desierto (Apoc 12.14, 17) y en las montañas huyendo del Anticristo como David huía de Saúl. El Anticristo, desde la mitad de la Tribulación, se sienta como Dios en el nuevo templo.

> Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. [2Tes 2.3-4]

Se sienta en el templo como si fuera el mismísimo Mesías, porque se hace pasar por Dios—Dios en la carne (el Cristo). Él es el falso cristo y la "abominación desoladora" que Jesús menciona en Mateo 24.15 (una cita de Daniel 9.27).

> Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda). [Mat 24.15]

Esta abominación desoladora se refiere al Anticristo cuando entra en el templo y se sienta ahí como si fuera Dios en la carne, Jesucristo mismo. Allá en el templo, a través de algún sistema de sacrificios sobre el altar, el Anticristo recibe adoración.

> Y la adoraron [a la bestia] todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. [Apoc 13.8]

> Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. [Apoc 13.12]

> Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. [Apoc 13.15]

En el segundo versículo de Apocalipsis 11, vemos que este lugar de la profecía de los dos testigos es controlado por los gentiles. El "patio" que se menciona en el versículo 2 es el mismo atrio del templo

como se lo describe en el Antiguo Testamento. Es la parte sin techo, afuera del Lugar Santo y el Santísimo. Además, vemos que no es sólo el atrio del templo que está bajo el control de los gentiles, sino también la ciudad de Jerusalén. Los gentiles hollan la ciudad santa durante los 42 meses de la profecía de los dos testigos—o sea, durante los tres años y medio de la Gran Tribulación. Cristo Jesús dijo que así será, hasta Su segunda venida.

> Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. [Luc 21.24]

Según Daniel 2.44-45 (la profecía de la imagen de metal), los tiempos de los gentiles terminan cuando la "piedra que no fue cortada con mano" (Cristo Jesús) destruye el control de las naciones sobre el mundo. Así que, todo el control de los gentiles sobre Jerusalén y el templo que está ahí termina cuando el Señor viene en gloria para tomar control de los reinos del mundo.

Observe también en Apocalipsis 11.2 que Jerusalén se llama "la ciudad santo", pero luego en el versículo 8 la Biblia dice que es como Sodoma y Egipto. "Santo" en la Biblia quiere decir "apartado para el uso de Dios". A pesar de la condición de Jerusalén ahora y también en la Tribulación, siempre es una ciudad escogida por Dios para Su propio uso. Es "santa" porque Él la apartó y la va a usar—será la ciudad del gran Rey durante los 1.000 años del reino mesiánico (el Milenio).

> Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. [Isa 2.1-2]

> Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac 14.16-19]

En estos primeros dos versículos, entonces, hemos podido aprender mucho sobre el ministerio de los dos testigos. En el lugar de su profecía, hay un templo que tiene un altar y en donde la gente adora a alguien. Los sacrificios de que se ofrecen sobre el altar no pueden ser del sistema de los judíos, porque a la mitad de la Tribulación el Anticristo hace cesar el sacrificio y la ofrenda (Dan 9.27). Así que, puede ser que hay un sistema de sacrificios humanos (Apoc 20.4) y durante el culto al Mesías falso (2Tes 2.3-4). Este lugar en donde predican los dos testigos es Jerusalén, la ciudad santa, y durante los 42 meses de su ministerio, está bajo el control de los gentiles (porque todavía son los "tiempos de los gentiles", hasta la segunda venida).

El lapso de su profecía (v3)

Los dos testigos del Señor Jesucristo predican en Jerusalén por 1.260 días—que son 42 meses de 30 días cada mes (o sea, son los tres años y medio de la Gran Tribulación). Entonces, nadie tendrá excusa por su decisión de seguir al Anticristo. Él se sienta en el templo como si fuera el Mesías—Dios mismo en la carne (2Tes 2.3-4)—y hace milagros para "comprobar" el hecho que "tiene el Espíritu Santo" (que es de Dios).

> Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos. [2Tes 2.8-9]

No obstante, estos dos testigos están ahí, en la misma ciudad, testificando por tres años y medio que él no es de Dios, que no es el Cristo sino el Anticristo, el diablo en la carne.

Como va a ver luego, estos dos testigos gozan de una protección sobrenatural. El Anticristo, a pesar de querer hacerlo (e intentarlo), no puede matarlos hasta después de los días de su profecía—hasta después de los tres años y medio se la Gran Tribulación.

Sus milagros: Las personas

> 4 Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.
>
> 5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.
>
> 6 Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. [Apoc 11.4-6]

Son los dos "olivos" de Zacarías 4 (v4)

Los dos testigos son los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Señor. Los dos olivos se mencionan en Zacarías 4.

> Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. [Zac 4.1-3]
>
> Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra. [Zac 4.11-14]

Históricamente, estos dos ungidos fueron Zorobabel, el líder civil de la nación de Israel en aquel tiempo, y Josué, el líder religioso (él era el sacerdote durante los días de Zorobabel—durante los días del regreso de la cautividad babilónica). Doctrinalmente, son los dos testigos de Apocalipsis 11—Moisés, el líder civil, y Elías, el líder religioso. Por los milagros que hacen, es fácil identificarlos (ver más adelante).

Según el mismo versículo (Apoc 11.4), estos dos ungidos son también "los dos candeleros". Por lo tanto, no pueden ser el "candelabro todo de oro" de la profecía de Zacarías 4. En la profecía de Zacarías, sólo hay un candelabro (no dos, como en Apocalipsis 11.4) y es diferente de los dos olivos (que se mencionan también en Apocalipsis). En Zacarías 4 el candelabro es la nación de Israel—el pueblo de Dios. Entonces, tenemos que buscar otro pasaje que nos ayuda a explicar los dos testigos siendo también dos candeleros. Puede ser que Dios los llama "candeleros" porque son casi la única luz que alumbra Israel y el mundo durante la Gran Tribulación.

> Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. [Mat 5.14-16]

Si es así, los dos testigos son como Juan el Bautista (y vamos a ver que uno de los dos se parece mucho a Juan).

> El [Juan el Bautista] era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. [Juan 5.35]

Por lo tanto, parece que al llamarlos "los dos candeleros", Dios está señalando un aspecto principal de su ministerio. Son luz para las naciones, tanto la nación de Israel como las naciones gentiles. Como Juan el Bautista, los dos testigos del Señor Jesucristo son como antorchas que arden y alumbran durante los tiempos oscuros de la Gran Tribulación.

Uno de los dos testigos es Elías (v5-6a)

Por lo que se dice de los milagros que estos dos testigos hacen, es fácil identificarlos. Uno de ellos es Elías. De su boca sale fuego porque puede mandar (con la voz; con la boca) que descienda fuego del cielo para matar a quien él quiera. Esto sucedió antes, en el Antiguo Testamento, y fue Elías quien lo hizo. Alguien vino para hacerle daño a Elías.

> Luego envió a él [a Elías] un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. [2Rey 1.9]

Salió fuego "de su boca" cuando él mandó por palabra que descendiera fuego del cielo para devorar a sus enemigos.

> Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. [2Rey 1.10]

Así que, podemos ver por el milagro que hace, quién es. Es Elías el profeta de los tiempos de apostasía antes de la cautividad.

En el versículo 6, vemos que los testigos tienen el poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva durante todos los días de su profecía. Recuerde que los días de su profecía son 1.260—o sea, son tres años y medio de meses lunares (meses de 30 días cada uno). ¿Quién fue, en el Antiguo Testamento, que cerró el cielo para que no lloviese¡ Fue Elías.

> Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra. [1Rey 1.17]

Elías cerró el cielo (por su palabra) y no llovió sobre la tierra por tres años y medio.

> Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra. [Luc 4.25]

> Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. [Stg 5.17]

Elías viene antes de la venida gloriosa de Cristo—la que llamamos la segunda venida.

> He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. [Mal 4.5-6]

Los discípulos de Jesús sabían algo de este regreso de Elías.

> 10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

> 11 Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

> 12 Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.
>
> 13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. [Mat 17.10-13]

Los escribas (v10; los educadores del pueblo judío) decían que Elías vendría porque conocían bien la última profecía y promesa del Antiguo Testamento—la de Malaquías 4.5-6. Cristo lo confirmó (v11), pero dijo que Juan el Bautista era Elías. Esto nos presenta un "problema" porque Juan dijo claramente que no era Elías.

> Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. [Juan 1.19-21]

Podemos encontrar la solución de esta "contradicción aparente" si comparamos la Escritura con la Escritura.

> Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan... Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. [Luc 1.13-17]

Juan el Bautista vino con "el espíritu y el poder de Elías". En otras palabras, Juan podría haber sido Elías—Dios estaba dispuesto a aceptarlo como el cumplimiento de la profecía de Malaquías 4.6—si se llenara una condición.

> Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. [Mat 11.13-14]

La condición fue "querer recibirlo". Si los judíos hubieran "recibido" a Jesús como su Mesías, Juan el Bautista habría sido el cumplimiento de la profecía de Malaquías (siendo "Elías" en espíritu y poder, aunque no en realidad). No obstante, no lo recibieron. Más bien, le decapitaron. Por lo tanto, todavía se espera el cumplimiento de Malaquías 4.5-6 y podemos ver en Apocalipsis 11 que Elías vendrá tal como Dios prometió. Es uno de los dos testigos.

El otro testigo es Moisés (v6b)

El segundo testigo puede convertir el agua en sangre, una referencia obvia a Moisés (Exod 7.14-25). Este otro testigo puede también herir con "toda plaga" (que quiere decir con todas las diez). Moisés fue el que, en el Antiguo Testamento, hirió a Egipto con las diez plagas:

1.(Exod 7.14-25) El agua en sangre

2.(Exod 8.1-15) Las ranas

3.(Exod 8.16-19) Los piojos

4.(Exod 8.20-32) Las moscas

5.(Exod 9.1-7) El ganado

6.(Exod 9.8-12) Las úlceras

7.(Exod 9.13-35) El granizo

8.(Exod 10.1-20) Las langostas

9.(Exod 10.21-24) Las tinieblas

10.(Exod 11-12) La muerte del primogénito

Los dos testigos de Apocalipsis, entonces, son fáciles de identificar si sólo nos fijamos en su obra—lo que hacen. El primero es Elías, el líder religioso, y el segundo es Moisés, el líder civil. Los dos predican durante toda la Gran Tribulación y se oponen al Anticristo y su sistema de idolatría.

Observe las semejanzas: Moisés, Elías y Cristo

Es interesante observar que hay mucha semejanza entre Moisés y Elías, los dos testigos de la Gran Tribulación, y Jesucristo. Tome, por ejemplo, la lista que sigue (que no es exhaustiva).

Los tres estuvieron en el monte de la transfiguración.

> Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. [Mat 17.1-3]

Los tres vieron a Dios.

1.Moisés: Éxodo 33.20-21

2.Elías: 1Reyes 19.9-13

3.Jesucristo: Juan 1.18

Los tres ascendieron al cielo milagrosamente.

1.Moisés: No se sabía donde estaba el cuerpo de Moisés (Deut 34.5-6) porque fue "arrebatado" al cielo (Jud 9). Dios tiene planes con el cuerpo de Moisés. Él va a volver a la tierra durante la Gran Tribulación.

2.Elías: 2Reyes 2.11

3.Jesucristo: Hechos 1.9

Los tres destruyen a sus enemigos con fuego.

1.Moisés: Números 16.28 y 16.35

2.Elías: 2Reyes 1.9-12

3.Jesucristo: Apocalipsis 20.9

Los tres estuvieron en el monte de Sinaí 40 días y 40 noches.

1.Moisés: Éxodo 24.18

2.Elías: 1Reyes 19.8

3.Jesucristo: Mateo 4.8 con Lucas 4.5 (Para la identificación de este monte, compare lo siguiente: el "monte muy alto" de Mateo 4.8; el "alto monte" de Lucas 4.5; el "monte alto" de Mateo 17.1-5 y lo que

se dice en Éxodo 19.1 y 19.16. Es el mismo monte donde Dios se reunió con los hombres; es el monte donde Moisés y Elías se reunieron con Dios.)

Los tres ayunaron por 40 días.

1.Moisés: Éxodo 34.28

2.Elías: 1Reyes 19.8

3.Jesucristo: Mateo 4.2

Los tres se reemplazaron con uno de sus "discípulos".

1.Moisés: Deuteronomio 34.9 (Josué era el "discípulo" de Moisés, según Éxodo 33.11.)

2.Elías: 1Reyes 19.16 (Según 1Reyes 19.21 y 2Reyes 2.9, Eliseo era su discípulo.)

3.Jesucristo: Hechos 9 (Pablo era el "discípulo" de Jesucristo; Gal 2.17; Ef 3.1-6.)

Los tres hicieron señales, prodigios y milagros.

1.Moisés: Éxodo 4.8-9

2.Elías: 1Reyes 17.1, 14-16, 22; 18.30-38, 46

3.Jesucristo: Hechos 2.22

Los tres experimentaron oposición de un "anticristo".

1.Moisés: Faraón

2.Elías: Acab

3.Jesucristo: Judas

Su martirio: La prueba

> 7 Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.
>
> 8 Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.
>
> 9 Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.
>
> 10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.
>
> 11 Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.
>
> 12 Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

> 13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. [Apoc 11.7-13]

El autor de su martirio (v7)

Al final de la Gran Tribulación—cuando acaban su testimonio—la bestia mata a los dos testigos de Jesucristo. Esta es la primera mención de la bestia en el Libro de Apocalipsis, entonces vale la pena apartar un tiempo y un espacio ahora para estudiar este personaje un poco. ¿Quién (o qué) es la bestia?

En primer lugar, la bestia es un hombre. Él tiene un número y es un número "de hombre" porque el Anticristo es un hombre.

> Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. [Apoc 13.18]

Su número es "666"—tres repeticiones del número seis. El número seis en la Biblia es el número del hombre (por ejemplo, Dios creó a Adán en el sexto día; Gen 1.26-31). El número tres es el número de Dios—una referencia, por supuesto, a la Trinidad (1Jn 5.7-8). El hombre que llega a ser el Anticristo en la Tribulación se hace pasar por Dios y por esto su número es el del hombre (seis) repetido tres veces (2Tes 2.3-4).

Si es un hombre, ¿quién es? ¿Es un desconocido o dice la Biblia algo acerca de su identidad? El Anticristo es Judas, resucitado. Comparemos la Escritura con la Escritura para ver lo que Dios nos dice acerca de este hombre que se llama la bestia.

La primera cosa que hemos de notar es que Jesucristo llama a Judas el "hijo de perdición". Durante la famosa oración de nuestro Señor antes de ir a la cruz, Él dijo lo siguiente acerca de Judas:

> Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. [Juan 17.12]

Esta es una referencia obvia a Judas, el que lo traicionó. El Apóstol Pablo, bajo la inspiración del Espíritu de Dios, usa este mismo título para referirse al Anticristo que está por venir.

> Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición. [2Tes 2.3]

Judas es el "hijo de perdición" porque la perdición es "su propio lugar". El Libro de Hechos dice que al morir, Judas se fue a su propio lugar—un lugar que es el suyo (o sea, que él es dueño de ese lugar; es el suyo propio—"propio" en en sentido de "dueño"; Gen 30.30, 40; Prov 5.15).

> Para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. [Hech 1.25]

El lugar a donde se fue Judas es "su propio lugar" porque él es rey—él es el dueño—de ahí. Apocalipsis dice que Judas, el hijo de perdición, se fue al abismo (porque saldrá de ahí en la Tribulación).

> La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. [Apoc 17.8]

Judas es el "rey del abismo" y saldrá de ahí durante la Gran Tribulación para entrar en el Anticristo (el hombre) e infundirle vida después de su herida mortal. (Las dos bestias que se mencionan en los siguientes pasajes de Apocalipsis 13 son el Anticristo—la primera bestia—y el falso profeta—la segunda

bestia. En la "trinidad satánica" Satanás es el "padre", el Anticristo es el "hijo" y el falso profeta es el "espíritu". Así que, todos se llaman "la bestia" también. Lo que quiere rescatar de estos pasajes que es el Anticristo—la primera bestia—sube del abismo para entrar en el cuerpo de un hombre que murió por una herida en la cabeza.)

> Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. [Apoc 11.7]

> Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. [Apoc 13.1-3]

> Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. [Apoc 13.12]

Parece que Satanás tendrá a un hombre en el lugar de autoridad sobre el mundo cuando empiece la Tribulación. Ese hombre será el instrumento de Satanás para controlar el mundo. Sin embargo, a la mitad de la Tribulación, un "terrorista" mata a ese líder mundial con una "herida de muerte" en la cabeza. Pero él va a ser resucitado por Satanás porque entrará en él el espíritu (el ser espiritual) de Judas—sale del abismo (su propio lugar) para entrar en el cuerpo muerto del hombre. Con esta "resurrección", el Anticristo entrará en el templo como si fuera Dios en la carne—el Mesías resucitado.

El rey del abismo es un "ángel" y tiene un hombre. Se llama Abadón en hebreo y Apolión en griego.

> Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión. [Apoc 9.11]

El nombre "Apolión" viene de la misma palabra griega que "perdición" en 2Tesalonicenses. Parece que este ángel es el mismo "hijo de perdición". Judas no era (y no es) de todo un hombre normal. Aun el Señor Jesucristo nos consta este hecho.

> Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce. [Juan 6.70-71]

En la famosa profecía de Judas en Salmo 109.1-19 (se cita, por ejemplo, en Hechos 1.20), se menciona el pecado de su madre. Dice que no será borrado.

> Venga en memoria ante Jehová la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado. [Sal 109.14]

¿Cuál fue el pecado de la madre de Judas que fue tan grave que no será borrado? La profecía de Génesis 3.15 nos da la respuesta. Dios, hablando a la serpiente Satanás, dijo lo siguiente:

> Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. [Gen 3.15]

La simiente de la mujer es, por supuesto, Jesucristo—un hombre físico. La simiente de la serpiente, entonces, tiene que ser igual: un hombre físico. Exactamente como Dios tiene un Hijo que nació de una mujer, el diablo también. La gran diferencia es que la concepción del Hijo de Dios fue pura, santa y milagrosa.

> Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. [Luc 1.35]

La concepción del hijo de perdición (la simiente de Satanás) sucedió como todas las demás obras de este enemigo de nuestro Señor: fue una falsificación de la obra de Dios—una falsificación torcida, pervertida

y pecaminosa. Sucedió exactamente como la obra de los "hijos de Dios" (los demonios, los ángeles caídos; 2Ped 2.4-5 con Jud 6-7) cuando procrearon con las hijas de los hombres en Génesis 6 y produjeron una raza de monstruos híbridos—los gigantes.

> Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gen 6.1-4]

Dios no borrará el pecado de la madre de Judas porque fue muy diferente de los demás pecados que un ser humano puede cometer. Lo que Judas era, se debió a lo que su madre hizo. Él era algún tipo de "híbrido"—algo como un demonio, algún tipo de "ángel" (según Apocalipsis 9.11) y un "diablo" igual que su padre (Juan 6.70-71).

El Anticristo, entonces, subirá del abismo durante la Tribulación y luego irá a perdición.

> La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. [Apoc 17.8]

Él subirá del abismo para reinar en la tierra. Por esto, los siguientes versículos de Apocalipsis 17 dicen que él forma parte de los siete reyes, pero a la vez es el octavo rey.

> Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. [Apoc 17.9-11]

Los reyes son las "cabezas de la bestia" en la historia—o sea, son los líderes mundiales a través de los cuales Satanás ha llevado a cabo su obra. Según Apocalipsis 17.10, al escribir Apocalipsis (en el año 95 d.C.), cinco de los siete reyes ya habían caído. Los cinco líderes mundiales hasta el primer siglo fueron estos:

1.Nimrod: Génesis 10.8 (el primer líder mundial; un tipo y cuadro del Anticristo)

2.Faraón

3.Nabucodonozor

4.Ciro, rey de Persia

5.Alejandro el Grande de Grecia

El "uno" que "es" al escribir el Libro de Apocalipsis era el César de Roma. El otro rey que todavía "no ha venido" cuando Juan escribió Apocalipsis sólo durará un breve tiempo y luego vendrá la bestia, quien es el octavo rey pero a la vez es "de entre los siete" (o sea, es uno de ellos). El séptimo rey es la bestia, el Anticristo (el hombre), antes de morir por la herida fatal en la cabeza. Durará un "breve tiempo" (sólo hasta la mitad de la Tribulación) y luego morirá (Apoc 13.1-3, 12). Cuando él muere, la bestia (Judas) entra en él y "lo resucita". De esta manera el falso Cristo "resucita de entre los muertos" y se hace pasar por el Mesías, Dios en la carne (y así recibe adoración en el templo a través de un sistema de sacrificios; Apoc 11.1-2).

> Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. [2Tes 2.3-4]

> Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [2Tes 2.8-12]

> Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. [Apoc 13.14]

(Como una observación aparte, pero sumamente importante, note que Satanás puede hacer milagros—señales y prodigios. No todo los que se hace en “el nombre de Cristo” es de Dios. Satanás también tiene su cristo—el falso cristo que se llama el Anticristo—y él puede hacer milagros engañosos. Aun puede resucitar a los muertos. Un movimiento “cristiano” que se basa en la experiencia—las señales, los prodigios y los milagros—en vez de basarse única y totalmente en la autoridad de la Escritura, sólo sirve para preparar el camino para el Anticristo. No es de Dios.) El octavo rey mundial, entonces, forma parte de los siete porque él (Judas) entra en el séptimo (después de su herida mortal) y lo resucita.

Observe lo que dice Apocalipsis 17.11 de este octavo rey. Él es la bestia que “era”—vivía en los días de Jesús (era Judas). Cuando Juan escribió Apocalipsis, “no es” porque murió años antes y se fue a su propio lugar (el abismo). Él será el octavo rey que Satanás usa para gobernar el mundo, pero será contando entre los siete porque entrará en el cuerpo muerto del hombre que era el Anticristo durante la primera mitad de la Tribulación. Al fin y al cabo, él “va a la perdición” porque es el hijo de perdición—Judas, el Anticristo. O sea, después de su tiempo en la tierra, exactamente como después de su tiempo en la tierra durante la primera venida del Señor Jesucristo, Judas volverá a “su propio lugar” (Hech 1.25)—volverá a la perdición porque es dueño (rey) de ahí.

Volviendo a nuestro texto de Apocalipsis 11.7, la bestia no puede matar a los dos testigos de Cristo Jesús por todos los días de su profecía (v3; por 1.260 días; los tres años y medio de la Gran Tribulación). Sin embargo, tres días y medio antes de la segunda venida (v11), por fin logra su deseo y los mata.

Esto quiere decir que Moisés muere dos veces, porque murió en Deuteronomio 34.5 y muere por segunda vez aquí en Apocalipsis 11.7. Algunos quieren ver una contradicción entre esto y lo que se dice en Hebreos 9.27.

> Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. [Heb 9.27-28]

Hebreos 9.27-28 es una comparación, no una “declaración doctrinal” de cuántas veces cada hombre va a morir. La comparación es “de la manera que” (v27) y “así también” (v28). Se usa la sentencia general de muerte para mostrar que Cristo murió sólo una vez porque murió por el pecado de Adán. Así, muriendo una sola vez, murió por todo “el pecado” (y por lo tanto todos “los pecados”). Hebreos 9.27-28 se trata de la sentencia general de muerte—la consecuencia del pecado de Adán. No dice que todos los hombres mueren una sola vez, ni más ni menos.

Muchos han muerto más de una vez. El hijo de la sunamita murió 2 veces (2Rey 4.8-37). El hombre que fue echado en el sepulcro de Eliseo también murió dos veces (2Rey 13.21). Otros que murieron dos veces son: el “hijo único” de la viuda de Naín (Luc 7.11-17), la hija de Jairo (Luc 8.49-56), Lázaro (Juan 11), Dorcas (Hech 9.36-43), y Eutico (Hech 20.7-12). Entonces, Hebreos 9.27 no es una declaración doctrinal

acerca de todos los hombres, que todos vamos a morir sólo una vez. Hay muchos que murieron dos veces. Moisés regresará a la tierra en la Tribulación, tendrá el mismo cuerpo que tenía antes (Jud 9) y morirá otra vez.

La Escritura dice que hay muchos que nunca morirán jamás. Enoc no murió y nunca morirá (Gen 5.24; Heb 11.5) porque fue arrebatado vivo y traspuesto al cielo. Los de la Iglesia que van en el arrebatamiento tampoco morirán (1Tes 4.13-18; 1Cor 15.51-58). Por lo tanto, otra vez vemos que no se puede tomar Hebreos 9.27 como algo absoluto. Forma parte de una comparación que muestra que Cristo murió una sola vez y no morirá ya más.

Lo importante que hemos de rescatar de todo esto es que Moisés, uno de los dos testigos de Jesucristo durante la Gran Tribulación, morirá con su colaborador Elías (Apoc 11.7). Será la segunda vez para Moisés, pero la primera vez para Elías (2Rey 2.11). El autor de su martirio es la bestia—Judas, el Anticristo.

El lugar de su martirio (v8)

Moisés y Elías mueren en la misma "santa ciudad" donde queda el templo y el altar (Apoc 11.1-3). Mueren en Jerusalén, que se llama Sodoma en este versículo 8 por sus vicios. La idolatría en la Biblia es como la fornicación y adulterio espiritual—que es el pecado de Sodoma y Gomorra (la perversión sexual). Jerusalén es también como Egipto por su vanidad. A través de toda la Biblia, Egipto es un cuadro del mundo y, como dice el Libro de Eclesiastés, todo debajo del sol (todo lo que hay en este mundo) es vanidad.

> Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. [Ecl 1.14]

La publicidad de su martirio (v9-10)

Todo el mundo ve la muerte de los dos testigos fieles de nuestro Señor. Exactamente como todo ojo verá a Cristo en Su segunda venida, el martirio de Moisés y Elías sale por las noticias alrededor del globo. El Anticristo los mata y echan sus cadáveres en las calles de Jerusalén, sin enterrarlos. Todos los verán por tres días y medio.

No sólo ven su martirio, pero todos se alegran del fin de su predicación. Se envían reglados unos a otros como si fuera la Navidad. ¿Cuál fue el crimen de los muertos? Predicaron la Palabra de Dios, no para tener una "mega-iglesia" (no para hacerse popular) sino para obedecerle a Dios—para ser fiel a Él y Su mensaje.

La prueba de su martirio (v11-13)

Dios les da a los moradores de la tierra una oportunidad más para arrepentirse y seguirle a Él. Resucita a los dos testigos y así prueba (comprueba) que ellos y su mensaje eran del Señor y no de los hombres. El "espíritu de vida" que entra en Moisés y Elías en el versículo 11 es un espíritu que Dios da a todos los seres humanos—es lo que nos da vida. O sea, no es específicamente el Espíritu Santo. Es el mismo "espíritu" que sale del hombre cuando muerte, y así vuelve a Dios.

> Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? [Ecl 3.20-21]

> Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. [Ecl 12.7]

Parece que la unión de este "espíritu" y un cuerpo físico (en el nacimiento) produce un "cuerpo espiritual" que se llama el "alma"—el "yo" y el "ser viviente" que está dentro del cuerpo.

> Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra [el cuerpo físico], y sopló en su nariz aliento de vida [el espíritu de vida], y fue el hombre un ser viviente [un alma]. [Gen 2.7]

Dios resucita a los dos testigos enviándoles de nuevo el espíritu de vida, y así prueba y comprueba que ellos y su mensaje eran de Él.

En el versículo 12, Dios les dice, "Subid acá" y son arrebatados de la tierra. Esta es la tercera mención en la Biblia de la frase "Subid acá" y es un cuadro del tercer arrebatamiento—el arrebatamiento pos-Tribulación. Moisés y Elías suben lento, no como la Iglesia en su arrebatamiento (los creyentes que están vivos en aquel momento se van "en un abrir y cerrar de ojos"; 1Cor 15.51-58; 1Tes 4.13-18) y todos sus enemigos los ven como cuando Cristo ascendió al cielo en Hechos capítulo 1.

Estos dos testigos suben en una nube porque son arrebatados durante la segunda venida. La Biblia dice que Cristo se fue de la tierra en una nube y que volverá de la misma manera—con las nubes.

> Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas [son Moisés y Elías], los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. [Hech 1.9-11]

> He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. [Apoc 1.7]

El Señor viene con una "nube" de personas—los ejércitos celestiales, todos vestidos de lino fino (blanco como las nubes).

> Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. [Apoc 19.14]

Este arrebatamiento de Moisés y Elías, entonces es un cuadro del arrebatamiento de todos los santos que están vivos al final de la Gran Tribulación. Exactamente como ellos dos son llevados, los demás santos son arrebatados también.

> Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. [Apoc 14.14-16]

En Apocalipsis 11.13 hay un terremoto y los hombres en la tierra dan gloria al Dios del cielo, pero ya es demasiado poco, demasiado tarde. Este es el terremoto justo antes de la segunda venida (es el mismo terremoto del sexto sello; Apoc 6.12-17) y los hombres se arrepienten por el temor del juicio que viene—no es el arrepentimiento de salvación (2Cor 7.10). Es como el arrepentimiento de Judas—una tristeza por haber sido "pescado" en su pecado (Mat 27.3). No tienen salida entonces, dan gloria a Dios—"se arrepienten". Pero no están convencidos de sus pecados; no quieren la reconciliación con Dios. Por lo tanto, mueren en la batalla de Armagedón y son juzgados por el Señor en el juicio de las naciones.

> Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda... Entonces

> dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles... E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.31-46]

CONCLUSIÓN

Aquí se acaba el paréntesis de las siete trompetas. Lo que sigue en el capítulo 11 de Apocalipsis es la séptima trompeta que es el tercer "ay" y la segunda venida del Señor.

> El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. [Apoc 11.14]

Puesto que ya estudiamos la séptima trompeta en el contexto de las otras seis, aquí terminamos el segundo relato de la Gran Tribulación y la segunda venida. Primero vimos los siete sellos, luego vimos las siete trompetas y estamos por empezar los siete personajes—el tercer relato de los eventos de la Gran Tribulación que termina con la venida del Mesías y el establecimiento de Su reino y dominio en la tierra.

Capítulo 13
Los Siete Personajes

El bosquejo:

I. (Apoc 12.1-2) El primer personaje: La mujer. Israel

A. (v1) Ella es elegida por Dios

B. (v2) Ella es elegida para Dios

II. (Apoc 12.3-4) El segundo personaje: El dragón

A. (v3) La descripción del dragón

B. (v4a) La destrucción del dragón (su historia pre-adámica)

C. (v4b) El deseo del dragón (su historia pos-adámica)

III. (Apoc 12.5-6) El tercer personaje: El Hijo Varón

A. (v5) Un Hijo Prometido

B. (v6) Una huida profetizado

IV. (Apoc 12.7-17) El cuarto personaje: Miguel, el arcángel

A. (v7-9) El relato de la batalla

B. (v10-12) El resultado de la batalla

C. (v13-17) El remanente después de la batalla

V. (Apoc 13.1-10) El quinto personaje: El Anticristo

A. (v1-2) El reino del Anticristo

B. (v3-4) La resurrección del Anticristo

C. (v5-8) El reinado del Anticristo

D. (v9-10) La ruina del Anticristo

VI. (Apoc 13.11-18) El sexto personaje: El falso profeta

A. (v11-12) La persona del falso profeta

C. (v13-15) El poder del falso profeta

D. (v16-18) La política del falso profeta

VII. (Apoc 14.1-5) El séptimo personaje: Los 144.000

A. (v1a) El lugar de los 144.000

B. (v1b) La marca de los 144.000

C. (v2) La voz de los 144.000

D. (v3) El cántico de los 144.000

E. (v4-5) La descripción de los 144.000

Con Apocalipsis 12 estamos empezando la tercera vez que Dios nos lleva a través de los eventos de la Gran Tribulación. Primero estudiamos los siete sellos, después vimos las siete trompetas y ahora vamos a analizar lo que la Biblia dice acerca de los siete personajes que llegan a la escena durante los últimos tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel. Como siempre, este relato, aunque un poco diferente de los otros en detalles, se trata del mismo tiempo (la Gran Tribulación). Dios simplemente nos está mostrando el mismo lapso desde una perspectiva diferente.

Este tercer relato de la Gran Tribulación consta de tres capítulos en el Libro de Apocalipsis: los capítulos 12, 13 y 14. En el capítulo 12 vemos los primeros cuatro personajes—la mujer, el dragón, el Hijo varón y Miguel. Luego, en el capítulo 13, vemos al Anticristo (la bestia) y su "asistente", el falso profeta. Apocalipsis 14 contiene la historia del séptimo personaje, que es realmente un grupo de personas—los 144.000 (los mismos que vimos antes, en el capítulo 7).

Aunque este capítulo es un poco extenso, vale la pena agrupar estos siete personajes para que veamos la continuidad de este relato sin interrupción. Después, en el siguiente capítulo, terminaremos nuestro estudio de este tercer relato analizando el "paréntesis" en Apocalipsis 14.6-20.

EL PRIMER PERSONAJE: LA MUJER, ISRAEL

Ella es elegida por Dios

> Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. [Apoc 12.1]

Esta mujer no es una persona literal (no es, por ejemplo, María). Sabemos esto porque el versículo dice que ella es una "señal", no una persona. Así que, sólo observando lo que dice la Biblia en este primer versículo, sabemos que lo que sigue no es literal sino simbólico.

Se puede identificar a esta mujer por su descripción porque ella tiene que ver con un conjunto del "sol", la "luna" y "doce estrellas". La mujer es cuadro—un símbolo—de la nación de Israel. Vemos la misma descripción en otro pasaje bíblico y ahí Dios nos da la definición del simbolismo en Apocalipsis 12.1 (la manera bíblica de definir símbolos y cosas de este estilo es la de comparar la Escritura con la Escritura—lo espiritual con lo espiritual; 1Cor 2.13).

> Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? [Gen 37.9-10]

Esta es la historia de José, uno de los doce hijos de Israel, y los sueños que él tuvo cuando era un niño, antes de ser vendido por sus hermanos como esclavo. En el sueño el sol, la luna y 11 estrellas se inclinaron a José. Jacobo, su padre, da la interpretación del sueño diciendo que él (Israel, el padre de José) es el sol, que Raquel (la madre de José) es la luna y que las 11 estrellas son sus hermanos. La duodécima estrella es, por supuesto, el otro hermano, José. Podemos ver en otros pasajes bíblicos que los hijos de los patriarcas se llamaban "estrellas" y es por esto que se puede incluir a José entre las 12 estrellas de la mujer de Apocalipsis 12—la nación de Israel (Gen 22.17; 26.4).

La "gran señal" en Apocalipsis 12.1 es una mujer y no un hombre porque en la Biblia la nación de Israel siempre se retrata como la esposa de Jehová—la esposa adúltera y ahora divorciada de Él. Por la descripción de esta mujer, entonces, sabemos que es un cuadro de la nación de Israel. Sólo hay una descripción parecida en toda la Escritura, y se trata de la familia de Jacob—los 12 hijos de Israel.

La mujer tiene una corona en Apocalipsis 12.1 porque la nación de Israel va a reinar. Dios apartó la nación de Israel para reinar sobre todos los pueblos de la tierra.

> Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [Exod 19.5-6]

> El someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies. [Sal 47.3]

Es por esto que en el Nuevo Testamento la Biblia dice que Israel es un "real sacerdocio"—es la nación que Dios escogió para reinar sobre todas las demás.

> Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. [1Ped 2.9; observe que en el contexto "vosotros" se refiere únicamente a los judíos; 1Ped 2.12]

Israel, como una nación, va a reinar sobre la tierra con Dios (ver también: Deut 4.40; Isa 2.2; 11.1-10; Zac 14.16-19; Mat 5.5). Por esto, el símbolo la nación (la mujer en Apocalipsis 12.1) tiene una corona. Ella es la esposa del Gran Rey Jehová y debido a esta posición va a reinar con Él.

Hay que tener mucho cuidado con las religiones que adoran a una "reina del cielo" que es una persona literal. La "reina" en Apocalipsis 12 es una nación—es la nación que Dios escogió incondicionalmente: Israel. Hay otra "reina" que se menciona en la Biblia y la gente la adora a ella como si fuera una persona literal. Se hacen tortas (como una galleta plana y redonda) a esta reina falsa.

> Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira. [Jer 7.18]

Se ofrece incienso a esta otra reina.

> Sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno. Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos. Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos? [Jer 44.17-19]

También se hacen votos a ella.

> Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra. [Jer 44.25]

Así que, tenga mucho cuidado con los sistemas religiosos que incluyen la adoración a una "reina del cielo" que es una persona. La "reina" en la Biblia—en Apocalipsis 12.1—no es una persona sino una nación. Es la nación de Israel.

Ella es elegida para Dios

> Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. [Apoc 12.2]

Además de ser la nación elegido por Dios, esta mujer es elegida para Dios. Cuándo Él la escogió con el propósito de hacer llegar el Mesías prometido y así cumplir con la profecía de Génesis 3.15. En esta primera profecía mesiánica, Dios prometió la salvación por medio de la simiente física de la mujer. Jesucristo es esta "simiente prometida".

> Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. [Gen 3.15]

Esta es la simiente de Abraham (Gen 22.18) a través de Isaac su hijo (Gen 26.4) y luego a través de Jacob, el hijo de Isaac (Gen 28.14). Al fin y al cabo, es Jesús que cumplió con la profecía—Él es la simiente prometida.

> Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. [Gal 3.16]

Por lo tanto, cuando vemos a la mujer de Apocalipsis 12 con dolores de parto, lista para dar a luz el "Hijo varón", hemos de entender que se refiere a Cristo Jesús que nació como judío—la nación de Israel "dio a luz" al Mesías, la simiente prometida.

> Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. [Rom 9.4-5]

Así que, aunque la mujer en Apocalipsis 12 no es María, podemos ver que ella (María) es un cuadro de la nación de Israel porque Cristo vino de ella, según la carne (exactamente como vino, según la carne, de la nación de Israel). Sin embargo (aunque es repetitivo decirlo otra vez), María no es la gran señal de Apocalipsis 12 porque la descripción de la mujer en este capítulo va mucho más allá de María, la madre de Jesús. Cristo es la simiente de "la mujer" (que podría tratarse de María). No obstante, Cristo es también la simiente de Abraham (Gal 3.16) y esto no tiene nada que ver con María sino con la nación que vino de los lomos de Abraham (Israel). Además, la Biblia dice que Jesucristo es la simiente de David (Rom 1.3). Entonces, no podemos decir que la mujer de Apocalipsis 12, la que da a luz al Mesías, es María. Cristo es la simiente de (viene de) Abraham, Isaac y Jacob (quien se llamaba también Israel). Viene a través de la tribu de Judá, el rey David y por último María. No se trata sólo de ella; es la nación de Israel que "da a luz" a Jesucristo.

Así que, la mujer en Apocalipsis 12 es elegida por Dios porque es un cuadro (una gran señal) de la nación de Israel. Además, ella es elegida para Dios porque Dios la apartó con un propósito específico. A través de Israel vino la simiente prometida—el Mesías, Jesucristo. Ella es el primer personaje de los siete.

EL SEGUNDO PERSONAJE: EL DRAGÓN

La descripción del dragón

> También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. [Apoc 12.3]

Su descripción e identificación

Otra vez Dios nos dice que lo que tenemos aquí no es literal sino un símbolo porque dice que, como con la mujer, este dragón es “otra señal”. Por la descripción que tenemos en Apocalipsis 12, no es difícil identificar quién es este dragón.

> Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años. [Apoc 20.2]

El dragón en la Escritura es el diablo; es Satanás. Este dragón es la serpiente antigua que se llama Leviatán.

> En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar. [Isa 27.1]

El capítulo de plena mención, entonces, del diablo y sus obras es Job 41 porque se trata única y completamente de la criatura Leviatán (Job 41.1). Él es el enemigo más poderoso que existe en toda la creación.

> Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y nunca más volverás. [Job 41.8]

El cuadro que Dios nos da de él es uno de un dragón que puede echar fuego por su boca.

> Con sus estornudos enciende lumbre, y sus ojos son como los párpados del alba. De su boca salen hachones de fuego; centellas de fuego proceden. De sus narices sale humo, como de una olla o caldero que hierve.
> Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama. [Job 41.18-21]

Este dragón no teme a nadie, ni siquiera a Dios, y es el rey sobre todos los soberbios (es rey de los reino del mundo).

> No hay sobre la tierra quien se le parezca; animal hecho exento de temor. Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los soberbios. [Job 41.33-34]

En Job 41 Dios nos da una descripción detallada de un reptil—de una serpiente veloz. Es una descripción de Satanás, el mismo dragón escarlata de Apocalipsis 12.

Sus cabezas y cuernos

El dragón de Apocalipsis 12.3 tiene siete cabezas (con diademas) y diez cuernos. Leviatán también tiene más de una cabeza porque él es el mismo dragón de Apocalipsis.

> Magullaste las cabezas del leviatán, y lo diste por comida a los moradores del desierto. [Sal 74.14]

Las siete cabezas con siete reyes porque cada cabeza tiene un diadema—una corona.

> Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. [Apoc 17.9-10]

Hay muchas diferentes teorías de quienes son estos siete reyes a través de los cuales Satanás ha reinado sobre los reinos del mundo. Una de las más interesantes es que son reyes pre-adámicos (reyes que existían antes de la creación de Adán y Eva; reyes que vivían y reinaba en el mundo de Lucero en Génesis 1.1).

Según Apocalipsis 17.9-10, es obvio que Satanás ha levantado a siete reyes (líderes principales y mundiales) a través de la historia del hombre para llevar a cabo sus planes en oposición a lo que estaba haciendo. Sin embargo, según el Libro de Eclesiastés, estos siete reyes de nuestro mundo puede ser una imitación—un segundo intento—de algo que el diablo tenía antes de su caída, antes de la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2. Todo esto es pura especulación, pero el principio se halla en el tercer capítulo de Eclesiastés. Entienda, por favor, que no pretendo enseñar ninguna doctrina nueva aquí; es simplemente una idea que se puede sacar de Eclesiastés 3.15 si se toma el versículo literalmente y su contexto inmediato.

> 11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.
>
> 12 Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida;
>
> 13 y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.
>
> 14 He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.
>
> 15 Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.[Ecl 3.11-15]

El contexto se establece en el versículo 11. El autor de Eclesiastés, Salomón, está hablando de lo que Dios ha hecho "desde el principio"—desde Génesis 1.1—y "hasta el fin" (que, según Mateo 24.3, es la segunda venida que señala el comienzo del Milenio; luego viene la eternidad). En el versículo 14 vemos el mismo contexto de "todo lo que Dios hace". El versículo 15, entonces, es el que nos da un posible (¡posible!) principio de interpretación bíblica. "Aquello que fue" se refiere al principio de Génesis 1.1 (como, por ejemplo, Ezequiel 28.11-19 y el estado de perfección de Lucero). "Ya es" se refiere a la historia registrada en la Biblia—el "presente" de los hombres (las siete dispensaciones desde Adán y hasta el Milenio). "Ha de ser", entonces, tiene que ver con el futuro—la eternidad—cuando la Biblia vuelve a cómo era antes en el principio (la Biblia es un gran círculo; cuando llegamos a Apocalipsis 22, realmente estamos de nuevo en el plan perfecto de Dios que Él estableció en Génesis 1.1). Lo que "ha de ser" es lo que "fue ya"—es lo que Dios restaurará porque es Su plan original y perfecto.

Podemos aplicar este principio a las siete cabezas del dragón—los siete reyes de Satanás—tomando Apocalipsis 17.9-10 como "el presente" de lo que "ya es" de Eclesiastés 3.15. Estas cabezas son siete reyes mundiales que han reinado a través de la historia del hombre, desde Génesis hasta ahora. Si aplicamos el principio de Eclesiastés 3.15, entonces, "aquello que fue" era lo mismo. Lo que "ya es", entonces, es un cuadro de "aquello que fue". Según el principio, Satanás tenía siete cabezas—siete reyes—a través de los cuales reinaba en el mundo perfecto de Génesis 1.1. Puesto que "Dios restaura lo que pasó", tendría que haber siete reyes principales a través de los cuales se reinará en el futuro—en la eternidad.

Todo esto es sólo un principio para contemplar como podría haber sido antes de la brecha. No es un principio para crear y establecer nuevas doctrinas. Sin embargo, si el principio de interpretación que se ve en Eclesiastés 3.15 es válido, hay dos aplicaciones doctrinales. Siempre hablamos de tres aplicaciones principales de la Escritura. La aplicación histórica tiene que ver con lo que el autor human dijo dentro del contexto de la historia. Además, según 2Timoteo 3.16-17, hay una aplicación personal de cada pasaje de la Biblia—hay algo en cada pasajes que Dios quiere usar para enseñarnos, redargüirnos, corregirnos o instruirnos en justicia. En tercer lugar, cada pasaje tiene también una aplicación doctrina que se podría llamar la aplicación "profética" porque se trata de algo específico en el futuro (a menudo por medio de tipos y cuadros o las palabras y frases claves). El principio de Eclesiastés 3.15 dice que hay una segunda aplicación doctrinal que no es "profética" en el sentido de "futura", sino que es del pasado. Nos muestra algo acerca del pasado de Génesis 1.1, antes de la brecha—el pasado que Dios quiere restaurar.

Imagínese la profundidad de la Palabra de Dios si este principio es válido. Hay miles de hombres que han pasado toda la vida estudiando los tipos y cuadros, la aplicación doctrinal, los eventos por venir, etc. Hay tantos libros que se han escrito acerca de este tema que sería imposible juntarlos todos. Sin embargo, según Eclesiastés puede ser que haya otra aplicación doctrinal que tiene que ver con el pasado y el mundo de Lucero en Génesis 1.1. Cada pasaje de la Biblia, entonces, además de tener una aplicación "profética" (futura), tiene también una aplicación "del pasado" porque de una manera u otra, muestra algún aspecto de "aquello que fue" y que Dios quiere restaurar. ¡Qué profundidad en el Libro que Dios nos ha dado!

> ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! [Rom 11.33]

> Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. [Isa 66.1-2]

Regresando a Apocalipsis 12.3, parece que las cabezas del dragón son los reyes mundiales de la historia del hombre. En este versículo el dragón tiene siete cabezas y diez cuernos. Luego, en Apocalipsis 13.1, vemos que la bestia (el Anticristo) es igual.

> Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. [Apoc 13.1]

Esta es la misma bestia sobre la cual viene la gran ramera.

> Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. [Apoc 17.3]

Sin embargo, note una diferencia. En Apocalipsis 12.3, Satanás tiene las coronas (las diademas) en sus cabezas. La bestia de Apocalipsis 13 tiene las coronas (las diademas) en sus cuernos. Entonces, tanto las cabezas como los cuernos hablan de "reyes", exactamente como vemos en Apocalipsis 17.9-12.

> Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. [Apoc 17.9-12]

Si las siete cabezas son siete reyes mundiales que Satanás ha controlado a través de la historia del hombre, son los mismos que vimos antes en Apocalipsis 11, en el contexto de nuestro estudio sobre la bestia (Apoc 11.7; la primera mención de la bestia en Apocalipsis).

1. Nimrod: Génesis 10.8 (el primer líder mundial; un tipo y cuadro del Anticristo)

2. Faraón

3. Nabucodonosor

4. Ciro, rey de Persia

5. Alejandro el Grande de Grecia

6. César

7. El Anticristo (el hombre, antes de que el espíritu de Judas entre en él).

Según Daniel 2.40-45, el último reino de los gentiles consta de las dos "piernas" de la imagen de metal del sueño de Nabucodonosor. Él (y su reino de Babilonia) es la cabeza de oro. El reino que gobernaba el mundo conocido después de Babilonia fue Medo-Persia (el rey representante sería Ciro; él es el pecho y los brazos de plata. Alejandro de Grecia conquistó el mundo después de Persia, entonces él es el viento y los muslos de bronce. Después de Grecia, Roma controlaba el mundo, aun durante la primera venida del Mesías. Roma forma las dos piernas de la imagen de metal porque el reinado de ella se divide en dos etapas: Roma política (el Imperio Romano, que estamos en control durante la primera venida) y Roma papal (el "Santo" Imperio Romano, que estará en control cuando Cristo viene la segunda vez). Así que, el Anticristo va a tener alguna relación con Roma papal (el reinado mundial de la Iglesia Católica Romana) durante la Tribulación. Esto es exactamente lo que vemos en la descripción de la gran ramera en Apocalipsis 17—un sistema religioso que controla el mundo entero y que anda "sobre la bestia".

Exactamente como los pies de la imagen en Daniel 2 tienen diez dedos (dedos que crecieron de los pies de las piernas—o sea, de la última etapa del reinado de Roma), la última cabeza de Satanás (el Anticristo; el rey mundial que representa Roma) va a tener diez reyes diez cuernos) a través de los cuales él reinará durante la Tribulación (Apoc 13.1 con Dan 7.7-24). Puesto que son los reyes de la bestia—del Anticristo —sólo reinarán durante el reino de él (durante la Tribulación).

> Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. [Apoc 7.12]

Observe que cuando Juan escribió Apocalipsis (en 95 d.C.), los diez reyes (cuernos) todavía no había recibido su reino. Ellos recibirán su autoridad durante la Gran Tribulación y así reinarán subordinados a la bestia—al Anticristo.

Vamos a desarrollar todo esto un poco cuando analicemos Apocalipsis 17. Ahora, sólo dese cuenta de que las cabezas del dragón son reyes que han gobernado sobre el mundo entero por Satanás a través de la historia del hombre. Los diez cuernos parece ser reyes subordinados al Anticristo durante la Tribulación. Todos tienen coronas—tanto las siete cabezas como los diez cuernos—porque todos reinan (o reinarán) bajo la dirección del diablo. Así es la descripción del enemigo de Israel que Dios nos da en Apocalipsis 12.3.

La destrucción del dragón (su historia pre-adámica)

> Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. [Apoc 12.4a]

Los ángeles arrastrados

Con el versículo 4, Dios nos lleva hacia atrás para mostrarnos lo que pasó con el dragón antes de la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2. Vemos la destrucción que él hizo cuando se rebeló contra Dios.

> ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. [Isa 14.12-14]

En la antigüedad, la cola del dragón arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo. Según Job 38.7, estas estrellas son ángeles y muy probablemente unos de los que alababan la primera creación perfecta que Dios hizo en Génesis 1.1.

> ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia... Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios? [Job 38.4-7]

Estas "estrellas" ya son los ángeles de Satanás—son "sus" ángeles, según Apocalipsis 12.7, exactamente como Dios también tiene los Suyos. Satanás y "sus" ángeles están condenados a pasar toda la eternidad en el castigo del fuego eterno.

> Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [Mat 25.41]

Lo que hemos de observar en Apocalipsis 12.4a es el hecho que Satanás arrastró a esta tercera parte de los ángeles. La palabra "arrastrar" implica que Satanás los llevó, en cierto sentido, contra su voluntad. Esto, por supuesto, no quiere decir que los ángeles—ahora llamados demonios y espíritus inmundos—no escogieron rebelarse contra Dios por su propia voluntad. Sólo es decir que había un elementos de engaño de parte del diablo en lo que pasó en Génesis 1.1 con la rebelión de Lucero y sus ángeles. De hecho, esto es exactamente lo que vemos en Ezequiel 28, un capítulo que se trata del pasado de Satanás (cuando todavía era el "quinto querubín" y el "querubín grande y protector").

> A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. [Ezeq 28.16]

> Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. [Ezeq 28.18]

Satanás, cuando era aún Lucero el querubín, hizo "contrataciones" con alguien en el pasado—en el mundo perfecto de Génesis 1.1. Una contratación es la acción o el efecto de contratar con alguien (de pactar, de convenir, de hacer contratos y negocios con otro). Satanás hizo un trato con los ángeles de la creación original y tal vez con otras criaturas también (los "hijos de Dios" de Job 38.7, si es que no son los mismos ángeles).

Luego en su profecía, Ezequiel dice que los ángeles de Satanás descenderán con él al Seol y allí serán "consolados".

> 1 Aconteció en el año decimoprimero, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

> 2 Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza? [Ezeq 31.1-2]

Esta profecía sobre Faraón rey de Egipto trata doctrinalmente de Satanás, el rey sobre los reinos del mundo. Comos vemos en los versículos que siguen, la profecía muestra el fin de él y de sus subordinados (los demonios).

> 15 Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendió al Seol, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

> 16 Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura; y todos los árboles escogidos del Edén, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra.

> 17 También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.

> 18 ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Este es Faraón y todo su pueblo, dice Jehová el Señor. [Ezeq 31.15-18]

Ezequiel 31.15, que tiene que ver con el juicio final del diablo, establece el contexto de lo que sigue (aunque el versículo habla del pasado, este juicio queda todavía futuro; muy a menudo los profetas de Dios hablan de lo que ven de esta manera, como si fuera algo ya del pasado, porque así es en la mente de Dios). En el versículo 16 vemos que los "árboles escogidos de Edén" son sus seguidores (lo que estaban con él en el Edén de Génesis 1.1). Serán, de alguna manera, "consolados" en lo profundo de la tierra. Ellos descenderán al mismo lugar que Satanás—al Seol (Ezeq 31.17).

Satanás "arrastró" a estos ángeles a través de tratos engañosos—a través de sus "contrataciones". Obviamente sus ángeles escogieron rebelarse por su propio libre albedrío. Sin embargo, como Eva (quien también escogió pecar por su propia voluntad), esta tercera parte de los ángeles fue engañada por el gran dragón escarlata y ahora son sus esclavos que no tienen esperanza.

Los ángeles arrojados

Cuando Satanás arrastró a la tercera parte de los ángeles en su rebelión contra Dios, Apocalipsis 12.4a dice que "los arrojó sobre la tierra". Parece que esto se refiere a su esclavitud a Satanás, no tanto a que están confinados a la tierra. Son criaturas espirituales y debido a esto puede andar tanto en la tierra como en el espacio (el segundo cielo).

Luego, en la Gran Tribulación, ellos y Satanás serán arrojados a la tierra y en aquel entonces serán confinado a este planeta (Apoc 12.9). Así que, primero Satanás arrojó a estos ángeles y luego serán arrojados con Satanás por Miguel y los ángeles de Dios. Son dos diferentes hechos que toman lugar en dos diferentes puntos de la historia.

El deseo del dragón (su historia pos-adámica)

> Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. [Apoc 12.4b]

El deseo del diablo ha sido el mismo desde Génesis 3.15. Quiere destruir la simiente prometida (el Mesías). El Antiguo Testamento contiene la historia de Satanás tratando de destruir el linaje física de la simiente prometida y todo llegó a su culminación cuando Cristo nació y el diablo usó a Herodes para tratar de "devorar" al Hijo varón de la mujer (de la nación de Israel). Herodes mandó matar a todos los niños menores de dos años (Mat 2.13-16) porque había indagado diligentemente de los magos cuando apareció la estrella que los guiaba al niño Jesús (Mat 2.7-8). No sabía cual niño era que nació Rey de los judíos, por lo tanto mató a todos los niños que tenían una edad parecida al del Mesías en aquel entonces.

El segundo de los siete personajes es el gran dragón escarlata—Satanás, el diablo, Leviatán. Él causó una destrucción por sus contrataciones y su rebelión durante la historia pre-adámica y fue él que trató de devorar al Hijo varón que nació de la mujer (la nación de Israel). Esto ha sido su deseo desde Génesis 3.15—parar el plan que Dios tiene para salvar al hombre pecador—y así será su deseo hasta que descienda en el Seol con todos sus ángeles. El tercer personaje que vemos en Apocalipsis 12 es, entonces, el Hijo varón.

EL TERCER PERSONAJE: EL HIJO VARÓN

Un Hijo Prometido

> Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. [Apoc 12.5]

Es muy fácil identificar a este Hijo varón porque la descripción de Él es inconfundible. Hay tres elementos que describen perfectamente a Cristo Jesús. Primero, este Hijo varón "regirá"—Él reinará y gobernará—a todas las naciones. Jesús nació para reinar.

> Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. [Luc 1.31-33]

Él regirá "con vara de hierro". Cuando el Señor Jesucristo viene en Su gloria, reinará sobre todas las naciones a la fuerza.

> De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [Apoc 19.15]

Apocalipsis 12.5 dice que el Hijo varón fue arrebatado para Dios y para Su trono. Esto es exactamente lo que pasó con Jesucristo después de Su resurrección.

> Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. [Hech 1.9]

El Hijo varón es el Mesías, la simiente prometida de Génesis 3.15 y se llama Jesucristo.

Hay dos observaciones que hemos de hacer en este versículo antes de ir más adelante. Primero, la historia brinca completamente los 33 años de la vida terrenal de Jesús. Segundo, Apocalipsis 12.5 trata de la semana 69 de la profecía de Daniel (Dan 9.25-26).

Una huida profetizado

> Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. [Apoc 12.6]

Este versículo trata de un evento que tomará lugar durante la septuagésima semana de Daniel—específicamente a la mitad de esta semana de años. Así que, entre el versículo 5 y el 6 hay una brecha de aproximadamente dos mil años porque la época de la Iglesia no se menciona. La historia en Apocalipsis 12.5-6 aparece exactamente como Daniel la presentó en su famosa profecía: sin la Iglesia. Para el estudiante de la Escritura, esto no es una sorpresa porque el Libro de Apocalipsis, como el de Daniel, está escrito doctrinalmente para los judíos y por esto el enfoque principal no es la época de los cristianos.

La mujer que huye al desierto, como vimos en los primeros dos versículos de este capítulo, es la nación de Israel. Para los que quiere decir que la mujer es María, la pregunta que deben hacerse es esta: ¿Cuándo es que María, después de la ascensión de Jesucristo, huyó al desierto por tres años y medio? La mujer de Apocalipsis 12 no es María sino la nación de Israel que huye al desierto a la mitad de la Tribulación.

> Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. [Mat 24.15-16]

Observe que Apocalipsis 12.6 dice que la mujer huye al desierto pero Cristo dice en Mateo 24.16 que huye a los montes. Esta información va a ser importante luego porque nos ayudará a identificar adónde se va Israel. Huye a una montaña específica que queda en el desierto.

Cuando huye al desierto encontrará un lugar de refugio en donde Jehová la protege y le provee todo lo que necesita exactamente como Él hizo durante los años en el desierto después del éxodo de Egipto. Le

dará otra vez el maná—el pan del cielo—y también el agua de la roca. Dios protege a Israel durante 1.260 días, que son tres años y medio de meses lunares de 30 días cada mes. Esta es la huida que se profetizó tanto en el Antiguo Testamento como en el nuevo (como, por ejemplo, Mateo 24.15-16).

> Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali. Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres. En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura. Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. [Os 2.14-19]

El nombre "Ishi" quiere decir "mi Marido" porque es durante este tiempo de la Gran Tribulación que Israel se arrepiente de su adulterio espiritual (su apostasía e idolatría) y se reconcilia con Jehová. "Baali" quiere decir "mi señor" y se refiere a los falso dios que se llaman "Baal" en el Antiguo Testamento. Allá en el desierto, Jehová habla al corazón de Su esposa divorciada—se revela a Israel y habla con los judíos cara a cara—y entrarán de nuevo en un pacto (el Nuevo Pacto de Jeremías 31.31-24 y Hebreos 8.8-13).

> Y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. [Ezeq 20.35]

> Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a Mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

Al primer personaje de los siete es la mujer—la nación de Israel. El segundo es el gran dragón escarlata que se llama el diablo y Satanás. El tercer personaje es el Hijo varón, Jesucristo que nació de la mujer (de Israel). Después de Su nacimiento y Su ascensión (Su "arrebatamiento" a la presencia de Dios y Su trono; Apoc 12.5), la mujer tiene que huir al desierto porque el dragón la persigue para destruirla. Esto sucede a la mitad de la Tribulación, después de los primeros tres años y medio de paz y seguridad, y marca el comienza de la Gran Tribulación como vamos a ver ahora al analizar el cuarto personaje y su gran batalla con el dragón y sus ángeles.

EL CUARTO PERSONAJE: MIGUEL, EL ARCÁNGEL

El relato de la batalla

> 7 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;
>
> 8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.
>
> 9 Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. [Apoc 12.7-9]

Miguel y sus ángeles (v7)

Esta batalla toma lugar a la mitad de la Tribulación justo después de la huida de la mujer al desierto. Ella huye a su lugar de refugio en el desierto en Apocalipsis 12.6 y el siguiente versículo dice que "después hubo una gran batalla". Además, al comparar este pasaje de la gran batalla con los versículos 13 y 14 de este mismo capítulo, podemos ver que Satanás es "arrojado a la tierra" (Apoc 12.9 y 12.13) con tres años y medio para perseguir a la mujer y el resto de su descendencia (Apoc 12.14 con 12.6; un "tiempo" es un año, "tiempos" son dos años y la "mitad de un tiempo" es la mitad de un año—son los mismos 1.260 días de la última mitad de la Tribulación).

Miguel es el ser que la Biblia llama el “arcángel” (observe que en el versículo abajo, la disputa entre Miguel y el diablo por el cuerpo de Moisés tomó lugar al final de la historia de Deuteronomio: Deut 34.5-6; no es la misma batalla de Apocalipsis 12).

> Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. [Jud 9]

El prefijo “arc” quiere decir primero o principal y denota un individuo que dirige o que tiene autoridad sobre otros de su clase. Por esto vemos que Miguel tiene a “sus ángeles”. Como el arcángel, él tiene autoridad sobre otros ángeles y los dirige.

Puede ser que Miguel es solamente un ángel que tiene autoridad especial sobre un grupo de otros ángeles, como algún tipo de “general angélico” en la guerra espiritual. Quizá él forma parte de otra clase de ángeles completamente diferente de los demás—de los ángeles “comunes y corrientes”. Como sea, el hecho es que Miguel es el único arcángel que se menciona por nombre en la Biblia.

Miguel lucha por la nación de Israel, no por los cristianos y la Iglesia. Cada vez que él aparece en la Biblia, siempre está haciendo algo que tiene que ver con los judíos y la nación de Israel. Miguel ayudó al ángel mensajero que tuvo que llegar a donde Daniel para darle la respuesta de Dios a sus oraciones (Daniel estaba orando a Dios, buscando una respuesta de Él con respecto a la vida nacional de su pueblo).

> Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. [Dan 10.12-13]

En el mismo Libro de Daniel vemos que Miguel se llama “vuestro príncipe”—es el príncipe (el representante) de Israel en los lugares celestiales.

> El me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe. [Dan 10.20-21]

Por esto, el arcángel Miguel se llama “el gran príncipe que está de parte de” la nación de Israel. Observe también que el siguiente versículo trata de la misma batalla que se menciona en Apocalipsis 12.7-9.

> En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. [Dan 12.1]

Por esto, entendemos que Miguel el arcángel tiene una relación especial con la nación de Israel y no con la Iglesia. Es por esto que lo vemos luchando contra el dragón en Apocalipsis 12. El dragón sale para hacer guerra contra la mujer—la nación de Israel.

La única otra mención de un arcángel en la Biblia es 1Tesalonicenses 4.16, en el contexto del arrebatamiento de la Iglesia.

> Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. [1Tes 4.16]

No se menciona su nombre, pero vemos que el arcángel (o un arcángel, si no es Miguel) se relaciona con el rapto de la Iglesia al final de nuestra época. Puede ser, como Miguel es el arcángel representante de Israel en los lugares celestiales, que hay otro arcángel que es nuestro representante y que él también tiene “sus” ángeles para luchar por nosotros contra el enemigo. Todo esto, por supuesto, es especulación pero nos da mucho en que podemos pensar.

Miguel y su victoria (v8-9)

Satanás no prevalece (no sobresale) contra Miguel y los buenos ángeles. Más bien pierde la batalla en el cielo y es arrojado con sus ángeles (los demonios) a la tierra. No se halla lugar para ellos en el cielo, entonces por tres años y medio están confinados a la tierra—a este planeta.

Todos los demonios van a llegar a este planeta para hacer lo que unos pocos hicieron en Génesis 6. Llegan y procuran ejercer autoridad sobre los hombre y también cohabitar con las hijas de los hombres, produciendo otra vez una raza de gigantes. Es por esto que vemos en Génesis 6.4 (en una frase clave del estudio bíblico) que en "aquellos días" habrá gigantes en la tierra. Esta frase, "aquellos días", se refiere doctrinalmente de los días de la Tribulación (ver el capítulo de plena mención de "aquellos días", Mateo 24). Así que, según la esperanza de muchos (incluyendo a muchos científicos), por fin llegan a la tierra los "extraterrestres" con su "intelecto superior" para ayudar a los hombres "evolucionar" a una especie superior.

En este punto de nuestro estudio ya podemos juntar varias piezas del rompecabezas de los eventos por venir. Después del arrebatamiento de la Iglesia habrá tres años y medio de paz y seguridad en el mundo entero debido al pacto de paz que el Anticristo establece. Durante esta primera mitad de la Tribulación, el Anticristo es un hombre cualquiera—siempre controlado por Satanás, pero de todos modos un hombre común y corriente.

> Y por otra semana confirmará el pacto con muchos... [Dan 9.27a]

A la mitad de la Tribulación una batalla se desencadena. El mundo físico es sólo un espejo que refleja lo que está pasando en el mundo espiritual (como vemos en Daniel 10.13 y 10.21). Así que, la batalla en los lugares celestiales se manifiesta también en los lugares terrenales—durante la Tribulación hay guerras y se levanta nación contra nación (Mat 24.4-8). Hay una batalla que se desencadena en la tierra y toma lugar durante el mismo tiempo de la "abominación desoladora", cuando el Anticristo entra en el templo de los judíos para sentarse ahí como si fuera Dios mismo en la carne—el Mesías, el Cristo.

> ...a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27b]

> Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda). [Mat 24.15]

> Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. [2Tes 2.3-4]

La batalla terrenal es un reflejo de la batalla espiritual entre Miguel y sus ángeles, y el dragón y los suyos (Apoc 12.7-9).

> En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. [Dan 12.1]

El Anticristo va a estar en poder, con autoridad mundial, durante toda la primera mitad de la Tribulación.

> Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. [Apoc 13.1-2]

Sin embargo, a la mitad de la Tribulación, él recibe una herida "por espada" (puede ser una espada real o cualquier otro tipo de arma) y muere.

> Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. [Apoc 13.3; ver también los versículos 12 y 14]

> ¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido. [Zac 11.17]

Sabemos que su muerte ocurre a la mitad de la Tribulación porque después tiene 42 meses (tres años y medio) para hablar sus blasfemias contra Dios y el pueblo de Dios.

> También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. [Apoc 13.5]

Puede ser que un judío lo mate y que ese acto de violencia es lo que empieza la persecución contra los israelitas durante la Gran Tribulación. No sería una gran sorpresa que algo así suceda en el Medio-Oriente, con todo lo que pasa ahí aun en nuestros días (bombas, manifestaciones, asesinatos, etc.). Entonces, el Anticristo (el hombre) es asesinado a la mitad de la Tribulación y Satanás es arrojado del cielo en el mismo momento. Todo sucede en el mismo tiempo, lo físico siendo un reflejo de lo espiritual (la batalla de Apocalipsis 12.7-9).

Luego, el Anticristo es resucitado—su herida moral se sana y él se levanta de entre los muertos.

> Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. [Apoc 13.12]

Exactamente como Satanás entró en Judas (el Anticristo durante la primera venida de Cristo) para controlarlo, así sucede con el Anticristo en la Tribulación cuando es resucitado.

> Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto. [Juan 13.27]

Puede ser que el mismo diablo entra en el hombre para resucitarlo, pero parece que es Judas (el espíritu de Judas) que entra en él para darle nueva vida.

> La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. [Apoc 17.11]

La bestia es el Anticristo y en Apocalipsis 17.11 vemos que él "era" (Judas, durante la primera venida de Cristo), "no es" (porque su fue a su propio lugar, el abismo; Hech 1.25), será el octavo rey que reinará durante la Gran Tribulación, pero que entre los siete (o sea, no es un nuevo rey, sino que forma parte de los primeros siete). La única manera de que el octavo rey puede formar parte de los primeros siete es si entra en el séptimo para resucitarlo—el espíritu de Judas sale del pozo del abismo y "resucita" el cuerpo muerto del Anticristo. Así que, Judas llega a ser el octavo, pero a la vez es el séptimo porque está dentro del cuerpo de hombre que era el Anticristo. Como sea, si es el diablo o el espíritu de Judas (o los dos a la vez), sabemos que el Anticristo "se resucita" milagrosamente por el poder de Satanás.

> Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. [2Tes 2.8-10]

Así que, el diablo y el Anticristo persiguen a la mujer—la nación de Israel. Cuando no puede destruir el remanente fiel que Dios protege en el desierto, vuelve para hacer guerra contra todos los demás judíos que están en los diferentes países del mundo.

> Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. [Apoc 12.13]
>
> Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]
>
> Y se le permitió [a la bestia, el Anticristo] hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. [Apoc 13.7]

Recuerde que el mundo físico es simplemente un reflejo del mundo espiritual. Satanás persigue a los judíos en los lugares celestiales (en el mundo espiritual) mientras que su Anticristo los persigue en los lugares terrenales (en el mundo físico). Esto será el cumplimiento de la profecía de Daniel 9.27 y la persecución contra el pueblo judío. Aunque un remanente escapa al desierto, muchos de los demás judíos llegan a ser mártires—decapitados durante la Gran Tribulación.

En Apocalipsis 12.7-9, entonces, vemos a Miguel y sus ángeles luchar contra el diablo y los suyos (los demonios). Es una batalla en las regiones celestiales pero que se manifiesta también en el mundo físico como una guerra mundial contra los judíos—la mujer de Apocalipsis 12. El arcángel consigue la victoria y arroja a Satanás y sus ángeles a la tierra y es en este momento que el enemigo se da cuenta de que tiene poco tiempo y empieza a perseguir a los israelitas con una locura que hará que el Holocausto de Hitler se vea como un paseo de la escuela dominical.

El resultado de la batalla

> 10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.
>
> 11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.
>
> 12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.[Apoc 12.10-12]

La batalla resulta en regocijo (v10)

Hay regocijo en el cielo porque los seres celestiales están esperando la rápida conclusión de todo el "pleito de Sion" (Isa 34.8). Puesto que la Gran Tribulación acaba de comenzar (con la batalla entre Miguel y el dragón), sólo queda tres años y medio, y luego Cristo viene en la segunda venida para consumarlo todo.

Satanás ya fue "lanzado fuera" en el versículo 9—fuera del cielo. Durante la Gran Tribulación parece que él está confinado a la tierra. Antes él acusaba a los hermanos en los lugares celestiales—no sabemos en donde, pero sí sabemos que lo hacía (Job 1.6; 2.1; Zac 3.1-7). Durante la última mitad de la Tribulación, está confinado a la tierra.

La batalla resulta en mártires (v11)

"Ellos" del versículo 11 son "nuestros hermanos" del versículo 10 y mueren como mártires. Ellos le vencen a Satanás espiritualmente por fe ("por medio de la sangre del Cordero") y por sus obras (por medio de "la palabra del testimonio de ellos" mismos). No obstante, los hermanos judíos son vencidos físicamente porque mueren como mártires siendo, muy probablemente, decapitados por no negar al Señor tomando la marca de la bestia.

> Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. [Apoc 13.7]
>
> Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente. [Apoc 13.16]
>
> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

La batalla resulta en alegría (v12a)

Otra vez, como en el versículo 10, vemos que hay alegría en el cielo porque todos saben que el tiempo de la consumación está cerca. Los que moran en los cielos son los enemigos de la bestia y saben que el "partido" ha llegado a los últimos minutos y que su "equipo" va a ganar con creces.

La batalla resulta en un "ay" (v12b)

El "poco tiempo" que Satanás tiene es un lapso de tres años y medio—es la Gran Tribulación. Durante este tiempo, él está sobre la tierra dándole poder a su "hijo" el Anticristo, Judas (el falso mesías). Así que, los moradores de la tierra no sólo tiene que sufrir la ira de Dios (en los juicios de los siete sellos, las siete trompetas y las siete plagas), sino también la ira de Satanás.

El remanente después de la batalla

> 13 Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.
>
> 14 Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.
>
> 15 Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.
>
> 16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.
>
> 17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.13-17]

El remanente del desierto—en Petra (v13-16)

Con el versículo 13, podemos ubicar estos eventos en la cronología de eventos por venir comparamos la Escritura con la Escritura. Satanás es arrojado a la tierra después de la gran batalla que toma lugar a la mitad de la Tribulación (Apoc 12.7-9). Al ser arrojado, él persigue a la mujer (Israel), quien huye al desierto (Apoc 12.6, 13). Ella está en el desierto por 1.260 días—los 42 meses (tres años y medio) de la Gran Tribulación. En este mismo momento—a la mitad de la Tribulación—el Anticristo es asesinado y Satanás lo resucita haciéndole entrar el espíritu de su hijo, Judas. Así que, el diablo persigue a la mujer (Israel) en el mundo espiritual y el Anticristo la persigue sobre la tierra.

Durante toda la persecución satánica, Dios provee para Su remanente en el desierto (v14). En todo esto podemos ver un paralelo casi perfecto con el éxodo de Egipto:

El perseguidor es el “dragón”: Apocalipsis 12.13 con Ezequiel 29.3 y 32.2.

Israel sale huyendo hacia un desierto: Apocalipsis 12.6 con Éxodo 5.1.

Hay una provisión sobrenatural: Apocalipsis 12.14 con Éxodo 16 y 17.1-7.

Hay una protección sobrenatural: Apocalipsis 12.15-16 con Éxodo 14.

Una de las provisiones sobrenaturales que Dios le da a Su pueblo durante su huida es la de “las dos alas de la gran águila”. Exactamente como en el éxodo de Egipto, Dios mismo lleva a Su pueblo a su lugar en el desierto.

> Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. [Exod 19.4]

> Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, y con él no hubo dios extraño. [Deut 32.11-12]

Algunos quieren decir que estas “dos alas de la gran águila” se refieren a las dos alas de un avión de los Estados Unidos (su símbolo nacional es un águila) que llevará al remanente al desierto. Esta teoría parece poco viable porque sólo hay dos grandes águilas en la Biblia. Satanás se llama “una gran águila” en Ezequiel 17.3 y 17.12. Además, como ya hemos visto, Dios es el gran águila en la Escritura (ver también: Ezeq 17.7). Entonces, puesto que Satanás persigue a la mujer (la nación de Israel), sólo nos queda una opción de quien es la gran águila que le ayuda. Es Dios, como vemos en la historia del éxodo de Egipto. Israel sale de Jerusalén a pie (no en un avión) huyendo hacia el desierto.

> Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo. [Mat 24.15-20]

Dios le ayuda como hizo en el éxodo y por esto vemos la misma terminología del águila en Apocalipsis 12 que hay en Éxodo 19. La gran águila que ayuda a Israel en la Tribulación es Dios, no un avión de los Estados Unidos.

El lugar a donde huye la mujer en Apocalipsis 12.14 se llama “su lugar” porque Dios lo ha preparado de antemano para Su pueblo. Es un lugar que Él hizo especialmente para Su pueblo en este tiempo de angustia y persecución. Otra vez, si comparamos la Escritura con la Escritura, podemos llegar a tener una buena idea de cuál es este lugar que Dios ha preparado para Israel en el desierto cerca de Jerusalén (tan cerca que los judíos puede llegar ahí a pie). Empecemos con el Libro de Job, por este libro nos da un buen cuadro de la Gran Tribulación. Job consta de 42 capítulos, exactamente como la última mitad de la Tribulación consta de 42 meses. Job fue perseguido personalmente por Satanás, exactamente como los judíos en la Tribulación. Al final de su sufrimiento, recibió una restauración completa del doble de lo que tenía antes, exactamente como Israel después de su sufrimiento en la Tribulación (Job 42.10 con Isa 61.7; Zac 9.12). Job, un cuadro de Israel en la Gran Tribulación, fue perseguido en la tierra de Uz.

> Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. [Job 1.1]

La tierra de Uz lleva el nombre de un descendiente de Sem. Él aparece en la genealogía de los gentiles en Génesis 10.

> Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. 23Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas. [Gen 10.22-23]

Hay otro hombre en la Escritura que también se llamaba Uz porque, probablemente, era un descendiente del hijo de Sem que se menciona en Génesis 10.

> Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom. Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir... Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán. [Gen 36.8-28]

Este Uz es del linaje de Esaú que se llama también Edom y que vive en la región de Seir. Con todo esto, ya hemos aprendido que Uz tiene que ver con la tierra de Sem, y más específicamente con Edom. Los descendientes de Edom habitaban en la tierra de Uz.

> Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz; aun hasta ti llegará la copa; te embriagarás, y vomitarás. [Lam 4.21]

En Edom, la tierra de Uz, había un lugar (un poco al sur del Mar Salado que se llama también el Mar Muerto) llamado "la subida de Acrabim".

> Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites, tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y será el límite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente. Este límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y se extenderá del sur a Cades-barnea; y continuará a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón. [Num 34.1-4]

> La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional. Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur; y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur hasta Cades-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carca. [Jos 15.1-3]

Cerca de la subida de Acrabim en la tierra de Uz (Edom) hay un punto destacado, como un punto conocido por todos y por esto se daban direcciones desde dicho lugar. Se llama "Sela".

> Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba. [Juec 1.36]

Este es "Sela del desierto" porque queda en el desierto de Edom, en la tierra de Uz al sur de Israel.

> Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sion. [Isa 16.1]

Por lo tanto, la Escritura dice que los moradores de Sela viven en el desierto.

> Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo. [Isa 42.11]

"Sela" es una transliteración de una palabra hebrea. O sea, no es una traducción sino que se escribió la palabra hebrea en castellano como suena al pronunciarla en español. Podemos averiguar lo que quiere decir Sela viendo cómo se traduce en otros lugares en la Escritura. Por ejemplo, en Números 20.8, "sela" se traduce "peña", en 1Samuel 14.4 es "peñasco agudo" y en Isaías 31.9 la misma palabra se traduce al español como "fortaleza". La palabra equivalente en griego es "petra" (o sea, "roca" o "peña"; Mat 16.18). Hay una fortaleza hecha por los edomitas de una peña con muros como peñascos agudos. Queda en la tierra de Uz (Edom), al sur del Mar Salado—el Mar Muerto—en el desierto. Esta fortaleza se llama "Petra" (en hebreo: "Sela").

> Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla. He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera. La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová. [Abd 1-4]

Lea lo que la Biblia de referencia Thompson dice acerca de este lugar en el desierto de Edom que se llama Petra:

> Petra [griego: la roca], conocida en tiempos bíblicos como Sela [hebreo: la roca], está situada al sur y un poco al este del Mar Muerto, en uno de los lugares más inaccesibles de la tierra. Esta ciudad fue construida en una profunda cuenca (planicie) en lo alto de las montañas, y está rodeada por todos lados de riscos de arenisca y de granito de brillantes colores. La ciudad parece un verdadero anfiteatro y su atracción principal es quizá su aislamiento.

El único acceso a la cuidad es mediante "el Siq", que es un angosto desfiladero de un kilómetro y medio de largo, que está entre elevados riscos de granito rojo. En algunos lugares el desfiladero es sólo el lecho de un río de 3,7 m de ancho, que posteriormente se abre hacia un valle más ancho llamado Wadi Musa, y éste desciende gradualmente hasta la zona ocupada por la "ciudad rosada que tiene la mitad de la edad del tiempo mismo".

Dentro de la ciudad, en cualquier dirección por casi un kilómetro y medio se encuentran foros, teatros, templos, palacios, moradas y tumbas tallados en los riscos de arenisca nubia multicolor que se alzan entre 60 y 120 metros en el aire.

> Petra continúa siendo un monumento inolvidable al ingenio creativo de los antiguos edomitas. [Biblia de referencia Thompson, nota #4442]

Según Apocalipsis 12.6 y 12.14, Dios ha provisto un lugar para Su pueblo en el desierto. Parece que este lugar se llama Petra (Sela, en el hebreo) y queda en la tierra de Uz, en Edom. Es interesante observar que Cristo viene de Edom en la segunda venida.

> ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. [Isa 63.1]

Parece que el Señor pasa por Edom para recoger a Su remanente fiel que está escondido y protegido en Petra.

Además de la provisión de las dos alas del gran águila (la ayuda de Dios mismo) y la de Petra, hay también una provisión de sustancia para el pueblo de Dios que huye a las montañas del desierto. El Señor sustenta a la mujer (Israel) en "su lugar" en el desierto por "un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo" (Apoc 12.13). Según Apocalipsis 12.6, estos "tiempos" son 1.260 días (son 42 meses lunares de 30 días cada mes; son también los tres años y medio de la Gran Tribulación). Entonces, vemos que "un tiempo" es un año y "tiempos" se refiere a dos. Durante la Gran Tribulación nadie puede ni vender ni comprar sin que tome la marca de la bestia (Apoc 13.16-17). Entonces, los judíos en Petra necesitan una provisión sobrenatural de Dios y esto es exactamente lo que reciben. Sucede como antes, durante el éxodo de Egipto.

> Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. [Os 2.14-15]

Ahí en el desierto de Edom (en Petra de la tierra de Uz), Dios les proveerá como en el éxodo de Egipto.

> Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros; y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado; y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor. Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto; y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová. [Ezeq 20.33-38]

En la montaña de Petra, Dios "apacienta" a Su pueblo de la misma manera maravillosa que cuando salieron de Egipto.

> Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado. Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto. [Miq 7.14-15]

Dios les da a los judíos en Petra el maná del cielo (Exod 16 con Apoc 2.17; les promete maná a los "vencedores" de la Tribulación) y agua de la roca (Exod 17.1-7).

Con la provisión de Dios para con Su pueblo, viene también Su protección. En Apocalipsis 12.15 vemos que la serpiente (el diablo) arroja "agua como un río" tras la mujer que está huyendo al desierto. Por lo que vemos en el Libro de Job, sabemos que Satanás puede (de alguna manera) controlar el clima—los elementos naturales como relámpagos y tempestades (Job 1.12-19). Apocalipsis 12.15 dice que Satanás arroja esta agua "de su boca", una referencia tal vez a la capacidad de hablar y causar cambios en el medioambiente (como Cristo habló y calmó la tempestad; Mat 8.23-27). Como sea que lo hace, el enemigo arroja agua literal para arrastrar al remanente huyendo al desierto, hacia Petra. Daniel 9.26 dice que el fin del Anticristo será "con inundación" y en Apocalipsis vemos el cumplimiento de esta profecía (porque estamos viendo su fin—los últimos tres años y medio de su vida y reinado). Exactamente como Faraón quería usar el agua del Mar Rojo para destruir al pueblo de Israel, así Satanás hace lo mismo en la Gran Tribulación.

En el versículo 15, el agua sale en pos de la mujer como un río, pero en el versículo 16 la tierra le ayuda. En el éxodo de Egipto las aguas quedaron divididas por el recio viendo oriental. Ahora, en la Gran Tribulación, la tierra se divide (se abre) y traga el agua para que el remanente pueda escapar y llegar a Petra donde es protegido por tres años y medio, hasta la segunda venida de Cristo. Puesto que el diablo no puede alcanzar al remanente en Petra, vuelve su atención a los demás judíos.

El remanente en el mundo—en problemas (v17)

Ya vimos que el diablo se llena de ira al ser arrojado del cielo a la tierra con sus demonios a la mitad de la Tribulación. Se llena de ira también contra la mujer—el remanente fiel de los judíos en Petra. Pero, puesto que no puede tocarla, se va para derramar toda esa ira sobre "el resto" de la descendencia de ella. "El resto" son los que guardan los mandamientos—que guardan la ley de Moisés (Mal 4.4)—y que tiene el testimonio de Jesucristo (o sea, tienen fe en Él).

Otra vez, entonces, vemos que la salvación durante la Tribulación es por fe más obras. Si alguien quiere ser salvo durante este tiempo después del arrebatamiento de la Iglesia y antes de la segunda venida de Cristo, tiene que obedecer a la ley y tener fe en el Señor Jesucristo.

> Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. [Apoc 14.12]

Sin las obras debidas, no tendrán derecho al árbol de la vida (o sea, no tendrán la vida eterna).

> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14; fíjese en que ellos mismos lavan sus propias ropas; sus propias obras figuran en su salvación]

Para guiar a los judíos a fe en Cristo durante este tiempo, Dios escribió un "tratado" para ellos: el Libro de Hebreos. Los judíos de la Tribulación tendrán que retener su fe firme hasta "el fin"—hasta la segunda venida de Cristo que será el fin de la Gran Tribulación.

> Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza. [Heb 3.6]

Los judíos de la Tribulación serán hechos participantes de Cristo si retienen su fe hasta "el fin"—la segunda venida.

> Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio. [Heb 3.14]

Sin embargo, estos santos de la Tribulación pueden perder su salvación si no retienen su fe. Una vez que una la pierda, podría ser imposible conseguirla otra vez.

> Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. [Heb 6.4-6]

Esto se debe a lo que va a pasarles a todos los que toman la marca o el número de la bestia durante la Tribulación. Una vez que alguien deja el camino de Dios, tomará la marca de la bestia (porque todos tienen que tomarla o ser decapitados; Apoc 20.4).

> Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente. [Apoc 13.16]

Todos los que toman la marca son condenados al fuego eterno (y por esto que Hebreos 6.4-6 dice que es imposible que ellos sean otra vez salvos).

> Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. [Apoc 14.9-10]

Podría ser que haya una sola provisión durante la Tribulación para ser salvo después de tomar la marca de la bestia: el bautismo. Vamos a ver más detalles sobre esto cuando analicemos la primera copa de la ira de Dios en Apocalipsis 16.2.

Entonces, hay por lo menos cuatro diferentes maneras de ser salvo durante la Tribulación. Primero, si alguien guarda los mandamientos de Dios (obras) y su fe en el Señor Jesucristo (fe) hasta el fin, será salvo.

> Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13]

En fin en este contexto es el final de la Gran Tribulación cuando Cristo viene por la segunda vez. Si la persona no persevere hasta el fin, no será salvo porque tomará la marca de la bestia y será condenado al lago de fuego con todos los demás que hacen lo mismo. En segundo lugar, alguien que tiene fe en el Señor Jesucristo puede conseguir la vida eterna siendo decapitado porque no quiere tomar la marca la bestia. La recompensa por su fidelidad al Señor es la vida eterna.

> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

En tercer lugar, durante la Tribulación un ángel saldrá predicando en toda la tierra el evangelio eterno. Si alguien cree lo que este evangelio dice (tiene que temer a Dios, darle gloria como el Juez Justo y adorarle como el Creador), será salvo. Estos son salvos por fe, más nada (y aunque sea difícil de creer, observe que sólo tienen que creer en Dios como el Creador y Juez Justo; no dice nada de Jesucristo, ni de Su obra en la cruz).

> Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. [Apoc 14.6-7]

La última manera de recibir la salvación en la Tribulación parece ser de obras, sin la fe. Si uno cuida a los judíos (o sólo a uno), será salvo en la segunda venida de Cristo.

> 34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.
>
> 35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;
>
> 36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.
>
> 37 Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?
>
> 38 ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?
>
> 39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?
>
> 40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. [Mat 25.34-40]

Este pasaje se trata del juicio de las naciones justo después de la segunda venida de Cristo Jesús, al comienzo del Milenio (Mat 25.31-33). En el versículo 34 vemos que estos serán benditos del Padre y por lo tanto entrarán en el reino mesiánico—el Milenio. Su salvación, según los versículos 35 y 36, es por obras, nada más. No dice nada de la fe; ellos hicieron algo y Cristo les recompensa con la salvación y la vida eterna. Aun habrá algunos que no pensaron ni siquiera una vez en el Señor Jesucristo, ni en salvarse por las obras que hacían. O sea, se sorprenden cuando el Señor les dice que son salvos (v37-39). Son salvos por sus buenas obras de ayudar a los judíos—aun sólo ayudando a uno de ellos. Su recompensa es la vida eterna.

> ...[Irán] los justos a la vida eterna.[Mat 25.46]

Esta última manera de salvarse en la Tribulación se basa en la promesa incondicional que Dios dio a Abraham y a sus descendientes en Génesis 12.1-3.

> Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.1-3]

Esta es una promesa que Dios hizo fuera de la dispensación de la ley—antes de ella. Entonces, puede ser que es una promesa que Dios honra en cualquier dispensación desde Génesis 12. Así que, parece que hay por lo menos cuatro diferentes maneras de salvarse durante la Tribulación.

Hasta aquí (el final del capítulo 12 de Apocalipsis) hemos visto cuatro de los siete personajes. El primero es la mujer que huye al desierto perseguida por el diablo. Ella es un símbolo y un cuadro de la nación de Israel. Su enemigo es el segundo personaje, el gran dragón escarlata—el diablo y Satanás. La mujer da a luz el "Hijo varón", el Mesías. Él es el tercer personaje de los siete en este relato de la Gran Tribulación. El último que hemos visto es Miguel, el arcángel. Él lucha contra el dragón para ayudar a la mujer mientras que huya al desierto, al lugar que Dios tiene preparado para ella. Los siguientes dos personajes son muy parecidos y por esto aparecen juntos en el mismo capítulo. Los dos se llama "la bestia": el Anticristo y su ayudante el falso profeta.

EL QUINTO PERSONAJE: EL ANTICRISTO

Cuando Cristo vino la primera vez, los judíos no lo recibieron y por esto van a recibir al otro que viene en su propio nombre.

> Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis. [Juan 5.43]

Ellos siguen hasta hoy día en su incredulidad—siguen rechazando a Jesús como el Mesías. Así que, otro (otro "cristo") vendrá en su propio nombre y ellos, sí, recibirán a él. Este otro, doctrinalmente, es el Anticristo, el falso mesías. Él es el quinto personaje y lo vemos en Apocalipsis 13.1-10.

El reino del Anticristo

> 1 Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.
>
> 2 Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. [Apoc 13.1-2]

La totalidad de su reino (v1)

El reino del Anticristo tiene más que ver con la historia bíblica que solamente los años de la Tribulación. Satanás siempre ha tenido a alguien en lugar para ser el Anticristo, sólo es que no ha llegado la hora todavía. Dios está controlando el reloj del calendario profético, no Satanás. Sin embargo, nuestro enemigo siempre ha tenido a alguien—un hombre—listo para tomar control del mundo. De esto se trata las siete cabezas de la bestia.

Vimos en Apocalipsis 12.3 que Satanás, el gran dragón, también tiene siete cabezas y que son las mismas cabezas del Anticristo porque él y la bestia son inseparables. Las siete cabezas de la bestia son los siete reyes que han reinado a través de la bíblica (Apoc 17.9-11). Satanás siempre ha tenido a alguien en poder que podría ser el Anticristo.

Además de las siete cabezas, la bestia (el Anticristo) tiene diez cuernos. Esto también vimos en Apocalipsis 12.3 porque Satanás tiene diez cuernos y son los mismos. Son los diez reyes que reinan con el Anticristo durante los tres años y medio de la Gran Tribulación (Apoc 17.12). Reciben su autoridad durante el reinado del Anticristo—o sea, durante la última mitad de la Tribulación. Vemos los mismo diez cuernos—diez reyes—en la cuarta bestia de la profecía de Daniel 7.

> Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. [Dan 7.7]
>
> Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. [Dan 7.23-25]

Esta última bestia es el Anticristo y su reinado consta de los últimos años de la Tribulación. De este reino satánico se levantarán diez reyes. El otro cuerno que se levanta es el Anticristo y al tomar control él mata a tres de los diez reyes (o tal vez son 13 al principio y él mata a tres dejando a los diez). Así reina por "tiempo, y tiempos, y medio tiempo"—o sea, por tres años y medio. Todo lo que Satanás ha hecho a

través de la historia para tratar de poner en autoridad a su hombre (el falso cristo) llega a su colmo en la bestia, el Anticristo de la Tribulación.

Según Apocalipsis 13.1, esta primera bestia sube "del mar". Históricamente este mar se trata del Mar Mediterráneo. El falso cristo vendrá de esa región del Medio-Oriente. Doctrinalmente, "el mar" se refiere al segundo cielo—el espacio—porque la bestia es, de alguna manera, una encarnación de Satanás (muy probablemente a través de su hijo, Judas). Este gran dragón, Satanás, se llama Leviatán y él es el gran monstruo marino que anda en el "mar" del abismo—el segundo cielo (Job 41.1-2, 31-32). A la mitad de la Tribulación, Leviatán es arrojado del cielo (del mar) a la tierra y en aquel entonces hará entrar el espíritu de Judas en el cuerpo muerto del Anticristo (el hombre que muere de una herida en la cabeza en este mismo tiempo; Zac 11.17). Puede ser que Satanás mismo entra en él, como hizo antes con Judas (Juan 13.27). Puede ser que sólo Judas entra en él y así el Anticristo llega a ser "el hijo de perdición" (Juan 17.12 con 2Tes 2.3). Quizá sean los dos que entran en el cuerpo muerto del hombre que era antes el Anticristo—uno sería el espíritu y el otro sería el alma, los dos dándole "vida nueva" al Anticristo resucitándolo de entre los muertos. Como sea que suceda, la bestia viene del "mar" porque viene de afuera—viene de las regiones celestiales en el segundo cielo, el abismo, el territorio de Leviatán.

Si es cierto que, a la mitad de la Tribulación, tanto Satanás como el espíritu de Judas van a entrar en el cuerpo del Anticristo, formarán una "trinidad" (tres personas en una). El "hijo" es el cuerpo del Anticristo que muere a la mitad de la Tribulación por una herida en la cabeza. El "padre" de esta "trinidad diabólica" es Satanás. Parece que él entra en el cuerpo muerto del Anticristo para "encarnarse" y así perseguir a la nación de Israel (Apoc 12.13-17). El "espíritu" es el espíritu inmundo de Judas Iscariote que sube del pozo del abismo en la Gran Tribulación (según Apocalipsis 9.11, él es un ángel—un espíritu inmundo) y entra en el Anticristo. Es en este momento que Judas, el hijo de perdición (Juan 17.12), llega a ser el hijo de perdición de que Pablo habló en 2Tesalonicenses 2.3. Si es así, el Anticristo es una "trinidad"—es un hombre (el cuerpo que muere y resucita) pero a la vez es Satanás y también Judas. Como no se puede distinguir o describir bien las tres Personas de la Santa Trinidad, tampoco se puede diferenciar bien entre las tres personas de la trinidad satánica. Por ejemplo, algunos pasajes dicen que Satanás está persiguiendo a Israel pero otros dicen que es la bestia. ¿Será una contradicción? No, porque los dos están haciéndolo.

Trazando su reino (v2a)

La descripción que Dios nos da de la bestia en este versículo incluye tres de las bestias que se mencionan en la profecía de Daniel 7. La visión de los reinos, hasta la segunda venida de Cristo, se ve en Daniel 7.1-14 y luego Dios nos da la interpretación en los versículos del 15 al 28.

La primera bestia era como un león (Dan 7.3-4) y vemos que el Anticristo en Apocalipsis 13.2 tiene una boca "como boca de león". La segunda bestia de Daniel 7.5 era como un oso y el Anticristo tiene los pies "como de oso". La tercera bestia era como un leopardo y en Apocalipsis 13.2, el Anticristo es "semejante a un leopardo". La cuarta bestia de Daniel 7 era diferente de todas las demás y era "espantosa y terrible".

> Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. [Dan 7.7]

Esta cuarta bestia no era como ninguna bestia conocida en toda la tierra de aquel entonces. Es la misma bestia de Apocalipsis 13, el Anticristo.

El mismo capítulo de Daniel da la interpretación de estas cuatro bestias. Son reyes que se levantan en la tierra.

> Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. [Dan 7.17]

El reinando de estos reyes extenderá hasta la segunda venida de Cristo Jesús, al final de la Tribulación.

> Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre. [Dan 7.18]

La cuarta y última bestia—la espantosa y terrible—es el Anticristo y durante su reino en la Gran Tribulación hay diez cuernos exactamente como en Apocalipsis 13.1.

> Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.[Dan 7.23-25]

Podemos ubicar a estos reyes (las cuatro bestias) en la historia si prestamos atención al contexto de Daniel 7 y a las palabras individuales. En Daniel 7.17, vemos que estos cuatro reyes “se levantarán” en el futuro —desde la perspectiva de Daniel cuando escribió su profecía. Cuando Daniel recibió su visión, Babilonia estaba en control del mundo.

> En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto. [Dan 7.1]

Por este versículo, sabemos que Babilonia no forma parte de las cuatro bestias, porque ellas “se levantarán” después, en el futuro de aquel tiempo de Belsasar, el hijo de Nabucodonosor (Dan 5.1-2). Así que, se puede trazar el reinado de Satanás y el Anticristo a través de la historia juntando los hechos con las profecías.

Las 7 cabezas

del dragón

La Imagen

(Daniel 2)

Las Bestias

(Daniel 7)

1. Nimrod

2. Faraón

3. Nabucodonosor de Babilonia

La cabeza de oro

4. Ciro (o Darío) de Medo-Persia

El pecho de plata

El león

5. Alejandro el Grande de Grecia

El vientre de bronce

El oso

6. César de Roma

Las piernas

El leopardo

7. El Anticristo (y los diez reyes)

Los pies y dedos

La bestia

Recuerde que la bestia (el Anticristo) va a ser el octavo rey, pero también se cuenta con los otros siete porque es "de entre los siete" (Apoc 17.11). Esto se debe al hecho que al hombre que es el Anticristo muere a la mitad de la Tribulación y Judas (el hijo de perdición) entra en él para resucitarlo. Así que, el octavo, Judas, es también el séptimo porque entra en el cuerpo del hombre que era el Anticristo durante la primera mitad de la Tribulación.

Durante la última mitad de la Tribulación, durante el reino del Anticristo, se levantarán diez reyes que son los diez cuernos de la bestia (Dan 7.23-24). Los diez reyes reinarán por "tiempo, tiempos y medio tiempo"—o sea, reinará por los tres años y medio del Gran Tribulación (Dan 7.25). Este es el mismo tiempo que el Anticristo reina después de su resurrección (Apoc 13.5). Los diez reyes son subordinados al Anticristo, entonces siempre los vemos vinculado de alguna manera con él (Apoc 17.12).

Hemos de entender también que el reino de las "piernas" se divide en dos porque se trata del reinado de Roma a través de la historia. La primera pierna es Roma "pagana" (el Imperio Romano) y la otra es Roma "papal" (el Santo Imperio Romano). La única diferencia entre las dos piernas es la aparición. Todo lo demás es igual.

El Imperio Romano

El Santo Imperio Romano

1. El Emperador

1. El Papa

2. El senado romano

2. El sacro colegio de cardenales

3. Los gobernadores imperiales (ejemplo: Pilato)

3. Los arzobispos (su área de jurisdicción se llama “diócesis” hoy día)

4. Los gobernadores provinciales (ejemplo: Herodes, la cabeza de un área geográfica grande)

4. Los obispos

5. Los gobernadores civiles (como jefes de policía)

5. Los sacerdotes (Los curas)

6. Las prostitutas de los templos

6. Las monjas

7. Los templos paganos

7. Las iglesias católicas

8. Las basílicas (salas de reunión) romanas

8. Las basílicas católicas

9. Las estatuas de dioses

9. Las estatuas de los “santos” muertos

10. Decretos del emperador

10. Los decretos del Papa

11. Rezar con un collar de cuentas

11. Rezar con los rosarios (collares de cuentas)

12. Adoración de animales

12. Figuras de animales (como la paloma y el pez)

13. Quemar velas

13. Quemar velas (todavía se hace)

14. Quemar incienso

14. Quemar incienso (todavía se hace)

15. Saturnalia (el 25 de Diciembre)

15. La Navidad

16. Los 40 días de luto por Tamuz (Ezeq 8.14)

16. La Cuaresma

17. Las tortas ofrecidas a la reina del cielo para obtener la vida eterna (Jer 7.18 y 44.16-25)

17. La toma de la hostia para obtener la vida eterna

Los pies de las piernas de la imagen de Daniel 2 forman un cuadro, entonces, del reinado del Anticristo (al final del tiempo de Roma). En cierto sentido forma parte del reinado de Roma, porque el Anticristo se levantará, de alguna u otra manera, de sistema religioso que hay en Roma. Los diez dedos de los pies son los mismos diez cuernos de la bestia. Exactamente como los dedos forman parte de los pies físicamente, los diez reyes del Anticristo formarán parte de su reino.

Por la descripción de la bestia en la primera parte de Apocalipsis 13.2, podemos trazar de dónde viene y a donde va el reino satánico en la tierra. El reino de la bestia es simplemente una continuación (y también la consumación) de todo lo que Satanás ha estado haciendo en la tierra por los últimos seis mil años.

El titerero de su reino (v2b)

El dragón le da su poder, su trono y su autoridad a la bestia durante los 42 meses de la Gran Tribulación.

> También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. [Apoc 13.5]

Parece que esta transferencia de poder y autoridad toma lugar a la mitad de la Tribulación cuando el diablo es arrojado del cielo (Apoc 12.9, 13-14). Entonces, el Anticristo (el hombre) sólo es un "títere" porque Satanás está controlando las cuerdas. Puede ser que el hombre que es la bestia es simplemente una "encarnación" de Satanás, quien entra en él después de su asesinato y lo resucita. Esto es lo que vemos en los siguientes versículos.

La resurrección del Anticristo

> 3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,
>
> 4 y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? [Apoc 13.3-4]

Su retiro—su liquidación (v3a)

En este pasaje hay dos cosas que están en juego: un reino resucitado y un rey resucitado. Las siete cabezas son, básicamente, naciones como Babilonia, Grecia y Roma. Entonces, de alguna manera, una de las naciones—una de las siete cabezas—muere y luego resucita. Este es el reino de Roma, que "murió" (se le perdió el control del mundo) por la Reforma. Los jesuitas y la Contrarreforma lograron resucitarla un poco, pero no vemos la "resurrección total" de Roma como un poder mundial hasta la

Tribulación. De esto se trata el capítulo 17 de Apocalipsis. Una de las siete cabezas (una de las siete naciones) "muere" y "resucita" para reinar como un poder mundial durante el reinado del Anticristo. Es Roma.

Además, la cabeza que muere es un cuadro de un hombre—un líder mundial—que muere a la mitad de la Tribulación (42 meses antes de la segunda venida; Apoc 13.5). El profeta Zacarías escribió de esta "herida de muerte" en el hombre de pecado que vendría.

> 12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.
>
> 13 Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.
>
> 14 Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.
>
> 15 Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato;
>
> 16 porque he aquí, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestas, sino que comerá la carne de la gorda, y romperá sus pezuñas.
>
> 17¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido. [Zac 11.12-17]

Judas, el Anticristo durante la primera venida, es el que recibió las 30 piezas de plata por entregar al Mesías, Jesús (v11-12 con Mat 27.3-10). El "pastor insensato" que se menciona en los versículos 15 y 16 es el Anticristo de la Tribulación. Él queda herido de espada y la herida le afecta el ojo derecho y también un brazo (puede ser, entonces, que recibe una herida en la cabeza; v17).

Entonces, la resurrección empieza con la muerte de una de las cabezas de la bestia. Una nación "muerta" se va a resucitar—es Roma. Además, un hombre, un líder mundial, va a ser "herido de muerte" con una espada (algún tipo de arma) a la mitad de la Tribulación.

Una resurrección (v3b)

La herida moral de la "cabeza" que murió es sanada. Roma "resucita" y vuelve a una posición de poder mundial. El Anticristo—el hombre que muere a la mitad de la Tribulación—también es "sanado" y resucita por obra de Satanás.

> Y [el falso profeta] engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. [Apoc 13.14]

El Anticristo (la bestia) es el que tiene la herida de espada pero que vivió—murió y resucitó.

Aquí, entonces, podemos juntar una posible cronología de los eventos por venir. Después del arrebatamiento de la Iglesia habrá tres años y medio de paz y seguridad en la tierra debido a un pacto de paz que el Anticristo establece (el Anticristo en este entonces será como un hombre común y corriente; será un líder mundial). A la mitad de la Tribulación él recibe una herida en la cabeza y muere. Puede ser que un judío lo mata y ese acto de violencia es lo que resulta en la persecución de Israel durante la Gran Tribulación. El Anticristo (el hombre), entonces, es asesinado y Satanás es arrojado del cielo—todo sucede en el mismo momento. Exactamente como el diablo entró en Judas, el Anticristo de la primera venida de Cristo, así lo hará en la Tribulación. cuando es arrojado del cielo, Satanás entra en el Anticristo muerto y de esta manera lo resucita como el falso cristo (o sea, le sana su herida mortal). También parece

que este mismo tiempo, Judas (la bestia—el hijo de perdición—que sube del abismo) entrará en el Anticristo como su "espíritu inmundo". Por todo esto, el advenimiento del hijo de perdición es con gran poder y señales y prodigios, incluyendo una resurrección auténtica.

> Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. [2Tes 2.9-10]

El resultado (v3c-4)

Al ser resucitado, el Anticristo entra en el templo en Jerusalén haciéndose pasar por Dios—Dios en la carne (o sea, Cristo, el Mesías, resucitado de entre los muertos).

> Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, l cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. [2Tes 2.3-4]

Esta es "la mentira" que todo el mundo va a creer durante la Gran Tribulación.

> Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [2Tes 2.11-12]

Todos los moradores de la tierra adorarán al dragón y a la bestia a la misma vez porque son una y la misma persona—son la "trinidad satánica" que es el Anticristo (Apoc 13.4). El deseo del diablo ha sido lo mismo desde el principio, y durante la última mitad de la Tribulación él experimenta lo que siempre ha querido: ser cómo el Altísimo y recibir la adoración de la creación de Dios.

> ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. [Isa 14.12-14]

El reinado del Anticristo

> 5 También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.
>
> 6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.
>
> 7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.
>
> 8 Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. [Apoc 13.5-8]

El periodo de su reinado (v5)

Otra vez vemos el mismo lapso de 42 meses (los tres años y medio de la última mitad de la septuagésima semana de Daniel 9.27). Este es el mismo periodo del reinado de la bestia en Daniel 7.23-25, de "aquel tiempo" de angustia para el pueblo judío (para poner fin a su pecado de adulterio contra Jehová; Dan 12.1, 7; Apoc 12.17) y de lo que Cristo llamó la Gran Tribulación en Mateo 24.15-28. Son los mismos 1.260 días que Moisés y Elías profetizan, descubriendo al Anticristo por quien es en realidad: Satanás, no el Mesías (Apoc 11.3). Durante este mismo tiempo, el remanente fiel va a estar en Petra recibiendo maná

del cielo y agua de la roca (Apoc 12.6, 13-14). Varias veces Dios nos llama la atención a este tiempo: son tres años y medio, 42 meses, 1.260 días del infierno sobre la tierra.

Los propósitos de su reinado (v6-8)

El primero propósito de la bestia es el de desafiar a Dios—quiere provocarlo (v6). Él se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto (2Tes 2.3-4). En 2Tesalonicenses 2.4 observamos que el Anticristo se sienta en el "templo" de Dios pero en Apocalipsis 13.6 abre su boca para blasfemar del "tabernáculo" de Dios. Él convierte el templo en Jerusalén en su propio lugar pero parece que los demás santos (los que tienen fe en Cristo y que guardan la ley de Moisés) están todavía ofreciendo sus sacrificios en un tabernáculo, que es una tienda y por lo tanto portátil (algo que pueden llevar consigo durante las persecuciones).

El segundo propósito que vemos en el reinado del Anticristo es el de destruir a los santos (v7a). Él hace guerra contra los santos pero, ¿quiénes son ellos? Ellos forman "el resto" de la descendencia de la mujer—el remanente fiel que escapó a Petra—y son los que tienen la salvación por fe más obras.

> Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]

> Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. [Apoc 14.12]

El enemigo va a vencer a estos santos de Dios. ¿Cómo lo hace? En primero lugar, los vence a través de su marca porque todos los que la toman serán condenados al lago de fuego por toda la eternidad (Apoc 13.16-17; 14.9-11). A todos los que no quieren tomar su marca, el Anticristo los vence matándolos (Apoc 13.15). No obstante, el santo que se convierte en mártir durante este tiempo es el que realmente vence porque recibirá una recompensa especial de parte de su Señor.

> No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. [Apoc 2.10-11]

> Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. [Apoc 13.15]

> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Ellos reinarán con Cristo durante todo el Milenio y luego sus nombres se hallarán inscritos en el libro de la vida (Apoc 20.11-15). Por esto, tendrán derecho al árbol de la vida, por haber lavado sus ropas en la sangre de Cristo.

En esto vemos el tercer propósito del reinado de la bestia, el de deludir a los demás. Después de destruir a los santos, los que quedan en la tierra adorarán a la bestia tomando su marco o su nombre en sus cuerpos. Todo el mundo va a creer la gran mentira (que el Anticristo es Dios en la carne, Dios con los hombres) y adorará a la bestia como si fuera el mismo Señor Jesucristo en la tierra.

> Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [2Tes 2.9-12]

La ruina del Anticristo

> 9 Si alguno tiene oído, oiga.
>
> 10 Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos. [Apoc 13.9-10]

Al final de este pasaje pesado del Anticristo, Dios nos da un poco de esperanza. En el juicio final Dios juzgará a todos con justicia. En aquel entonces será "cautividad por cautividad, herida por herida y tribulación por tribulación". Dios le pagará al Anticristo exactamente lo que merece.

> Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros). [2Tes 1.6-10]

Esta venganza justa de aquel día es la "paciencia de los santos" porque ellos saben lo que sus perseguidores pueden esperar (la ira de un Dios furioso; Apoc 6.9-11).

Apocalipsis 13 se divide naturalmente en dos partes según los dos personajes claves que vemos aquí. Ya vimos al Anticristo en los primeros 11 versículos. Él es Satanás en la carne, Judas resucitado y el hombre de pecado que Jesucristo destruirá en Su venida gloriosa. En los siguientes versículos vemos a otra "bestia" que se llama el falso profeta. Él funciona como una falsificación del Espíritu Santo, guiando a los moradores de la tierra a adorar al falso cristo resucitado.

EL SEXTO PERSONAJE: EL FALSO PROFETA

Cristo profetizó sobre "falsos profetas" y un día pronto va a haber uno que sobresale de los demás: el falso profeta, la segunda bestia de Apocalipsis 13.

> Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. [Mat 24.24]

El falso profeta forma parte de la "trinidad satánica".

> Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas. [Apoc 16.13]

El falso profeta se va para el mismo lugar que los otros dos de esta "trinidad".

> Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. [Apoc 19.20]

Apocalipsis 13.11-18 es el pasaje de plena mención de este hombre por venir, el ayudante del Anticristo. Nos enseña acerca de su persona, su poder y su política.

La persona del falso profeta

> 11 Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.

> 12 Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. [Apoc 13.11-12]

El falso profeta es como un hombre (v11)

Este versículo dice que el falso profeta "sube de la tierra". Recuerde que el Anticristo sube del "mar", no de la tierra (Apoc 13.1). Históricamente esto se trata del Mar Mediterráneo porque el Anticristo viene de esa región del mundo. Doctrinalmente, esto quiere decir que el Anticristo viene del segundo cielo (el grande y anchuroso "mar" en donde anda Leviatán) porque Satanás es arrojado de ahí a la tierra y entra en aquel entonces en el cuerpo muerto del Anticristo para resucitarlo.

El falso profeta no viene del mar sino "de la tierra" y eso puede implicar una de dos cosas. Podría ser que el falso profeta sea uno de nosotros—o sea, es "de la tierra" como cualquier otro hombre. O quizá es un falso profeta resucitado que viene "de la tierra" porque sale de una tumba en donde fue enterrado. Sabemos que el Anticristo es, en cierto sentido, Judas resucitado. Así que, el falso profeta podría ser alguien del Antiguo Testamento que Satanás resucita para hacer su obra a la par de la primera bestia.

El Libro de 2Pedro se escribió doctrinalmente para los judíos, específicamente para los de la Tribulación. En este contexto (la Tribulación) vemos todo un capítulo dedicado a los falsos maestros.

> Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. [2Ped 2.1]

Estos falsos maestros del tiempo venidero siguen "el camino de Balaam".

> Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad. [2Ped 2.15]

Podría ser que el falso profeta—que será el líder de estos falsos maestros—es Balaam resucitado por Satanás. Balaam se menciona varias veces en el contexto de la Tribulación, como por ejemplo el versículo 11 del Libro de Judas (los impíos entre los judíos siguen el error de Balaam). Habrá algunos en la Tribulación que retienen la doctrina de Balaam.

> Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. [Apoc 2.14]

Sabemos que Satanás siempre falsifica la obra de Dios, entonces no sería una gran sorpresa si resucita a dos hombres porque el Señor lo va a ser también. Va a resucitar a Sus dos testigos: Moisés y Elías. Si el diablo sigue este patrón, va a resucitar a dos "testigos": Judas el Anticristo y Balaam el falso profeta.

Así que, podría ser que Balaam esté de nuevo sobre esta tierra, o puede ser que el falso profeta sea simplemente un hombre cualquiera. De todos modos, la primera cosa que vemos de él es que es "como" un hombre porque sube de la tierra. Sin embargo, no es de todo un hombre.

El falso profeta es como el Anticristo (v12a)

El falso profeta tiene la aparición de Cristo Jesús. Tiene dos cuernos de cordero porque es un falso profeta del falso cristo. En este sentido, él es como los falso apóstoles que Pablo mencionó en 2Corintios 11. Tiene la aparición de piedad (se ve como Cristo), pero adentro es algo completamente diferente.

> Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

Además de sus cuernos de cordero, el falso profeta tiene la voz del dragón. O sea, a pesar de que se ve como Cristo (como un "cristiano"), sus palabras no son las del Señor sino la de Satanás. Los falsos profetas vienen con "vestidos de ovejas" como un pastor que se viste con vestido de ovejas (hace su ropa del pelo o de la piel de las ovejas).

> Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. [Mat 7.15]

Entonces, por fuera el falso profeta se ve como un "pastor" de las "ovejas de Dios". Pero por dentro es un lobo rapaz. En realidad, es "el" lobo que persigue a las ovejas de Cristo.

> Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa. [Juan 10.12]

Por lo tanto, aunque el falso profeta es "como" un hombre por sube "de la tierra", no es de todo un hombre. A pesar de una aparición inocente, él tiene la voz de Satanás—es el lobo que viene con vestidos de ovejas. Viene como una bestia para destruir exactamente como el Anticristo. Los dos tendrán la misma autoridad en la tierra y reinarán juntos, el falso profeta ejerciendo su autoridad en presencia del Anticristo—son inseparables.

El falso profeta es como el Espíritu Santo (v12b)

El falso profeta guía a los moradores de la tierra al Anticristo, para adorarlo. Él mismo—el falso profeta—no quiere la adoración y por esto su obra es una falsificación de la del Espíritu Santo quien guía a las personas al Cristo resucitado (en el caso del falso profeta, guía a la gente al Anticristo resucitado).

> Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. [Juan 16.13-14]

Otra vez vemos, entonces, que Satanás falsifica la Santa Trinidad. El "padre" es Satanás, el "hijo" es el Anticristo y el "espíritu" es el falso profeta. Este último, el falso profeta, es "como" un hombre en aparición, como el Anticristo en autoridad y como el Espíritu Santo en su obra (guiando a los hombres al "cristo"—al Anticristo).

El poder del falso profeta

> 13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.
>
> 14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.
>
> 15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. [Apoc 13.13-15]

Tiene el poder para hacer milagros (v13)

El falso profeta puede hacer milagros. Hoy en día, durante nuestros días de apostasía, este asunto es de suma importancia. El Anticristo viene con grandes señales, prodigios y milagros (2Tes 2.8-9). La Biblia dice que aun los demonios tienen el poder para hacer señales (Apoc 16.13-14). El falso profeta también va a hacer señales, prodigios y milagros. Él va a falsificar los milagros de Moisés y Elías (Apoc 11.5). Esto es exactamente como la obra de Janes y Jambres, los dos hechiceros de faraón que hicieron los mismos milagros que Moisés y Aarón (2Tim 3.8 con Exod 7.11).

No seamos ignorantes de las maquinaciones de nuestro enemigo (2Cor 2.11). Todos las señales, los prodigios y los milagros que se manifiestan en las iglesia de hoy día no son necesariamente de Dios simplemente porque son sobrenaturales. Bien pueden venir de Satanás. No debemos juzgar la Biblia por la experiencia; más bien debemos juzgar cada experiencia por la Biblia para ver si de veras es de Dios o no. Tenga cuidado: No todo lo espiritual es de Dios porque hay otros espíritus en este mundo y son inmundos pero muy poderosos (tanto que pueden falsificar las señales, los prodigios y los milagros del Espíritu Santo).

Tiene el poder para engañar (v14)

Con sus señales el falso profeta engaña a la gente (como muchos falsos maestros hoy en día). Este engaño guía a los moradores de la tierra a adorar a la bestia resucitada—lo adoran a través de una imagen. Esta es la mentira que Pablo menciona en 2Tesalonicenses 2.11-12 y es el gran engaño del enemigo. Le enseña a la gente a adorar a un falso dios por medio de una imagen. Este falso dios es el Anticristo y casi todos los moradores de la tierra lo van a adorar como si fuera el mismísimo Cristo, Dios en la carne, sentado en el templo en Jerusalén.

Vemos un cuadro de este tiempo en Daniel 3 y la historia de los tres hebreos y el horno de fuego. Nabucodonosor, un tipo y cuadro del Anticristo, hace una imagen y manda a su "pregonero" (un cuadro del falso profeta) a mandar a todos a que adoren su imagen.

> El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.... Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, que... adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo. [Dan 3.1-6]

Los judíos que no adoraron la imagen fueron echados al horno de fuego (Dan 3.20), exactamente como durante la Tribulación si no adoran la imagen de la bestia, serán decapitados (Apoc 13.15).

Tiene el poder para dar vida (v15)

Satanás, a través del falso profeta, puede impartir vida. Le infunde "aliento" a la imagen de la bestia y la imagen habla. La palabra griega que se traduce "aliento" en este versículo es pnéuma. Esta misma palabra griega se traduce muy a menudo "espíritu"—o sea, el falso profeta infunde "espíritu" a la imagen. La historia de la mucha muerta en Lucas 8.49-56 nos ayudará a entender lo que esto implica. Ella recibió vida (resucitó) cuando su espíritu (pnéuma) volvió.

> Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer. [Luc 8.55]

Dios hizo el primer hombre del polvo de la tierra y cuando sopló en su nariz el "aliento" de vida, Adán vivió. En la Tribulación, se hace una imagen del Anticristo y el falso profeta le da aliento (espíritu, vida), entonces la imagen habla.

En el siguiente versículo de Apocalipsis 13 vemos que la adoración de la imagen tiene algo que ver con recibir la marca de la bestia. En el versículo 15, si uno no adora a la imagen lo matan. Todos los demás recibirán la marca (Apoc 13.16). Es como si recibieran la marca de la bestia durante algún rito religioso de adoración a la bestia (un rito satánico). En esto, entonces, vemos la política del falso profeta.

La política del falso profeta

> 16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;
>
> 17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.
>
> 18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. [Apoc 13.16-18]

La marca de la bestia (v16)

Todos tiene que tomar la marca de la bestia. Como vimos en los versículos 7, 8 y 15, todos los moradores de la tierra van a adorar a la bestia y así tomar también su marca. Los demás—los que no quieren tomarla —serán decapitados (Apoc 13.7; 6.9-11; 7.9-17; 20.4). Los únicos protegidos durante este tiempo son los que huyen a Petra (Apoc 12.13-14).

La marca que se pone en la frente de la gente es una falsificación de la marca (el sello) de Dios. Los 144.000 son sellados en sus frentes con el nombre de Jehová (Apoc 7.3-4; 14.1). Así que, la marca de la bestia en la frente de sus adoradores puede ser el nombre de él porque es una falsificación del sello de Dios.

Esta marca tiene que ser algo que permite que el Anticristo controle al individuo. Según el versículo 17, él por lo menos puede controlar a la gente económicamente. Entonces, tal vez sea como un chip de computadora o algún tipo de tatuaje de tinta magnética. Esto también quiere decir que durante en reinado del Anticristo va a haber un banco central (global) y que nadie podrá ni vender ni comprar sin la marca. Así que, la marca tiene que ser algo que se puede “leer” con algún tipo de máquina (con un láser o algún otro tipo de “lector”). Por esto sabemos también que no habrá efectivo durante la Gran Tribulación. Todo negocio tomará lugar a través de la marca y el banco central como hoy en día muchos usan tarjetas de crédito o de débito para sus transacciones. Supuestamente es más seguro que andar efectivo.

Además del control económico, parece que esta marca también tiene la capacidad de identificar a la persona y rastrearla si fuera necesario. Esto es evidente en el hecho que el Anticristo sabe quien le adora y quien no, y en donde hallarlos a todos. Este tipo de tecnología ya existe en el mundo de hoy día, así que no es difícil imaginarse cómo el Anticristo lo hará. Es simplemente una cuestión de detalles y de cuál tipo de tecnología él escoge para ponerse encima del mundo.

Si quiere estudiar más sobre la marca de la bestia, puede empezar analizando la lepra en Levítico 13 y 14. La lepra en la Biblia es un tipo y cuadro de la marca de la bestia.

El mundo de la bestia (v17-18)

Ya con su marca puesta en todos los moradores de la tierra, la bestia controla el mundo entero. Su reino y su control son globales (sobre cada individuo) y duran tres años y medio, hasta que Cristo viene la segunda vez.

Su marca tiene algo que ver con su número: 666. Este famoso número se menciona en otros dos contextos de la Escritura, el primero siendo el reinado de Salomón.

> El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro. [1Rey 10.14]
>
> El peso del oro que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro. [2Cron 9.13]

El peso de oro de los impuestos que Salomón cobraba cada año era 666 talentos. Esto nos enseña mucho porque la primera parte del reinado de Salomón es un cuadro de Cristo reinando durante el Milenio, pero cuando él (Salomón) cae en la idolatría por sus muchas mujeres, llega ser un cuadro del Anticristo.

Vemos el número de la bestia en el Libro de Esdras también, durante el regreso a la tierra prometida después de la cautividad en Babilonia.

> Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad... Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis. [Esd 2.1-13]

Dentro del pueblo de Dios que vuelve a la tierra después de la cautividad van los hijos de Adonicam, 666 hombres (como lobos vestidos de ovejas o como Judas entre los 12 Apóstoles). El nombre "Adonicam" quiere decir "señor de la rebelión". Él es un cuadro del Anticristo que vive (probablemente vive hoy) entre el pueblo judío ahí en la región del Mar Mediterráneo.

En Apocalipsis 13 ya vimos dos más de los siete personajes. En los primeros 11 versículos vimos al Anticristo—Satanás en la carne, Judas resucitado, el hombre de pecado. Del versículo 12 hasta el final vimos al falso profeta que falsifica la obra del Espíritu Santo cuando guía a los hombres a adorar al falso cristo resucitado. Sólo nos queda un personaje más en este tercer retrato de los eventos de la Gran Tribulación.

EL SÉPTIMO PERSONAJE: LOS 144.000

En Apocalipsis 14 vemos el séptimo personaje—el conjunto de los 144.000 testigos—y también el "paréntesis" de este tercer relato de la Gran Tribulación. El paréntesis, como siempre, nos da unos detalles más de los eventos que están tomando lugar alrededor de este mismo tiempo del relato. Puesto que el paréntesis es algo independiente de los siete personajes, vamos a dejarlo para el siguiente capítulo de este estudio. Lo que nos interesa ahora es el pasaje de Apocalipsis 14 que tiene que ver con el séptimo personal (Apoc 14.1-5).

El contexto va a ser muy importante en nuestro estudio de este último personaje. Si no entendemos bien el contexto, vamos a equivocarnos al interpretar algunos de los hechos que encontramos aquí. Recuerde que todo lo que está tomando lugar en este pasaje se trata de la Gran Tribulación—de los últimos tres años y medio de la Tribulación (justo antes de la segunda venida de Cristo).

El lugar de los 144.000

> Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil... [Apoc 14.1a]

Están con el Cordero

El Cordero es Cristo Jesús y este primer versículo dice que con Él están los 144.000. Sabemos que esto se trata cronológicamente del tiempo de la Gran Tribulación. Pero, ¿dónde está el Cordero? Si sabemos en donde está Cristo, sabremos también donde están los 144.000 porque ellos están con Él. En este contexto, el Señor todavía no ha venido en Su segunda venida, entonces Él está en el tercer cielo—en la presencia de Dios el Padre. Así que, los 144.000 están también en el tercer cielo, en la presencia de Dios. En Apocalipsis 7 vimos que estos 144.000 fueron sellados por Dios cuando todavía estaban en la tierra (Apoc 7.1-8). ¡Fueron arrebatados al tercer cielo—a la presencia del Cordero!

Están sobre el monte de Sion

Estos 144.000 están sobre el "monte de Sion". Por el contexto sabemos que este "monte" no es el monte físico en Palestina (porque ellos están en el tercer cielo, en la presencia de Dios). Como hemos visto antes, lo físico siempre es un cuadro—un reflejo—de lo verdadero (a menudo es un reflejo del mundo "espiritual"). El monte de Sion es un monte físico en la tierra prometida.

> Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sion, que es Hermón. [Deut 4.48]

Además, el monte de Sion es un monte "espiritual"—es el "monte" del universo (toda la creación de Dios).

> Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. [Heb 12.22-24]

Este monte de Sion (el verdadero, el "monte" del universo) tiene que ver con la Jerusalén celestial—la de arriba (Gal 4.21-31)—donde mora Dios.

> He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion. [Isa 8.18]

El monte de Sion, entonces, es "Su santo monte"—el santo monte de Jehová—donde queda la ciudad de nuestro Dios, la Jerusalén celestial (la de arriba, no la de la tierra).

> Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.
> Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. En sus palacios Dios es conocido por refugio. [Sal 48.1-3]

Observe que este es el monte que se relaciona con "los lados del norte" donde Lucero quería llegar y sentarse en el trono de la creación como el Altísimo (es "el monte del testimonio").

> ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. [Isa 14.12-14]

Lucero, cuando todavía era el querubín grande y protector, moraba en este monte de Sion. Salió de ahí para hacer sus "contrataciones" con los que se rebelaron con él.

> Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. [Ezeq 28.14-16]

Así es cómo empezó el pleito de Sion—la lucha por el control del monte de Sion (el universo, toda la creación de Dios).

> Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion. [Isa 34.8]

El monte de Sion es "asolado" porque fue el lugar de un juicio divino y ahora hay "zorras" ahí en ese monte (un cuadro de los demonios que andan en el universo).

> Por el monte de Sion que está asolado; zorras andan por él. [Lam 5.18]

Las "zorras" (los demonios) echan a perder las viñas para que no den buen fruto para Dios—las uvas son cuadros de los hombres. Estas son las mismas viñas que Dios, un día pronto, va a vendimiar.

> Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne. [Can 2.15]

> Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [Apoc 14.19-20]

La marca de los 144.000

> ...ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. [Apoc 14.1b]

La marca de los 144.000 es el nombre de Dios que se escribió en la frente de cada uno de ellos (y por esto la marca de la bestia, también en la frente, es una falsificación de esta). Puede ser que tienen dos nombre en sus frentes: el Cordero y Jehová. Quizá que tengan sólo un nombre, el que la Biblia usa para referirse tanto a Jehová como a Jesucristo: "El Todopoderoso".

> Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. [Gen 17.1]

> Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.[Apoc 1.8]

Estos son los mismos que tienen el sello de Dios en sus frentes (Apoc 7.1-8). Es la señal de Jehová que Él puso en ellos (Ezeq 9.1-6).

La voz de los 144.000

> Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. [Apoc 14.2]

Esta voz es una "voz unánime" de muchas voces—son 144.000 voces en total. La voz sale "del cielo" porque ellos están ahí en la presencia del Cordero y suena como un estruendo de muchas aguas. Una voz que suena como el sonido de muchas aguas puede ser la voz de Dios (Ezeq 1.24; Apoc 1.15) o la de una multitud (como en este caso de los 144.000; Apoc 19.6). La voz suena también como el sonido de un gran trueno y así suena la voz de Dios (Juan 12.28-29 con Sal 29.3; 77.18) o la voz de una multitud (Apoc 19.6). Esta voz de Apocalipsis 14.2 es "una" voz que consta de muchas voces, como "la voz" (el sonido) de muchas arpistas tocando sus arpas. Entonces, sabemos que no es la voz de Dios (de una sola Persona) sino que es el sonido de los 144.000 cantando unánimes—a una voz—glorificando a Dios.

El cántico de los 144.000

> Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. [Apoc 14.3]

Observe aquí el contexto y el cambio. En contexto, los 144.000 están en el mismo lugar del trono de Dios, de los cuatro querubines y de los 24 ancianos. Están en el tercer cielo, en la mera presencia de Dios (fueron arrebatados de la tierra después de ser sellado en Apocalipsis 7).

El cambio que podemos ver en este versículo es una aplicación personal y tiene que ver el “cántico nuevo”. A veces, como cristianos, no nos gusta el cambio. Si estamos acostumbrados a cantar himnos, no queremos cantar ninguna canción nueva. O si estamos acostumbrados a cantar las nuevas canciones que son “más movidas”, no queremos cambiar y cantar himnos. Esta tendencia (de evitar el cambio) se nota en todas las áreas de la vida cristiano, no sólo en la música. ¿Cuántas veces hemos entrado en la iglesia para ver que alguien se sentó en “nuestro” lugar? No nos gusta el cambio, pero el cambio es bueno y saludable porque nos hace enfocarnos en Dios. Tenemos que confiar en nuestro Señor y esto nos aumenta la fe—nos obliga a crecer. No teme el cambio. No lo evite. Es necesario para que crezcamos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

> Dios oirá, y los quebrantará luego, el que permanece desde la antigüedad; por cuanto no cambian, ni temen a Dios. [Sal 55.19]

La descripción de los 144.000

> 4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;
>
> 5 y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. [Apoc 14.4-5]

Son 144.000 hombres

Al fijarnos en esta descripción de los 144.000 “testigos de Jehová”, es muy fácil saber que si alguien quiere tomar (y torcer) un pasaje como esta para decir que los “Testigos de Jehová”—la denominación hoy día—son los 144.000, están equivocados. En primer lugar, todos son hombres porque no se contaminaron con mujeres (entonces, ninguno de los 144.000 es una mujer). Además, si no se contaminaron con mujeres, son todos vírgenes—no se casaron y nunca han tenido relaciones con mujeres. Ellos son (en cuadro) “las vírgenes prudentes” de Mateo 25.1-13 que son arrebatados para entrar en las bodas con el Señor. Los vemos en cuadro también en el Antiguo Testamento (los vemos en el cuadro de las vírgenes invitadas a las bodas del rey).

> Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; de brocado de oro es su vestido. Con vestidos bordados será llevada al rey; vírgenes irán en pos de ella, compañeras suyas serán traídas a ti. [Sal 45.13-14]

Según el versículo 4, los 144.000 siempre están en la presencia del Cordero. Dondequiera que Cristo va corporalmente, ellos lo siguen. Entonces, desde que fueron sellados, siguen al Señor (están en Su presencia). Esta es otra indicación que son arrebatados a la mitad de la Tribulación—son sellados y llevados para estar siempre en la presencia del Cordero.

El mismo versículo nos dice que ellos son redimidos “de entre los hombres” (como el versículo 3 dice que fueron redimidos “de entre los de la tierra”). Esto quiere decir que Dios los lleva de aquí—de la tierra y de entre los hombres—para estar en Su presencia. Él los arrebata de la tierra, de entre los hombres, y los lleva al cielo. Esto es lo que vimos en la promesa que Dios dio a los fieles de la Tribulación (de la primera mitad de la Tribulación).

> Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. [Apoc 3.10]

Dios promete guardar a algunos de la hora de prueba que viene sobre el mundo entero. Entonces, si es sobre el mundo entero, los que son "guardados" de esta prueba no pueden estar en ningún lugar en todo el mundo entero. Son arrebatados (redimidos) "como primicias" de la última cosecha—el arrebatamiento al final de la Tribulación, durante la segunda venida. Exactamente como los de Filadelfia (Apoc 3.7-13), estos 144.000 son sin mancha e irreprensibles. Son los que se van en el arrebatamiento a la mitad de la Tribulación.

Son las primicias

Los 144.000 no "son" las primicias sino "como" las primicias. Cristo y los santos del seno de Abraham (los santos del Antiguo Testamento) fueron las primicias porque su arrebatamiento fue primero.

> Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. [1Cor 15.23]

Según la primera mención de la palabra en la Biblia, las primicias son exclusivamente para Dios.

> Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios... [Exod 23.19]

Así son los 144.000—exclusivamente para Dios. Por esto, son como las primicias de una cosecha.

Además, estos fieles son "como primicias porque son las primicias del rebusco. Una cosecha consta de tres partes y cada una corresponde a uno de los tres arrebatamientos principales en la Biblia.

1.Las primicias: (1Cor 15.23) Cristo y los santos del Antiguo Testamento que estaban en el seno de Abraham.

2.La cosecha: (1Tes 4.13-18) Los cristianos—miembros de la Iglesia.

3.El rebusco: (Apoc 14.14-20) El arrebatamiento después de la Tribulación.

Se puede ver el mismo cuadro de tres arrebatamientos en las tres veces que "subir acá" se menciona en la Escritura.

1.(Prov 25.7) El arrebatamiento pre-Iglesia (de los santos del Antiguo Testamento que estaban en el seno de Abraham).

2.(Apoc 4.1) El arrebatamiento pre-Tribulación (de los santos de la época de la Iglesia).

3.(Apoc 11.12) El arrebatamiento pos-Tribulación (de los santos que todavía están vivos cuando Cristo viene).

Además, vemos lo mismo en la ley que manda a todos los judíos a presentarse en Jerusalén tres veces al año—tienen que "subir" a Jerusalén y adorar a Dios "en Su presencia" (Deut 16.16).

1.En la fiesta solemne de los panes sin levadura.

2.En la fiesta solemne de las semanas.

3.En la fiesta solemne de los tabernáculos.

Los 144.000 son "como" las primicias porque van antes de los demás del último arrebatamiento después de la Tribulación. No obstante, puesto que las primicias forman parte de la cosecha, Dios cuenta este arrebatamiento como parte del último (como sus "primicias"). Por esto, sabemos que los 144.000 se van de la tierra antes de los que son arrebatados al final de la Tribulación y es muy probable que se van a la mitad de la Tribulación (antes del comienzo de la Gran Tribulación).

CONCLUSIÓN

Con los 144.000, terminamos el estudio del tercer relato de la Gran Tribulación. A través de siete diferentes personajes Dios nos enseña más acerca del tiempo de angustia que vendrá pronto sobre el mundo entero.

1.La mujer es la nación de Israel.

2.El dragón es el gran enemigo de Dios—el diablo y Satanás.

3.El Hijo varón es el Mesías, el Señor Jesucristo.

4.Miguel es el arcángel que hace guerra con sus ángeles contra el dragón y sus demonios.

5.El Anticristo es la primera bestia de Apocalipsis 13 y el falso cristo que entra en el templo de Dios para sentarse ahí como si fuera Dios en la carne (el mismo Jesucristo).

6.El falso profeta es la segunda bestia de Apocalipsis 13 y él falsifica la obra del Espíritu Santo guiando a los moradores del mundo a adorar a la primera bestia, el Anticristo.

7.Los 144.000, en conjunto, forman el séptimo personaje y en Apocalipsis 14.1-5 Dios nos da un vistazo de ellos en el cielo después de su arrebatamiento a la mitad de la Tribulación.

El resto de Apocalipsis 14 se trata del "paréntesis" de este tercer relato y nos da más detalles sobre tres ángeles importantes durante este tiempo y también sobre el tercer arrebatamiento al final de la Gran Tribulación. Este es el tema, entonces, del siguiente capítulo.

Capítulo 14
El Paréntesis De Los Siete Personajes

El bosquejo:

I. (Apoc 14.6-13) Los tres ángeles

A. (v6-7) La proclamación del evangelio eterno

B. (v8) La proclamación de la caída de Babilonia

C. (v9-12) La proclamación de la retribución justa

D. (v13) La proclamación de la bienaventuranza

II. (Apoc 14.14-20) El tercer arrebatamiento

A. (v14-16) El arrebatamiento de los santos

B. (v17-20) El arrebatamiento de los impíos

Cada uno de los cuatro relatos de la Gran Tribulación (los siete sellos, las siete trompetas, los siete personajes y las siete copas) tiene un "paréntesis" en el cual Dios nos da alguna información extra acerca de otros acontecimientos que suceden alrededor del mismo tiempo—la Tribulación y la segunda venida. Apocalipsis 14.6-20 contiene el paréntesis del relato de los siete personajes y consta de dos acontecimiento. Primero, Dios nos da ciertos detalles sobre la predicación angélica durante la Tribulación y luego vemos una exposición del arrebatamiento durante la segunda venida de Cristo.

LOS TRES ÁNGELES

La proclamación del evangelio eterno

> 6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,
>
> 7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. [Apoc 14.6-7]

Hay por lo menos cuatro diferentes evangelios que se mencionan específicamente en la Escritura. Cada uno es diferente, entonces es sumamente importante "trazarlos" bien y no aplicarlos equivocadamente. La palabra "evangelio" quiere decir "buenas nuevas" y se refiere al mensaje de "buenas noticias" que Dios está enviándole a alguien o a algún grupo.

En primer lugar, el evangelio del reino es las buenas nuevas del establecimiento del reino del Mesías sobre la tierra. Juan el Bautista predicaba este evangelio (Mat 3.1-6) y por esto sabemos que Elías va a predicarlo también (Mal 4.5-6 con Apoc 11.1-6). Jesús predicaba el evangelio del reino (Mat 4.23) y Él

envió tanto a los 12 (Mat 10.5-8) como a los 70 (Luc 10.1-6) a predicar lo mismo. Este evangelio del reino es el que los judíos van a predicar durante la Tribulación, hasta el fin (hasta la segunda venida de Cristo y el establecimiento del reino Mesiánico).

> Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. [Mat 24.14]

Según Marcos 16.15-20, es una posibilidad que Dios dará otra vez las señales de Apóstol para confirmar este evangelio del reino delante de la nación de Israel. Es importante observar que este es el evangelio que se predicó durante la primera mitad del Libro de Hechos (antes de la transición que empezó en Hechos 8; ver: Hech 1.6-8; 2.38).

> Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo [la segunda venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas [el reino Mesiánico; el Milenio], de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Dios no reveló nuestro evangelio—el evangelio de la gracia de Dios—hasta Pablo (Ef 3.1-7). Así que, durante los primeros siete capítulos de Hechos, los discípulos estaban predicando las buenas nuevas del pronto establecimiento del reino. Dios no dio el evangelio de la gracia de Dios hasta después del último rechazo de los judíos en Hechos 7 (para más detalles sobre la transición que toma lugar en el Libro de Hechos, vea el libro Cómo estudiar la Biblia escrito por este autor).

El evangelio de la gracia de Dios es el evangelio que Pablo reveló a través del Apóstol Pablo para la época de la Iglesia.

> Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. [Hech 20.24; son palabras de Pablo]

Este evangelio se trata de las buenas noticias que Cristo murió en la cruz por nuestros pecados y que después de tres días resucitó venciendo a la muerte.

> Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. [1Cor 15.1-4]

Durante la dispensación (la "época") de este evangelio, la salvación es por fe más nada—las obras no tienen nada que ver (Ef 2.8-9). El pecador tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo.

> Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21; son palabras de Pablo]

Este es el evangelio que Pablo llama "mi evangelio" porque Dios se lo reveló a él (ver otra vez Efesios 3.1-7).

> Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos. [Rom 16.25]

El "evangelio glorioso" forma parte del evangelio de la gracia de Dios y trata de un aspecto específica de él: las buenas nuevas de la gloria venidera—la esperanza del cristiano durante la época de la Iglesia.

> En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. [2Cor 4.4]

> Según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.11]

Este evangelio tiene que ver con la esperanza de la venida gloriosa del Señor Jesucristo y nuestra participación en ella.

> Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. [Tito 2.13]

Por esto, el evangelio glorioso se trata de las buenas nuevas del cambio glorioso que esperamos en el arrebatamiento (cuando recibimos un cuerpo glorificado como el de Cristo).

> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

> Porque convenía a Aquel por cuya causa son todas las cosas, y por Quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. [Heb 2.10]

El último evangelio de los cuatro es el "evangelio eterno" y es el que vemos en Apocalipsis 14. Un ángel (no los hombres) predica este evangelio en toda la tierra—vuela alrededor del planeta "por en medio del cielo" (o sea, vuela en la atmósfera). Este es un evangelio que todos los moradores de la Tribulación van a escuchar. A través de este mensaje el ángel llama a la gente a temer a Dios (no a creer en Cristo Jesús como Señor y Salvador). Es también un evangelio de juicio porque el ángel proclama que el "juicio ha llegado". Por esta frase, parece que este ángel sale al comienzo de la Gran Tribulación porque el juicio que "ha llegado" puede ser la misma "hora de prueba" que vendrá sobre el mundo entero (Apoc 3.10). Si es cierto que el ángel predica este evangelio al comienzo de la Gran Tribulación, entre Apocalipsis 14.7 y 14.8 hay una brecha de tres años y medio (porque la caída de Babilonia Además, este evangelio llama a la gente a adorar a Dios como Creador, no como Salvador.

Hay que prestar atención a las palabra individuales de la Escritura. Sólo así podemos establecer bien el contexto de lo que estamos leyendo y estudiando. No todos los evangelios son iguales y no todos tienen que ver con los cristianos durante la época de la Iglesia. El evangelio eterno de Apocalipsis 14.6-7 es un buen ejemplo de esto porque es un mensaje de salvación que un ángel predica a todos los moradores de la tierra durante la Gran Tribulación.

La proclamación de la caída de Babilonia

> Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. [Apoc 14.8]

Según Apocalipsis 16, la ciudad que se llama "Babilonia" cae durante la última (la séptima) copa justo antes de la segunda venida de Cristo.

> El séptimo ángel derramó su copa por el aire... y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. [Apoc 16.17-19]

Tenemos que hacer una distinción entre la Babilonia del capítulo 17 y la del capítulo 18. Son diferentes y se destruyen en diferentes momentos de la Tribulación. En Apocalipsis 17 Dios nos da una descripción del sistema religioso de Babilonia. Este sistema se relaciona con una ciudad (Apoc 17.18) que se sienta sobre siete montes (Apoc 17.9)—es el sistema religioso de Roma (el Catolicismo es la manifestación

moderna de la religión antigua de Babilonia). Según Apocalipsis 17.16-17, los diez reyes del Anticristo destuyen este sistema religioso cuando entran en poder—o sea, a la mitad de la Tribulación (Apoc 13.5 con 17.12). La Babilonia de Apocalipsis 18, entonces, es la ciudad de Roma porque no se destruye hasta el puro final de la Gran Tribulación, justo antes de la segunda venida. Esta es la Babilonia que se menciona en Apocalipsis 14.8 y 16.17-19.

La Biblia es clara en cuanto a la razón por la cual Babilonia cae—tanto el sistema religioso como la ciudad. Ella ha corrompido a todas las naciones de la tierra y Dios la va a juzgar con justo juicio (ver también: Apoc 18.4-8).

> Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera [Babilonia], la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. [Apoc 17.1-2]

La proclamación de la retribución justa

> 9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,
>
> 10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero;
>
> 11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.
>
> 12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. [Apoc 14.9-12]

Este tercer ángel proclama la retribución de Dios y el versículo 9 él da las dos razones por el justo juicio que viene. El castigo de fuego eterno es para la gente de la Tribulación que "llena los dos requisitos" de adorar a la bestia y recibir la marca de su nombre. Recuerde que el Anticristo está en este tiempo sentado en el templo de Dios en Jerusalén haciéndose pasar por el mismo Mesías (Dios en la carne; Apoc 11.1; 2Tes 2.4). Por esto, la gente lo adora como si fuese Dios mismo. Bajo el Anticristo, todos los moradores de la tierra son obligados a tomar la marca de la bestia (Apoc 13.16-17). Si uno no adora a este falso cristo y si no toma su marca, muere decapitado (Apoc 20.4). La única otra opción que la gente tiene es la de huir por su vida y esconderse del Anticristo y sus ejércitos por tres años y medio (Apoc 13.17 con 12.17).

Según los versículos 10 y 11, hay dos resultados de "llenar los requisitos" de la retribución. En primer lugar, si uno adora a la bestia y toma la marca de su nombre, experimentará la ira de Dios en la segunda venida. El Señor Jesucristo vacía el cáliz de la ira de Dios cuando viene en Su gloria para establecer el reino del Milenio (Apoc 14.19 con Sal 75.8; Prov 11.6; Isa 51.17, 22; Apoc 16.19).

> De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [Apoc 19.15]

En segundo lugar, si uno adora a la bestia y toma su marca, experimentará el tormento del lago de fuego por toda la eternidad. Ellos, con todos los demás inconversos, serán atormentados en el "lago de fuego y azufre".

> Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [Apoc 20.10]
>
> Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.15]

> Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

Serán atormentados delante de los santos ángeles, delante de Dios y también delante de todos los santos de todas las épocas. En la eternidad (cuando ya estemos en los cielos nuevos y en la tierra nueva) vamos a poder verlos sufriendo en el lago de fuego.

> Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová. Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.22-24]

Para todos los que toman la marca de la bestia o su número, sufrirán el tormento eterno en el castigo eterno (Mat 25.46)—el fuego eterno que nunca se apagará (Mat 25.41; Mar 9.42-50; Dan 12.2; Mat 5.22, 29; 13.42, 50; 25.30; Jud 13; 2Ped 2.17; Apoc 19.20; 20.10). No habrá reposo para ellos ni de día ni de noches por toda la eternidad. Sin embargo, fíjese en Mateo 5.41 porque Dios no preparó este lugar para los hombres sino para el diablo y sus ángeles. Él no quiere que ningún hombre vaya ahí y es por esto que Él mismo se hizo hombre y murió en la cruz. No obstante, muchos rehúsan obedecerle y por esto sufrirá el castigo eterno que fue preparado para los enemigos de Dios.

Es importante distinguir entre el infierno y el lago de fuego. Son dos diferentes lugares y el estudiante de la Escritura debe "trazarlos bien" para no confundirse. El infierno queda en el centro (el corazón) de la tierra y es la parte del Hades (Seol en el Antiguo Testamento—en hebreo) que tiene llamas para atormentar a los que mueren sin la salvación (por ejemplo, el rico en Lucas 16.22-26). Todos los inconversos van al infierno cuando mueren y ahí esperan el día del gran juicio final—el juicio del Gran Trono Blanco (Apoc 20.11-15). Este juicio final toma lugar después del Milenio y sirve para decidir el nivel de tomento y castigo que uno sufrirá por toda la eternidad. Es un justo juicio en el cual Dios paga a cada uno conforme a sus obras—"ojo por ojo, diente por diente" (Rom 2.5-6). Después de ser juzgado, cada inconverso será lanzado al lago de fuego que es un lugar diferente del infierno pero muy parecido en que sirve para castigar eternamente a todos los que no quisieron obedecerle al Señor (tanto a Satanás y sus demonios como a los inconversos de todas las épocas). Así que, en cierto sentido el infierno en el corazón de la tierra es como una "sala de espera" a donde van todos los inconversos antes del juicio final. Después del juicio final, ellos van para el lago de fuego que será su destino eterno (no hay salida una vez que alguien esté en ese lago; es para siempre). Con esto en mente, veamos algo interesante en el Libro de Isaías.

Parece que en algún momento—o durante la segunda venida o tal vez después del Milenio—el infierno sube a la superficie de la tierra en el lugar que se llama Edom en el Medio-Oriente.

> Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom... Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion. Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente. No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella. [Isa 34.6-10]

El "día de venganza de Jehová" se refiere a aquel día de la segunda venida del Mesías. Pero puede ser que ese "día" es el "día de mil años" (2Ped 3.8, 10) que se llama el Milenio. Así que, el evento que vemos en Isaías 34.6-10 puede suceder en el mismo día de la segunda venida o después de todo el "día de mil años" del Milenio. De todos modos, parece que el infierno en el corazón de la tierra se sube a la superficie de la tierra y luego se convierte en el lago de fuego.

Esto nos dará una buena explicación de por qué vemos el lago de fuego en Apocalipsis 20.15, después de la destrucción de la tierra y los cielos (Apoc 20.11 con 2Ped 3.7, 10) pero antes de la creación de la nueva tierra y el nuevo cielo en Apocalipsis 21.1. Después del Milenio, cuando no hay nada (Dios quema la primera creación), el lago de fuego existe porque el Señor lanza a los impíos ahí. Entonces, según Isaías 34.6-10, parece que el infierno, de alguna manera, sale a la superfie de la tierra en la segunda venida de Cristo Jesús. El humo de este "lago de fuego" en la tierra de Edóm sube durante todos los mil años del reino mesiánico. Por todo este tiempo del Milenio, el infierno siempre queda en el corazón de la tierra, sólo es que se "ensancha" tanto que sale a la superficie de la tierra (como un lago o un "laguito") en la región del Medio-Oriente que se llama Edom.

> Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se regocijaba. [Isa 5.14]

Así que, después del Milenio cuando Dios destruye la tierra y los cielos que existen ahora, el infierno (que ha salido por la superfie de la tierra como un "laguito") sigue existiendo. Sólo es que, puesto que la tierra ya no existe, el infierno no queda en el corazón de un planeta. Se queda afuera, solo e independiente como un "lago esférico" (como una estrella o un sol). Dios saca a todos los impíos de ahí para juzgarlos delante del Gran Trono Blanco y lanza a todos otra vez a su destino eterno—el lago de fuego (Apoc 20.11-15). Después, hará una nueva tierra y un nuevo cielo en el cual queda este lago, y todos vamos a poder ver a todos los impíos (ya como "gusanos rojos") hirviendo en este "sol" para siempre.

> Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová. Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.22-24]

Volviendo a nuestro pasaje de estudio, vemos en Apocalipsis 14.12 la paciencia que la retribución les da a los santos. Dios ha prometido pagar tribulación a todos los que atribulan a los Suyos (2Tes 1.6-12). Además, observe en este versículo que los "santos"—los que son salvos en la Tribulación—tienen fe en el Señor Jesús y también guardan los mandamientos de Dios (o sea, la salvación en la Tribulación es por fe más obras exactamente como era durante el Antiguo Testamento). Entonces, parece que estos santos son los judíos que creen en el Señor Jesucristo. Hay por lo menos cinco diferentes grupos de santos en la Tribulación.

En primer lugar, durante la Tribulación hay judíos que creen en el "evangelio del reino" (que Elías predica). Ellos son los que guardan la ley de Moisés (los "mandamientos de Dios") y tienen fe en el Señor Jesucristo. Los vemos pasajes como este (Apoc 14.12) y Apocalipsis 12.17. El remanente de judíos que huye a Petra se incluye con este grupo de santos también (Apoc 12.6, 14 con Zac 12.10). Estos judíos creyentes tienen que perseverar hasta el fin (la segunda venida) o ser decapitados para mantener su salvación.

> Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. [Mat 24.13-14]

"Perseverar" quiere decir que guardan la ley, retienen su fe en el Señor Jesucristo y no toman la marca o el número de la bestia. Si no perseveran hasta el fin, tomarán la marca de la bestia o el número de su nombre (Apoc 13.15-16) y perderán su salvación (Heb 3.6, 14 con Apoc 14.9-11). Parece que no tendrán mucha esperanza de poder recuperarla (Heb 6.4-6 con Apoc 14.9-11).

El segundo grupo de santos que salen de la Tribulación es el de los mártires. Este grupo consta tanto de gentiles como de judíos que tienen la Palabra de Dios y el testimonio de Cristo Jesús (Apoc 2.10; 6.9-11; 7.9-14). Cuando rehúsan tomar la marca de bestia son decapitados (Apoc 13.15-17; Apoc 20.4). Ellos se mencionan también en el siguiente versículo de nuestro pasaje de estudio: Apocalipsis 14.13.

El tercer grupo es el de los gentiles que creen el evangelio eterno que el ángel proclama por todo el planeta (Apoc 14.6-7). Estos gentiles no creen en Jesús como Salvador, ni guardan la ley. Creen en Dios como Juez Justo y como el Creador del mundo.

El cuarto grupo de santos en la Tribulación consta de los 144.000. Durante la primera mitad de la Tribulación, Dios "sella" a 12.000 judíos de cada una de las 12 tribus de Israel (Apoc 7.1-8). Parece que a la mitad de la Tribulación son arrebatados al tercer cielo porque cuando los vemos otra vez en el Libro de Apocalipsis, ya están en la presencia de Dios (durante el tiempo de la Gran Tribulación; Apoc 14.1-5). Cada uno de ellos es un judíos virgen que cree en Jesucristo como el Mesías prometido y que es irreprensible delante de Dios.

El quinto grupo de personas que se salvará durante la Tribulación son los gentiles que cuidan a los judíos (Mat 25.31-40). Ellos cuidan a los judíos durante la persecución de la Gran Tribulación (y no tienen que ser judíos "salvo" sino sólo judíos por descendencia—"hermanos" de Jesús según la carne). Es interesante observar que en Mateo 25.37-39, algunos de estos gentiles salvos se sorprenden a oír que pueden entrar en el reino (o sea, que tiene la vida eterna; Mat 25.46b). Esto quiere decir que son salvos por el hecho de haberles ayudado a los judíos, aun sin fe en Jesucristo. Si es así, su salvación es una bendición que Dios prometió a todos los que bendicen a los descendientes de Abraham—o sea, a los israelitas (Gen 12.1-3).

La proclamación de la bienaventuranza

> Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. [Apoc 14.13]

Dios proclama una recompensa para los mártires de la Gran Tribulación. Son "bienaventurados" porque participarán en la primera resurrección (serán resucitados para vivir y reinar con Cristo durante el Milenio). En contexto, ellos tiene que tener fe en Jesús, guardar los mandamientos de Dios (v12) y morir "en el Señor"—no negarlo (no tomar la marca de Bestia). Si mueren así, son bienaventurados porque Dios les va a recompensar.

> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Todos los demás santos que mueren durante la Gran Tribulación (por causas naturales, por ejemplo) tendrá que esperar hasta el juicio final del Gran Trono Blanco para ser resucitados (Apoc 20.12, 15). En aquel entonces, sus nombres se hallarán inscritos en el libro de la vida y tendrán derecho al árbol de la vida (Apoc 22.14).

EL TERCER ARREBATAMIENTO

El arrebatamiento de los santos

> 14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.
>
> 15 Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.
>
> 16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. [Apoc 14.14-16]

El que viene sobre una nube blanca en el versículo 14 es el Señor Jesucristo (Ezeq 1.4; Joel 2.2; Hech 1.9-11; Apoc 1.7; 10.1; 11.12).

> Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. [Dan 7.13-14]
>
> Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. [Mat 26.64]

Parece que la nube en la cual Él viene somos nosotros—los ejércitos celestiales.

> Y a ella [la esposa del Cordero; la Iglesia] se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. [Apoc 19.8]
>
> Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. [Apoc 19.14]

Sobre esta "nube" el Hijo del Hombre viene sentado sobre un caballo blanco. Es el Señor Jesucristo en Su segunda y gloriosa venida.

> Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. [Apoc 19.11]

La siega de los versículos 15 y 16 es el arrebatamiento de los santos—la cosecha del "trigo" de Mateo 13. La parábola del trigo y de la cizaña en Mateo 13 es un discurso sobre el arrebatamiento pos-Tribulación (justo antes de la segunda venida). En el siguiente esquema se destacan los elementos principales de esta parábola

Mt 13

Parábola

Mt 13

Interpretación

v24

El que siembra

v37

Cristo Jesús

v24

El campo

v38

El mundo

v24

La buena semilla

(el trigo)

v38

Los hijos del reino

v25

La cizaña

v38

Los hijos del malo

v25

El enemigo

v39

El diablo

v30

La siega

v39

El fin del siglo

(la segunda venida)

v30

Los segadores

v39

Ángeles

v30

Se arranca la cizaña

v41

El arrebatamiento

de Apoc 14.19-20

v30

El fuego

v42

El horno de fuego

(el infierno)

v30

La siega del trigo

v43

El arrebatamiento

de Apoc 14.14-16

(entran en el Milenio)

Los santos son arrebatados e inmediatamente forman parte de los ejércitos celestiales que están viniendo con Cristo Jesús. "La mies de la tierra" se trata del buen fruto que se recoge de la tierra para Dios. No es como la siega de "los racimos de la tierra" (v18) ni de "la viña de la tierra" (v19) que tienen que ver con el arrebatamiento de los impíos.

El arrebatamiento de los impíos

> 17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.
>
> 18 Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.
>
> 19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.
>
> 20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [Apoc 14.17-20]

Esta es la vendimia de "los racimos de la tierra". Fíjese bien en que son racimos "de la tierra" (v18) porque se trata de la viña "de la tierra" (v19). La viña de la tierra no es la viña de Jehová porque la de Jehová es Su pueblo Israel (los santos de Su nación escogida; Isa 5.1-7). Israel, entonces, es "la vid" que Dios hizo venir de Egipto.

> Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones, y la plantaste. [Sal 80.8]

Los racimos de la tierra son de la "vid de Sodoma" que es una vid corrupta.

> Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos, y de los campos de Gomorra; las uvas de ellos son uvas ponzoñosas, racimos muy amargos tienen. Veneno de serpientes es su vino, y ponzoña cruel de áspides. [Deut 32.32-33]

Las uvas de esta vida son ponzoñosas (nocivas y dañosas para la salud). Son racimos "muy amargos" como la agua amarga que es venenosa. El vino que viene de estas uvas es también corrupta y venenosa—es el vino del sistema mundial, el sistema de Satanás la serpiente. Según Juan 15.1 la verdadera vid es Jesucristo, pero esta viña de la tierra no es de Él sino de Satanás, el rey de este mundo (así que "la viña de la tierra" es la suya). Así que, el arrebatamiento pos-Tribulación incluye el rapto de los impíos—las uvas de los racimos de la tierra (la viña de este mundo).

Este "arrebatamiento" de los impíos es realmente un traslado de estas "uvas corruptas" al gran lagar de la ira de Dios. Justo antes de cuando Cristo toque la tierra en la segunda venida, se echa la hoz para "cosechar".

> 9 Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra.
>
> 10 Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy.
>
> 11 Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes.
>
> 12 Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.
>
> 13 Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos.
>
> 14 Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.
>
> 15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. [Joel 3.9-15]

En Joel 3.12 vemos que se echa la hoz para empezar el juicio de las naciones (el mismo juicio de las ovejas y cabritos en Mateo 25.31-46) . En el mismo versículo, y también en el 14, el fruto de esta cosecha se traslada al valle de Josafat—el valle de la decisión—que es el mismo valle de Armagedón. El nombre "Josafat" quiere decir "Jehová es Juez" y "Armagedón" significa "monte de la carnicería".

> Pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. [Apoc 16.14-16]

Este valle es el "gran lagar de la ira de Dios" que es pisada por el Señor en la segunda venida.

Esta gran matanza de los enemigos de Dios y de Israel toma lugar en el "día de la venganza".

> 1 ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.
>
> 2 ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?
>
> 3 He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.
>
> 4 Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. [Isa 63.1-4]

En el versículo de Isaías 63, Cristo viene desde Edom porque pasa por ahí y recoge al remanente fiel que está en Petra (Apoc 12.6, 14). Él viene con las ropas salpicada de sangre porque viene para hacer guerra contra Sus enemigos—los impíos de la tierra (v2).

> Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. [Apoc 19.13]

Isaías 63.3 se trata, entonces, de lo mismo que vemos en Apocalipsis 14.19-20. Cristo viene para pisar el lagar de la ira de Dios. Pisa las uvas—los impíos que son arrebatados y trasladados al "lagar" del valle de Armagedón. Allá en el valle de la decisión (el valle de Josafat), Él holla a los impíos con Su furor y la sangre sale de aquel valle a una profundidad de más o menos un metro (hasta los frenos de los caballos) y corre por una distancia de 1.600 estadios (unos 350 kilómetros o 200 millas). La matanza de hombres es tan grande en aquel día que estarán limpiando la tierra y enterrando cuerpos durante los primeros siete meses del Milenio.

> En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog. Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra. Los enterrará todo el pueblo de la tierra; y será para ellos célebre el día en que yo sea glorificado, dice Jehová el Señor. [Ezeq 39.12-13]

Después, todavía habrá cuerpos y cuando alguien se encuentre con uno, los señalará para que lo entierren.

> Y tomarán hombres a jornal que vayan por el país con los que viajen, para enterrar a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán el reconocimiento. Y pasarán los que irán por el país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog. [Ezeq 29-14-15]

Todo esto sucede en "el día de la venganza"—la segunda venida del Mesías (v4)—y señala el final de la Gran Tribulación y el comienzo del reino mesiánico del Milenio.

CONCLUSIÓN

Con esto terminamos la tercera vez Dios nos ha llevado a través de los acontecimientos de la Gran Tribulación. En el Libro de Apocalipsis hay cuatro diferentes relatos de esta última mitad de la septuagésima semana de Daniel y cada uno termina con el mismo evento: la segunda venida del Mesías. Ya hemos visto los siete sellos, las siete trompetas y los siete personajes. Sólo queda un relato más, el de las siete copas en Apocalipsis 15-19.

Capítulo 15
Los Antecedentes De Las Siete Copas

Spell checked but not proofread. Proofread and print.

El bosquejo:

I. (Apoc 15.1) La señal en el cielo

A. (v1a) La señal de los siete ángeles

B. (v1b) La señal de las siete plagas

II. (Apoc 15.2-4) Los santos en el cielo

A. (v2a) ¿Dónde están estos santos?

B. (v2b) ¿Quiénes son estos santos?

C. (v3-4) ¿Qué cantan estos santos?

III. (Apoc 15.5-8) La salida del cielo

A. (v5-6) Salen del templo

B. (v7) Salen con copas

C. (v8) Salen hasta la consumación

En Apocalipsis 15 empezamos la cuarta y última vez que Dios nos lleva a través de los acontecimientos de la Gran Tribulación. Ya hemos visto los siete sellos, las siete trompetas y los siete personajes. Cada uno nos da más detalles acerca de los mismos tres años y medio del periodo que Cristo llama la "Gran Tribulación" en Mateo 24—es la última mitad de la septuagésima semana de la famosa profecía de Daniel 9.

El relato de las siete copas de plagas empieza en Apocalipsis 16, después de estos "antecedentes" que vemos en el capítulo 15. Como con los sellos y las trompetas, Dios nos muestra algo que sucede justo antes de los juicios de las copas de las plagas. Hay unas señales en el cielo, unos santos que vemos en el mismo lugar y al final la salido del cielos de los siete ángeles que tiene las siete copias de las plagas para derramar sobre la tierra.

LA SEÑAL EN EL CIELO

> Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios. [Apoc 15.1]

La señal de los siete ángeles

Los siete ángeles en este primer versículo no son simbólicos—son ángeles literales (reales)—pero son una "señal" porque representan algo. Ellos representan la consumación de la ira de Dios. O sea, señalan el fin de la Gran Tribulación y la consumación de la segunda venida de Cristo. Esto es exactamente lo que vemos en la "señal" de las siete plagas también.

La señal de las siete plagas

Estas plagas, como los ángeles, son literales pero a la vez son una "señal" porque representan el fin. Por esto se llaman "las siete plagas postreras"—son las postreras y no habrá otra después de ellas. En estas siete plagas vemos la consumación de la ira de Dios porque en ellas vemos el final de la Gran Tribulación. La consumación de la ira de Dios en la Biblia es la segunda venida de Cristo. Es el día de la ira de Dios.

> Porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? [Apoc 6.17]

Es el día cuando Dios pisará el lagar de Su ira.

> Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. [Apoc 14.19]

> De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [Apoc 19.15]

Las plagas "son" la ira de Dios. Cada una de las siete copas contiene una "plaga" y la Biblia dice que las copas están llenas de la ira de Dios (Apoc 15.7).

> Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. [Apoc 21.9]

> Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. [Apoc 16.1]

Así que, cada una de las plagas nos muestra otro aspecto de la ira de Dios que Él derrama sobre la tierra y sus moradores. Por lo tanto, al derramar la séptima copa (la séptima plaga), la ira de Dios se consuma—se lleva a cabo.

Puesto que estas siete plagas son las "postreras" que tienen que ver con la "consumación", es muy probable que toman logar al puro final de los tres años y medio de la Gran Tribulación. Sabemos que toman lugar después de que todos los hombres han recibido la marca de la bestia porque, en Apocalipsis 16.1-2, la primera plaga les afecta a ellos específicamente. Además, suceden después de la muerte de todos los que no quieren tomar la marco o el número del Anticristo (Apoc 16.6). Estas siete copas, entonces, tienen que derramarse después de casi todo lo demás en la Gran Tribulación, justo antes de la segunda venida.

Por lo tanto, aunque se puede ver algunas semejanzas entre los dos relatos, las siete plagas no son las mismas siete trompetas como la siguiente comparación demuestra.

Las trompetas

Las diferencias

Las copas

Granizo, fuego y sangre (8.7)

La trompeta afecta árboles e hierba verde pero la copa afecta a los hombres.

La úlcera maligna (16.2)

Una tercera parte del mar se convierte en sangre (8.8)

La trompeta afecta sólo una tercera parte del mar pero la copa afecta todo el mar.

El mar se convierte en sangre (16.3)

Una tercera parte del agua se convierte en ajenjo (8.11)

La trompeta afecta sólo una tercera parte del agua pero la copa afecta todo el agua.

Los ríos y fuentes se convierten en sangre (16.4)

Una tercera parte de la luz se afecta; oscuridad (8.12)

La trompeta tiene que ver con oscuridad pero la copa con lo opuesto.

El sol quema a los hombres (16.8)

Las langostas (9.1)

Son completamente diferentes.

Las tinieblas y el dolor (16.10)

Los cuatro ángeles del Éufrates (9.13)

La trompeta desata cuatro ángeles y la copa tiene que ver con otros tres ángeles.

El Éufrates se seca (16.12)

La consumación (11.15)

Son iguales: la segunda venida

La consumación (16.17)

Parece que las trompetas toman lugar primero, al mismo tiempo con los eventos de los siete sellos y los siete personajes, y que estas copas de plagas son juicio postreros que suceden al final de la Gran Tribulación.

El primer "antecedente" de las siete copas que vemos, entonces, es la "señal" de los siete ángeles con las siete plagas postreras. Es una señal del fin, de la consumación y de la etapa final de la Gran Tribulación.

LOS SANTOS EN EL CIELO

¿Dónde están estos santos?

> Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. [Apoc 15.2]

Estos santos están en el tercer cielo porque están en pie sobre el "mar de vidrio". Este es el mismo mar "semejante al cristal" que Juan vio delante del trono de Dios cuando fue arrebatado al cielo en Apocalipsis 4.1-6. Él estaba viendo la faz del abismo—el agua congelada que separa el tercer cielo (la presencia de Dios) y el segundo (el espacio).

> Las aguas se endurecen a manera de piedra, y se congela la faz del abismo. [Job 38.30]

Sobre la faz de estas aguas congeladas se movió el Espíritu Santo antes de la "renovación" de la creación después de la brecha y la rebelión de Lucero.

> Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

Aunque este mar de vidrio es el mismo en Apocalipsis 4 y 15, hemos de observar algunas diferencias. En Apocalipsis 15.2, Juan ve el mar "mezclado con fuego", algo que no vio antes en el capítulo 4. Esto se debe al hecho que el juicio de la Gran Tribulación aún no había empezado en Apocalipsis 4 pero al llegar al capítulo 15, la "consumación" está cerca, las plagas "postreras" se están derramando y por esto el mar de vidrio se como "mezclado con fuego.

Además, en Apocalipsis 15.2-3 hay una "multitud" de santos victoriosos están en pie sobre el mar del abismo. En Apocalipsis 4 no había una multitud porque, como vamos a ver ahora, son los mártires de la Gran Tribulación—los que mueren por su fe porque rehúsan tomar la marca de la bestia.

¿Quiénes son estos santos?

> Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. [Apoc 15.2]

Los santos que están en el tercer cielo—sobre el mar de vidrio en la presencia de Dios—son los mártires de la Gran Tribulación que han alcanzado la victoria sobre la bestia y su marca. La bestia hace que a todos reciban su marca.

> Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente. [Apoc 13.16]

Los que no la recibe son muertos (decapitados).

> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Estos que son fieles hasta la muerte en la Gran Tribulación "vencen"—o sea, alcanzan la victoria sobre el enemigo.

> No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.[Apoc 2.10-11]

Por lo que dice luego en el capítulo 16, parece que al derramar la tercera copa de las siete plagas postreras, todos los mártires ya están en el cielo.

> Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. [Apoc 16.6]

Por lo tanto, los que vemos en Apocalipsis 15.2 que están en pie sobre el mar de vidrio son estos mártires de la Gran Tribulación. Son las almas bajo el altar en el tercer cielo que vimos en el capítulo 6.

> Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. [Apoc 6.9-11]

Son los que "salen de" (durante) la Gran Tribulación. Y la única manera de "salir de" ese tiempo es morir.

> Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. [Apoc 7.9]

> Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. [Apoc 7.13-14]

Ahora, estos santos podrían ser los 144.000. En Apocalipsis 15.2-3 vemos que los santos en el cielo tiene arpas y cantan un cántico a Dios. En Apocalipsis 14.1-2, vemos que los 144.000 también tienen alguna relación con arpas y cánticos. Además, sabemos que, muy probablemente, ellos están en el tercer cielo durante la Gran Tribulación porque son arrebatados a la mitad de la septuagésima semana de Daniel (como las "primicias" del arrebatamiento pos-Tribulación; Apoc 14.4). Por todo esto, quizá los 144.000 forman parte de esta gran multitud de santos que vemos en el cielo justo antes de las siete plagas postreras.

Lo que, sí, sabemos es que esta multitud de santos sobre el mar de vidrio no incluye a los santos que están "perseverando hasta el fin".

> Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13]

Según Mateo 24.3, "el fin" es el fin del siglo—es la segunda venida de Cristo Jesús. Durante toda la Gran Tribulación hay santos protegidos por Dios, como los judíos fieles en Petra (Apoc 12.6, 14). La "mujer" (el remanente de judíos que reconocen a Jesús como el Mesías prometido y crucificado; Zac 12.10) es protegida sobrenaturalmente por 1.260 días—todos los tres años y medio de la Gran Tribulación. Ellos no salen de ahí hasta la segunda venida de Cristo y por esto que el Señor viene "de Edom" rumbo a Jerusalén durante Su advenimiento. Pasa por el desierto de Edom para recoger a Sus santos fieles en Petra. Ellos no pueden ser los santos de Apocalipsis 15 porque están la tierra hasta la segunda venida, "perseverando hasta el fin". Hay otro que durante este mismo tiempo están huyendo del Anticristo (Apoc 12.17). Ellos están perseverando en su fe hasta el fin cuando Cristo viene para rescatarlos. Si no mueren por su fe (por no querer tomar la marca de la bestia), no forman parte de los santos en Apocalipsis 15 porque están en la tierra hasta el fin.

Tenemos que tomar en cuenta también el hecho que durante este mismo tiempo de la Gran Tribulación hay gentiles que están cuidando a los judíos que no están en Petra (Mat 25.31-40). Según Mateo 25.31, ellos van a estar en la tierra cuando Cristo venga en Su gloria. Así que, estos santos están en la tierra durante todos los tres años y medio de la Gran Tribulación y forman parte de los santos que vemos en el cielo en Apocalipsis 15. Hay otros gentiles que van a ser salvos por la predicación del evangelio eterno

que el ángel predica en Apocalipsis 14.6-7. Ellos no tienen ninguna promesa de salir de la Tribulación, entonces tampoco forman parte de los santos que están en la presencia de Dios justo antes de las siete plagas postreras (Apoc 15.2).

Al final de cuentas, por este "proceso de eliminación", podemos saber quienes son estos santos que vemos en pie sobre el mar de vidrio, en la presencia de Dios justo antes de la segunda venida de Cristo. Son los mártires que fueron decapitados por no haber tomado la marca de la bestia y probablemente los 144.000 que fueron arrebatados a la mitad de la Tribulación.

¿Qué cantan estos santos?

> 3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.
>
> 4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado. [Apoc 15.3-4]

Los santos en la presencia de Dios durante la última fase de la Gran Tribulación cantan dos canciones: el cántico de Moisés de Deuteronomio 32 y el del Cordero (que vemos en este mismo pasaje: Apoc 15.3b-4). El primero es un cántico de la retribución divina por el pecado de idolatría—adulterio espiritual—y de la restauración entre Jehová y Su esposa, Israel. El último es probablemente mucho más extenso de lo que tenemos en este pasaje de Apocalipsis 15. De todos modos es un cántico de alabanza al Señor por Su grandeza, santidad y justicia.

Los cantos de los santo en el cielo se tratan, en cierto sentido, de su salvación porque vemos en ellos otra vez los dos elementos de la fe y las obras. El cántico de Moisés es un cuadro de las obras (obediencia a la ley) y el del Cordero es un cuadro de la fe (creer en Cristo y Su sangre). Así es la salvación para muchos durante la Tribulación—es por fe más obras. Uno tiene que guardar los mandamientos de Dios (las obras) y tener el testimonio de Jesucristo (la fe de Jesús).

> Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]
>
> Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. [Apoc 14.12]

Dentro de su canción, estos mártires de la Gran Tribulación hacen una pregunta: "¿Quién no Te temerá... y glorificará Tu nombre...?" Al fin y al cabo todos glorificaremos el nombre de Dios, porque en el juicio del Gran Trono Blanco (después del Milenio y antes de la eternidad; Apoc 20.11-15) toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor.

> Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

No obstante, antes de esto habrá algunos durante el Milenio que no temerán a Dios, ni glorificarán Su nombre. No obedecerán al Señor o si le obedecen, lo hacen a regañadientes.

> Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac 14.16-19]

Muchos de todas las naciones, al final del Milenio, no temerán a Dios, ni tampoco glorificarán Su nombre. Más bien, bajo el mando del diablo, se rebelarán contra Él.

> Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. [Apoc 20.7-9]

Así que, aunque el Milenio es un tiempo de paz en la tierra, no es como será en la eternidad. Habrá pecado y problemas durante los mil años del reino mesiánico.

Los santos en el cielo cantan una profecía también: "...todas las naciones vendrán y Te adorarán..." En el Milenio todas las naciones tendrán que subir a Jerusalén para adorar a Jesucristo sentado en el trono de David (ver arriba: Zac 14.16-19).

> En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón. [Jer 3.17]

Jehová—Jesucristo, Jehová en la carne—estará en Jerusalén y todos irán allá para adorarle y recibir Su palabra.

> Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. [Miq 4.1-2]

Otros pasajes que habla de esto son los siguientes: Salmos 72; 96, 97; 110; 86.9; Isaías 2.1-4; Jeremías 16.19; Zacarías 8.22; 14.16-19. Además de venir y adorar durante el Milenio, todas las naciones llegarán a la Nueva Jerusalén en la eternidad para adorar a Dios.

> Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella [la Nueva Jerusalén]; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.[Apoc 21.24-26]

El primer antecedente del juicio de las siete copas es, entonces, la "señal" de los siete ángeles con sus siete plagas postreras. Ellos forman una señal del fin, de la consumación y del final de la Gran Tribulación. El segundo antecedente es lo que acabamos de ver acerca de los santos en el cielo. Sabemos que están en el tercer cielo (la presencia de Dios) porque son los mártires de la Tribulación y quizá los 144.000. Ahí en el la presencia del Señor cantan dos cantos para la gloria de Dios.

LA SALIDA DEL CIELO

Salen del templo

> 5 Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;
>
> 6 y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. [Apoc 15.5-6]

El "templo del tabernáculo" es lo que se llama en el Antiguo Testamento "la tienda" del tabernáculo. Es el "edificio" que consta del lugar santo y el santísimo. Este "templo" en Apocalipsis 15.5, sin embargo, es el verdadero templo de Dios que hemos visto antes en pasajes como Apocalipsis 8.3-5, 11.19 y 14.17. Según el Libro de Hebreos, el tabernáculo de reunión era un cuadro del "verdadero" tabernáculo de Dios—la creación (el universo). Por esto, si el "tabernáculo" es el universo (Heb 8.4-5; 9.11), el tercer cielo es el

lugar santísimo (Heb 9.3, 12) y el segundo cielo es el lugar santo (Heb 9.2, 6). El conjunto del lugar santísimo y el santo es la "tienda"—o sea, es el "templo"—del tabernáculo. El primer cielo (nuestra atmósfera) es, entonces, el "atrio"—es el "patio" que pertenece a los gentiles en este momento (Apoc 11.2). Entonces, cuando el templo del tabernáculo de Dios se abre, esto quiere decir que el cielo se abre (el tercer y el segundo) para que alguien de ahí pueda salir y venir a la tierra, como vemos en Apocalipsis 19.15 con la segunda venida. Los cielos se abren, entonces, en Apocalipsis 15.5-6 y siete ángeles salen para venir a la tierra con sus copas de plagas.

Los ángeles salen con vestidos de lino, blancos y resplandecientes. Esto es un cuadro de la justicia. Son blancos, porque están sin mancha, y resplandecientes como el sol (la luz de Dios que revela toda obra mala). Lo que van a hacer con sus plagas es algo terrible y cruel, pero a la vez justo.

Estos siete ángeles son ceñidos con cintos de oro—el oro en la Biblia es un cuadro de la divinidad. Están "ceñidos alrededor del pecho" con oro para mostrar que Dios están en control de todo. Él lo tiene todo "ceñido" y bajo control. Estos ángeles sólo son los mensajeros; su mensaje es de Dios.

Salen con copas

> Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. [Apoc 15.7]

Se les entregan a los ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios. Como hemos visto antes, cada una de las siete plagas es una manifestación de la ira que Dios derrama sobre los moradores de la tierra (Apoc 15.1). Derramar las copas es derramar la ira de Dios (Apoc 16.1) y derramar las copas es derramar las plagas (Apoc 16.9, 21). Las copas contienen las plagas, y las plagas son la ira de Dios. Según Apocalipsis 15.1, son "plagas postreras" porque toman lugar al final de la Gran Tribulación y en ellas se consuma la ira de Dios.

Salen hasta la consumación

> Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles. [Apoc 15.8]

El templo se llena de humo porque, exactamente como en los días de Isaías (quien vio el templo lleno de humo también; Isa 6.4, 9-13), Dios está por juzgar. El Monte Sinaí humeaba cuando Dios vino sobre él—el humo subió como el humo de un horno (Exod 19.18). Dios había venido para exigirle a Su pueblo la obediencia. La primera mención de humo en la Biblia es Génesis 19.28 y la destrucción de Sodoma y Gomorra. El humo en la Escritura, entonces, es un cuadro del justo juicio de Dios. El templo de Dios se llena de humo cuando los siete ángeles salen porque ésta es la consumación de la ira de Dios—es el comienzo de la última fase del juicio de la Gran Tribulación.

Después de esto, el templo de Dios se cierra hasta la segunda venida. Hasta que se cumplan las plagas de las siete copas, nadie entra en el templo de Dios. Todos los mártires—los santos muertos durante la Tribulación—ya están en el cielo y nadie más entra (Apoc 15.12; 16.6). Por esto es muy probable que todas estas plagas postreras toman lugar dentro del lapso de una semana o menos. Las primeras plagas podrían suceder aun durante un solo día. Dios juzga a los que han recibido la marca (Apoc 16.1-2), convierte el Mar Mediterráneo (Apoc 16.3) y las demás aguas en sangre (Apoc 16.4-7) y aumenta el calor del sol para quemar a los hombres (Apoc 16.8-9). Todo esto—las primeras cuatro plagas—puede suceder dentro de un solo día. Luego, podría haber unos días de tinieblas y dolor (Apoc 16.10-11) y otros días más movilizar los ejércitos del Anticristo para reunirse para la campaña militar de Armagedón (Apoc 16.12-16). El último día es "aquel día" de la segunda venida de Cristo cuando Él viene, destruye Babilonia y toma los reinos de este mundo a la fuerza. Así que, estas plagas postreras del juicio de las

siete copas pueden tomar lugar fácilmente dentro de un lapso de una o dos semanas. Si se traslapan (o se suceden como una ráfaga, una tras la otra), el lapso puede ser de mucho menos, aun quizá de horas y no de días. De todos modos, nadie entra en el cielo (en el templo de Dios) durante estas siete plagas y por esto es muy probable que se trata de un tiempo muy corto al final de la Gran Tribulación.

CONCLUSIÓN

Estos son los antecedentes de las siete copas de las plagas postreras. Primero, Dios da una señal en el cielo: los siete ángeles que salen del cielo con las siete plagas que ponen fin a la ira de Dios (la Gran Tribulación). Luego, vemos a los santos (los mártires de la Tribulación y tal vez los 144.000) que están en el cielo delante de Dios. El tercer antecedente es la salida del cielo. Los ángeles salen con sus copas y hasta que acaben su obra nadie entrará en el templo de Dios.

En Apocalipsis 16 vamos a ver todas las siete copas de las plagas. Hay un "paréntesis" de este cuarto relato de la Gran Tribulación en los capítulos 17 y 18. Se trata de la caída de Babilonia. Después, en Apocalipsis 19, Cristo viene en Su gloria y establece el reino mesiánico—el Milenio. Así que, aunque todavía hay mucho que ver en este estudio, ya vamos acercándonos poco a poco al final.

Capítulo 16
Las Siete Copas

Spell checked but not proofread. Proofread and print.

El bosquejo:

I. (Apoc 16.1) Las copas del juicio

II. (Apoc 16.2-9) El comienzo del juicio

A. (v2) La primera copa: El cambio en la marca

B. (v3) La segunda copa: La contaminación del mar

C. (v4-7) La tercera copa: La corrupción de la aguas

D. (v8-9) La cuarta copa: La catástrofe del sol

III. (Apoc 16.10-21) La consumación del juicio

A. (v10-11) La quinta copa: El dominio de la bestia

B. (v12-16) La sexta copa: La dirección para la bestia

1. (v12) El río: Se seca el Éufrates

2. (v13-14) Las ranas: Los tres espíritus inmundos

3. (v15) El rapto: El arrebatamiento pos-Tribulación

4. (v16) La reunión: La campaña militar de Armagedón

C. (v17-21) La séptima copa: La destrucción de la bestia

1. (v17) La voz

2. (v18-21) La violencia

Apocalipsis 16 contiene cada uno de los siete juicios de las copas. Es la cuarta y última vez que Dios nos lleva a través de los juicios de la Gran Tribulación. Lo que sigue después de este relato es el establecimiento del reino de nuestro Señor aquí en la tierra.

LAS COPAS DEL JUICIO

> Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. [Apoc 16.1]

Cada una de estas siete plagas de la ira de Dios es, de alguna u otra manera, un "desastre natural"—un desastre que toma lugar en la naturaleza o en el medioambiente ("sobre la tierra"). Observe las frases que se emplean en el contexto de estas copas de juicio:

(v2) "...sobre la tierra..."

(v3) "...sobre el mar..."

(v4) "...sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas..."

(v8) "...sobre el sol..."

(v10) "...sobre el trono de la bestia" (o sea, sobre su reino que es el mundo entero)

(v12) "...sobre el gran río Éufrates..."

(v17) "...por el aire..."

Además, como vimos en el capítulo anterior, estas siete copas contienen las siete plagas "postreras" (Apoc 15.1). Son postreras porque toman lugar después de casi todo lo demás de la Gran Tribulación y unas pocas semanas antes de la segunda venida. Cuando se derraman las copas, ya se ha derramado la sangre de todos los santos y profetas de la Tribulación—o sea, todos los mártires de la Tribulación ya han muerto (Apoc 16.6). Entre ellos serán Moisés y Elías que profetizan por todas por los 42 meses de la Gran Tribulación (Apoc 11.2, 10-13). Es decir que, al derramar estas copas, los santos que van a morir en la Tribulación ya están muertos y el tiempo de la Gran Tribulación (la última mitad de la semana septuagésima de Daniel) está por terminar. En este contexto, Cristo está listo para venir y establecer Su reino mesiánico.

EL COMIENZO DEL JUICIO

En las primeras cuatro plagas hay algún tipo de traslapo—toman lugar durante el mismo lapso. Estas plagas suceden en una secesión tan rápida (una tras la otra) que parece que se traslapen o sucedan al mismo tiempo de una manera paralela. Puede ser que todo el juicio de las primeras plagas ocurre dentro de unas cuantas horas del mismo día. De todos modos, lo que sí se sabe sin duda es que el lapso de los primeros cuatro juicios no se trata de semanas, sino de días.

La primera copa: El cambio en la marca

> Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen. [Apoc 16.2]

Cuando se derrama la primera copa, parece que la marca de la bestia en la gente se vuelve leprosa. Ya hemos visto que cada una de las plagas de Egipto se repite en la Tribulación—se hiere la tierra con "toda plaga" (con todas las diez que hirieron la tierra de Egipto en el Libro de Éxodo; Apoc 11.6). Esta primera copa es la misma plaga de la úlcera que se ve en Éxodo 9.8-12 y podemos aprender mucho acerca de la primera copa estudiando la plaga de Egipto. La palabra hebrea por "úlcera" en Éxodo 9 se traduce "divieso" en Levítico 13.

> Y cuando en la piel de la carne hubiere divieso, y se sanare, y en el lugar del divieso hubiere una hinchazón, o una mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote. Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más profunda que la piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra que se originó en el divieso. [Lev 13.18-20]

Un "divieso" es un tumor inflamatorio, una úlcera dolorosa y pestilente. Otras traducciones de la misma palabra hebrea son:

"Maligna pústula" (una úlcera o llaga llena de pus; Deut 28.35)

"Llagas" (2Rey 20.7; Isa 38.21)

"Sarna maligna" (Job 2.7)

Así es la úlcera de Apocalipsis 16.2 (la primera plaga) que viene sobre los hombres que han tomado la marca de la bestia. Es "maligna" porque evoluciona de modo desfavorable. Es "pestilente" porque da mal olor y causa mortandad, exactamente como la lepra.

Es importante darnos cuenta de que hay un denominador común entre todos los que se afectan con la úlcera. Es una plaga que sólo viene sobre los hombres que han tomado la marca de la bestia. No viene sobre ningún otro hombre ni ningún animal. Esto nos da una buena idea de la causa "natural" (de donde brota) la úlcera. Parece que la marca de la bestia se vuelve pestilente y maligna porque se convierte en una úlcera—un "divieso" (el mismo divieso de la lepra; Lev 13). Esto es importante porque nos da una idea de una posible esperanza que los hombres tienen en la Tribulación si toman la marca de la bestia o el número de su nombre.

Por lo que dice el Libro de Apocalipsis, una vez que alguien toma la marca de la bestia, ya no tiene esperanza de la salvación. El Anticristo hace que a todos reciban su marca y los que no la reciben son muertos (decapitados; Apoc 13.15-17; 20.4). Todos los que reciben la marca van al infierno y luego al lago de fuego—todos, sin excepción (Apoc 14.9-11). Esta es la aplicación doctrinal de Hebreos 6.4-6, que si alguien se aparta de la fe en la Tribulación, no puede ser otra vez renovado para el arrepentimiento. Perdió su salvación y no puede recuperarla porque todos los que no se mantienen firmes en su fe toman la marca, y cada uno que toma la marca pasará la eternidad en el lago de fuego.

> Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. [Heb 6.4-6]

> Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. [Apoc 14.9-11]

No obstante, podría ser que haya una salida. Hay que decir "podría ser" porque todo lo que sigue se basa en los tipos y cuadros. No hay ningún pasaje (según este autor entiende) que diga lo siguiente de manera directa y doctrinal. Así que, tenemos que tomarlo como es: una posibilidad, nada más.

Ya sabemos que uno de los dos testigos del Señor en la Gran Tribulación es Elías (Apoc 11.6). Según Lucas 1.17, Juan el Bautista vino "con el espíritu y el poder de Elías" y por esto Dios lo habría aceptado como el cumplimiento de la profecía del retorno de Elías si los judíos hubieran aceptado a Jesús como el Mesías.

> Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. [Mat 11.12-14]

La Biblia es muy clara en que Dios envió a Juan a bautizar—fue ordenado por Dios a bautizar a los arrepentidos en agua. No era ninguna invención de los hombres.

> Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. [Juan 1.33]

Ese mismo bautismo de Juan es el que Pedro predicó el día de Pentecostés. Era para el perdón de pecados—para que Dios "limpiara" al arrepentido que se bautizó.

> Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

Tenemos que fijarnos bien en el contexto de este bautismo de Hechos 2 porque es un bautismo que toma lugar en "aquellos días". Esta frase ("aquellos días") es una clave del estudio bíblico porque siempre se refiere a la Tribulación.

> Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. [Hech 2.18]

Los días de los primeros capítulos del Libro de Hechos podrían haber sido los últimos días justo antes de la segunda venida de Cristo y el establecimiento del Milenio—la "restauración" y los "tiempos de refrigerio" (si los judíos hubieran aceptado a Jesús como el Mesías).

> Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio [el Milenio], y él envíe a Jesucristo [la segunda venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Dios todavía no había revelado la época de la Iglesia (el Cuerpo de Cristo que conocemos hoy en día). Hasta Pablo, la dispensación de la Iglesia—el Cuerpo de Cristo—era un misterio no revelado (Ef 3.1-7). Dios le ofreció a la nación de Israel el reino una vez más a través de los 12 Apóstoles durante los primeros siete capítulos de Hechos. Así que, estos días del último ofrecimiento (Hechos 1-7) forman parte de "aquellos días" de la Tribulación, porque si los judíos hubieran aceptado el mensaje de los 12 Apóstoles, no habría habido una época de la Iglesia, sino que Cristo habría venido siete años después de Su crucifixión exactamente como en la profecía de las 70 semanas de Daniel 9.24-27. Para más detalles sobre esta transición doctrinal y dispensacional del Libro de Hechos, refiérase al libro por este autor que se llama Cómo estudiar la Biblia.

Con todo esto en mente, ahora vamos a considerar el cuadro que Dios nos da de este tiempo de "aquellos días" (la Tribulación) en la historia de Naamán en el quinto capítulo de 2Reyes. Naamán tenía la lepra y por lo tanto padecía de "diviesos" en su cuerpo—úlceras malignas y pestilentes.

> Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso. [2Rey 5.1]

La lepra era (y todavía es) una enfermedad incurable. No hay remedio ni curación por la lepra, exactamente como cuando alguien toma la marca de la bestia durante la Gran Tribulación. El que la toma en Apocalipsis 13 se condena al infierno en el siguiente capítulo, sin remedio (sin "curación").

Naamán llegó a Israel para ser sanado de su lepra y el rey se lo envió al profeta Eliseo (el famoso discípulo de Elías, el profeta que regresará con Moisés en la Tribulación).

> Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. [2Rey 5.9]

Eliseo le mandó a Naamán a bautizarse siete veces en el río Jordán (son siete veces porque hay siete años en la Tribulación).

> Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. [2Rey 5.10]

Después de una discusión, Naamán acató y se bautizó. Al salir del agua, estaba limpio de la lepra. O sea, se sanó de la lepra a través del bautismo.

> El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio. [2Rey 5.14]

Sabemos que el bautismo en agua ahora (durante la dispensación de la Iglesia) no quita las inmundicias de la carne.

> El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo. [1Ped 3.21]

Sin embargo, según Hechos 2.38 (un versículo que aparece en el contexto de "aquellos días"), el bautismo de arrepentimiento de "aquellos días" de la Tribulación, sí, quita las inmundicias de la carne. Por esto parece que también podría quitar la marca de la bestia.

En todo esto hay un principio práctico que es muy importante. La mayoría de las herejías hoy en día se trata de una verdad bíblica de la Tribulación que se quiere aplicar a la Iglesia. Es un error que se comete por no trazar bien la Palabra de verdad—por no tomar en cuenta las divisiones en la Escritura (la grandes épocas; las dispensaciones). Por ejemplo, muchos hoy en día dicen que hay que bautizarse para ser salvo y basan esta herejía en Hechos 2.38. Esta es una verdad, pero de la Tribulación no de la época de la Iglesia (aplicarla a nosotros hoy en día, durante la dispensación de la Iglesia es una herejía). Todo el movimiento Pentecostal con sus lenguas, sanidades, milagros y señales se trata de verdades bíblicas de otras dispensaciones que se quieren aplicar a la nuestra—a la época de la Iglesia. Todo lo que se ve en Hechos 2 (lenguas, milagros, etc.) se trata de una época fuera de la dispensación de la Iglesia—se trata de "aquellos días" que podrían haber sido días de la Tribulación si los judíos hubieran aceptado a Jesús como su Mesías. Dios ni siquiera había revelado la Iglesia (el Cuerpo de Cristo) entre los gentiles hasta Pablo—por lo menos Hechos capítulo 9. Así que, podemos esperar que lo que vemos en los primeros capítulos del Libro de Hechos (como la profecía de Joel 2 que Pedro cita en Hechos 2) se repita durante la Tribulación, justo antes de la segunda venida del Señor (la venida que Pedro estaba anunciando—Hech 3.19-21—y que todos los demás estaban esperando; Hech 1.6). Además, hay otros hoy en día que enseñan que uno puede perder la salvación y usan pasajes como Mateo 24.13—"el que persevere hasta el fin, éste será salvo". Este versículo, sin embargo, está en el contexto de la Tribulación y la Gran Tribulación (sólo fijarse en cuantas veces aparece la frase "aquellos días" y la palabra "tribulación" en Mateo 24). Mateo 24.13 no tiene nada que ver con ningún cristiano, ni tampoco con la época de la Iglesia. Entonces, el buen estudiante de la Escritura tiene que aplicar el principio de las dispensaciones y así "trazar bien" la Palabra de verdad (2Tim 2.15). Si usted oye una enseñanza que no encaja con lo que sabe que es la buena y sana doctrina, piénselo por un tiempo. Es muy probable que tiene algo que ver con la Tribulación y que alguien quiere aplicarlo a nosotros durante la época de la Iglesia.

Además, como ya vimos, toda esta enseñanza de quitarse la marca de la bestia a través del bautismo no es "doctrina". Es una suposición que se basa en un cuadro. No debemos inventar nuevas doctrinas usando tipos y cuadros. Los tipos y cuadros en la Escritura sirven para ilustrar, aclarar y describir las doctrinas que se enseñan directamente en discursos que tienen este propósito (enseñar doctrina). Así que, sabiendo que Dios es lleno de gracia, misericordioso y lento para la ira, puede ser que mande a Elías a bautizar, como mandó a Juan el Bautista. Y puede ser que el bautismo en la Tribulación sea como el de Naamán—

que limpie a uno de la “marca leprosa” de la bestia. Sin embargo, todo esto no es una “doctrina bíblica” sino un gran “puede ser” que vemos en un cuadro. Así que, dejemos las suposiciones por ahora y sigamos con la doctrina de Apocalipsis 16.

La segunda copa: La contaminación del mar

> El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar. [Apoc 16.3]

Aunque algunos eruditos quieren decir que esta catástrofe es la misma que sucede con la segunda trompeta (Apoc 8.8-9), no son iguales. Con la segunda trompeta una tercera parte del mar se convierte en sangre. Aquí, con la segunda copa, todo el mar se convierte en sangre.

Observe que el versículo dice que el agua del mar se convierte en “sangre como de muerto”. O sea, se pone pestilente y corrupta—apesta como la sangre de un muerto. Todo ser vivo en el mar muere: peces, pulpos y aun tal vez los hombres en sus naves.

La tercera copa: La corrupción de la aguas

> 4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.
>
> 5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.
>
> 6 Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.
>
> 7 También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos. [Apoc 16.4-7]

Esta plaga es como la primera que Dios envió sobre la tierra de Egipto—la conversión de las aguas en sangre (Exod 7.19-24). Así que, puede ser que Moisés tenga algo que ver con esta plaga. Fue él que Dios usó para convertir el agua en sangre en el Libro de Éxodo.

En el versículo 5, el ángel declara que este juicio es “justo”—es una retribución justa. “Estas cosas” del mismo versículo son las que Dios juzga con sangre y en el versículo 6 vemos a qué se refiere. La retribución justa es “sangre por sangre” porque, puesto que los impíos derramaron la sangre de los santos, Dios les da a los impíos sangre en vez de agua.

Así que, los que son juzgados con la sangre son los que derramaron la sangre de los santos y de los profetas (v6). Por tanto, sabemos que este pasaje no se trata de todos los hombres a través de la historia que derramaron la sangre de los santos. Se refiere específicamente a los hombres vivos durante aquel tiempo de la Gran Tribulación—el tiempo de las copas de plagas.

En el versículo 7 vemos la respuesta al juicio. Otro ángel habla, como si estuviera respondiendo a la retribución justa y respalda lo que el otro ángel dijo: ¡Es justo!

La cuarta copa: La catástrofe del sol

> 8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego.
>
> 9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. [Apoc 16.8-9]

Esta catástrofe puede ser un cambio en la atmósfera de la tierra, como un cambio en la capa del ozono. Quizá sea un cambio en la órbita de la tierra alrededor del sol que acerca nuestro planeta más a la estrella.

> Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará. [Isa 24.20]

Tal vez se refiere a un cambio en el mismo sol, porque Isaías dice que la estrella será siete veces más caliente en "aquellos días" justo antes de la segunda venida y por esto los hombres se quemarán.

> Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó. [Isa 30.26]

Es posible también que la cuarta plaga de las siete copas es una combinación de estas tres cosas.

> Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas. [Luc 21.25]

> Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. [Mal 4.1]

El efecto de todo este castigo divino, sin embargo, es muy claro en el versículo 9. No resulta en nada—en ningún arrepentimiento—porque los hombres siguen blasfemando el nombre de Dios. Así terminan las primeras cuatro copas de plagas (plagas que suceden una tras otra o tal vez todas a la misma vez).

LA CONSUMACIÓN DEL JUICIO

Las últimas tres plagas tiene que ver con el reino de la bestia. Dios trata con la bestia y su reino en tres etapas: el dominio, la dirección y la destrucción.

La quinta copa: El dominio de la bestia

> 10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas,

> 11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras. [Apoc 16.10-11]

Al derramar la copa sobre "el trono" de la bestia, todo "su reino" es juzgado—se cubre de tinieblas. Así que, cuando Dios refiere al trono del Anticristo, se está refiriendo a todo su reino—el mundo entero.

Esta plaga de las tinieblas es una repetición de la plaga de oscuridad en Egipto en Éxodo 10.21-29. Además es un cumplimiento de varias profecías tanto del Antiguo Testamento como de la enseñanza de Jesucristo durante Su primera venida.

> Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones. [Joel 2.1-2]

> Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, [Mar 13.24]

Según el versículo 11, cuando viene la plaga de las tinieblas, la gente todavía está sufriendo de la úlcera que se brotó de la marca de la bestia (Apoc 16.2; durante la primera plaga). Otra vez, entonces, vemos

que todas estas plagas postreras se traslapa (suceden al mismo tiempo) o tienen una sucesión tan rápida que parece que se traslapen.

Los hombres afectados por esta plaga muerden sus lenguas por el dolor que experimentan. Piense en todo lo que puede estar pasando en este mismo tiempo. Elías cerró el cielo al comienzo de la Gran Tribulación y no por esto no ha habido lluvia hasta ahora (y no habrá hasta la segunda venida de Cristo). Al final de la Gran Tribulación, Moisés ha convertido todo el agua de toda la tierra en sangre. Entonces, cuando llegamos a Apocalipsis 16.10-11, justo antes de la segunda venida, los hombre no tienen agua. El sol está más caliente que antes (aun tal vez siete veces más caliente) y los moradores de la tierra se están quemando. Tienen úlceras malignas y pestilentes (el divieso de la lepra) que les duelen día y noche. Ahora, en la quinta plaga, se sientan en la oscuridad y muerden de dolor sus lenguas que están hinchadas por la sed. Con tanto castigo de parte del Señor, ¿será que se arrepientan?

Los hombres que sufren el dolor del castigo de Dios no se arrepienten sino que blasfeman contra el Señor. Así que, no debemos creer que todas las personas en el infierno (y luego en el lago de fuego) estarán arrepentidos, clamando a Dios por misericordia. Por supuesto, algunos harán esto, como el rico en Lucas 16.19-31. No obstante, la gran mayoría será como los moradores de la tierra durante las plagas postreras de la Gran Tribulación que rehúsan arrepentirse y siguen blasfemando contra su Creador. El infierno sólo sirve para revelar cómo es en verdad el pecado y el pecador. Será la más plena manifestación del odio que el ser humano tiene hacia Dios. Será la más plena manifestación de la naturaleza pecaminosa que jamás haya existido.

> Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. [Rom 3.13-18]

Nosotros vamos a poder ver a todos estos hombres impíos y escucharles blasfemar contra nuestro Dios y Señor (por esto serán "abominables a todo hombre").

> Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.24]

Debido a esto, estaremos eternamente agradecidos porque si no fuera por la gracia de Dios y Su obra en nosotros, estaríamos en la misma condición y en el mismo lugar (Rom 3.10-12; Juan 6.44; 12.32; 16.8-11).

La sexta copa: La dirección para la bestia

> 12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.
>
> 13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;
>
> 14 pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.
>
> 15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.
>
> 16 Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. [Apoc 16.12-16]

El río: Se seca el Éufrates (v12)

Este es el cumplimiento de la profecía que Dios dio a través del profeta Isaías:

> Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias. [Isa 11.15]

Según Apocalipsis 16.4 (la tercera plaga), el río ya es de sangre y no de agua. Se seca para preparar el camino para los ejércitos del este—del este del Éufrates. Son los ejércitos de países como Irán, Irak, Afganistán, Pakistán, la India y la China. Vienen para la campaña militar de Armagedón. Así que, Dios está "dando dirección" en el mundo preparándolo para el fin.

Las ranas: Los tres espíritus inmundos (v13-14)

Los tres espíritus como ranas son demonios que toman cuerpos para dirigir el ejército de la ONU (la Organización de las Naciones Unidas). Sabemos que estos demonios son "visibles" (que tienen cuerpos como los "hijos de Dios" en Génesis 6) porque hacen señales que todos ven. Otra vez hemos de darnos cuenta de que Dios no es el único que hace señales, prodigios y milagros. Satanás y sus ángeles caídos también pueden hacerlo, hasta resucitar a alguien (el Anticristo) de entre los muertos. Así que, en cuerpos físicos, estos tres demonios van a los reyes de la tierra para reunirlos. Son como embajadores que tienen una autoridad de parte de la ONU.

La Biblia dice que estos demonios son como ranas y por esto sabemos que hay un cuadro de los ángeles caídos en las ranas (las físicas de la naturaleza en este planeta). Son anfibios de sangre fría y por esto viven en dos "mundos" diferentes—tanto en el agua como en la tierra. Los tres demonios de Apocalipsis 16.13-14 pertenecen a dos diferentes mundos también: el espiritual (su propia morada) y el físico (cuando toman cuerpos como en Génesis 6). Además, muchas ranas son de alguna manera venenosas. Cualquier demonio es "venenosa" porque procura matar a todos los hombres que pueda. Muchas ranas pueden cambiar de color cuando quieren para adaptarse al medioambiente y así engañar a sus enemigos. Los demonios son iguales porque se adaptan al mundo de los hombres, hacen señales, prodigios y milagros con la intención de engañar. Las ranas pueden brincar y moverse rápido. Estos demonios de Apocalipsis 16 son rápidos en reunir a los ejércitos del mundo en contra del pueblo de Dios. Parece que los movilizan en menos de 48 horas. Por esto, entonces, la Biblia dice que los tres espíritus salen "a manera de ranas".

El rapto: El arrebatamiento pos-Tribulación (v15)

En el versículo 14, los ejércitos del mundo empiezan a reunirse para la batalla de Armagedón. En el 16 Cristo viene para pisar el lagar de la ira de Dios—en el lugar que se llama Armagedón. Entre estos dos eventos (realmente mientras que Cristo viene y se acerca a la tierra) hay un arrebatamiento.

La venida "como ladrón" que se menciona en este versículo es la segunda venida de Cristo Jesús (no se refiere a nuestro arrebatamiento sino a la venida gloriosa del Señor siete años después de nuestra salida de este mundo; Mat 24.43; Luc 12.35-40; 2Ped 3.10; Apoc 3.3).

> Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. [1Tes 5.2]

Cuando Cristo viene la segunda vez (después de la Tribulación y "como ladrón") arrebata primero a Sus fieles—a los santos. Este arrebatamiento pos-Tribulación fue profetizado en el Antiguo Testamento (Isa 26.12-21; ver especialmente el versículo 19 de este pasaje de Isaías) y proclamado en el Nuevo (Mat 13.24-30, 36-43; Apoc 14.14-16).

> Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará.
> Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. [Sal 50.3-5]

> E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. [Mat 24.29-31]

Según Apocalipsis 16.15, los que tienen las obras (los que "velan y guardan") tienen también la recompensa de andar desnudos y con vergüenza. Vemos otra vez, entonces, que las obras figuran en la salvación de algunos de los santos durante la Tribulación.

La reunión: La campaña militar de Armagedón (v16)

"Armagedón" es una transliteración (no una traducción) de una palabra hebrea compuesta. Har quiere decir "monte" o "montes". Meguido quiere decir literalmente "reunión para cortar" y lleva el sentido de una reunión de carnicería (de matanza de animales). Así será la campaña militar de Armagedón: una carnicería y una matanza de los impíos.

Armagedón es un lugar de montes y valles. En primer lugar, como la palabra hebrea implica, es un lugar de monte—es el lugar de "los montes de la carnicería (de la matanza). En estos montes hay un valles específico que se llama el Valle de Meguido.

> En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido. [Zac 12.11]

Este es el "Valle de Josafat" donde Dios juzga a todas las naciones de la tierra porque todas van a estar ahí (formando parte del gran ejército de la ONU). Observe que "Josafat" quiere decir "Jehová es Juez".

> Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy. Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes. Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. [Joel 3.9-15]

Así que, este es el "valle de decisión" donde se van a reunir "muchos pueblos" para la gran batalla del día de Jehová. Por tanto, Armagedón es el valle que se llena de sangre el día de la segunda venida del Señor.

> Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [Apoc 14.17-20]

La séptima copa: La destrucción de la bestia

> 17 El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.
>
> 18 Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

> 19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.
>
> 20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.
>
> 21 Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande. [Apoc 16.17-21]

La voz (v17)

Al derramar la séptima copa por la atmósfera, una gran voz sale del tercer cielo que dice algo muy parecido a lo que Cristo dijo en la cruz. Cuando Jesús estaba a punto de morir, dijo: "Consumado es". Ahora, al colmo de la maldad del hombre, el ángel dice: "Hecho está" (porque Cristo viene para acabar con todo el asunto).

La violencia (v18-21)

Primero vemos la violencia de la catástrofe (v18). La violencia de la segunda venida es algo que "no lo hubo jamás" sobre la tierra desde Génesis 2 y por esto será único y casi increíble. La venida del Señor será tan grande y tan violento que afectará la geografía de la tierra (va a cambiar la configuración de la superficie de la tierra permanentemente).

> Y se afirmarán Sus pies [los de Jehová] en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos. [Zac 14.4-5]

Todo el capítulo 24 de Isaías habla de esta catástrofe violenta que cambia la faz de la tierra. Observe también que este versículo 18 vemos otra vez la "fórmula de catástrofe" que marca de la segunda venida de Cristo ("hubo relámpagos y voces y truenos"; Apoc 8.5; 11.19).

En el siguiente versículo, vemos la violencia de las ciudades (v19). Hay varias ciudades que se llaman "la gran ciudad" en la Escritura.

(Jos 10.2) Gabaón

(Jer 22.8) Jerusalén

(Jon 1.2; 3.2; 4.11) Nínive

(Apoc 14.8; 17.18; 18.10, 16, 18, 19, 20) Babilonia

(Apoc 21.10) La Nueva Jerusalén

Parece que la gran ciudad en Apocalipsis 16.19 es Jerusalén porque, en el contexto del Libro de Apocalipsis, sólo puede ser una de dos ciudades. O es Jerusalén o es Babilonia. Puesto que se menciona Babilonia en este mismo versículo (como una ciudad diferente y distinta de "la gran ciudad"), no tiene sentido que la gran ciudad aquí se la misma. Por lo tanto, parece que es Jerusalén. Cristo viene y divide el monte de los Olivos (frente a Jerusalén; Zac 14.4) en dos partes. Este "terremoto" es tan grande y violento que afecta también la ciudad de Jerusalén dividiéndola en tres partes.

Las ciudades de las naciones que se mencionan en este versículo son las diez ciudades de los diez reyes del Anticristo.

> Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. [Apoc 17.12]

Todo el mundo de aquel entonces está unido bajo el gobierno de estos diez reyes y sus diez naciones (cada una con su ciudad capital). En la segunda venida, estas naciones y sus ciudades caen.

> De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [Apoc 19.15]

La "gran Babilonia" que se menciona en este versículo es la misma Babilonia de Apocalipsis 18. Como con otros de los cuatro relatos de la Gran Tribulación, este tiene un "paréntesis" que nos da más información sobre eventos que toman lugar alrededor del mismo tiempo. Apocalipsis 17 y 18 forman este paréntesis de las siete copas. En el capítulo 17 Dios nos da unos detalles de la destrucción del sistema religioso que se llama Babilonia (parece que sucede alrededor de la mitad de la Tribulación). En el capítulo 18 vemos la destrucción de la ciudad que se llama Babilonia. El juicio de Babilonia, entonces, toma lugar en dos etapas. Primero, probablemente a la mitad de la Tribulación, Dios juzga el sistema religioso de Babilonia (Apoc 17) y luego, al final de la Tribulación (justo antes del establecimiento del Milenio en la segunda venida), Él juzga la ciudad que se llama Babilonia. En Apocalipsis 16.19 vemos el último juicio de ella en la segunda venida.

Después de esto, se destaca la violencia en la creación (v20). Según Isaías 24, en la segunda venida del Señor la creación es afectada de una manera violenta porque hay terremotos, inundaciones y aun cambios en la geografías (la faz de la tierra). Además, recuerde que según 2Pedro 3.8, un día para el Señor es como mil años, y mil años como un día. Entonces, en este mismo "día" (el día de mil años que empieza con la venida del Señor y termina al final del Milenio) Dios destruirá toda la creación para hacerla de nuevo.

> Pero el día del Señor [los mil años del Milenio] vendrá como ladrón en la noche [la segunda venida]; en el cual [al final de este "día" de mil años] los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. [2Ped 3.10]

Como dice Apocalipsis 16.20, toda isla huirá y todos los montes no serán hallados al final de este "día" de mil años.

> Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. [Apoc 20.11]

Por último, vemos la violencia desde el cielo—un enorme granizo (v21). Este juicio es como la plaga de granizo en Egipto en Éxodo 9.13-35. El granizo que cae pesa "un talento", que son alrededor de 35 kilogramos (o 75 libras). Es una plaga "sobremanera grande" que destruye violentamente casi todo lo que ha quedado sobre la faz de la tierra. Según la justicia de Dios, puesto que los hombres siguen blasfemando contra Él, los apedrea con "piedras" de granizo que pesan 35 kilogramos.

> Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera. [Lev 24.16]

CONCLUSIÓN

A pesar de lo que nos dicen los "mejores" científicos de nuestros días, el hombre no está evolucionando y llegando a ser una criatura "mejor" y "más avanzada". No se puede reformar o mejorar el hombre. Sin la intervención de Dios, los hombres siempre van de mal en peor.

> Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. [2Tim 3.13]

La Tribulación va a sacar esto a relucir con creces. Después de todo el castigo de Dios (incluyendo estas siete plagas postreras), los hombres siguen blasfemando contra Dios—rehúsan arrepentirse.

La única esperanza que el hombre tiene es Dios mismo. Él es el único que puede llevar al hombre a la salvación en Cristo Jesús. Aun durante la Tribulación, será Dios (por Su grande misericordia) que lleva a los hombres a Elías para que se bauticen arrepintiéndose de sus pecados (y, tal vez, siendo sanados de la marca de la bestia). Dios no quiere que ninguno perezca, entonces hace todo lo posible (salvo tomar la decisión por uno) para que los pecadores sean salvos.

Con estas siete copas de las plagas postreras, terminamos el cuarto relato de la Gran Tribulación y la segunda venida del Señor Jesucristo. Lo que sigue es el paréntesis que se trata de la condenación de Babilonia y su destrucción por el Señor.

Capítulo 17
El Paréntesis Las Siete Copas

Spell checked but not proofread. Proofread and print.

El bosquejo:

I. (Apoc 17) La caída de Babilonia, el sistema (la religión)

A. (v1-6) La descripción del sistema

1. (v1-2) Su poder

2. (v3) Su posición

3. (v4a) Su prosperidad

4. (v4b-5) Su perversión

5. (v6) Su persecución

B. (v7-18) La interpretación del sistema

1. (v7a) El sistema religioso de Babilonia es "cristiano"

2. (v7b-14) El sistema religioso de Babilonia es satánico

3. (v15) El sistema religioso de Babilonia es universal

4. (v16-17) El sistema religioso de Babilonia se destruye

5. (v18) El sistema religioso de Babilonia es una ciudad

II. (Apoc 18) La caída de Babilonia, la cuidad (el reino)

A. (v1-3) El contexto de esta Babilonia

1. (v1) El intervalo entre las Babilonias

2. (v2-3) La identificación de esta Babilonia

B. (v4-8) La condenación de Babilonia, la ciudad

1. (v4-5) Escapando la condenación: "Salid de ella..."

2. (v6-8) Exponiendo la condenación: "Dadle... pagadle.."

C. (v9-20) El clamor por Babilonia, la ciudad

1. (v9-10) Los reyes de la tierra

2. (v11-17a) Los mercaderes de la tierra

3. (v17b-19) Los marineros

4. (v20) Los moradores del cielo

D. (v21-23) La catástrofe de Babilonia, la ciudad

1. (v21) El terremoto

2. (v22-23) El término

C. (v24) La culpa de Babilonia, la ciudad

Con Apocalipsis 17 y 18 tenemos otro "rompecabezas" en los eventos por venir. El elemento del tiempo se muy importante para interpretar correctamente lo que está pasando en estos dos capítulos. Lo que sabemos claramente es estos dos capítulos (y Apocalipsis 19 también, que vamos a tratar aparte en el siguiente capítulo) forman el paréntesis del último relato de la Gran Tribulación, el de las siete copas. En estos capítulos, entonces, tenemos más información sobre eventos que pasan durante los últimos tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel. Así que, por lo menos podemos ubicar los eventos de estos capítulos (Apocalipsis 17-19) en la cronología de los eventos por venir. Suceden durante la Gran Tribulación.

Una posible sucesión de los eventos (y es "posible" porque este autor no entiende todo lo que Dios escribió en estos capítulos de Babilonia). En Apocalipsis 17 el sistema religioso de Babilonia cae un poco después de la mitad de la Tribulación—unas semanas o unos meses dentro de la Gran Tribulación (pero no es mucho tiempo que pasa entre la mitad de la Tribulación y la caída del sistema religioso de Babilonia). Luego en Apocalipsis 18, la ciudad "Babilonia" (que es Roma, como vamos a ver) cae al final de la Gran Tribulación, justo antes de la segunda venida que vemos en el capítulo 19, y que pone fin a los siete años de la Tribulación. Puesto que vemos esto en el juicio de la séptima copa, sabemos que estos tres capítulos (Apocalipsis 17-19) forman un grupo—forman el paréntesis del cuarto relato de la Gran Tribulación, el de las siete plagas postreras de las siete copas.

> El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está... Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia [Apoc 18] vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira [Apoc 19 y la segunda venida]. [Apoc 16.17-19]

Tenemos que tomar en cuenta, entonces, que en Apocalipsis 17 estamos leyendo sobre acontecimiento que toman lugar durante los primeros meses de la Gran Tribulación y no al final de ella. Por esto, entre el capítulo 17 y el 18, hay una brecha de alrededor de tres años y medio.

LA CAÍDA DE BABILONIA, EL SISTEMA (LA RELIGIÓN)

La descripción del sistema

> 1 Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;

> 2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.
>
> 3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
>
> 4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;
>
> 5 y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
>
> 6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. [Apoc 17.1-6]

Su poder (v1-2)

Todo el capítulo 17 de Apocalipsis trata de una mujer que la Biblia llama la gran ramera. Esta ramera, según el versículo 5, es un sistema religioso. Puesto que ella es "la madre de las rameras", este sistema es realmente la fuente de todas la demás falsas religiones (siendo "la madre", ellas "engendró" todas las demás). Es un sistema de idolatría porque el término "abominación" (v5) se usa en la Biblia para referirse al culto de falsos dioses.

Según los primeros dos versículos, lo que esta ramera quiere es poder. El versículo uno dice que ella tiene poder sobre "muchas aguas" y luego en este mismo capítulo vemos que estas "aguas" son personas.

> Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. [Apoc 17.15]

Esta ramera tiene poder también sobre los reyes de la tierra porque ellos han participado en su religión y por lo tanto en sus abominaciones—"han fornicado" espiritualmente con ella (una referencia a la idolatría). Ella ha engañado a todos; todos se embriagaron con su vino de idolatría.

Este sistema religioso y este poder mundial tiene que ver con una ciudad.

> Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. [Apoc 17.18]

Esta ciudad corrupta, poderosa e influyente es la que se sienta sobre siete montes (¿cuál será "la ciudad de los siete montes"?).

> Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer. [Apoc 17.9]

Apocalipsis 17, entonces, se trata del sistema religioso que proviene de la ciudad de Roma. (Es interesante observar que el "Catolicismo" es el "Catolicismo Romano" y no sólo el "Catolicismo". Es una religión que tiene que ver con una ciudad que se sienta sobre siete montes. La ciudad y la religión son inseparables.)

Hemos de "trazar bien" Apocalipsis 17 y 18 para no confundirnos. Los dos capítulos tienen que ver con "Babilonia", entonces no definimos bien los temas de estos capítulos nos vamos a equivocar en cuanto a su contenido. Apocalipsis 17 tiene que ver con el sistema religioso de Roma y el capítulo 18 trata de la ciudad literal y física que se llama Roma. Dios llama a los dos—la religión de Roma y la ciudad de Roma —"Babilonia".

Su posición (v3)

Esta gran ramera viene "sobre la bestia" y en esto vemos un cuadro de su "posición". Ella está encima de él, manejándolo y controlándolo. Ya hemos visto la identificación de esta bestia en los capítulos 12 y 13 de este Libro de Apocalipsis. Es la bestia escarlata porque es el hombre de Satanás (Apoc 12.3). Es la bestia que viene llena de blasfemias y con siete cabezas y diez cuernos (Apoc 13.1). Es el Anticristo que, en este momento (de Apocalipsis 17.3) es todavía el hombre y no la bestia resucitada (Satanás en la carne y Judas de nuevo en la tierra). Fíjese bien que la bestia no es el Papa ni tampoco el sistema papal. El sistema papal (el sistema religioso de Roma) viene "sobre" la bestia—no "es" la bestia. Así que la Biblia hace una distinción entre la bestia (el Anticristo) y el sistema religioso de Babilonia (la religión de Roma).

En este versículo 3 vemos cuando sucede lo que leemos en Apocalipsis 17. Por lo que ya hemos escudriñado en la Escritura, sabemos que a la mitad de la Tribulación el Anticristo se sienta en el templo de Dios haciéndose pasar por Dios y por esto recibe adoración como si fuera Cristo mismo (Apoc 13.4; 2Tes 2.3-4; Mat 24.15; Dan 9.27). Cuando esto sucede, los hombres en la tierra adoran al "dios" que está sentado en el templo en Jerusalén (Apoc 11.1). Todos los moradores de la tierra adoran a la bestia después de su resurrección a la mitad de la Tribulación (Apoc 13.8). Por esto, el culto al Anticristo dura 42 meses —los tres años y medio de la Gran Tribulación (Apoc 13.5).

Por lo tanto, durante los 42 meses de la Gran Tribulación, nadie está "sobre" la bestia manejándolo y controlándolo. Él lo maneja todo y lo controla todo—todo el mundo. La ramera se sienta sobre la bestia escarlata durante la primera mitad de la Tribulación cuando ella (la ramera) controla a él (el Anticristo).

> Y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. [Apoc 17.10]

De los siete reyes de Satanás (sus siete cabezas), "uno es". Este uno era el César, el "rey" de Roma. El otro—el séptimo—que "aún no ha venido" y que dura "breve tiempo" es el hombre que será el Anticristo. El breve tiempo que él dura se trata de los tres años y medio de la Tribulación (la primera mitad de paz y seguridad). Luego viene el octavo que es de entre los siete porque es Judas que entrará en el cuerpo del hombre que era el Anticristo, pero que murió a la mitad de la Tribulación.

> La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. [Apoc 17.11]

Entonces, Apocalipsis 17 trata de un tiempo antes de la venida (o antes de la manifestación) del Anticristo, cuando el "César" de Roma (el Papa) todavía está en control.

Además, los diez reyes del Anticristo, en el tiempo de los acontecimientos de Apocalipsis 17, todavía no han recibido su reino ni su autoridad, que durarán 42 meses (Apoc 13.5).

> Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. [Apoc 17.12]

Por esto sabemos que la ramera de Apocalipsis 17 entra en pleno poder durante la primera mitad de la Tribulación (se sienta "sobre" la bestia y la maneja—la controla). Ella cae—se destruye como un sistema religioso—justo después de la mitad de la Tribulación cuando el Anticristo resucita y entra en poder como "Dios en la carne" (2Tes 2.1-10). Por lo que dice los versículos 16 y 17 de este capítulo, sabemos que la ramera (el sistema religioso de Roma) se destruye después de cuando los diez reyes—los diez cuernos de la bestia—entran en sus 42 meses de poder (o sea, ella será destruida justo después de la mitad de la Tribulación).

> Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. [Apoc 17.16-17]

Con esta información podemos juntar algunas piezas del rompecabezas de los eventos por venir. El siguiente evento en el calendario profético de Dios es el arrebatamiento de la Iglesia. Este evento señala el comienzo de la Tribulación—de los tres años y medio de paz y seguridad. Según la aplicación doctrinal de Apocalipsis 2 y 3, durante esta primera mitad de la Tribulación, existen "iglesias" que se ven "cristianas" porque son congregaciones de personas que se quedan en el arrebatamiento porque no son verdaderos cristianos (sólo tienen una religión; son los falsos convertidos que creen en vano). El movimiento ecuménico (el movimiento que procura juntar todas la religiones del mundo en una) llega a su colmo en este mismo tiempo y las iglesias "cristianas" de la Tribulación se unen bajo la autoridad de la Iglesia Católica Romana. El Catolicismo llega a ser la religión estatal, universal y global que une todas la religiones del mundo—llega a ser la ramera de Apocalipsis 17. Durante el tiempo de la Tribulación (los primeros tres años y medio) ella lo maneja todo, incluyendo al hombre que es el Anticristo (Apoc 17.3). A la mitad de la Tribulación el Anticristo muere y es resucitado (Satanás y Judas entran en él y le da vida). Así que, él recibe adoración como si fuera Dios mismo y por esto destruye toda su "competencia" para la adoración de la gente (Apoc 17.16-17; él y sus diez reyes matan a la ramera). Todo el mundo, entonces, durante la Gran Tribulación (los últimos tres años y medio) adora a la bestia y no a la ramera. O sea, durante la última mitad de la Tribulación, la ramera ya no se sienta sobre la bestia porque ella (la bestia) está en pleno poder y lo controla todo. Él mismo—el Anticristo—se sienta en el templo judío en Jerusalén haciéndose pasar por Dios en la carne, el Mesías prometido.

Su prosperidad (v4a)

Esta mujer, la ramera, es en algún sentido una reina por se viste de púrpura, que es el color de la realeza (Juec 8.26; Est 8.15; Cant 7.5; Dan 5.7; Mar 15.17). Ella pretende ser la "esposa" del Rey (el Señor Jesucristo). Pretende ser la reina que manda. Además, se viste de escarlata que es el color de la sangre, el precio de la expiación por los pecados (Num 19.6; Lev 16; Neh 33; Sal 40.6 con Heb 10.5). Ella, entonces, pretende ser la reina que es "mediadora" entre los hombres y Dios. No es sin razón que los colores oficiales de la Iglesia Católica Romana son púrpura y escarlata.

Además de ser una "reina", esta ramera es rica. Está adornada de oro, piedras preciosas y perlas. El oro es un cuadro de la deidad en la Biblia, la piedras preciosas tipifican los santos de Dios y las perlas forman un cuadro de la Iglesia de Dios. Aparte de estos cuadros que se puede ver en el oro, las piedras preciosas y la perlas, todas son cosas de lujo. Esta ramera es rica. Hace poco la riqueza de la Iglesia Católica Romana en los Estados Unidos (sólo en los Estados Unidos) era 34.2 mil millones de dólares y tenía otras inversiones más que valían más de cinco mil millones de dólares. Su riqueza mundial llega a los 70 mil millones de dólares (y algunos dicen que aun está encima esta de cifra). De todo modos, cuando esta ramera aparece en Apocalipsis 17, ella tiene un poder mundial, una posición de autoridad (está "sobre" la bestia) y una prosperidad tremenda. Ella es una reina rica que pretende ser la mediadora entre los hombres y Dios.

Su perversión (v4b-5)

La ramera viene con un cáliz de oro—el "Santo Grial"—en su mano (otro símbolo de la Iglesia Católica Romana; v4b). Su cáliz está lleno de abominaciones de y la inmundicia de su fornicación porque es un símbolo de su idolatría (la "abominación" que es "fornicación" en la Biblia es el culto a otros dios, a los dioses ajenos). Observe que esta ramera tiene su cáliz "lleno" de idolatrías.

La ramera (el sistema religioso de Roma) tiene un nombre. Se llama "un misterio: Babilonia" (v5). Babilonia (también llamada Babel en la Biblia) era la ciudad de Nimrod, la primera cabeza de la bestia—de Satanás. Allí en Babel este misterio Babilonia (la religión falsa) empezó.

> Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. [Gen 10.8-10]

El hombre de autoridad en la religión de Babilonia (Babel) era el "sumo sacerdote" que se era llamado también el "sumo pontífice". En 133 a.C. los persas capturaron Babilonia y trasladaron el centro de la religión babilónica a Pérgamo en Asia Menor (Pérgamo era el centro de la religión babilónica durante los días de Juan el Apóstol cuando él escribió el Libro de Apocalipsis—alrededor de 95 d.C.—y por esto la Biblia dice que el "trono de Satanás" estaba ahí).

> Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. [Apoc 2.12-13]

Roma eventualmente aceptó la religión babilónica y el César Julio fue elegido sumo pontífice en 74 a.C. (un título que cada césar tenía hasta el César Gracio). Luego, cuando Constantino, un practicante de la religión de Babilonia, "se convirtió" al cristianismo (no se convirtió a Cristo sino sólo a una religión que él llamaba "cristiana"), los misterios de Babilonia pasaron directamente a la Iglesia cristiana. Esta mezcla de los misterios babilónicos y el cristianismo es lo que hoy en día se llama la "Iglesia Católica Romana". No obstante, tenemos que entender que la Iglesia Católica no es la ramera de Apocalipsis 17, sino que la ramera es la religión misteriosa de Babilonia que hoy en día se manifiesta más plenamente en la Iglesia Católica Romana. Babilonia (esta ramera) es la madre de todas las otras rameras—todas las otras falsas religiones (una de las cuales se llama "el Catolicismo").

Esta ramera es Jezabel, que está viva durante la Tribulación—durante los primeros tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel.

> Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. [Apoc 2.20]

En el Antiguo Testamento, Jezabel era la esposa impía de Acab (1Rey 16.29-34). Ella mataba a los verdaderos creyentes (a los profetas) y introdujo la idolatría en el pueblo de Dios.

> Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua. [1Rey 18.4]

> Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel. [1Rey 18.19]

Según Apocalipsis 2.20, la Jezabel de la Tribulación es "profetisa" porque ella habla palabras que supuestamente recibe directamente de Dios ("ex cátedra" es el término que se una en la Iglesia Católica hoy). Ella engaña a la gente para que sirva y rinda culto a los ídolos. Dios le da tiempo a ella para que se arrepienta—hasta la mitad de la Tribulación.

> Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. [Apoc 2.21]

Puesto que no se arrepiente, el Señor la arroja en la Gran Tribulación.

> He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. [Apoc 2.22]

Ahí, durante los últimos tres años y medio de la Tribulación, ella es destruida (por el juicio de Dios que se lleva a cabo a través de los diez reyes del Anticristo; Apoc 17.2, 16). Así que, la gran ramera es Jezabel, la religión perversa de las idolatrías de Babilonia.

Su persecución (v6)

Dios le culpa a esta ramera de la sangre de los mártires—los de la Tribulación y también los de la historia. Después, en el capítulo 18, Él le echa la culpa por la sangre de todos los que han sido muertos en la tierra desde Abel.

> Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra. [Apoc 18.24]

¿Por qué será esto? La razón se halla en las palabras de Jesús. Ella es "la esposa" de Satanás (como la verdadera Iglesia es la esposa de Jesucristo, esta falsa iglesia del enemigo es su "esposa") y él ha sido homicida "desde el principio".

> Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. [Juan 8.44]

Satanás inventó esta religión mundial que mata a los santos de Dios, entonces ella lleva toda la culpa igual que él.

La interpretación del sistema

> 7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.
>
> 8 La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.
>
> 9 Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,
>
> 10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.
>
> 11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.
>
> 12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.
>
> 13 Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.
>
> 14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.
>
> 15 Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.
>
> 16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;
>
> 17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.
>
> 18 Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. [Apoc 17.7-18]

El sistema religioso de Babilonia es "cristiano" (v7a)

Cuando Juan ve a esta ramera, queda "asombrado con gran asombro" (v6). ¿Por qué se habrá asombrado (v7a)? Si la ramera es Roma, ella existía como un poder mundial cuando Juan escribió Apocalipsis. Roma aun perseguía a los cristianos y fueron los romanos quienes pusieron a Juan en la isla de Patmos. Si la ramera es la religión de Babilonia, también existía en la historia cuando Juan escribió Apocalipsis. Así que, ni Roma ni la religión de Babilonia habrían resultado en el asombro que vemos en Juan al final de Apocalipsis 17.6. ¿Por qué se habrá asombrado, entonces?

Juan quedó asombrado cuando vio la visión de la ramera porque ella es "cristiana". Él ve la "Iglesia de Cristo" en los últimos días y la misma "Iglesia" rinde culto a los ídolos y mata a los verdaderos cristianos (a los santos del Señor). Él queda afectado por la visión porque ve una falsificación tan grande que es casi imposible de creerlo. Es una mezcla del cristianismo, de la religión misteriosa de Babilonia y del estado político de Roma. Este "híbrido" se llama "Iglesia" y aun "cristiano".

El sistema religioso de Babilonia es satánico (v7b-14)

Esta ramera es una religión de la bestia. Ella (la bestia) la "trae" en el versículo 3 porque ella entra sentada sobre la bestia. Es una "religión anti-cristo" (en contra de Cristo) porque viene por el poder de Satanás (v7b). Según el versículo 8, la bestia es la misma que hemos identificado antes varias veces. Es el Anticristo. Esta bestia "era" Judas durante la primera venida (y por esto será el Anticristo en la segunda venida también). La bestia "no es" porque en 95 d.C. (cuando Juan escribió Apocalipsis) Judas estaba en "su propio lugar"—en el pozo del abismo (Hech 2.25). El mismo versículo 8 dice que la bestia "esta para subir del abismo" porque Judas, el rey del abismo (es "su propio lugar") sube de ahí a la mitad de la Tribulación para entrar en el cuerpo del Anticristo que fue asesinado para resucitarlo (Apoc 11.7 con 9.11). Él irá "a perdición" otra vez porque será lanzado al lago de fuego con el falso profeta en la segunda venida de Cristo (Apoc 19.15). Los moradores de la tierra se asombran viendo la bestia porque, debido a su resurrección, todos creen que él es Dios en la carne (Apoc 13.3).

La ramera es una religión que también forma parte del reino satánico. Ella viene "sobre" las siete cabezas del gran dragón escarlata. Las siete cabezas son siete montes (v9) y la que se sienta sobre estos montos es una ciudad que tiene que ver con el sistema religioso de Babilonia (v18). La ciudad es Roma y la ramera es la religión que se manifiesta en (y a través de) Roma. Las siete cabezas son los siete reyes que hemos visto ya varias veces.

1.Nimrod, el rey de Babel (Babilonia; Gen 10.8-10; 11.1-9)

2.Faraón, el rey de Egipto (Exod 5.2; Ezeq 29.3; 32.2)

3.Nabucodonosor, el rey de Babilonia (Dan 3)

4.Ciro, el rey de Persia (Dan 6.28; Isa 44.28-45.1)

5.Alejandro el Grande, el rey de Grecia (Dan 10.20; 11.2)

6.César, el rey de Roma (Luc 2.1)

7.El Anticristo (el hombre; Apoc 13.1-2)

8.El Anticristo (resucitado por Judas y Satanás; Apoc13.14)

Por lo tanto, esta ramera es la religión falsa de todo el reino de Satanás, desde Nimrod en Génesis 10 hasta el Anticristo de la Gran Tribulación.

Por lo que vemos en Apocalipsis 17.12-14, sabemos que esta es una religión que existe en la Tribulación. Los diez cuernos son diez reyes de diez diferentes naciones que están unidas bajo el Anticristo. Ellos reinan "juntamente con la bestia" por los 42 meses de la Gran Tribulación. Sabemos que la ramera—Babilonia, la Iglesia Católica Romana, etc.—existe antes de ellos (antes de la Gran Tribulación) porque al entrar en poder, los reyes la destruyen (Apoc 17.16-17). Así que, durante la Gran Tribulación todo el mundo adore a la bestia—el Anticristo—en el templo de los judíos en Jerusalén, no en una iglesia "Católica" a través de Roma. La ramera (el sistema religioso de Babilonia que se manifiesta hoy en día en la Iglesia Católica Romana) existe durante toda la primera mitad de la Tribulación pero se destruye a la mitad cuando los diez reyes empiezan sus 42 meses de poder durante el reinado del Anticristo.

El sistema religioso de Babilonia es universal (v15)

La ramera se sienta sobre "las aguas" como una reina manejando y controlando (v1). Según el versículo 15, estas "aguas" son todos los moradores de la tierra. Entonces, en la Tribulación (los primeros tres años y medio, antes de la destrucción de la ramera por los diez reyes a la mitad de la Tribulación), la Iglesia Católica Romana une todas las religiones del mundo y ella "se sienta" sobre todas—ella las maneja y las controla.

El sistema religioso de Babilonia se destruye (v16-17)

Cuando los diez reyes entran en poder, la primera cosa que hacen es destruir el sistema religioso de Babilonia que tiene su centro de operaciones en la ciudad de Roma. Ellos aborrecen a esta ramera porque ella es una amenaza a la autoridad de la bestia. Por tanto, la dejan desolada—roban su gran riqueza material—y desnuda (descubren su corrupción moral). Los diez reyes también "devoran sus carnes" porque ella deja de existir (como una religión mundial y universal ella desaparecerá). Después de todo, ellos la queman con fuego. No sólo destruyen el sistema religioso de Roma, sino que también lo queman. La única manera de quemar la ramera (el sistema religioso) es quemar todas sus iglesias, catedrales, basílicas y aun hasta el Vaticano. Lo queman todo—todo lo que tiene que ver con la religión de Babilonia que proviene de Roma (la Iglesia Católica Romana)—con fuego.

Puesto que "Dios ha puesto en sus corazones" ejecutar toda esta destrucción (v17), los diez reyes son los agentes del Señor para juzgar a Jezabel exactamente como se lo dijo en Apocalipsis 2.22. Cuando ella deja de ser, el reino y la autoridad pasa de la ramera (Jezabel, la Iglesia Católica Romana) a la bestia por los 42 meses de la Gran Tribulación.

> Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. [Apoc 2.20-22]

Aquí debemos hacer un alto para observar algunas diferencias entre las "Babilonias" de Apocalipsis 17 y 18. Los reyes aborrecen la Babilonia de Apocalipsis 17—el sistema religioso (Apoc 17.16). Pero, los mismos reyes lloran y lamentan la destrucción de la Babilonia de Apocalipsis 18—la ciudad, el centro de su riqueza (Apoc 18.9). En Apocalipsis 17 son los diez reyes del Anticristo que destruyen Babilonia, el sistema religioso (Apoc 17.16), pero en el 18 Babilonia, la ciudad literal, se destruye por lo que parece ser un terremoto (Apoc 18.21) que causa un incendio (Apoc 18.9).

Así que, hay una diferencia entre las dos Babilonias, aunque las dos están conectadas a la ciudad de Roma (Apoc 17.9, 18). La Babilonia de Apocalipsis 17 es el sistema religioso que proviene de Roma (y que se destruye a la mitad de la Tribulación) y la del capítulo 18 es la ciudad en sí que se destruye al final de la Gran Tribulación.

El sistema religioso de Babilonia es una ciudad (v18)

La ramera—el sistema religioso de Babilonia—es tan conectada con una ciudad que la Biblia dice que ella "es" la ciudad. Aunque Dios llama esta ciudad "Babilonia" en Apocalipsis 17, 18 y 19, no es la Babilonia de Mesopotamia (la Babilonia de antigüedad), sino que es una ciudad que queda cerca del Mar Mediterráneo. El capítulo 18 se trata de la destrucción de la ciudad de este sistema religioso, y cuando ella se destruye hay gente en "el mar" que ven el incendio.

> Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos. [Apoc 18.17]

> Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada! [Apoc 18.19]

La antigua Babilonia de Mesopotamia quedaba a la par del río Éufrates, unos mil kilómetros del Mar Mediterráneo. Roma, sin embargo, queda sólo unos 40 kilómetros del mismo mar. Parece que Roma, la ciudad que se sienta sobre los siete montes (Apoc 17.9), es la nueva Babilonia—la religión de Babilonia se trasladó allá hace muchos años.

Esta "Iglesia" es, en cierto sentido, la "esposa" del Anticristo—de Satanás, el dios de este mundo. La esposa de Cristo Jesús es la Iglesia, el "Cuerpo" de todos los verdaderos cristianos. La esposa, entonces, del Anticristo es su Iglesia (o sea, su esposa se llama "iglesia" pero es una falsificación de la verdadera Iglesia del Señor Jesucristo). La esposa de Cristo se relación con una ciudad—es decir que su "centro de operaciones" es una ciudad. Esta ciudad es "la madre" de todos nosotros, los cristianos.

> Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. [Apoc 21.2]

> Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. [Gal 4.26]

La Iglesia de Cristo es tan conectada con esta ciudad que cuando la Nueva Jerusalén desciende del cielo, se llama "esposa" como si la ciudad misma fuera la Iglesia. La esposa del Anticristo tiene una ciudad que es también una "madre" (Apoc 17.5). Es Roma, la nueva Babilonia (Apoc 17.18). Ella, la esposa ramera, es tan conectada con esta ciudad que la Biblia dice que ella "es" la ciudad (ella aun lleva el nombre de su ciudad: Iglesia Católica "Romana").

Conclusión: La caída de Babilonia, el sistema religioso

Para poder entender e interpretar Apocalipsis 17 y 18, tenemos que entender el elemento del tiempo—¿cuándo es que los eventos en estos dos capítulos toman lugar? Apocalipsis 17 tiene que ver con la ramera Roma (el sistema de Babilonia) durante la primera mitad de la Tribulación y también con su destrucción durante los primeros días de la Gran Tribulación. En Apocalipsis 18 vamos a ver la destrucción de la ciudad de Roma justo antes de la segunda venida de Cristo (el evento que vemos en Apocalipsis 19). Así que, entre lo que acabamos de ver en el capítulo 17 y lo que ahora vamos a ver el 18, hay un brecha de casi 42 meses (Apoc 13.5; 17.12, 15-16).

LA CAÍDA DE BABILONIA, LA CUIDAD (EL REINO)

Los acontecimientos de Apocalipsis 18 suceden al final de la Gran Tribulación y forman parte del juicio de la séptima copa.

> El séptimo ángel derramó su copa por el aire... y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. [Apoc 16.17-19]

Lo que sigue "después de esto" (Apoc 19.1) es la segunda venida del Señor (Apoc 19) para establecer Su reino mesiánico, el Milenio (Apoc 20). La gran mayoría del contenido de este capítulo es bastante fácil de entender, entonces en vez de enfocarnos en los detalles de una exposición del texto, vamos a prestar más atención a la identificación de esta Babilonia (¿qué es esta Babilonia?).

El contexto de esta Babilonia

> 1 Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.
>
> 2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.
>
> 3 Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. [Apoc 18.1-3]

El intervalo entre las Babilonias (v1)

Este capítulo empieza exactamente como el 19, con la frase "después de esto...", dándonos a entender que lo que sucede en Apocalipsis 18 toma lugar cronológicamente después de lo que leemos en el capítulo 17. Como ya hemos visto antes, hay un intervalo (una brecha) de aproximadamente tres años y medio entre Apocalipsis 17 y 18. No es que todo suceda al mismo tiempo y por esto hemos de tomarlo todo en su debido contexto.

La identificación de esta Babilonia (v2-3)

La descripción de Babilonia. Babilonia es una ciudad que ocupa mucho espacio en la Biblia. Es casi como el antitipo de la ciudad Jerusalén—la ciudad de Dios. En Génesis 10 esta ciudad se llama "Babel" y formaba parte del reino de Nimrod (Génesis 10.8-10 es la primera mención de Babilonia [Babel] en la Biblia).

> Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. [Gen 10.8-10]

Ahí en Babel (Babilonia), en la tierra de Sinar, construyeron la ciudad capital del reino mundial de Nimrod. Ahí mismo, en Babilonia, empezaron a hacer una torre—la "torre de Babel" (o sea, la "torre de Babilonia")—para mantener todas las personas unidas y así desobedecer al mandamiento de ir y llenar toda la tierra (Gen 9.1).

> Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí... Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra... Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra. [Gen 11.1-9]

En el capítulo 2 del Libro de Daniel vemos que Babilonia llegó a su "apogeo" (a su gloria más grande) durante el reinado de Nabucodonosor. Ella era la cabeza de oro de todos los reinos del mundo. Durante este tiempo, Babilonia era una ciudad cuadrada con cada lado midiendo unos 25 kilómetros de largo.

Entonces, la distancia total alrededor de la ciudad era de 100 kilómetros. Alrededor de esta ciudad enorme había un muro que 250 torres. El muro medía más de 30 metros de algo y casi 27 metros de anchura (se decía que seis carros con sus caballos podían correr, lado a lado, por encima del muro). Alrededor de este muro, afuera, había una zanja enorme de agua que se alimentaba del río Éufrates. Había otro muro dentro de la grande de afuera y aunque era un poco más pequeño que el exterior, no era pequeño (también era enorme). La ciudad se dividió en dos partes por el Éufrates que corría a través de ella—entraba por un lado (por una apertura en los muros) y salía por el otro lado. De hecho, así es cómo entraron los persas cuando Darío conquistó esta ciudad (Dan 5.30-31). Desviaron el río Éufrates y entraron de noche por la apertura sin que nadie se diera cuenta. Mataron al rey Belsasar (el hijo de Nabucodonosor) y tomaron la ciudad sin luchar.

Había 25 avenidas (de 45 metros de anchura) que iban del norte al sur y 25 calles que iban del oeste al este. Así que la ciudad tenía 676 cuadras (manzanas) grandes. Babilonia era una ciudad enorme, una ciudad que ha figurado en la historia bíblica desde el principio (desde Nimrod en Génesis 10, justo después del diluvio de Noé) y tendrá una parte en la historia hasta el final en el Libro de Apocalipsis.

Las profecías sobre Babilonia. Muchas de las profecías de Babilonia en el Antiguo Testamento tienen un doble cumplimiento. Se cumplieron primero en la Babilonia antigua de Mesopotamia (que era la Babilonia de Nimrod y de Nabucodonosor que quedaba por el río Éufrates) y se cumplirán luego en la "Babilonia" que queda cerca del Mar Mediterráneo, Roma (la Babilonia que vemos en Apocalipsis 18). Vemos una de estas profecías en Isaías 13 y 14.

> Profecía sobre Babilonia, revelada a Isaías hijo de Amoz. [Isa 13.1]

Isaías, por la inspiración del Espíritu Santo de Dios, dijo que Babilonia sería destruida como Sodoma y Gomorra.

> Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. [Isa 13.19]

Dios destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra con fuego.

> Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos. [Gen 19.24]

> Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno. [Gen 19.28]

De esta misma manera Él destruirá Roma, la Babilonia de Apocalipsis 18.

> Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio. [Apoc 18.9]

> Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? [Apoc 18.18]

Según Isaías, Babilonia será completa y eternamente destruida. Esta profecía se cumple últimamente en Apocalipsis 18.

> Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová. Y la convertiré en posesión de erizos, y en lagunas de agua; y la barreré con escobas de destrucción, dice Jehová de los ejércitos. [Isa 14.22-23]

> Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada. [Isa 13.19-20]

> Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. [Apoc 18.21]

El profeta Jeremías profetizó acerca de Babilonia y su destrucción también. Dios destruirá perpetuamente la ciudad de Babilonia—será asolada (completamente destruida).

> Palabra que habló Jehová contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías... Por la ira de Jehová no será habitada, sino será asolada toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y se burlará de sus calamidades. [Jer 50.1-13]

> Así ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto un viento destruidor contra Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí. [Jer 51.1]

Otras profecías sobre la ciudad de Babilonia son estas: Salmo 137.8; Isaías 21.9; 43.13; 47.1; 48.14; Jeremías 25.12.

En todas estas profecías hay un pequeño "problema". Todas se tratan de la ciudad antigua de Babilonia en Mesopotamia (la Babilonia de Nabucodonosor que quedaba por el río Éufrates). El "problema" es que hay una Babilonia poderosa (a nivel mundial) cuando Cristo viene en "el día de Jehová"—la segunda venida.

> He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores... Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. [Isa 13.9-19]

Babilonia de Mesopotamia casi no existe hoy en día, y llamar lo que queda de esta ciudad "poderoso" sería menos de honesto. Babilonia queda en el país de Irak y no es nada "poderoso" a nivel mundial. Puesto que vemos una Babilonia poderosa en el mundo en Apocalipsis 18, tenemos dos opciones para solucionar el "problema". En primer lugar, puede ser que reedifiquen la ciudad antigua de Babilonia en Irak y ella llegue a ser una potencia mundial. La segunda opción es que hay otra ciudad que la Biblia llama "Babilonia" porque, aunque no es la misma Babilonia de los tiempos pasados, es la misma "en espíritu y poder". Vamos a ver luego que la segunda opción es la más probable. Pero, antes, hemos de repasar un poco las diferencias entre las Babilonias de Apocalipsis 17 y 18 (para poder seguir con nuestro estudio en contexto).

<u>Las diferencias entre las Babilonias</u>: Apocalipsis 17 y 18. Podemos entender lo que se dice de Babilonia en Apocalipsis (la Babilonia de los últimos días) si prestamos atención a las palabras que se repiten en los capítulos 17 y 18. En Apocalipsis 17, La palabra "Babilonia" por supuesto aparece con mayor frecuencia y vemos que Babilonia es una "mujer" (una palabra que se repite seis veces en seis versículos), una "ramera" (aparece cuatro veces en cuatro versículos) y una "ciudad". Esta última palabra sólo aparece una vez y en el contexto tiene que ver con la relación que la "mujer ramera" tiene con una ciudad (Apoc 17.18). En Apocalipsis 18, Babilonia es una "ciudad" (aparece siete veces en cinco versículos), pero las palabras "mujer" y "ramera" no aparecen ni siquiera una sola vez.

Apocalipsis 17 se trata de Babilonia como un sistema religioso y este sistema se relaciona con una ciudad. En Apocalipsis 18, Babilonia es la ciudad—una ciudad literal que la Biblia llama "Babilonia". La conexión entre los dos capítulos (y las dos Babilonias) es la ciudad. Así que, ya podemos llegar a una conclusión en cuanto a la Babilonia de los últimos días.

<u>La conclusión en cuanto a Babilonia</u>. La ciudad de Babilonia en Apocalipsis 18 es Roma. Esto quiere decir que Roma, durante la Tribulación, será como Babilonia durante el Antiguo Testamento. Es una ciudad "espiritual" (Apoc 181.2) porque es una falsificación de la "ciudad de Dios"—el "centro de operaciones" para el Señor y Sus santos. Esta ciudad es, más bien, el centro de operaciones de Satanás y sus ministros (los falsos apóstoles de 2Corintios 11.12-15). Es una ciudad poderosa a nivel mundial (Apoc 18.3). Es el centro del poder eclesiástico para todo el mundo ("su fornicación" es una referencia a

la idolatría; Apoc 18.3a). La religión de esta ciudad pierde el control del mundo a la mitad de la Tribulación (Apoc 17.16-17) pero la ciudad sigue en su idolatría y "hechicerías" hasta la segunda venida (Apoc 18.23; sigue siendo una potencia religiosa también, sólo es que durante la Gran Tribulación es la religión del culto al Anticristo). Esta Babilonia es también el centro del poder político mundial (los "reyes" del mundo fornican con ella; Apoc 18.3b) y del poder mercantil (comercial; "los mercaderes de la tierra" se enriquecen de ella; Apoc 18.3c). Este, entonces, es el papel que Roma desempeña durante la Tribulación.

Además, según Apocalipsis 18.6, esta Babilonia es una ciudad que se relaciona con un "cáliz" (como un símbolo de ella). Es una ciudad que se cree "reina"—cree que es la esposa del Rey (Apoc 18.7). Sin embargo, está bajo la maldición de Dios y sólo espera Su juicio (Apoc 18.5, 8). Sólo hay una ciudad en este mundo que se describe así y no es la Babilonia antigua de Mesopotamia (no van a reedificarla). Es la "Babilonia" de Italia que queda cerca del mar—la Babilonia del Nuevo Testamento: Roma.

La ciudad de Babilonia, entonces, sigue el mismo patrón que Elías. Malaquías profetizó acerca del retorno literal de Elías, que él vendrá otra vez antes de la segunda venida de Cristo.

> He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. [Mal 4.5]

No obstante, Dios estaba dispuesto a aceptar a Juan el Bautista como el cumplimiento de esta profecía porque Juan vino con "el espíritu y poder de Elías".

> E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. [Luc 1.17]

> Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. [Mat 17.10-13]

Puesto que los judíos rechazaron a Jesús como el Mesías, ahora se espera que Elías venga (él mismo) durante la Tribulación (Mat 11.14 con Apoc 11.4-6).

Las profecías sobre Babilonia se tratan literal e históricamente de la ciudad de Babilonia—la de Mesopotamia, por el río Éufrates. No obstante, las mismas profecías se cumplen en la Babilonia de Apocalipsis 18, que no es la misma ciudad del Antiguo Testamento. La Babilonia de Apocalipsis queda sobre siete montes, pero la Babilonia del Antiguo Testamento quedaba en la llanura del río Éufrates. La Babilonia de Apocalipsis es una ciudad que queda cerca del Mar Mediterráneo, pero la del Antiguo Testamento quedaba por el río Éufrates (alrededor de mil kilómetros del Mediterráneo). Roma es la ciudad de los siete montes que queda cerca del mar. Por lo tanto, parece que la Babilonia de Apocalipsis es una ciudad literal que tiene el mismo "espíritu y poder" que la Babilonia original, y debido a esto todas las profecías de la Babilonia del Antiguo Testamento se cumplen en ella: Roma.

La condenación de Babilonia, la ciudad

> 4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;
>
> 5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.
>
> 6 Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

> 7 Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;
>
> 8 por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga. [Apoc 18.4-8]

Escapando la condenación: "Salid de ella..." (v4-5)

El "pueblo mío" es el pueblo de Jehová—es la nación de Israel (1Ped 2.9-10)—y este mandamiento es el cumplimiento de otra profecía que Dios dio en el Antiguo Testamento, a través de Jeremías.

> Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago. Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones. [Jer 51.6-7]

Al final de la Gran Tribulación todavía hay judíos viviendo en Roma. Quizá estén escondidos o tal vez estén metidos en problemas con el Anticristo. Como sea, es obvio por estos versículos que hay israelitas en Roma cuando Dios pronuncia la sentencia de destrucción sobre ella y por esto les da un aviso. Como Él hizo con Lot antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, así hace con los de Su pueblo escogido antes de juzgar la ciudad de Roma.

El versículo 5 dice que los pecados de Roma "han llegado hasta el cielo". Esta no es la primera vez que esto ha pasado porque la Biblia menciona otras ocasiones cuando los pecados de los hombres llegaron a tal grado que Dios salió del cielo para juzgarlos severamente. Durante los día de Noé los hombres llegaron a ser tan malvados que Dios los destruyó a todos, salvo por Noé y su familia, en el diluvio (Gen 6.1-7). Cuando Nimrod unió a todos el mundo para edificar la torre de Babel, Dios descendió y les juzgó (les confundió los idiomas; Gen 11.1-9). Los pecados de Sodoma y Gomorra llegaron hasta el cielo, y Dios bajó y las destruyó (Gen 18.20-21). Los pecados de Nínive llegaron hasta el cielo también, pero ellos se arrepintieron cuando Dios les amonestó del juicio por venir a través del profeta Jonás (Jon 1.2).

Exponiendo la condenación: "Dadle... pagadle.." (v6-8)

Dios usa el mismo símbolo de ella: el cáliz. Él le paga el doble por lo que ella ha hecho en este mundo a través de su "cáliz" (su religión, su control, su poder, sus "fornicaciones"). En un solo día viene la muerte y la destrucción de Roma. Viene en "el día del Señor"—la segunda venida de Cristo Jesús. Primero hay un terremoto (Apoc 18.21) que luego causa un incendio que quema toda la ciudad, exactamente como sucedió en Sodoma y Gomorra (Apoc 18.9, 18).

> Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. [Apoc 18.21]
>
> El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. [Apoc 16.17-19]
>
> Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio. [Apoc 18.9]
>
> Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? [Apoc 18.18]

De esta manera, Dios destruye en un solo día—en una sola hora—toda la ciudad de Roma. Sucede durante la séptima copa de las plagas postreras—sucede justo antes (si no durante) la segunda venida del Señor. Esta gran destrucción de la ciudad del enemigo causa un clamor en la tierra.

El clamor por Babilonia, la ciudad

> 9 Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,
>
> 10 parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!
>
> 11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;
>
> 12 mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;
>
> 13 y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres.
>
> 14 Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás.
>
> 15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,
>
> 16 y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!
>
> 17 Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos;
>
> 18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?
>
> 19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!
>
> 20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella. [Apoc 18.9-20]

Los reyes de la tierra (v9-10)

Estos son los mismos que aborrecía el sistema religioso del ramera que tiene su centro de operaciones en la misma ciudad de Roma. Lo aborrecían porque ella era la “competencia” de la bestia por la adoración de los moradores de la tierra y por lo tanto la destruyeron (Apoc 17.16-17). No obstante, lamentan la destrucción de la ciudad—de Roma—porque se enriquecieron de sus riquezas.

La diferencia entre este pasaje y Apocalipsis 17.16-17 es, entonces, la diferencia entre la religión de Roma (Apoc 17) y la ciudad de Roma (Apoc 18). Los reyes destruyen el sistema religioso de Roma en Apocalipsis 17 a la mitad de la Tribulación, y tres años y medio después (al final de la Tribulación) lamentan la destrucción de la ciudad de Roma.

Los mercaderes de la tierra (v11-17a)

Fíjese en la lista de mercadería de la ciudad de Roma. Primero en la lista salen todas las riquezas del mundo—todo lo lujoso y "exquisito" que este mundo ofrece. ¿Cuál ciudad será? Último en la lista son las almas de los hombres (justo después de los esclavos porque esta ciudad esclaviza a la gente).

Preste atención a la gramática de este pasaje. El versículo 12 empieza con "mercadería de..." y luego hay toda una lista hasta la palabra "y" al final del versículo 12. La cosa que aparece después de la "y" es la última en la lista del versículos 12 (o sea, la lista termina con "y de mármol"). Después, en el versículo 13, hay una construcción gramatical diferente porque no contiene la preposición "de" como en el versículo 12. Al final del versículo 13 vemos que "caballos y carros" forman un conjunto (es una sola cosa: carros con sus caballos), así que la última "y" que termina la lista es "y esclavos". Esto implica que lo que sigue "y esclavos" es diferente de todo lo que vino antes (porque la frase "y esclavos" termina la lista). La frase "almas de hombres", entonces, describe y define los esclavos. Los esclavos de Roma son las almas de los hombres, no tanto sus cuerpos (en el sentido común de la palabra "esclavo").

Lo primero que podemos aprender de esto es que esta "ciudad" quiere cosas, poder y riquezas más que quiere las almas de los hombres, porque estas cosas aparecen primero en la lista—tiene prioridad. Sin embargo, cuando ella tiene las almas de los hombres, las tiene en una esclavitud espiritual. ¿Cuál ciudad será?

Cuando los mercaderes, entonces, lloran y lamentan la destrucción de esta ciudad, se debe a los mismo que vimos con los reyes de la tierra (v15-17a). Se preocupan por la pérdida de sus riquezas.

Los marineros (v17b-19)

El mar en este pasaje es el Mar Mediterráneo. Los marineros lamentan lo mismo que los reyes y los mercaderes: la pérdida de su rico estilo de vida por lo que les hacía la gran ciudad.

Los moradores del cielo (v20)

En el versículo 20 vemos algo diferente porque Dios nos da un vistazo a lo que está pasando en el cielo. La reacción y el clamor de los santos, los apóstoles y los profetas es muy diferente de lo que vimos en los moradores de la tierra. Entre ellos no vemos a nadie lamentar y llorar sino que hay alegría por la destrucción de Roma.

Observe en este versículo, y el 5 y 8 también, que es Dios mismo quien lleva a cabo este juicio. Él delegó el juicio y la destrucción del sistema religioso de Roma a los reyes (Apoc 17.16-17). Pero aquí, Él mismo destruye la ciudad.

La catástrofe de Babilonia, la ciudad

> 21 Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.
>
> 22 Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.
>
> 23 Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. [Apoc 18.21-23]

El terremoto (v21)

Durante el juicio del sexto sellos, justo antes de la segunda venida (el séptimo sello), hay un terremoto.

> Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre. [Apoc 6.12]

Cuando el Señor viene y arrebata a los dos testigos, hay un gran terremoto.

> En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. [Apoc 11.13]

Aun durante la séptima copa de las plagas postreras (que señala la segunda venida de Cristo), hay un terremoto.

> El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. [Apoc 16.17-19]

La segunda venida de Cristo a esta tierra no es como la primera. Cuando vino por primera vez, nació como un bebé y lo pusieron en un pesebre. Todo Su ministerio fue marcado con mansedumbre y humildad mientras que Él apelaba a la voluntad del hombre. Predicaba el reino, el arrepentimiento, la fe, la salvación y la elección propia de cada de seguirle a Él o no. Sin embargo, cuando viene la segunda vez, Él tomará control de lo Suyo y lo hará a la fuerza con mucha violencia—tanta violencia que la faz de la tierra cambia permanentemente por los terremotos que el Señor causa.

> Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. [Zac 14.4]

> Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra. Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio. [Miq 1.3-4]

> Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan. ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas. [Nah 1.5-6]

El término (v22-23)

Nunca jamás será hallada esta ciudad que se llama Babilonia y Roma. Dios la juzga con violencia y después no queda nada.

La culpa de Babilonia, la ciudad

> Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra. [Apoc 18.24]

La última cosa que Dios dice acerca de esta ciudad es que ella es culpable de "toda" la sangre de los que fueron muertos en la tierra, desde Abel hasta la última persona muerta antes de la segunda venida. Esto sólo se puede decir de una ciudad en este mundo: Roma ("ella", la gran ciudad; v21). Cuando Cristo murió en la cruz, Él tomó el lugar todos los pecadores del Antiguo Testamento—todos los que, desde

Adán y Eva, merecían la muerte. Por esto, el que mató a Cristo mató al que era el representante de todas la personas desde el principio (desde Adán y Eva).

¿Quién mató a Cristo? ¿Quién lo condenó y luego lo clavó en una cruz? ¿Cuál "ciudad" tenía este poder? Roma, a través de Poncio Pilato, sentenció a Jesucristo a la muerte por crucifixión.

> Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. [Luc 23.24-25]

Roma, a través de sus soldados, le escarneció y lo crucificó.

> Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. [Mar 15.16-20]

Roma puso guardia ante la tumba de Cristo Jesús para tratar de mantenerlo adentro.

> Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia. [Mat 27.65-66]

La ciudad de Roma es culpable de la sangre de todas las personas antes de Cristo porque ella mató al que tomó el lugar de ellos en la cruz (para pagar por sus pecados). Además, ella es culpable de la sangre de todos los que vivían y fueron muertos después de Cristo porque Él tomó su lugar también. No se puede decir esto (Apoc 18.24) de ninguna otra ciudad en toda la historia de este mundo. Se trata de Roma, la Babilonia de hoy en día, y Dios viene para raerla de sobre la faz de la tierra.

CONCLUSIÓN

> Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. [Apoc 19.1-3]

"Después de esto..." el Señor Jesucristo viene para establecer Su reino mesiánico—el Milenio—aquí en la tierra. Aunque este evento (la segunda venida) forma parte del "paréntesis" de las siete copas de las plagas, es tan importante y tan único que lo vamos a ver aparte en el siguiente capítulo.

Capítulo 18
La Segunda Venida

Spell checked but not proofread. Proofread and print.

El bosquejo:

I. (Apoc 19.1-10) El regocijo en el cielo

A. (v1-4) Aleluya por la venganza: La destrucción de Babilonia

B. (v5) Aleluya de los vencedores: La declaración de los santos

C. (v6-10) Aleluya por la victoria: La descripción de las bodas

II. (Apoc 19.11-21) La retribución en la tierra

A. (v11-16) La descripción de la venida del Señor

B. (v17-21) La descripción de la victoria del Señor

Apocalipsis 19 forma parte del paréntesis del cuarto y último relato de los eventos de la Gran Tribulación (es el evento que se ve en la séptima copa; Apoc 16.17-21). Cada uno de los cuatro relatos incluye el evento que pone fin a la Tribulación: la segunda venida del Señor Jesucristo. Puesto que Apocalipsis 19 es el pasaje de plena mención de este evento (la segunda venida), vamos a tratarlo aparte en este capítulo.

La segunda venida es el tema central de la gran mayoría de las profecías de ambos Testamentos. Es el evento preeminente en toda la Escritura porque es el día de la venganza del Señor en el pleito de Sion. Por lo tanto, es el día clave del versículo clave de toda la Biblia y también de toda la historia de esta creación.

> Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion. [Isa 34.8]

Apocalipsis 19 se trata de este día—el día del Señor, el día cuando el Señor llega por la segunda vez a esta tierra. Él viene para tomar control de lo Suyo y lo hace con mucha violencia.

En Apocalipsis 19, el versículo 11, el cielo se abre por segunda vez en este libro—el evento que nos ayuda a dividir el libro naturalmente en tres partes principales. El cielo se abre por primera vez en Apocalipsis 4.1 y alguien (Juan) sube de la tierra al tercer cielo, a la presencia de Dios. El cielo se abre por segunda vez aquí, en Apocalipsis 19.11, y Alguien (Jesucristo) baja del tercer cielo a la tierra. Por lo tanto, podemos dividir todo el Libro de Apocalipsis en tres partes generales según estas dos veces que el cielo se abre.

Capítulos 1-3

(4.1)

Capítulos 4-19

(19.11)

Capítulos 20-22

La Tribulación

Los primeros tres años y medio

Daniel 9.27a

Un arrebatamiento

La Gran Tribulación

Los últimos tres años y medio

Daniel 9.27b

Los cuatro relatos:

1. Los 7 sellos
2. Las 7 trompetas
3. Los 7 personajes
4. Las 7 copas

La segunda venida

El reino

Los últimos años de la creación

Daniel 9.27c

Así que, en Apocalipsis 19 estamos terminando la sección más grande de nuestro estudio de este libro (la de los cuatro relatos de la Gran Tribulación y la segunda venida del Señor). Esto quiere también que estamos por entrar en la última parte de Apocalipsis que se trata del reino (consta de sólo tres capítulos, igual que la primera).

EL REGOCIJO EN EL CIELO

Aleluya por la venganza: La destrucción de Babilonia

> 1 Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;
>
> 2 porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.
>
> 3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.
>
> 4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya! [Apoc 19.1-4]

"Después de esto" el reino pasa al Señor Jesucristo. Esto sucede, por supuesto, después de la destrucción de Babilonia, el sistema religioso de Apocalipsis 17, a la mitad de la Tribulación y también la de Babilonia, la ciudad y reino de Apocalipsis 18, al final de la Tribulación. Después de todo esto, el reino pasa a Cristo Jesús cuando Él viene la segunda vez.

En este momento la salvación, la honra, la gloria y el poder pasan a Cristo. O sea, a partir de Apocalipsis 19.1, Él manda sobre todo. Debido a esto las grandes multitudes en el cielo (los santos, ángeles, querubines, etc.) dicen: ¡Aleluya! Este término (aleluya) es una palabra hebrea que se ha transliterado al español. Alelu quiere decir "alabar" y ya quiere decir "JAH" (como "Jehová" en Salmo 150.6). Entonces, aleluya quiere decir "alabar a Jehová". La palabra aleluya sólo aparece en dos libros de la Biblia: los Salmos (las oraciones de los santos) y el Libro de Apocalipsis (la culminación del plan de Dios).

Entonces, desde el primer versículo de este capítulo, Dios nos llama la atención al evento clave de toda la Biblia. Es la sucesión del reino—todo el control pasa al Señor Jesucristo.

Después de la sucesión en el versículo, vemos la severidad de Dios hacia Roma en los siguientes dos versículos. Su "justo juicio" es la destrucción que vimos en los capítulos 17 y 18 de Apocalipsis. La gran ramera del versículo 2 es, por supuesto, la Babilonia de Apocalipsis 17—el sistema religioso. La Babilonia que se quema (la del humo; v3) es la de Apocalipsis 18. Su juicio es "justo" porque Dios dio a ella como ella les daba a los demás.

> Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. [Apoc 18.6]

Dios es paciente, pero cuando Su paciencia se acaba, Él es severo también.

> Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. [Apoc 2.20-23]

Dios le dio a Jezabel (Babilonia, la ramera) mucho tiempo para arrepentirse, porque Él no quiere que ninguno perezca, y esto incluye a los que han "adulterado" con la gran ramera, Jezabel (la religión de Babilonia que hoy día tiene su sede principal en Roma; 2Ped 3.9). Sin embargo, al fin y al cabo, Él es un Juez justo y por lo tanto recompensará a cada uno conforme a sus obras. Jezabel (Babilonia, Roma) recibe lo suyo en la Gran Tribulación—tanto a la mitad (Apoc 17) como al final (Apoc 18).

En Apocalipsis 19.4 vemos otra "aleluya" de parte de los 24 ancianos y los cuatro querubines. Ellos alaban al que está sentado sobre el trono y al hacerlo destacan la soberanía de Dios—el Él siempre ha estado sentado sobre el trono y nada ha estado fuera de Su alcance o control nunca.

Observe la perspectiva de los comentarios en estos versículos (especialmente en el versículo 4). Este pasaje se escribió desde la perspectiva del tercer cielo—o sea, estamos viendo eventos sucediendo en la presencia de Dios, en donde están los querubines y los ancianos. Esto va a ser importante luego.

Hay una gran aleluya por la venganza—el día de la venganza de Dios ha llegado. El reino pasa a Cristo, Babilonia es destruida y hay alabanza por el Rey soberano que ha estados siempre sentado en el trono.

Aleluya de los vencedores: La declaración de los santos

> Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. [Apoc 19.5]

La frase "sus siervos" aparece también en el versículo 2; son los mártires, los que la gran ramera ha matado. Son los mismos "consiervos" de los mártires de la Tribulación que vimos en Apocalipsis 6.11.

> Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. [Apoc 6.11]

Además, son los siervos que también son "los profetas" de Dios.

> Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. [Apoc 11.18]

Así que, "todos Sus siervos"—los santos que murieron por su fe durante la Tribulación—alaban a Dios

Además de los mártires, todos los santos—los pequeños y grandes que temen a Dios—alaban al Señor. Estos mismos "grandes y pequeños" darán cuenta de sí y de sus obras en el juicio del Gran Trono Blanco (se usa casi la misma frase en Apocalipsis 20.12, así que podemos entender que se refiere a estos mismos santos). Así que, entienda que todavía no vemos a los santos de la Iglesia, porque estos "pequeños y grandes" serán los santos que rendirán cuentas en el Gran Trono Blanco, y el cristiano no tiene que comparecer ahí. Nuestro último juicio es el del Tribunal de Cristo (justo después de nuestro arrebatamiento).

Aleluya por la victoria: La descripción de las bodas

> 6 Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!
>
> 7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.
>
> 8 Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.
>
> 9 Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.
>
> 10 Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. [Apoc 19.6-10]

Recuerde la perspectiva que Dios nos ha dado de todos estos comentarios—estamos "viéndolo todo" desde el tercer cielo (v4). La gran multitud, entonces, del versículo 6 es la misma del versículo 1 que

alaba a Dios porque Cristo reina. Todo lo que estamos leyendo, entonces, acerca de las bodas del Cordero está tomando lugar en el tercer cielo, no en la tierra. Es por esto que Lucas dice que cuando Cristo viene la segunda vez, Él viene "de las bodas"—viene a la tierra después de las bodas.

> Y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. [Luc 12.36]

Entonces, los que dicen "aleluya" y que gozan de las bodas del Señor, están en el tercer cielo en este momento—las bodas toman lugar en la presencia de Dios, no este planeta.

Las bodas del Cordero toman lugar cuando Él recibe el reino, justo antes de venir por la segunda vez. Los santos están alabando al Señor "porque... reina"—porque en este momento, en el cielo, recibe el reino (v6). Es como si fuera el momento cuando todos los que están en el cielo reconocen que Cristo ya viene para tomar control del reino—ha llegado el momento que el Señor ejerza la potestad que recibió cuando resucitó (Mat 28.18). La gran celebración de las bodas toma lugar primero, y luego Cristo viene a la tierra para hacer guerra y reinar sobre todo.

Lo más importante de las bodas es que son "del Cordero", no de la Iglesia (v7a). Este evento le interesa a Dios mucho más que a nosotros, porque es el cumplimiento de Su plan que Él tenía aun antes de la fundación del mundo.

> Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él. [Ef 1.4]

La esposa del Cordero tiene que "prepararse" primero para estar lista para entrar en las bodas (v7b). Cristo quiere una esposa santa y sin mancha.

> A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. [Ef 5.27]

Por lo tanto, Dios va a "prepararnos" a nosotros durante el Tribunal de Cristo y lo hace quemando lo corrupto y purificando para Sí la novia del Hijo de Dios.

> Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.12-15]

Es por esto que la Biblia dice que es "necesario" que todos comparezcamos ante el Tribunal de Cristo—porque todos somos la esposa de Él. Cada uno dará a Dios cuenta de sí.

> Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

> Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. [Rom 14.10]

La cronología, entonces, de la experiencia cristiana (la experiencia de la esposa del Cordero) es fácil de entender. Ahora la Iglesia está "desposada" con Cristo—todavía no es Su "esposa" (el ejemplo de esto es Mateo 1.18-19, cuando María estaba desposada con José, pero la Biblia dice que él era su "marido"; Dios considera el tiempo de compromiso, antes de la consumación, como si fuera el mismo matrimonio).

> Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. [2Cor 11.2]

Cristo viene un día pronto y arrebata a Su novia para llevarla consigo a las bodas (1Tes 4.13-18; 1Cor 15.51-58).

> Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. [Can 2.10]

Después de su arrebatamiento, la novia se prepara para las bodas en el Tribunal de Cristo—de ahí ella sale "santa y sin mancha" (1Cor 3.12-15). A la postre, ella se casa con Cristo en las bodas del Cordero al final de la Gran Tribulación, en el tercer cielo, justo antes de la segunda venida del Señor Jesucristo (Apoc 19.7-8).

La esposa de Cristo se viste de gloria (v8). Toda la Iglesia—todo el conjunto de cristianos—sale de su preparación en el Tribunal de Cristo con lino fino. El lino fino es un cuadro de las acciones justas de los santos—de nosotros en este caso. En el Tribunal de Cristo, Dios nos recompensa conforme a nuestras obras—no tanto la cantidad de ellas ("cuanto" hemos hecho) sino más bien la cualidad de ella (si obedecimos a Dios en Su plan y voluntad para con nosotros; 1Cor 3.12-15). Cada uno tiene unas obras que hacer en el Cuerpo de Cristo, y Dios nos juzgará conforme a esto—si las hemos hecho o no, y también "cómo" las hemos hecho (voluntariamente con excelencia o a regañadientes).

> Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

> De quien [Cristo] todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.16]

No obstante, de todos modos cada uno saldrá del Tribunal de Cristo con algo, porque la esposa (todo el conjunto de los cristianos) sale de su preparación vestida de lino fino.

> Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios. [1Cor 4.5]

Cada uno recibirá algo de parte de Dios en el Tribunal de Cristo. Dios hallará algo en cada uno que Él recompensará.

Observe que el lino de la esposa es "limpio"—esta es la meta de Cristo para cada uno de nosotros.

> Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. [Ef 5.25-27]

> Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. [1Jn 3.3]

El lino es "resplandeciente" porque cada uno recibirá un nivel de gloria conforme a su fidelidad en esta tierra—será una indicación de su recompensa que recibe en el Tribunal de Cristo.

> Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. [1Cor 15.41-42]

Por esto, cada uno va a tener un cuerpo resplandeciente—vestido de luz y gloria—como el de Cristo (sólo es que los fieles brillarán como estrellas y los demás como lucecitas de bengala).

> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

> Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. [1Jn 2.28]

En Apocalipsis 19.9 vemos la bienaventuranza de los invitados a la cena de las bodas. Primero, observe que la cena de las bodas es diferentes de las bodas. Las bodas toman lugar en el tercer cielo, antes de la segunda venida. Sin embargo, parece que la cena de las bodas toma lugar después, aquí en la tierra.

Ya vimos en Lucas 12.36 que Cristo viene "de" las bodas en Su segunda venida—las bodas toman lugar en el tercer cielo, nos venimos (Cristo y Su esposa) y pasamos la "luna de miel" de mil años aquí en la tierra (el Milenio). Se celebra la cena de las bodas después de la segunda venida, cuando los Apóstoles ya están sentados en los 12 tronos con Cristo para reinar.

> Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel. [Luc 22.28-30]

Los Apóstoles se sientan en sus tronos para reinar en la "regeneración", que es el Milenio.

> Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

Los invitados a esta cena forman parte de un grupo grande que va a estar en esta celebración de las bodas del Cordero. Según Mateo 22.1-14, hay varios grupos que Dios ha "invitado" a Su cena.

Mat 22

Tipo

Anti-tipo

Correlación

v2

Un rey

Jehová Dios

v2

Un hijo

Jesucristo

v3

Los siervos

Los profetas

v3

Los convidados

Israel del Antiguo Testamento

v4

Otros siervos

Los 12 Apóstoles,

Esteban, Pablo, etc.

v6

Los otros

El cumplimiento histórico:

30-70 d.C., Israel

El cumplimiento futuro:

Israel en la Tribulación

v6

Los siervos

El cumplimiento histórico:

Los Apóstoles (en el primer siglo)

El cumplimiento futuro:

Los dos testigos

Apoc 11

v6

Los mataron

El cumplimiento histórico:

Los Apóstoles

El cumplimiento futuro:

Los dos testigos

Ejemplo:

Hechos 12.1-3

Apoc 11.7

v7

Sus ejércitos

El cumplimiento histórico:

(Roma) El general Tito en 70 d.C.

El cumplimiento futuro:

La segunda venida

v7

Si ciudad

El cumplimiento histórico:

Jerusalén

El cumplimiento futuro:

Babilonia

Mat 24.2

Apoc 18

v8

Sus siervos

Los ángeles

Apoc 14.15

v10

Juntaron

El arrebatamiento

Apoc 14.16

v10

Malos y buenos

Gentiles y judíos

v11

Convidados

Santos de la Tribulación

Apoc 6.11 y 7.9

v12

El amigo

Judas, el Anticristo

Sal 55.12-14

v13

Atarle y echarle

En la segunda venida

Apoc 19.20 y 20.1-3

En Apocalipsis 19.10, Juan está tan asombrado por lo que ha visto que se postra a los pies del ángel para adorarle, pero el ángel no se lo permite. No debemos adorarle a nadie ni nada más que a Dios—ni a los ángeles, ni a los santos, ni a los imágenes (¡sólo a Dios!).

Este versículo 10 dice también que "el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía". ¿Qué quiere decir esto? En primer lugar, note que dice que el testimonio es de "Jesús", no de "Dios" o "el Señor Jesucristo", etc. Este testimonio es específicamente de "Jesús"—el nombre que señala la humanidad del Señor Jesucristo. En segundo lugar, hemos de entender la definición de "espíritu". No es el "Espíritu Santo" ni otro "ser espiritual". El diccionario define esta palabra así: "principio generador, carácter íntimo, esencia o sustancia de una cosa" (por ejemplo, "el espíritu de la ley" habla de su esencia o sustancia). Entonces, la frase "el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía" quiere decir que el Hijo de Dios en Su humanidad ("Jesús") es el espíritu (la sustancia y la esencia) de la profecía. Por ejemplo, el espíritu—la sustancia y la esencia—de la primera profecía en la Biblia es Jesús—el Hijo de Dios en la carne.

> Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. [Gen 3.15]

El espíritu (la sustancia) de la profecía es el testimonio de Jesús porque Jesús nació para reinar, y casi todas las profecías en la Biblia señalan aquel día de la venida gloriosa de Cristo.

> Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. [Luc 1.31-33]

Los primeros diez versículos de Apocalipsis 19, entonces, nos muestran el regocijo en el cielo. Toda la multitud en el cielo está clamando, "¡Aleluya!" porque el reino ha llegado a ser de Jesús, exactamente como dicen las profecías.

LA RETRIBUCIÓN EN LA TIERRA

La descripción de la venida del Señor

> 11 Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.
>
> 12 Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.
>
> 13 Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.
>
> 14 Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.
>
> 15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.
>
> 16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. [Apoc 19.11-16]

La descripción de Su caballo (v11a)

Cristo viene del tercer cielo montado en un caballo blanco. El Anticristo ya falsificó esta venido sobre un caballo blanco en Apocalipsis 6.2 (como siempre, Satanás introduce su falsificación antes de lo verdadero de parte de Dios; por ejemplo, Caín llegó primero para ofrecer su sacrificio, antes de Abel).

Observe que, según este versículo, hay animales en el cielo. No son iguales a los animales de la tierra, porque los de aquí mueren y su espíritu desciende a la tierra (así que, no tienen nada que ver con el cielo).

> ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? [Ecl 3.21]

No obstante, de todos modos, hay animales en el cielo, como por ejemplo los caballos de fuego que llevó a Elías a la presencia de Dios.

> Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes. [2Rey 2.11-12]

Había también "gente de a caballo" protegiendo a Eliseo de los sirios, y se supone que eran de los ejércitos del Señor—los ejércitos del cielo.

> Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo. [2Rey 6.17]

Además, nosotros vamos a regresar con Cristo en caballos blancos (Apoc 19.14). Aunque son muy diferentes de los de aquí en la tierra, hay animales en el cielo.

La descripción de Su naturaleza (v11b)

Cristo es "Fiel" porque cumple con Su palabra siempre, al pie de la letra. Cristo es "Verdadero" porque siempre dice la verdad y siempre hace la verdad—nunca se desvía de la verdad. Cristo es también justo porque juzga y pelea conforme a lo que cada uno merece, no conforme a medidas injustas.

La descripción de Su cuerpo (v12)

Sus ojos como llama de fuego muestran el juicio que Él trae (el fuego lo prueba todo y quema lo corrupto). Sobre Su cabeza el Señor tiene una corona—muchas diademas. Cuando el Anticristo vino sobre su caballo blanco, él sólo vino con una corona (Apoc 6.2). Cristo viene y tiene "muchas" diademas (las coronas del Rey).

El que viene para juzgar (con ojos llenos de fuego) y reinar (con muchas diademas sobre Su cabeza), también tiene un nombre que nadie conoce, sino sólo Él mismo. Esto nos recuerda de la lucha entre Jacob y el Ángel de Dios. Jacob le dijo: "Declárame ahora tu nombre" y el Ángel no se lo dijo. Fue entonces cuando Jacob se dio cuenta de que estaba luchando contra Dios mismo.

> Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. [Gen 32.29-30]

Cuando Moisés preguntó por el nombre de Dios, el Señor no se lo dijo, sino que le dijo: "YO SOY EL QUE SOY", nada más.

> Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. [Exod 3.13-14]

El que viene para juzgar es el mimo—es el "YO SOY EL QUE SOY" (Jehová Dios, en la carne).

La descripción de Su ropa (v13)

La ropa del Señor está teñida en la sangre de los impíos, porque Él viene para matarlos en la batalla de Armagedón.

> ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre. [Isa 63.1-6]

El nombre del que viene con la ropa teñida en sangre es el Verbo de Dios—es el Señor Jesucristo.

> En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. [Juan 1.1-14]

La descripción de Su guerra (v14-15)

En el versículo 14 vemos que los ejércitos del Señor son varios ("ejércitos" es plural). Este gran ejército consta de varios ejércitos como los santos de la Iglesia, los santos del Antiguo Testamento, los ángeles, los querubines y cualquier otro grupo de seres que hay en el cielo. En estos ejércitos están los "salvadores" que vienen con el Mesías y suben al monte de Sion con Él.

> Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová. [Abd 21]

El gran ejército de Dios que viene con el Señor en la segunda venida es como langostas (Joel 2.1-11, 25; parece que este pasaje se trata más específicamente de la Iglesia). La venida de estos ejércitos es el cumplimiento de la profecía de Enoc, el que fue arrebatado antes del diluvio de Noé (Gen 5.24; Heb 11.5).

> De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. [Jud 14-15]

Todo esto nos ayuda a entender algo que Cristo dijo a Pilato en el Libro de Juan, justo antes de Su crucifixión.

> Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. [Juan 18.36]

Cuando el reino de Jesucristo llega a ser un reino ya de este mundo (en la segunda venida), entonces Sus servidores pelearemos, pero no antes.

Cuando Cristo viene en la segunda venida, tiene una espada que sale de Su boca. Lo que sale de la boca de uno son palabras, y así es la espada del Señor (la espada que sale de Su boca es la Palabra de Dios).

> Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. [Ef 6.17]

> Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. [Heb 4.12]

Hay palabras que son como "golpes de espada", y así será en el día de la segunda venida porque Cristo matará con sólo Su palabra—con lo que sale de Su boca.

> Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada... [Prov 12.18]

El Señor viene para pelear y con Sus palabras mata a los impíos, y luego los pisotea como si fuera uvas en un lagar.

> Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. [Zac 14.3]

> Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca. [Zac 14.12]

El lagar es el valle de Armagedón (Apoc 16.16) y las uvas son los impíos (Apoc 14.18-20). El Señor no dura mucho tiempo acabando con ellos—viene, los mata y los pisotea todo en un mismo día (tal vez dentro de un par de horas).

Después de matar a los soldados del ejército de las naciones unidas, Cristo reinará a la fuerza—impondrá Su reino con una vara de hierro (duro, estricto y absoluto). Esto es lo que vemos en el siguiente versículo (Apoc 19.16).

La descripción de Su poder (v16)

El Señor Jesucristo es Rey Supremo—es el Rey sobre todos los demás reyes y el Señor sobre todos los demás señores. Él es la autoridad final. Este es el nombre que Él tiene escrito en Su muslo. El muslo es un símbolo del poder del hombre (Gen 32.23; y Cristo es omnipotente—tiene todo poder). Además, esto es el cumplimiento de la profecía de Salmo 45.3, que el Mesías vendría con una espada ceñida sobre Su muslo.

> Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad. [Sal 45.3]

La espada (la Palabra de Dios) y el nombre de Dios son inseparables.

> ... Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas. [Sal 138.2]

La misma autoridad que hay en el nombre "Rey de reyes y Señor de señores" es la autoridad que hay en la Palabra de Dios—la Biblia. Es la autoridad final.

La descripción de la victoria del Señor

> 17 Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,
>
> 18 para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.
>
> 19 Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.
>
> 20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.
>
> 21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos. [Apoc 19.17-21]

La victoria provee una gran cena para las aves (v17-18)

La batalla de Armagedón es como un gran sacrificio de carne (Ezeq 39.1-20). Habrá literalmente miles y miles de cuerpos destrozados después de la venida del Señor. Llevarán siete años destruyendo todas las armas de los hombres.

> Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años. [Ezeq 39.9]

Israel va a estar enterrando a los muertos por siete meses enteros.

> Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra. [Ezeq 39.12]

Habrá un sistema universal de búsqueda para limpiar la tierra de los restos de la gente que hizo guerra contra Cristo.

> Y pasarán los que irán por el país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog. [Ezeq 39.15]

Además, Dios usará las aves (literales) para limpiar la carne que se va a quedar en todo lugar después de la batalla de Armagedón.

> Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán. Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrifiqué. Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor. [Ezeq 39.17-20]
>
> Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. [Mat 24.28]
>
> Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas. [Luc 17.37]

La victoria se consigue en el valle de Armagedón (v19)

La sexta copa se trata de la dirección para el Anticristo—el reúne sus fuerzas para pelear con los judíos (y últimamente contra Cristo; Apoc 16.12-16). Así que, Apocalipsis 19.19—la sexta copa—es el cumplimiento de toda la profecía del Salmo 2 (todo el Salmo).

> 1 ¿Por qué se amotinan las gentes,
>
> Y los pueblos piensan cosas vanas?
>
> 2 Se levantarán los reyes de la tierra,
>
> Y príncipes consultarán unidos
>
> Contra Jehová y contra su ungido, diciendo:
>
> 3 Rompamos sus ligaduras,
>
> Y echemos de nosotros sus cuerdas.
>
> 4 El que mora en los cielos se reirá;

El Señor se burlará de ellos.

5 Luego hablará a ellos en su furor,

Y los turbará con su ira.

6 Pero yo he puesto mi rey

Sobre Sion, mi santo monte.

7 Yo publicaré el decreto;

Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;

Yo te engendré hoy.

8 Pídeme, y te daré por herencia las naciones,

Y como posesión tuya los confines de la tierra.

9 Los quebrantarás con vara de hierro;

Como vasija de alfarero los desmenuzarás.

10 Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;

Admitid amonestación, jueces de la tierra.

11 Servid a Jehová con temor,

Y alegraos con temblor.

12 Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino;

Pues se inflama de pronto su ira.

Bienaventurados todos los que en él confían. [Sal 2]

La victoria resulta en el fin de los enemigos (v20-21)

La bestia y el falso profeta son lanzados dentro del lago de fuego (v20). Justo después de esto, Satanás es atado y echado al pozo del abismo por mil años—hasta los últimos días (o el último día) del Milenio.

> Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. [Apoc 20.1-3]

Además, los demonios "quedarán encerrados" en prisión durante el Milenio (los "muchos días" de Isaías 24.22).

> Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días. La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso. [Isa 24.21-23]

Una de las primeras cosas que Cristo hace después de la batalla de Armagedón es juzgar a las naciones (v21). En el juicio de las naciones, la gente impía que se reunió contra Cristo bajo el liderazgo del Anticristo, será lanzada al infierno. Luego, después del Milenio, en el juicio del Gran Trono Blanco, serán lanzados al lago de fuego con el Anticristo, el falso profeta, Satanás y todos los demonios.

> Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda... Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.31-46]

> Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. [Apoc 14.9-11]

CONCLUSIÓN

En este momento, la Tribulación—la septuagésima semana de Daniel (Dan 9.27)—se acaba y el reino de Cristo Jesús sobre la tierra comienza. Su reino, que también se llama el reino mesiánico, durará mil años; es el Milenio de Apocalipsis 20. Luego, después de la última rebelión de los impíos (al final del Milenio; Apoc 20.7-10), Dios lo destruirá todo para hacerlo de nuevo—la nueva creación de Apocalipsis 21. Así empezará el reino eterno, sin más maldición, si más rebelión y sin más corrupción (Apoc 22).

Capítulo 19
El Milenio

Spell checked but not proofread. Proofread and print.

El bosquejo:

I. (Apoc 20.1-6) El comienzo del Milenio

A. (v1-3) Satanás es arrojado al abismo

B. (v4-6) El juicio de las naciones

1. El juicio: Mateo 25.31-46

2. Unos juzgados: Los mártires de la Tribulación

II. Durante el Milenio

A. El tipo de gobierno: Una teocracia

B. El trono del gobierno: Jerusalén

C. La constitución del gobierno: Mateo 5-7

D. El templo y el culto: Ezequiel 40-46

E. El carácter del Milenio

III. (Apoc 20.7-15) El final del Milenio

A. (v7-10) La última rebelión: Satanás es arrojado al lago de fuego

B. (v11-15) El último juicio: El Gran Trono Blanco

1. (v11) La destrucción de la primera creación

2. (v12-13) El gran juicio de la primera creación

3. (v14-15) Las sentencias del gran juicio

Con el capítulo 20 estamos empezando el tercera y última sección del Libro de Apocalipsis. Ya vimos los primeros tres años y medio de la Tribulación (los 42 meses de paz y seguridad después del arrebatamiento de la Iglesia) en la aplicación doctrinal de Apocalipsis 1-3. Acabamos de terminar un estudio sobre los

últimos tres años y medio de la Tribulación (los 42 meses de destrucción repentina de la Gran Tribulación). Dios nos llevó a través de cuatro diferentes relatos de este periodo en Apocalipsis 4-19. Ahora, con Apocalipsis 20-22, vamos a ver "el reino"—los eventos que están por venir después de la semana septuagésima de Daniel.

Apocalipsis 20 se trata, en su mayor parte, del reino mesiánico que se llama el Milenio (mil quiere decir, por supuesto, "1.000" y enio viene del latín y quiere decir "años"). El Milenio es el periodo de mil años cuando Cristo está reinando sobre la tierra. No se trata de la eternidad, pero es casi un cuadro perfecto de ella.

EL COMIENZO DEL MILENIO

Satanás es arrojado al abismo

> 1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.
>
> 2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;
>
> 3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. [Apoc 20.1-3]

En Apocalipsis 19.20, en la segunda venida de Cristo, el Anticristo y el falso profeta fueron lanzados vivos dentro del lago de fuego. Ahora, Satanás es atado y arrojado al abismo—su prisión por los próximos mil años.

Es interesante notar que la frase "mil años" aparece seis veces en este capítulo de Apocalipsis que se trata del Milenio (Apoc 20.2, 3, 4, 5, 6, 7). En esto podemos ver un cuadro de los seis mil años de historia que toman lugar antes del Milenio—una frase de "mil años" por cada periodo de mil años en la historia. Entonces, se agregamos el Milenio, tenemos siete "días" de creación. En Génesis 1 y 2 vemos que Dios creó nuestro mundo en seis días y el séptimo fue un "día de reposo".

> Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. [Gen 2.1-2]

Segunda de Pedro 3.8 dice que un día para el Señor es como mil años.

> Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. [2Ped 3.8]

Por esto, podemos entender que hay seis "días" de mil años en la creación y luego habrá un "día" más (de mil años) de reposo. Este "día de reposo"—los últimos mil años en los siete "días" de esta creación—es el Milenio cuando la creación "descansa".

> Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. [Heb 4.8-9]

El ángel de Apocalipsis 20.1 que desciende del cielo con la llave del abismo parece ser la misma "estrella" del capítulo 9 que lo abrió durante la Gran Tribulación (para que salieran las criaturas demoníacas que eran como "langostas"; Apoc 9.1). Puede ser que sea como el "administrador" de esta llave—el encargado. Él tiene también una cadena "literal y espiritual" (aunque no física) para prender a un ser "literal y espiritual" (aunque no físico). O sea, la cadena es real porque la usan para atar a un ser real, sólo es que no es una cadena como las de este mundo (porque tiene que atar a Satanás, una criatura espiritual). Este ángel que viene con la llave, prende a Satanás y lo ata con su cadena.

Después de atarlo, el ángel arroja al diablo al abismo—un lugar en el corazón de la tierra. Se menciona este evento en la famosa profecía acerca de Lucero.

> ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. [Isa 14.12-15]

El ángel encierra a Satanás con llave y sello, entonces por esto sabemos que el abismo es un lugar que tiene una puerta con cerradura (puede ser como un lugar que se ubica en la gran "sima" entre el infierno y el seno de Abraham).

EL SEOL Y EL HADES

El seno de Abraham
(El paraíso)
El infierno
(Tormento en llamas)
La morada de las
almas de los justos
La morada de las
almas de los impíos
La gran sima
(Lucas 16.26)
Hay puertas cerradas con llave
- Apocalipsis 1.18; 9.1-2; 20.1
- Mateo 16.18
- Jonás 2.6
La fosa (Ezeq 31.13-15)
El pozo (Apoc 9.1-3)
El abismo (Apoc 9.1-3)
La muerte y lo profundo de la tierra
(Ezeq 26.20; 31.14-16; 32.14-23)

Así que, prendido, atado, arrojado y encerrado, Satanás no puede influenciar sobre los hombres durante todos los mil años del reino mesiánico. Es alejado de los hombres. Además, según la profecía de Isaías, durante el Milenio los demonios están encarcelados también.

> Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días. La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso. [Isa 24.21-23]

Hay siete dispensaciones principales en la Biblia y cada una presenta una prueba diferente al hombre—en cada dispensación Dios prueba al hombre en un área específica. En esta última dispensación (que es la séptima; la que sigue es la octava, la dispensación sin fin de la eternidad) Dios prueba al hombre sin la influencia de Satanás y los demonios. Él les va a quitar a los humanos la excusa de que "el diablo me obligó a hacerlo". Como en todas las demás dispensaciones, el hombre va a fracasar en el Milenio también (Zac 14.16-19 con Apoc 20.7-9) y no tendrá nadie más al cual puede echarle culpa, sólo a sí mismo. Sin Dios, nada podemos hacer y el Milenio es una prueba indubitable de esta verdad (Juan 15.5).

El juicio de las naciones

> 4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.
>
> 5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.
>
> 6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. [Apoc 20.4-6]

El juicio: Mateo 25.31-46 (v4a)

El juicio de las naciones toma lugar al puro comienzo del Milenio—puede ser aun el mismo día de la segunda venida. Los 12 Apóstoles, incluyendo a Matías (Hech 1.26 con Prov 16.33), son los que se sientan sobre los tronos y reciben facultad de juzgar.

> Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

Puede ser que la Iglesia esté ahí también porque ella ya pasó por su juicio (el Tribunal de Cristo) y regresó con el Señor en cuerpos glorificados durante la segunda venida (Apoc 19.8 con 19.14). Puesto que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, si Él se sienta en un trono para juzgar, tal vez ella esté ahí también. Cuando el Señor viene en la segunda venida, se sienta en el trono de Su gloria como Rey.

> Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria. [Mat 25.31]
>
> Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. [Mat 25.34]

Él es Rey y debido a esto se sienta en el trono de David, un trono del reino físico (el mundo físico).

> Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre. [Luc 1.32]

Por lo tanto, parece que una parte nuestra recompensa por haberle servido a Cristo en esta vida ahora, es reinar con Él en el Milenio (y el reinado empieza con este juicio de varios tronos y varios jueces).

> Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. [Rom 8.1]
>
> Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]
>
> Si sufrimos, también reinaremos con él; si le negáremos, él también nos negará.[2Tim 2.12]

La parábola de las diez minas en Lucas 19.11-27 también nos da un cuadro de nuestra parte en el reino mesiánico del Milenio. La primera cosa que observamos en esta parábola es que trata del reino de Dios—el reino espiritual de la Iglesia—de del reino de los cielos que es el reino físico de Israel.

> Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. [Luc 19.11]

El hombre noble en la parábola es un cuadro del Señor Jesucristo. Él se fue a un "país lejano" en Hechos 1 y volverá por nosotros en el arrebatamiento.

> Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. [Luc 19.12]

> En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. [Juan 14.2-3]

Hay diez siervos en la parábola y ellos recibe diez minas—cada uno recibe una mina (una moneda).

> Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. [Luc 19.13]

El número diez en la Biblia es el número de los gentiles—y la Iglesia consta en su mayor parte de gentiles. Cada siervo recibe lo mismo (una mina) exactamente como cada cristiano ha recibido lo mismo en Cristo Jesús—el Espíritu Santo y toda bendición espiritual (Ef 1.3, 13-14). Cada siervo recibe también la misma misión: "negociad entre tanto que vengo", exactamente como cada cristiano tiene la misma misión de vida: hacer discípulos evangelizando (Mat 28.18-20; Mar 16.15; Luc 24.46-47; Hech 1.8; Rom 10.13-15; 2Tim 4.5).

Los conciudadanos del hombre noble—de Jesucristo—son los judíos. Ellos lo aborrecían y no querían que Él reinara sobre ellos.

> Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. [Luc 19.14]

> Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. [Juan 19.15]

En el versículo 15 de la parábola (en Lucas 19), vemos el comienzo del cuadro del Tribunal de Cristo—el juicio de las obras de los cristianos.

> Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. [Luc 19.15]

El Señor nos va a juzgar a cada uno de nosotros para ver qué hemos hecho con lo que Él nos ha dado (1Cor 3.9-15; 2Cor 5.10). Para los más fieles, habrá más recompensa—más autoridad en el reino.

> Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. [Luc 19.16-17]

Esto quiere decir que el que es fiel hoy con lo que Dios le ha dado en Cristo, y lleva el fruto correspondiente, reinará con Cristo a un nivel más alto que los demás. Para los mediocres, habrá menos recompensa de herencia (cada cual recibe conforme a sus obras), pero siempre participarán con Cristo en el reino del Milenio.

> Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. [Luc 19.18-19]

Lastimosamente, las excusas no valen en el Tribunal de Cristo, porque se trata de "¿Qué hizo" y no de ¿Por qué no lo hizo?"

> Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. [Luc 19.20-21]

Este es el caso del siervo infiel que lo pierde todo porque no hizo nada con lo que Dios le dio en Cristo. Parece que él no tendrá nada en el Milenio.

> Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. [Luc 19.22-26]

En el último versículo de esta parábola en Lucas 19 vemos una indicación de la seguridad eterna del verdadero cristiano. El siervo infiel perdió su recompensa de herencia (perdió la oportunidad de reinar con Cristo en el Milenio); no perdió su salvación—no perdió su vida. Los que pierden la vida son los enemigos—los del versículo 14 que nunca querían a Cristo como su Rey.

> Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí. [Luc 19.27]

Así será nuestra tarea en el Milenio. Parece que vamos a reinar sobre ciudades como embajadores de Cristo, si es que somos fieles hoy con nuestra "mina"—con las "inversiones eternas" hacemos en la misión de buscar y salvar a los pecadores perdidos (o sea, en nuestra misión de hacer discípulos). Por esto, puede ser que nosotros vamos a estar presentes en el juicio de las naciones de Mateo 25.31-46. Es la primera cosa que Cristo hace después de sentarse sobre el trono de Su gloria, así que si estamos "reinando con Él" en el Milenio, puede ser que estemos con Él durante Su juicio de las naciones gentiles.

Según Mateo 25.31-46 el juicio de las naciones es un juicio de obras, no de fe. Es un juicio para determinar cuales personas que vivían durante la Tribulación pueden pasar al Milenio. Es muy importante entender que, aunque los "salvos" de este juicio reciben la vida eterna, no reciben cuerpos glorificados.

> E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.46]

Esta situación (de tener la vida eterna pero no un cuerpo "eterno"—un cuerpo glorificado) es muy parecida a la nuestra hoy en día. Nosotros, los cristianos, ya tenemos la vida eterna (Juan 5.24), pero todavía morimos físicamente. El alma es la parte del cristiano que vive por la eternidad, no el cuerpo (por ahora). Es muy posible que estos "justos" que reciben la vida eterna en el juicio de las naciones, que mueren en el Milenio (por vejez). Serán resucitados, entonces, al final de los mil años para comparecer ante del Gran Trono Blanco (Apoc 20.11-15). Durante este último juicio, los que no se hallan inscritos en el libro de la vida serán lanzados al lago de fuego. Pero, los que sí se hallarán inscritos, no sufrirán esta segunda muerte. Más bien, ellos serán los que tendrán derechos al árbol de la vida.

> Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.15]

> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

Estos santos, entonces, recibirán la vida eterna en sus cuerpos físicos (y resucitados) comiendo el fruto físico de un árbol físico—el árbol de la vida, que es el olivo. Hasta entonces, su vida eterna es como la nuestra ahora—la "vida espiritual" del alma.

Unos juzgados: Los mártires de la Tribulación (v4b-6)

Dios hizo una promesa especial para con los mártires de la Tribulación, los que vencen muriendo.

> No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. [Apoc 2.10-11]

Estos mártires pueden vivir y reinar mil años con Cristo, mientras que los demás muertos (por causas naturales, por ejemplo), no.

La segunda muerte que no tiene potestad sobre estos (v6; Apoc 2.11) es el lago de fuego (Apoc 20.14-15)

> Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]

Parece que los mártires de la Tribulación van a ser juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco porque, hasta entonces, no hayan sido juzgados. Sin embargo, no serán lanzados al lago de fuego porque la segunda muerte no tiene potestad sobre ellos. O sea, formarán parte de aquellos que se hallarán inscritos en el libro de vida y pasarán a la eternidad con el derecho de comer del fruto del árbol de la vida. Así que, si durante la Tribulación alguien muere por su fe en Jesucristo, ya tiene la seguridad eterna. No la tiene como nosotros—por haber nacido de nuevo y así recibido el sello del Espíritu. Pero, sí, tiene la promesa de Dios de poder comer del árbol de la vida después del Milenio porque el Señor ya les dijo que la segunda muerte no tiene potestad sobre ellos. Nunca irán al lago de fuego; están seguros.

La resurrección de estos mártires de la Tribulación (para que puedan vivir y reinar con Cristo mil años; v4) es la "primera resurrección" porque hay por lo menos dos en este contexto (v5). La primera resurrección toma lugar en tres etapas que corresponden a los tres arrebatamientos. En primer lugar, los santos del Antiguo Testamento fuero resucitados (y arrebatados) después de la resurrección de Cristo. En segundo lugar, los santos de la Iglesia seremos resucitados físicamente (y arrebatados) cuando Cristo venga por nosotros (1Tes 4.13-18 con 1Cor 15.51-58). Ya fuimos resucitados espiritualmente con Cristo (Ef 2.6), pero en el momento del arrebatamiento recibiremos nuestros cuerpos glorificados (Flp 3.20-21), que es una resurrección física.

> Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. [Rom 8.11]

Es importante entender que parece que nosotros—los cristianos—somos los únicos en toda la Biblia que han recibido esta promesa de un cuerpo glorificado. Todos los demás recibirán su vida eterna (físicamente) comiendo el fruto físico del árbol de la vida (Apoc 22.14). Hasta entonces, no tendrán la vida eterna en sus cuerpos y podrán morir físicamente. La tercera etapa de la "primera resurrección" es la de los mártires de la Tribulación. Serán resucitados al comienzo del Milenio y vivirá mil años reinando con Cristo. Esta tercera etapa termina lo que la Biblia llama la "primera resurrección".

La segunda resurrección toma lugar en un momento (en vez de suceder en etapas, como la primera) después del Milenio—es la resurrección general justo antes del juicio final (Apoc 20.11-15).

> Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. [Juan 11.23-24]

Job sabía de esta resurrección (y fíjese bien en que el Libro de Job es el primer libro de la Biblia cronológicamente; sabían de esta resurrección desde antes).

> Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. [Job 19.26]

Esta resurrección general será "de vida" para algunos y "de condenación" para otros.

> No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. [Juan 5.28-29]

Los impíos de todas las dispensaciones van a ser resucitados en este momento (después del Milenio) para ser juzgados según sus obras. Estos son los que "hicieron lo malo" en Juan 5.28-29 y por tanto serán resucitados para condenación eterna—serán resucitados, juzgados en el juicio del Gran Trono Blando y lanzados en el lago de fuego para siempre.

Puede ser que los santos del Antiguo Testamento serán resucitados aquí también. Ellos reciben la vida eterna en sus cuerpos hasta la eternidad (después del Milenio y el Gran Trono Blanco; Apoc 22.14). Entonces, puede ser que regresen con Cristo en cuerpos mortales y mueren durante el Milenio (sus almas quizá irán a "la muerte"—el seño de Abraham otra vez). El tipo y cuadro de este grupo es Moisés. Él es un hombre "resucitado" que muere otra vez. Moisés murió por la primera vez al final de Deuteronomio y su alma se fue al seno de Abraham (el paraíso en aquel entonces; Luc 23.43 con Mat 12.40 y Luc 16.22-23).

> Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. [Deut 34.5-6]

Luego Dios mandó al arcángel Miguel para llevar su cuerpo (Dios tenía planes con el cuerpo de Moisés y el diablo lo sabía).

> Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. [Jud 9]

Observe que Moisés tenía la vida eterna espiritualmente (fue al paraíso y nunca será lanzado al lago de fuego), pero no la tenía en su cuerpo. Durante la Gran Tribulación, Moisés (un de los dos testigos de Apocalipsis 11; Mat 17.1-3) aparecerá otra vez en un cuerpo resucitado pero mortal, porque al final de los tres años y medio él morirá físicamente (Apoc 11.7-10). Después de tres días y medio, será resucitado otra vez para salir de aquí en el arrebatamiento post-Tribulación (Apoc 11.11-13). Moisés, entonces, es un hombre "resucitado" que muere otra vez después de su resurrección. No recibe la vida eterna en su cuerpo físico hasta que tome del fruto físico del árbol (físico) de la vida en Apocalipsis 22.14, ya en la eternidad. Él es un tipo y cuadro de los santos del Antiguo Testamento que fueron arrebatados al cielo durante la resurrección de Cristo en el primer siglo y que vendrán con Él durante la segunda venida (Apoc 19.14). Parece que vienen con cuerpos físicos—resucitados (como el de Moisés)—y por esto podría ser que mueran durante el Milenio. Sus almas irán, entonces, al seno de Abraham para esperar la segunda resurrección para el juicio del Gran Trono Blanco (serán hallados inscritos en el libro de la vida y tendrán derechos al árbol de la vida para recibir la vida eterna en sus cuerpos).

Habrá otros santos que pasarán de la Tribulación al Milenio vivos, entonces ellos van a morir en el Milenio y serán resucitados al final. Ellos pueden ser "las ovejas" del juicio de las naciones que reciben la vida eterna espiritualmente al comienzo del Milenio, pero morirán físicamente durante los mil años del reinado de Cristo (Mat 25.31-46). Lo santos protegidos en Petra (Apoc 12.14) también van a pasar al Milenio en cuerpos físicos, entonces ellos morirán antes del final de los mil años. Habrá santos que creerán el "evangelio eterno" (Apoc 14.6-7) que pasarán vivos de la Tribulación al Milenio. Así que, ellos también morirán después. Ninguno de estos grupos (las ovejas del juicio de las naciones, los judíos protegidos y los que creen el evangelio eterno) tenga la promesa de vivir y reinar con Cristo los mil años, como los mártires de la Tribulación (Apoc 20.5). Por esto, pasarán al Milenio, vivirán por un tiempo y luego morirán exactamente como alguien muere hoy en día. Aunque tiene "vida eterna", van a morir físicamente porque todavía no tendrán cuerpos inmortales hasta después del Milenio (en la eternidad) cuando coman del fruto del árbol de la vida—hasta entonces tendrán cuerpos como los que tenemos ahora, hoy en día).

Estos santos que pasarán vivos de la Tribulación al Milenio morirán físicamente y sus almas irán al seno de Abraham para esperar la segunda resurrección (la general) del juicio del Gran Trono Blanco. Elías es

un tipo y cuadro de esto santos. Él fue "arrebatado" vivo al cielo (un cuadro de los santos que pasarán de la Tribulación al Milenio vivos).

> Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. [2Rey 2.11]

Luego, él aparece en la Gran Tribulación para predicar con Moisés por 42 meses—y todavía no ha muerto (Apoc 11.1-6). No obstante, muere al final de la Gran Tribulación (Apoc 11.7-10) pero será resucitado para ir en el arrebatamiento pos-Tribulación (Apoc 11.11-13). Él es, entonces, un hombre que es arrebatado pero que muere luego. No recibe la vida eterna en su cuerpo físico hasta que coma del fruto del árbol (físico) de la vida en Apocalipsis 22.14—en la eternidad. Los santos que pasan vivos de la Tribulación al Milenio son iguales porque mueren durante los mil años y después serán resucitados para el juicio del Gran Trono Blanco. Pasarán este juicio porque se hallarán inscritos en el libro de la vida y tendrán derecho al árbol de la vida.

Los santos que nacen y mueren en el Milenio también serán resucitados en la segunda resurrección—la general. Si uno muere a los cien años en el Milenio, muere como un niño (porque Dios va a reinstituir las largas vidas, como antes del diluvio de Noé).

> No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. [Isa 65.20]

Entonces, puede ser que un anciano pueda llegar a tener 400, 500 o aun 969 años, pero morirá (exactamente como antes del diluvio de Noé). Si es un santo cuando muere, su alma irá al seno de Abraham. Si es un impío cuando muere, su alma irá al infierno. En ambos casos, todos serán resucitados en el día final para ser juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco.

Resumen

Así es, entonces, el comienzo del Milenio (Apoc 20.1-6). Satanás es atado en la segunda venida de Cristo (v1-2), es arrojado al abismo (v3a) y así será alejado de los hombres por mil años (v3b; parece que sus demonios estarán encerrados con él: Isa 24.21-23). Luego, Cristo se sienta en Su trono de gloria—el trono de David en Jerusalén—y juzga a las naciones (v4a; Mat 25.31-46). Unos de los juzgados en este juicio serán los mártires de la Tribulación y ellos recibirán una recompensa especial. Vivirán y reinarán con Cristo durante todo el Milenio (v5-6).

DURANTE EL MILENIO

Ahora vamos a desviarnos un poco del texto de Apocalipsis 20. Hay ciertas cosas importantes que debemos entender acerca del Milenio, entonces aunque lo que sigue no es una exposición del capítulo que estamos analizando, todo se trata de lo mismo.

El tipo de gobierno: Una teocracia

Una teocracia es un gobierno ejercido directamente por Dios y así será el Milenio porque Dios en la carne estará reinando sobre la tierra. Será una teocracia en forma de una dictadura militar—Cristo reinará sobre todos y lo hará "a la fuerza" (regirá "con vara de hierro").

> De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [Apoc 19.15]

Este reino (esta teocracia) es el de la piedra de la profecía Daniel 2—el sueño del hombre de metal. En la profecía hay cuatro reinos mundiales que corresponden a las cuatro partes de la imagen de metal: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma (Dan 2.32-33, 36-43). Cristo llega en la segunda venida y establece Su reino—el Milenio—a la fuerza.

> Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra. [Dan 2.34-35]

Esta es la interpretación de la profecía:

> Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación. [Dan 2.44-45]

Entonces, el gobierno mundial durante el reino mesiánico del Milenio es una teocracia; Dios reina en la tierra.

El reino del Milenio es también el del Hijo de Hombre en Daniel capítulo 7. En esta profecía hay también cuatro reinos mundiales que existen antes de la venida del Mesías: el león, el oso, el leopardo y la bestia espantosa (Dan 7.1-8, 15-19). Luego Cristo llega en la segunda venida y establece Su reino en la tierra.

> Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. [Dan 7.13-14]

Así que, el gobierno mundial durante el Milenio—el reino mesiánico—es una teocracia porque Dios (el Señor Jesucristo) estará reinando en la tierra.

Hemos de entender que aunque el Milenio será un tiempo de paz sobre la tierra, el gobierno (la teocracia) será una dictadura militar.

> Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [Apoc 19.14-15]

Cristo regirá todas las naciones de la tierra "con vara de hierro" (o sea, será muy duro). Habrá gente rebelde que sólo se somete al gobierno de Cristo porque "tiene que" hacerlo (por ejemplo: Zac 14.16-19). Esto se debe al hecho de que la naturaleza del hombre no cambiará, ni siquiera en el Milenio. Habrá hombres comunes y corrientes en el Milenio, igual que hoy en día, y tendrán que someterse a Cristo aun si no les parece.

El trono del gobierno: Jerusalén

> La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso. [Isa 24.23]

Jerusalén estará bajo el control de los gentiles hasta la segunda venia del Señor Jesucristo.

> Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. [Luc 21.24]

En Ezequiel 48.15-19 y 48.30-35, Dios nos da una descripción de la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén durante el Milenio—después de la segunda venida. El nombre se da a Jerusalén durante el reinado de Cristo en la tierra es muy interesante.

> En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama. [Ezeq 48.35]

“Jehová-sama” quiere decir “Jehová allí”. El Señor Jesucristo es Jehová (Dios) en la carne y Él va a estar en Jerusalén durante el Milenio—ahí estará el trono de Su gobierno. Otra cosa que debemos notar en la profecía de Ezequiel 48 es que la Jerusalén del Milenio no tendrá muros—no hay una descripción de los muros porque no los habrá (esto va a ser importante luego). Jehová estará corporalmente en Jerusalén durante el Milenio—Dios en la carne, Jesucristo (1Tim 3.16).

> Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. [Isa 2.1-4]

En este entonces, cuando Cristo establece Su reino en la tierra, Israel recibe toda la tierra que les fue prometida antes, y nunca jamás serán arrancados de ahí.

> Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo. [Amós 9.15]

Dios dio la “tierra prometida” a Israel sin condiciones en Génesis 15.18-21. Ellos no tienen que hacer nada, ni cumplir con nada, para heredarla. La promesa de Dios es incondicional—la tierra es de Israel incondicionalmente. Esta es la tierra sobre la cual Salomón reinaba (él es un cuadro de Cristo en el Milenio reinando desde Jerusalén, sentado en el trono de David).

> Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió. Y la provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina, diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos y aves gordas. Porque él señoreaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Éufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor. [1Rey 4.21-24]

En el Milenio, entonces, Israel recibirá su tierra, toda ella, la dividirá conforme a las 12 tribus (para detalles, ver Ezequiel 40-48). Es interesante observar que la tierra prometida es la misma tierra que ocupaba el huerto de Edén.

Se puede trazar las fronteras del huerto de Edén usando las referencia al huerto que hay en la Biblia. En primer lugar, se compara el huerto de Jehová con la tierra de Egipto.

> Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra. [Gen 13.10]

Una de las fronteras del huerto de Edén seguía el río Éufrates.

> Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente... Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates. [Gen 2.8-14]

Este territorio que antes era el huerto de Edén contiene Damasco y Jerusalén.

> Y quebraré los cerrojos de Damasco, y destruiré a los moradores del valle de Avén, y los gobernadores de Bet-edén; y el pueblo de Siria será transportado a Kir, dice Jehová. [Amós 1.5]

> Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto. [Isa 51.3]

La comparación de Edén y las ciudades de Harán y Gozán nos da la frontera norte (llegando a los montes de Ararat).

> ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozán, Harán, Resef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar? [2Rey 19.12]

Así que, si tomamos en cuenta cada vez que Dios menciona Edén en la Biblia, podemos trazar los límites del huerto de Edén que Dios les dio a Adán y Eva. Al sur llegaba hasta Cades (Ezeq 48.28)—hasta Egipto (trazando una línea desde la boca del río de Egipto, donde bota su agua al Mar Mediterráneo, hasta Ur que quedaba en el río Éufrates). Al norte, el huerto llegaba hasta los montes de Ararat—hasta las ciudades de Harán, Gozán y Hamat (Ezeq 48.1). El borde occidental era el "Mar Grande"—el Mar Mediterráneo (Ezeq 47.15, 19, 20)—y el borde oriental era el río Éufrates (1Rey 4.21; 2Cron 9.26). Forma un triangulo "sin tapa"—un trapezoide con lados horizontales que son paralelos y lados verticales que se inclinan el uno hacia el otro yendo para arriba.

Estas son las mismas fronteras—y las mismas dimensiones—de la tierra prometida. Es la tierra que extiende desde el río de Egipto hasta el Éufrates.

> En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates. [Gen 15.18]

La frontera norte sigue el paralelo que atraviesa la ciudad de Hamat (que queda cerca de Harán y Gozán, llegando a las montañas de Ararat).

> Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat, tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental. [Ezeq 48.1]

La frontera sur sigue el paralelo que atraviesa la ciudad de Cades.

> Junto al límite de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande. [Ezeq 48.28]

Dios es un Dios de orden, entonces la misma "tierra" que les dio a Adán y Eva (el huerto de Edén) es lo que ha dado a Su pueblo escogido, Israel.

En el Milenio, Israel recibirá esta tierra—toda ella—y la dividirán conforme a las 12 tribus (Ezeq 40-48). Cada porción para cada tribu extenderá desde el "Mar Grande"—el Mar Mediterráneo que se llama también el mar occidental (Zac 14.8)—hasta el río Éufrates. Entonces, al ver las divisiones en un mapa, parecen como "tiras" paralelos atravesando la tierra prometida desde el Mediterráneo hasta el Éufrates. Dan recibe la primera "tira" en el norte (Ezeq 48.1) y después de él siguen Aser (Ezeq 48.2), Neftalí (Ezeq 48.3), Manasés (Ezeq 48.4), Efraín (Ezeq 48.5), Rubén (Ezeq 48.6) y Judá (Ezeq 48.7). Al sur de Judá quedará la porción del príncipe (Ezeq 45.7-8; 48.21-22) que contiene la porción santa para los levitas y los sacerdotes, y también la capital de Jerusalén que será la ciudad del Gran Rey (Ezeq 48.15-20; Zac 14.8). Después de la porción del príncipe, yendo hacia el sur, quedarán las divisiones de Benjamín (Ezeq 48.22), Simeón (Ezeq 48.24), Isacar (Ezeq 48.25), Zabulón (Ezeq 48.26) y Gad (Ezeq 48.27). Así que, la ciudad de Hamat queda al norte en la heredad de Gad y la ciudad de Cades queda al sur, en la heredad de Gad.

La constitución del gobierno: Mateo 5-7

Durante el Milenio la gente no vivirá por fe. La fe tiene que ver con lo que se espera y lo que no se ve.

> Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [Heb 11.1]

En el Milenio Cristo va a estar sobre la tierra y las promesas ya se habrán cumplido (o sea, ya no se esperaría casi nada). Entonces, no habrá necesidad de fe porque todo será por vista—la gente verá a Cristo y le oirá con sus propios oídos. Es por esto que Pablo dice en 1Corintios 13 que el amor es mayor de la esperanza y de la fe.

> Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. [1Cor 13.13]

En la segunda venida del Señor Jesucristo a esta tierra, la esperanza se realiza y la fe se acaba. El amor es el único de los tres que sigue (y seguirá por toda la eternidad).

El plan de salvación durante el Milenio, entonces, es diferente del que tenemos hoy en día. Vemos este plan en la “constitución del reino”—el “Sermón del Monte”—en Mateo 5, 6 y 7. En estos tres capítulos Cristo explica cómo funciona Su reino (el reino mesiánico; el Milenio) aquí en la tierra. La gran mayoría del mensaje (si no todo el mensaje) tiene que ver con obras, no con fe. Esto se debe al hecho que se trata del “reino de los cielos”—el reino que viene del cielo y se establece en la tierra (es el reino físico de Dios sobre al tierra).

> Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. [Mat 5.3]

Según la constitución del reino (el Sermón del Monte), la salvación durante el Milenio—el reino mesiánico—es por obras, nada más. Uno tiene la salvación si “hace” lo que Cristo dice.

> Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. [Mat 7.24]

Así que, la salvación durante el Milenio no tiene que ver con la fe porque el Señor va a estar en la tierra y todos los hombres van a verlo. La salvación tiene que ver con la obediencia—si alguien se somete al Señor y le obedece.

El templo y el culto: Ezequiel 40-46

Según Ezequiel 40-46 habrá un nuevo templo en Israel durante el Milenio y se harán sacrificios ahí según la ley de Moisés. Puesto que Cristo ya se sacrificó a Sí mismo, no hay más necesidad de otros sacrificios (Heb 9.26, 28; 10.10, 12, 14).

> Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. [Heb 10.18]

Por lo tanto, los sacrificios que se harán durante el Milenio serán como recordatorios. Debido a este sistema de sacrificios, el sacerdocio de Aarón (el sacerdocio de la ley de Moisés) se establecerá de nuevo en el Milenio y los hijos de Sadoc serán los encargados del culto (Ezeq 44.15-31).

> Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice Jehová el Señor. Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas. [Ezeq 44.15-16]

El carácter del Milenio

En primer lugar, no habrá ninguna influencia satánica porque él y sus demonios estarán encerrados en el abismo por todos los mil años.

> Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. [Apoc 20.2-3]

> Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días. La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso. [Isa 24.21-23]

Los hombres ya no van a poder excusarse del pecado diciendo, "¡Pero el diablo me obligó a hacerlo!"

Habrá también unos cambios en la naturaleza porque Dios le quitará la maldición a la creación en la segunda venida de Cristo. El Libro de Romanos nos dice que la creación está sujeta a la maldición hasta que se manifieste la gloria de los hijos de Dios.

> Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Rom 8.19-21]

Esto quiere decir que la creación está sujeta a la maldición de Génesis 3 hasta la segunda venida de Cristo —el comienzo del Milenio. Al final de nuestra época (la de la Iglesia) Jesucristo viene y redime nuestros cuerpos en el arrebatamiento. Los transforma en cuerpos glorificados, como el de Él.

> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Sin embargo, no "nos manifestaremos" como los hijos de Dios que somos hasta la segunda venida cuando volvamos con Cristo, formando parte de los ejércitos celestiales.

> Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. [Apoc 19.14]

Es en aquel momento, cuando Cristo vuelve a la tierra para establecer Su reino mesiánico, que se le quita la maldición a la creación (a la tierra) y habrá muchos cambios en la naturaleza. Es por esto que la Biblia se refiere al Milenio como la "regeneración" y los "tiempos de refrigerio" que serán tiempos de la "restauración de todas las cosas".

> Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

> Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Todas las criaturas (animales y hombres) volverán a comer sólo plantas—serán herbívoros. No habrá "animales silvestres" porque todos serán domésticos y dóciles exactamente como antes de la maldición (como era antes del diluvio de Noé; Gen 9.2).

> Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el

> león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Isa 11.6-9]

> El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. [Isa 65.25]

En el Milenio, entonces, la sociedad se vuelve agraria. Los desiertos se convertirán en tierra fructífera y de las ruinas de la creación, Dios llevará fruto.

> Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. [Isa 35.1]

> En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída. [Isa 55.13]

Habrá cuatro cosechas durante el año, una en cada estación, y el fruto que se cosecha será enorme y abundante.

> He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. [Amós 9.13]

> Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim. [Joel 3.18]

Es en parte por esto—por haberle quitado a la tierra la maldición—que la gente en el Milenio vivirá como los de antes del diluvio de Noé.

> No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. [Isa 65.20]

Si alguien muere con cien años de edad, será como si fuera un niño. Los días de los hombres serán como los de los árboles.

> No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. [Isa 65.22]

Habrá gente viviendo hasta casi mil años de edad otra vez porque estarán comiendo comida pura y limpia debido a que viene de una tierra que ya no tiene más maldición. Además, puede ser que el nuevo río que saldrá del santuario tenga algo que ver con la longevidad de los hombres. Los árboles junto al río producirá fruto para comer y hojas que se usarán para medicina.

> Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina. [Ezeq 47.12]

No obstante, a pesar de todo lo bueno que habrá en el Milenio, siempre existirá una rebelión escondida. Cuando Cristo venga y establezca Su reino aquí en la tierra, no todos van a estar de acuerdo con Su señorío.

> Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre... Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac 14.9-16]

Cuando Cristo vuelve en la segunda venida, Él establece Su reino a la fuerza y la ley de la tierra será "la constitución" que vemos en el Sermón del Monte (Mat 5-7). La salvación es por obras (por obedecer) porque no habrá más necesidad de fe—Cristo está en la tierra. Puesto que no hay una regeneración de la naturaleza del hombre durante el Milenio, siempre habrá pecadores en la tierra (y la naturaleza pecaminosa no se someterá a Dios jamás).

> Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden. [Rom 8.7]

Todos conocerán al Señor porque todos lo verán en la tierra. Así que, no habrá necesidad de decir a nadie: "Conozca al Señor".

> Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto... Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.... [Heb 8.8-12]

Cristo reinará como un dictador, con "vara de hierro", y obligará a todos a obedecerle a Él y también a Su nueva ley (la constitución del reino; Mat 5-7).

> De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [Apoc 19.15]

Habrá sumisión de parte de los "hijos de extraños"—los gentiles—como se ve en el cuadro doctrinal de Salmo 18.44.

> Al oír de mí me obedecieron; los hijos de extraños se sometieron a mí. [Sal 18.44]

Sin embargo, como se ve en Zacarías 14.16-19, no todos van a estar de acuerdo con Su señorío y por esto le obedecerán "a regañadientes". O sea, su sumisión será fingida; por la grandeza de Cristo ellos se someterán, pero siempre seguirán siendo Sus enemigos.

> Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras! Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos. [Sal 66.3]

> Ante él se postrarán los moradores del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo. [Sal 72.9]

Por esto, como también se ve en Zacarías 14.16-19, habrá castigo sobre los pecadores rebeldes durante el Milenio.

> Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová. [Isa 26.10]

> Dios hace habitar en familia a los desamparados; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en tierra seca. [Sal 68.6]

Habrá gente y naciones que no quieren servir al Señor.

> Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado. [Isa 60.12]

Por esto, al final del Milenio la tierra de los corazones de los hombres es bastante fértil para el último engaño de Satanás.

EL FINAL DEL MILENIO

La última rebelión: Satanás es arrojado al lago de fuego

> 7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,
>
> 8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.
>
> 9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.
>
> 10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [Apoc 20.7-10]

La fuga de Satanás (v7-9a)

Al final del Milenio, Dios suelta a Satanás y lo deja hacer una vez más lo que siempre ha hecho: engañar a los hombres para montar una rebelión contra Dios para tratar de tomar en trono del reino. Este pasaje de Apocalipsis 20 dice que Satanás va a engañar a "las naciones"—a todas ellas. Habrá gente de todas las naciones en la última rebelión contra Dios (él tendrá otra vez su "ejército de la ONU"). Muchos no entienden cómo puede ser que la gente se rebela contra Dios después de mil años del "cielo sobre la tierra" durante el Milenio. Repasemos, entonces, lo que la Biblia dice acerca de la naturaleza del hombre durante el reino mesiánico.

Cristo viene y establece Su reino con una "vara de hierra"—la sumisión durante el Milenio es obligatoria (Sal 2.9-12). Siempre hay rebeldes durante todo el reinado del Señor Jesucristo aquí en la tierra (durante todos los mil años; Sal 66.7). Aunque los enemigos de Cristo "lamerán el polvo" bajo Su señorío, ellos siguen siendo Sus enemigos (Sal 72.8-9). Cristo domina a estos enemigos Suyos por todo el tiempo de Su reinado (Sal 110.2). Durante el Milenio, entonces, "se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia"—o sea, siempre hay iniquidad en la tierra de rectitud (en la tierra del Milenio; Isa 26.9-11). Además, hay gente que nace en el Milenio y escoge seguir a Satanás en vez de someterse a Cristo porque siempre tiene la naturaleza pecaminosa que "no puede" someterse ni a Dios y ni a la ley de Dios (Rom 8.7; Isa 65.20). Por esto, siempre hay rebeldes en el Milenio, entonces cuando Satanás sale de su prisión, no tiene que buscar muy lejos para encontrarse con muchos que quieren deshacerse del yugo del Señor (Zac 14.16-19).

En Apocalipsis 20.8 se mencionan específicamente "a Gog y a Magog" de la famosa profecía de Ezequiel 38 y 39. Gog es un hombre—es un "príncipe soberano"—y Magog la tierra sobre la cual Gog reina.

> Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él. [Ezeq 38.2]

Al estudiar la profecía de Gog y Magog en Ezequiel 38 y 39, es importante tomar en cuenta el hecho que no se escribió en orden cronológico (un fenómeno muy común en la Escritura). La rebelión al final del Milenio (la de Apocalipsis 20.7-9) se ve en la profecía de Ezequiel 38.1-16. Observe algunas claves que Dios nos da en este pasaje para poder ubicarlo en la cronología de los eventos por venir. En primer lugar, las naciones están morando confiadamente, como en el Milenio.

> De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán confiadamente. [Ezeq 38.8]

Jerusalén no tiene muros en el tiempo de esta rebelión (así que, es la Jerusalén del Milenio).

> Y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas. [Ezeq 38.11]

Israel habita con seguridad.

> Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú? [Ezeq 38.14]

Además, esta rebelión de Ezequiel 38.1-16 sucede al cabo de los días—o sea, justo antes de la eternidad.

> Y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos. [Ezeq 38.16]

Después de este pasaje Dios registró la segunda venida (Ezeq 38.17-39.8) y el comienzo del Milenio (Ezeq 39.9-29). Así que, en Apocalipsis 20.8, la profecía de Ezequiel 38 y 39—la de Gog y Magog—se cumple.

El fuego de Dios (v9b)

Dios no se demora nada en acabar con la rebelión de Satanás y de las naciones unidas contra Él. En un momento, nada más, todo se acaba. Este mismo fuego con que Dios pone fin a la rebelión de Satanás, parece ser el que también destruye toda la creación.

> Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz. [2Ped 3.10-14]

Después del fuego de Apocalipsis 20.9, la tierra y el cielo han "huido" de la presencia de Dios, y ningún lugar se encuentra para ellos (o sea, no existen; volvieron a la nada). Entonces, el mismo fuego que acaba con la rebelión de Satanás, también quema toda esta primera creación—los dos cielos (el universo y la atmósfera de la tierra) y la tierra.

El fin del enemigo (v10)

Después de los mil años, Satanás es suelto una vez más para hacer lo que siempre hace: tratar de quitar a Dios del trono del Reino. Sin embargo, en cuestión de minutos, el Señor acaba con toda su rebelión y lanza al diablo en el lago de fuego para pasar toda la eternidad con todos sus seguidores.

Observe que la bestia y el falso profeta están todavía en el lago de fuego después del Milenio. Fueron lanzados ahí durante la segunda venida (Apoc 19.20) y se mencionan aquí al final del Milenio. Por esto, es muy claro que la doctrina de la "aniquilación" después de la muerte es una mentira (por ejemplo, los "Testigos de Jehová" enseñan que los inconversos simplemente dejan de existir después de la muerte; es una mentira). Como la bestia y el falso profeta, todos los que no se sometieron al Señor para ser salvos, sufrirán el eterno castigo del lago de fuego—el fuego que nunca se apagará. Este es el fuego que Dios preparó para el diablo y sus ángeles.

> Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [Mat 25.41]

> E irán éstos al castigo eterno... [Mat 25.46]

El último juicio: El Gran Trono Blanco

> 11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.
>
> 12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.
>
> 13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.
>
> 14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.
>
> 15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.11-15]

La destrucción de la primera creación (v11)

La tierra y el cielo huyen y "ningún lugar" se encuentra para ellos. Esto quiere decir que desaparecieron —fueron completamente destruidos. Los cielos y la tierra que existen ahora están guardados para el fuego.

> Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. [2Ped 3.7]

Como acabamos de ver, el fuego que desciende de Dios para poner fin a la rebelión de Satanás, destruye también la primera creación (2Ped 3.10-14). Puesto que Dios destruye la tierra, el primer cielo (la atmósfera de la tierra) y el segundo cielo (el espacio; el universo), esto es lo que crea de nuevo en el siguiente capítulo.

> Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. [Apoc 21.1]

El gran juicio de la primera creación (v12-13)

Este juicio del Gran Trono Blanco toma lugar justo antes de la eternidad y es el juicio general de la primera creación—es el "juicio final" en que todos creen. Habrá gente salva y gente inconversa ahí. Dios los juzga para determinar la salvación (si uno la tiene o no) y también la recompensa (si un santo recibirá alguna recompensa o no). Hay por lo menos cinco diferentes grupos distintos que van a ser juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco.

Primero, todos los inconversos de todas las épocas—desde Caín hasta el último rebelde en el ejército de la ONU de Apocalipsis 20.7-9—estarán ahí. Estos son los que son "resucitados" del lugar que se llama "la muerte y el Hades" (Apoc 20.13)—son los que están en el infierno (Luc 16.23). Dios los sacará del fuego y del tormento del Hades para juzgarlos y determinar su castigo eterno. Algunos, como los falsos maestros, recibirán más condenación que otros.

> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. [Mat 23.14]
>
> Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti. [Mat 11.24]
>
> Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá. [Luc 12.48]

Los nombres de todos estos inconversos no serán hallados inscritos en el libro de la vida, entonces Dios los juzgar conforme a sus obras.

> Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego. [Rom 2.5-9]

Por lo tanto, serán lanzados al lago de fuego sin ninguna esperanza de salir o "dejar de existir".

> Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. [Mar 9.43-48]

El segundo grupo que va a comparecer ante el Gran Trono Blanco es el de los santos del Antiguo Testamento. Ellos son los que Cristo llevó consigo mismo al tercer cielo en Su resurrección (Mat 27.51-53; Ef 4.8-10). Hasta la resurrección de Cristo estaban en el seno de Abraham (Luc 16.22) y hasta el juicio del Gran Trono Blanco no son juzgados. Así que, ellos también comparecerán antes el Gran Trono Blanco y sus nombres se hallarán inscritos en el libro de la vida. Por esto, recibirán derecho al árbol de la vida para recibir la vida eterna en sus cuerpos—porque hasta entonces, no tienen la vida eterna "corporal" (sólo tienen la "vida eterna" que es la salvación).

> Y se airaron las naciones [la última rebelión; Apoc 20.7-9], y tu ira ha venido [el fuego de Dios; Apoc 20.9], y el tiempo de juzgar a los muertos [los del Hades; Apoc 20.11-15], y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes [que incluye a todos los santos del Antiguo Testamento], y de destruir a los que destruyen la tierra. [Apoc 11.18]
>
> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

El tercer grupo de los que van a rendirle cuentas al Creador en el juicio del Gran Trono Blanco es el de los santos de la Tribulación. Los mártires de la Tribulación viven y reinan con Cristo durante el Milenio (Apoc 20.4 con 2.10-11; 6.9-11), pero no son juzgados hasta el Gran Trono Blanco. Los otros muertos de la Tribulación (por causas naturales, etc.) pasarán el Milenio en el seno de Abraham y después serán resucitado y juzgados en este último juicio.

> Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años... [Apoc 20.5]

Estos santos, como los del Antiguo Testamento, se hallarán inscritos en el libro de la vida y por esto recibirán derecho al árbol de la vida (para recibir la vida eterna en sus cuerpos, porque hasta entonces no tienen vida eterna "corporal"; Apoc 11.18; 20.15; 22.14).

El cuarto grupo es el de los santos del Milenio. Habrá gente que pasará de la Tribulación al Milenio viva. Morirá durante el Milenio y estará en el seno de Abraham hasta el juicio del Gran Trono Blanco. Además, gente nacerá en el Milenio (Isa 11.8) y si no vive hasta el fin de los mil años, morirán e irán al seno de Abraham si son santos o al infierno si no tienen la salvación. Habrá también muchas personas vivas al final del Milenio que pasarán directamente (y vivas) al juicio del Gran Trono Blanco. Los santos del Milenio serán hallados inscritos en el libro de la vida y tendrán derecho al árbol de la vida igual que los santos del Antiguo Testamento y los de la Tribulación (Apoc 11.18; 20.15; 22.14).

El quinto y último grupo de personas que van a ser juzgadas en el juicio del Gran Trono Blanco es el de los ángeles caídos. El "mar" de Apocalipsis 20.13 que entrega los muertos que hay en él es el segundo cielo (Gen 1.2 con 1.6-8; Sal 104.25-26; 148.4). Los muertos que están ahí son los ángeles caídos—los "hijos de Dios" que ya son demonios. Parece que nosotros, los cristianos (los nuevos "hijos de Dios"), vamos a participar de alguna manera en su juicio.

> ¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? [1Cor 6.1-3]

Es evidente por lo que dice en Daniel 7.9-10 que los santos de la Iglesia participaremos en el juicio del Gran Trono Blanco. La escena en Daniel es igual a lo que vemos en Apocalipsis 20.11-15 (es el juicio final).

> Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. [Dan 7.9]

Los "millares de millares" que sirven al Juez—los "millones de millones" que asisten delante de Él—cuando se abren los libros para juzgar somos nosotros.

> Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. [Dan 7.10]

Además, el único grupo de santos que no aparece para ser juzgado en el juicio final del Gran Trono Blanco es el de la Iglesia. Ella ya fue juzgada en cuanto al pecado en la cruz. Ella ya fue juzgada en cuanto a su herencia en el Tribunal de Cristo. Los cristianos, entonces, en el momento del Gran Trono Blanco, ya somos exactamente como Cristo Jesús y le servimos ayudándole a juzgar a los "hijos de Dios" que reemplazamos. En este último juicio, parece que se determinará el nivel de tormento que los demonios sufrirán en el lago de fuego (porque ya se determinó su culpabilidad mucho antes; este juicio es para decidir su sentencia).

Las sentencias del gran juicio (v14-15)

Hay varios libros que se abren durante el juicio del Gran Trono Blanco. Primero, el "otro libro" del versículo 12 es el libro de la vida (v15). "Los libros" que se mencionan en el mismo versículo 12 son los que registran las obras de cada uno (v13)—hasta cada palabra ociosa que ha salido de la boca de cada persona que ha vivido.

> Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. [Mat 12.36]

Así que, este es un juicio de obras para los inconversos. Es el "justo juicio" en que Dios le dará a cada uno lo que merece según sus propias obras (Hech 17.30-31; Rom 2.5-11)—todos irán al lago de fuego por toda la eternidad.

Además, es un juicio de salvación para los santos porque sus nombres serán inscritos en el libro de la vida y pasarán "salvos" a la eternidad. Recibirán la vida eterna en sus cuerpos físicos comiendo el fruto físico del árbol de la vida (un árbol físico; Apoc 22.14). De esta manera también recibirán sus recompensas conforme a sus obra que hicieron por y para el Señor (Apoc 11.17-18).

CONCLUSIÓN

El reino del Señor Jesucristo empieza con el Milenio y será un tiempo de paz y restauración de muchas cosas del pasado, antes del pecado. No obstante, siempre habrá algo de la maldición ahí—algo de la naturaleza pecaminosa de Adán—y al final de los mil años Satanás lo aprovechará. Pero Dios, con fuego del cielo, acabará con la última rebelión de este enemigo y a la misma vez destruirá también este mundo pecaminoso. Así que, en Apocalipsis 21 estamos listos para volver al principio—a Génesis 1.1; a una creación perfecta, sin pecado y sin maldición.

Capítulo 20
La Renovación De La Creación

Spell checked but not proofread. Proofread and print. Pay close attention to the “tense” of your verbs and how you want to write it. Are you talking in present tense or future tense? Is it “en la eternidad hay un nuevo cielo” or “en la eternidad habrá un nuevo cielo”? Be consistent. I think I’d opt for future tense.

El bosquejo:

I. (Apoc 21.1-8) La nueva creación

A. (v1-2) El nuevo mundo

B. (v3) La nueva presencia

C. (v4-5) La nueva realidad

D. (v6-8) La nueva vida

1. (v6-7) La nueva vida de los santos

2. (v8) La nueva “vida” de los impíos

II. (Apoc 21.9-27) La nueva Jerusalén

A. (v9-11) Los moradores de la nueva Jerusalén

B. (v12-14) Los muros de la nueva Jerusalén

C. (v15-17) Las medidas de la nueva Jerusalén

D. (v18-21) El material de la nueva Jerusalén

E. (v22-27) El ministerio de la nueva Jerusalén

La historia que Dios ha registrado en la Biblia es un círculo. Al llegar al final de Apocalipsis, uno realmente ha llegado otra vez al principio de Génesis 1.1. Dios restablecerá lo de antes—lo del principio, antes de la rebelión de Satanás—cuando el mundo era perfecto.

> Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó. [Ecl 3.15]

Vamos a volver al plan original que Dios tenía para la tierra.

> Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

Vamos a volver también al plan original que Dios tenía para toda la creación: extender Su reino desde la tierra hasta lo último del universo.

> Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.7]

En Apocalipsis 21 leemos acerca del comienzo de la eternidad; leemos acerca de la renovación de la creación. La historia del mundo que nosotros conocemos termina en Apocalipsis 20, después del Milenio, cuando fuego desciende del cielo y lo quema todo (la tierra, el primer cielo y el segundo cielo). No hay lugar hallado para ellos porque Dios los destruye completamente (Apoc 20.11; 2Ped 3.10-13). Así que, en Apocalipsis 21 (y también luego, en Apocalipsis 22.1-5), Dios nos da un vistazo a la eternidad—nos muestra cómo será cuando todo esté perfecto otra vez.

El capítulo 21 de Apocalipsis se divide naturalmente en dos partes. En los primeros ocho versículos vemos una "historia general" del comienzo de la eternidad—vemos "la nueva creación". Luego, a partir del versículo 9 y hasta el final del capítulo, vemos una "historia específica" acerca de un aspecto de este comienzo—vemos "la nueva Jerusalén".

LA NUEVA CREACIÓN

> Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. [Isa 65.17]

El nuevo mundo

> 1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.
>
> 2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. [Apoc 21.1-2]

Si comparamos este pasaje con 2Pedro podemos ver que Dios va a destruir todo el mundo presente y hacer un mundo nuevo. El "mundo" en este contexto se refiere al conjunto de cielos y tierra.

> 5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,
>
> 6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua. [2Ped 3.5-6]

Los cielos y la tierra de 2Pedro 3.5 forman "el mundo" del versículo 6. (observe que este pasaje de 2Pedro 3 se refiere al mundo de Lucero, antes del diluvio universal—el diluvio que lleno el mundo entero de los cielos y la tierra—que acabó con su rebelión en "la brecha" de Génesis 1.1-2). En el mismo pasaje de 2Pedro 3 vemos que el mundo actual—el conjunto de nuestros cielos y nuestra tierra—está reservado para el fuego.

> Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos [que es el día del juicio del Gran Trono Blanco; Apoc 20.11-15]... en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.7-13]

Dios acabó con la primera rebelión de Satanás (en la brecha entre Génesis 1.1 y Génesis 1.2) con agua. Al final del Milenio, Él acaba con su última rebelión con fuego y este mismo fuego quema a todo lo demás del mundo—los cielos y la tierra que existen ahora.

En Apocalipsis 21.1 vemos "el mar ya no existía más" porque es destruido con esta primera creación después del Milenio. Este mar es el "mar de vidrio" que Juan vio debajo de sus pies cuando él estaba en el tercer cielo, delante del trono de Dios.

> Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. [Apoc 4.6]

Es el "abismo" que estaba lleno de agua cuando Dios empezó a limpiar y "re-hacer" la creación después de la primera rebelión de Lucero.

> Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

Este "mar" es el agua congelada que separa el tercer cielo del segundo.

> Las aguas se endurecen a manera de piedra, y se congela la faz del abismo. [Job 38.30]

El "mar" aun se refiere a todo el segundo cielo—el espacio—en donde Satanás y los demonios andan.

> Hace hervir como una olla el mar profundo, y lo vuelve como una olla de ungüento. En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que el abismo es cano. No hay sobre la tierra quien se le parezca; animal hecho exento de temor. [Job 41.31-33]

> He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. [Sal 104.25-26]

Después del Milenio—después de la destrucción de esta primera creación (la tierra, el primer cielo y el segundo cielo)—el mar no existe porque Dios lo destruye.

> Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán. [Heb 1.10-12]

Lo que queda después del Milenio es el tercer cielo y luego Dios lo hace todo de nuevo: un mundo nuevo (Apoc 21.1). En la eternidad hay "un" cielo nuevo porque no hay necesidad de divisiones—ni entre el primer cielo (la atmósfera de la tierra) y el segundo (el espacio en el universo), ni entre el segundo y el tercero (la morada de Dios). En la eternidad ya no hay una división entre Dios y Su creación.

En esta creación unida y perfecta, hay una tierra nueva porque el Señor le prometió a Israel un planeta llamo "tierra"—los judíos heredan "la tierra" (todo el planeta que se llama "la tierra).

> Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. [Mat 5.5]

> Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme. [Isa 60.21]

> Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. [Isa 66.22]

Además, hay una nueva Jerusalén. Según Apocalipsis 21.2, esta ciudad es "como" una esposa (no "es" la esposa, sino "como" ella) porque nosotros estaremos ahí—es la ciudad de la Iglesia, la esposa del Cordero (nuestro "centro de operaciones" en la eternidad). Este es, entonces, el lugar al cual Cristo se

refirió en Juan 14—el lugar que Él está preparando para nosotros. Un día Él viene para arrebatarnos y llevarnos ahí.

> En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. [Juan 14.2-3]

Así que, en la eternidad Dios crea todo un mundo nuevo de tres partes, una parte para cada uno de los tres grupos de personas. Hay un cielo nuevo que corresponde a los gentiles, una tierra nueva que corresponde a Israel y una nueva Jerusalén que corresponde a la Iglesia.

La nueva presencia

> Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. [Apoc 21.3]

En la eternidad, Dios estará corporalmente entre algunos de los hombres. Jesucristo, Dios en la carne, estará entre los judíos que están sobre la tierra.

> Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre. [Ezeq 37.24-28]

De ahí—desde la tierra—Él extenderá Su reino. Así que, la tierra y la ciudad de Jerusalén será algún tipo de “centro de operaciones” para la extensión del reino durante toda la eternidad.

La nueva realidad

> 4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.
>
> 5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. [Apoc 21.4-5]

No habrá más muerte en la eternidad porque todos van a tener la vida eterna tanto en sus espíritus como en sus almas y también en sus cuerpos. No habría más llanto, sino sólo alegría y gozo. No habrá más clamor, sino sólo alabanza y adoración. No habrá más dolor, sino sólo amor. La razón que Dios nos da por esto es que “las primeras cosas pasaron”.

> Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. [Isa 65.17]

Cuando Dios hace nuevas todas las cosas (Apoc 21.5), parece que Él nos da una nueva mente también. O sea, tendremos una memoria limitada en cuanto a esta primera creación y lo que no pasó aquí. Por supuesto vamos a recordar algo porque Dios quiere que recordemos ciertas cosas (para no olvidar lo que Él hizo por nosotros en Su obra de reconciliación en la cruz de Cristo Jesús).

> Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.24]

No obstante, si en la eternidad recordáramos todo, habría mucho dolor y llanto porque pensaríamos siempre en nuestros amigos y familiares que no quisieron la salvación que Dios les ofreció durante sus vidas aquí en la tierra. Por tanto, cuando Dios hace nuevas todas las cosas, parece que tendrá que modificar también nuestra memoria de la primera creación.

Además, el hecho que las "primeras cosas pasaron" y que todas se harán de nuevo, quiere decir que la recompensa que nosotros (los cristianos) vamos a recibir o perder en el Tribunal de Cristo es temporal—es pasajera—y sólo dura los mil años del Milenio. Puesto que no habrá dolor ni llanto en la eternidad, Dios nos pondrá a todos al mismo nivel en la eternidad. El dolor, la tristeza, la vergüenza y el llanto de los que perderán casi toda su herencia en el Tribunal de Cristo sólo durará mil años y luego estas "primeras cosas pasaron" para que Dios haga "nuevas todas las cosas". Y así viviremos para siempre para la gloria de Dios—con gozo y alegría perpetuos.

La nueva vida

> 6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.
>
> 7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.
>
> 8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.6-8]

La nueva vida de los santos (v6-7)

En el versículo 6, el que está hablando es el principio (el Alfa) y el fin (el Omega)—es el Señor Jesucristo (Apoc 1.8). Él extiende una invitación a la salvación que sólo se puede aplicar a los que estamos viviendo durante la dispensación de la Iglesia. Es como si dentro de toda la profecía acerca del futuro que Él está dando a Juan, Él dijera algo directamente a los que estaríamos leyendo la profecía (nosotros que vivimos en la época de la Iglesia). Esta invitación es la misma que Él dio a la mujer samaritana.

> Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. [Juan 4.10]
>
> Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. [Juan 4.13-14]

La invitación tomar de la fuente del agua de la vida es un ofrecimiento de la salvación sin obras, "gratuitamente". Por esto es una invitación que se puede aplicar únicamente a nuestra dispensación porque en todas las demás la salvación se consigue por fe más obras (no es "gratuita"; uno tiene que "pagar" algo).

Puede ser que a algunos esta "invitación" les parezca un poco fuera de contexto. Quizá alguien pregunte: ¿Por qué el Señor puso esta invitación a la salvación gratuita aquí? En Apocalipsis 21.6, el Señor está por hablar acerca de nuestro "hogar"—el lugar que Él ha preparado para Su esposa, la Iglesia (Apoc 21.9-27). Sabemos que Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento y la salvación (2Ped 3.9; 1Tim 2.4). Puesto que esto es así, parece que al inspirar el Libro de Apocalipsis, Él quería que todos los que leeríamos esta profecía durante la dispensación de la Iglesia (la dispensación en que vivía Juan el Apóstol, el autor humano de Apocalipsis), que respondamos a la invitación para participar en lo que ha tenido preparado desde la fundación del mundo (Ef 1.3-4).

En el versículo 7 Dios nos muestra las nuevas responsabilidades que los santos—los que "vencedores"—tendremos en la eternidad. Los cristianos ya vencimos en Cristo Jesús (1Jn 4.4; 5.4).

> Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. [Rom 8.37]

Los otros santos vencieron (o vencerán) según su propia fidelidad porque las obras tendrán algo que ver con sus salvación, no sólo su fe en Dios. Esto es lo que vimos en la aplicación doctrinal de Apocalipsis 2 y 3, que los que "vencen" la oposición (los que tiene fe y obras) serán los que heredarán la vida eterna luego. De todos modos, todos los santos que habrá en la eternidad habremos vencido de alguna manera, o por fe únicamente o por la fe más las obras que Dios exigía en cada dispensación.

Por lo tanto, según Apocalipsis 21.7, todos los santos (todos los "vencedores") en la eternidad tendremos una parte en el plan de Dios para Su creación. Esto implica que cada uno de los santos—tanto los judíos como los gentiles y también los cristianos—tendremos algún tipo de trabajo y responsabilidad en la eternidad. Vamos a administrar el reino eterno—vamos a participar en la extensión del reino del Señor, desde la tierra y hasta lo último del universo.

La nueva "vida" de los impíos (v8)

En este versículo Dios nos da la lista de los que no van a formar parte del reino eterno en el mundo nuevo. Nosotros, los santos, vamos a estar en un lugar sin muerte, sin, llanto, sino clamor, sin tristeza y sin dolor. Todos los demás (los impíos) van a estar en un lugar que, sí, tiene todo esto (y sólo tiene esto): muerte, llanto, clamor, tristeza y dolor. El lago de fuego es un lugar donde el impío estará separado de todo lo que bueno para siempre. O sea, es un lugar que únicamente contiene lo malo.

El famoso evangelista estadounidense, Dwight Moody, dijo: "Si usted es salvo, esta tierra es todo lo que va a conocer del infierno; y si usted no es salvo, esta tierra es todo lo que va a conocer del cielo". Para los que no conocen a Cristo (para los que no tienen la salvación), esta vida en este mundo es todo lo que van a conocer de cómo sería la eternidad con Dios en Su reino. Y para nosotros, los santos, esta vida es todo lo que vamos a conocer de cómo sería una eternidad de separación de Dios en el lago de fuego.

En los primeros ocho versículos Dios nos ha dado un vistazo a la eternidad y nos mostró un poco acerca de la nueva creación. Habrá un mundo nuevo, una presencia nueva, una realidad nueva y también una vida nueva. Lo que sigue en Apocalipsis 21 es una descripción de la nueva ciudad que el Señor ha preparado para Su esposa, la Iglesia.

LA NUEVA JERUSALÉN

Los moradores de la nueva Jerusalén

> 9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.
>
> 10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,
>
> 11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. [Apoc 21.9-11]

El ángel que lleva a Juan para mostrarle "la esposa del Cordero" (la Iglesia; nosotros, los cristianos; v9), le muestra "la gran ciudad santa de Jerusalén" (v10). La cuidad no es la esposa, ni la esposa la ciudad. Lo

quiere Dios nos está mostrando aquí es que los moradores de esta nueva Jerusalén somos nosotros, los miembros de la Iglesia (la esposa del Cordero).

La ciudad desciende del cielo como la piedra que es la cabeza de un pirámide. Es una cuidad que se ve como jaspe—un diamante de color. También es una ciudad transparente—es “diáfana” como el cristal (la luz pasa a través de ella).

Esta ciudad tiene la gloria de Dios y por esto tiene también un “fulgor”—resplandece y brilla con la gloria de Dios que refleja. Pablo dice en su Epístola a los Corintios que la mujer (la esposa) es “la gloria” del varón que es su marido.

> ... la mujer es gloria del varón. [1Cor 11.7]

La esposa del Señor Jesucristo es la Iglesia.

> Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. [2Cor 11.2]
>
> Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. [Ef 5.31-32]

Así que, en Apocalipsis 21.9-11, vemos un cuadro de nosotros mismos descendiendo en la ciudad en nuestros cuerpos glorificados, como millones de pequeñas estrellas brillando a través de una ciudad hecha de algo parecido a los transparentes diamantes de color. ¡Qué belleza!

La nueva Jerusalén desciende del cielo y forma lo que se podría ser como el “coronamiento” de la “pirámide” del universo. Parece que la cuidad baja del cielo y queda “suspendida” por encima de la Jerusalén de la tierra—la del Medio-Oriente. La nueva Jerusalén y la tierra (con la Jerusalén terrenal siendo la ciudad capital) forman el punto de partida para la extensión del reino eterno del Señor en todo el universo. Jesucristo va a estar sobre la tierra en la eternidad (Ezeq 27.24-28) y Su esposa, la Iglesia, habitará la nueva Jerusalén. Por esto, parece que la nueva tierra quedará arriba en el segundo cielo, donde estaba antes de la rebelión de Lucero. La nueva Jerusalén, entonces, bajará del tercer cielo con la forma de un diamante—como el coronamiento de una pirámide—y quedará suspendida encima de la Jerusalén terrenal.

Los muros de la nueva Jerusalén

> 12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;
>
> 13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.
>
> 14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. [Apoc 21.12-14]

Hemos de prestar mucha atención a los números en este pasaje. La Biblia dice que habrá 12 puertas en el muro de la nueva Jerusalén y 12 ángeles para cada una de las 12 puertas. Habrá 12 nombres inscritos en las puertas y son los 12 nombres de las 12 tribus de la nación de Israel. El muro tendrá 12 cimientos y sobre estos 12 cimientos estarán los 12 nombres de los 12 Apóstoles.

En la eternidad el número “12” tendrá algo importante que ver con el plan de Dios. Ya sabemos que Dios quiere extender Su reino a través de todo el universo (Isa 9.7). La nueva Jerusalén será Su “centro de operaciones” y es una ciudad que se relaciona con el número 12. Vamos a ver más sobre las implicaciones

de esto luego en el capítulo 22, pero por ahora sólo observe que Dios destaca el número 12 cuando nos describe la nueva Jerusalén.

Las medidas de la nueva Jerusalén

15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. [Apoc 21.15-17]

En los versículos 15 y 16 tenemos las medidas de la nueva Jerusalén, y luego en el 17 vemos las medidas del mura de la ciudad. La longitud, la anchura y la altura de la ciudad son iguales: 12.000 estadios, que son aproximadamente 2.500 kilómetros (y note que otra vez se relaciona con el número 12). Así que, la nueva Jerusalén cubriría más de la mitad de los Estados Unidos—es una ciudad enorme. Debido a las medidas, hay tres opciones que existen para su forma: un cubo, una pirámide o un diamante. Si es de la forma de un diamante, será como dos pirámides de cuatro lados cada una, que se unen por sus bases (o sea, una tendría su punto para arriba y la otra su punto para abajo; y se unen en el centro por sus cimientos). Parece que la última opción—la forma de un diamante (de dos pirámides unidas, una "invertida" debajo de la otra)—es la mejor. Sería como el coronamiento de la "gran pirámide" que es el universo. Además, si es como un diamante, tendría ocho lados (cuatro por cada pirámide, la de arriba y la de abajo). Ocho es el número de nuevos comienzos en la Biblia (como la eternidad sería la octava dispensación después del séptimo que es como un "día de reposo" para la tierra—el Milenio). Por esto, un diamante de ocho lados "calza" con lo que sabemos del plan de Dios y de la numerología en la Escritura. Como sea que es la forma de la ciudad, alrededor de ella hay un muro que mide 144 codos de altura (aproximadamente 800 metros).

El material de la nueva Jerusalén

18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. [Apoc 21.18-21]

Se describe el material del muro primero (v18a); es de jaspe. El jaspe es una piedra preciosa de carbón como el diamante y, como vimos antes, es "diáfana"—es transparente; la luz puede pasar por ella. Aunque es transparente, no carece de color porque el jaspe siempre contiene otros elementos que resultan el diferentes colores dependiendo de qué tipo de elemento está presente y su cantidad.

El material de la ciudad en sí es oro (v18b). La nueva Jerusalén es de oro puro, tan puro que es transparente como el vidrio limpio.

Después vemos una descripción del material de los cimientos de los muros (v18-20). Observe que no dice exactamente lo que es el material de los muros en sí, sino que están "adornados" con piedras preciosas.

Hay una piedra preciosa por cada uno de los 12 cimientos (una piedra preciosa por cada tribu de la nación de Israel exactamente como en el pectoral del sumo sacerdote en el Antiguo Testamento; Exod 28.16-21).

Hay 12 puertas en el muro que son perlas (v21a). No es que las puertas son “hechas de perlas”; más bien, cada puerta es una sola perla.

Lo último en lista es el material de que se hacen las calles de la nueva Jerusalén (v21b). Es el mismo material de la ciudad: el oro puro, tan puro que es transparente.

El ministerio de la nueva Jerusalén

> 22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.
>
> 23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.
>
> 24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.
>
> 25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.
>
> 26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.
>
> 27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. [Apoc 21.22-27]

No habrá templo en la nueva Jerusalén porque Dios mismo andará en toda la ciudad (no "se limitará" a andar en un sólo lugar como en el Antiguo Testamento; Su presencia se manifestaba en el lugar santísimo del templo). Ella también proveerá “iluminación” (v23-24); la luz—la gloria—de Dios brillará en ella y todas las naciones en todo el reino andarán a esta luz. Es decir que la nueva Jerusalén proveerá la “iluminación” (la dirección; la guía) para toda la creación. Es el centro de operaciones del reino del Señor que se extenderá desde esta ciudad por los siglos.

Además, la nueva Jerusalén proveerá acceso a la vida eterna (v25-27). Uno tendrá que entrar por la puertas de esta ciudad para llegar a donde está el árbol de la vida.

> Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

Los que se hallarán inscritos en el libro de vida durante el juicio del Gran Trono Blanco (Apoc 20.11-15), entrarán en la ciudad para recibir la vida eterna en sus cuerpos físicos comiendo del fruto del árbol de la vida. Los inmundo no entrarán en ella porque serán lanzados al lago de fuego.

CONCLUSIÓN

Este, entonces, es el comienzo de la eternidad. Luego, en Apocalipsis 22.1-5, vamos a ver más sobre cómo será la vida y el reino durante la eternidad. Lo que sigue en Apocalipsis 22.6-21 es una exhortación final a la luz de todo lo que Dios ha revelado acerca del futuro y los eventos por venir. Y así termina el último libro de la Biblia: Dios nos lleva al principio otra vez—a Su plan original de Génesis 1.1—y nos exhorta a vivir conforme a lo que esto.

> Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está

escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

Capítulo 21
La Eternidad

Spell checked but not proofread. Proofread and print.

El bosquejo:

I. (Apoc 22.1-5) Una explicación de la eternidad

A. (v1) El río de agua de vida

B. (v2) El árbol de la vida

1. El fruto: Para vida eterna

2. Las hojas: Para sanidad

3. El número “12”: Para pensar...

C. (v3a) La maldición

D. (v3b-4) El trono de Dios

E. (v5) La luz

II. (Apoc 22.6-21) Una exhortación a la luz de la eternidad

A. (v6-11) La exhortación a la luz de la Palabra eterna

B. (v12-16) La exhortación a la luz de la vida eterna

C. (v17-21) La exhortación a la luz del Espíritu eterno

1. (v17) El último llamado

2. (v18-19) El último aviso

3. (v20-21) La última palabra

> Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó. [Ecl 3.15]

Cuando llegamos a la eternidad, aquí en Apocalipsis 22, nos hallamos de nuevo en el comienzo de Génesis 1.1. Lo que Dios quiere hacer es volver a lo que pasó—volver a cómo era en le principio cuando todo era perfecto, hecho conforme a Su plan perfecto. Así que, los siete mil años de la historia del hombre, desde Génesis hasta Apocalipsis, es nada más que un lapso dentro del cual Dios trata con la cuestión del pecado. Luego, todo volverá a la perfección exactamente como Dios quiso en el principio.

Apocalipsis 22 empieza con la palabra "después" y nos muestra que, como mucho del Libro de Apocalipsis, estos últimos capítulos siguen un orden cronológico. En el capítulo 20 vemos el Milenio—el reino de Cristo sobre la tierra por mil años. En el capítulo 21 leemos acerca de la renovación de la creación al comienzo de la eternidad. Ahora, en Apocalipsis 22, seguimos con el contexto de la eternidad y Dios nos muestra un poco de lo que va a pasar en esta "dispensación del cumplimiento de los tiempos" (Ef 1.10).

Los primeros cinco versículos tratan de una explicación de la eternidad y los demás de una exhortación a la luz de esta "historia futura". Así que, tome en cuenta que en Apocalipsis 22.5, la "historia" termina y lo que sigue es una aplicación de toda esta "historia futura" que hemos visto en el Libro de Apocalipsis.

UNA EXPLICACIÓN DE LA ETERNIDAD

El río de agua de vida

> Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. [Apoc 22.1]

Después del comienzo de la eternidad—la nueva creación—en Apocalipsis 21, la primera cosa que vemos dentro de la eternidad es un río de agua de vida. Note de donde sale el agua de este río, porque no es un río de la tierra. Esta agua sale del trono de Dios—de Su misma presencia. Es un río que tiene su origen en la nueva Jerusalén que está suspendida encima de la tierra—encima de la Jerusalén terrenal—en la eternidad (v2). De esta agua viene la vida eterna y en esto podemos ver el propósito del río que se destaca en el segundo versículo de este capítulo.

> Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. [Juan 4.13-14]

El árbol de la vida

> En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. [Apoc 22.2]

Este "árbol de la vida" puede "un" solo árbol o una especie de árbol. El árbol está en medio de la calle de la ciudad de la nueva Jerusalén. Además, está a uno y otro lado del río del agua de vida (el que vimos en el versículo 1). El cuadro que tenemos, entonces, es de un "bulevar". Es una calle de oro muy ancha y doble. Las dos "vías" son separadas por una zona verde que tiene el árbol de la vida. El río de agua de vida corre por ambos lados de esta "zona verde"—por la parte interior de las dos vías. Entonces, el árbol de la vida que está "a un lado y otro" del río, se refiere al árbol de la vida que está por la orilla de la calle (por la orilla interior de las dos "vías" de la calle). Si lo pensamos desde el centro para afuera, el río corre por el centro, a ambos lados del río está una fila de árboles (el árbol de la vida) y después sigue la calle de oro que es un "bulevar" de dos "vías—una vía por un lado del río (después de una fila de árboles) y otra por el otro lado (después de una fila de árboles).

Por tanto, parece que la frase "el árbol de la vida" se refiere a una especie de árbol y no sólo a un árbol específico. En primer lugar, "el" árbol está en mido de la calle y a la misma vez está a uno y al otro lado del río (que corre en medio de la calle). Entonces, si fuera un solo árbol, tendría que estar en tres lugares a vez. En segundo lugar, se usa esta forma en el hablar común y corriente cuando, por ejemplo, se dice que "el hombre es pecador" o que "el perro es un animal". No se refiere a un solo hombre o a un solo perro,

sino a toda la especie. El árbol de la vida es todo un grupo—una especie—de árboles que crecen por la orilla de la calle principal de la nueva Jerusalén.

Estos árboles "se alimentan" del agua de vida que sale del trono de Dios—del agua del río. Así que, en esto podemos ver el propósito del río (que no es sólo por "lo estético").

El fruto: Para vida eterna

Estos árboles de vida en la nueva Jerusalén funcionan exactamente como el árbol de la vida en Génesis—en el huerto de Edén. Dan vida eterna a un cuerpo físico.

> Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. [Gen 3.22]

Fíjese bien en lo que está pasando en el contexto de Génesis 3.22. Adán y Eva cayeron en el pecado y en el momento del versículo 22 ya tienen su naturaleza pecaminosa—están muertos espiritualmente. Dios dice que si ellos comen del árbol de la vida, vivirán para siempre. No se puede referir a la vida espiritual porque ya están muertos espiritualmente. Lo que le preocupa a Dios es que ellos tomen del árbol de la vida y así físicamente vivan para siempre en su condición pecaminosa. El árbol de la vida da vida eterna al cuerpo físico porque uno como (físicamente) un fruto (físico) con su cuerpo (físico).

En la eternidad es igual. El fruto del árbol de la vida tiene adentro el agua de vida del río que sale del trono de Dios. Entonces, a vida eterna a los cuerpos físicos de los que toman el fruto de él y lo comen. Los que comen del fruto del árbol de la vida en la eternidad ya tienen la vida eterna espiritualmente (o sea, fueron "salvos" por Dios en algún momento de los siete mil años de la historia del hombre), pero físicamente tienen cuerpos mortales.

Los cristianos somos los únicos en toda la Biblia que no comerán del árbol de la vida. Nosotros tenemos la promesa de la transformación de nuestros cuerpos mortales en cuerpos glorificados. Después de nuestro arrebatamiento, no vamos a necesitar comer del fruto del árbol de la vida porque en aquel momento ya tendremos nuestros cuerpos inmortales, glorificados, eternos e incorruptibles.

> Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. [Rom 8.23]

> He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. [1Cor 15.51-53]

> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

En el arrebatamiento, recibiremos un cuerpo nuevo—un cuerpo como el de Cristo. Será un cuerpo glorificado, eterno, perfecto y nacido de Dios; por esto no tendrá la capacidad de pecar (y así nunca morirá).

> Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. [1Jn 3.9; nuestro cuerpo "nace de Dios" en la transformación que toma lugar en el arrebatamiento]

Sin embargo, piense en todos los demás santos de todas las demás dispensaciones—los santos del Antiguo Testamento, los de la Tribulación y los del Milenio. Por ejemplo, después del juicio de las naciones en la segunda venida, habrá algunos santos que tendrán la promesa de la vida eterna, pero es vida eterna como

la que nosotros tenemos ahora (o sea, es vida en lo espiritual; todavía morimos físicamente a pesar de que tenemos la "vida eterna").

> E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.46]

Otro ejemplo sería los mártires de la Tribulación que tendrán la promesa de la vida eterna (la seguridad de su salvación), pero que no recibirán cuerpos glorificados—no recibirán cuerpos eternos.

> Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Estos santos (los mártires de la Tribulación que Dios resucita en la segunda venida) morirán durante el Milenio y sus almas irán al seno de Abraham. Esperarán ahí hasta el juicio del Gran Trono Blanco cuando serán resucitados otra vez en sus cuerpos mortales. Sus nombres se hallarán inscritos en el libro de la vida y por esto tendrán derecho a tomar del fruto del árbol de la vida y comerlo. Al comer el fruto físico del árbol de la vida (que se alimenta por el río de agua de vida), el santo recibirá la vida eterna físicamente—en su cuerpo físico. De esta manera vivirá para siempre, ya con la vida eterna tanto física como espiritualmente.

Teóricamente si no comen del fruto del árbol de la vida, morirán. Por lo que dice Apocalipsis 22.14-15, existe la posibilidad (aunque es mínima) de que algunos se vayan a rebelar y no comer del árbol. Si lo hacen, "estarán afuera" en el lago de fuego.

Todo esto de comer del fruto del árbol de la vida para recibir la vida eterna en el cuerpo físico sugiere una posibilidad.

> ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación? [Heb 1.14]

Puede ser que una que alguien coma del árbol de la vida, la vida eterna (que ya estará en su cuerpo físico) pasará a sus hijos. Así que, los hijos de estos "primeros santos" en la eternidad "heredarán" la vida eterna de sus padres. Esta es la misma idea que vemos en Génesis 2 y 3, que la vida eterna en el cuerpo físico pasa de los padres a sus hijos. Entonces, sólo serán los primeros dos generaciones que comerán del árbol de la vida en la eternidad. Por supuesto la primera generación tiene que tomar del árbol de la vida. Además habrá bebés que nacen en la eternidad (de gente vía al final del Milenio) antes de que sus padres coman del fruto del árbol de vida. Ellos tendrán que también escoger la vida eterna y comer del fruto del árbol (porque, teóricamente, podrían rehusar comer del árbol y así serán lanzados "afuera", al lago de fuego; Apoc 22.14-15).

Las hojas: Para sanidad

La "sanidad" que las naciones necesitan es la sanidad de la enfermedad del pecado. Cada uno de los santos que comerán del árbol de la vida será un pecador—habrá nacido en la raza de Adán. Por lo tanto—y por esto todavía tendrá su naturaleza pecaminosa. El fruto del árbol de la vida sólo da vida física—sólo da vida al cuerpo físico (aun, según Génesis 3.22, daría vida eterna a un cuerpo pecaminoso). Por esto, Dios proveerá las hojas para "sanar" la "enfermedad" del pecado—para quitarles la naturaleza pecaminosa a los santos. Sólo de esta manera morará la justicia en la tierra nueva y en los cielos nuevos.

> Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

Hay que quitar todo el pecado; hay que "sanar" a los pecadores salvos que van a extender el reino a través de toda la nueva creación.

El número "12": Para pensar...

Otra vez vemos en Apocalipsis 22.2 que se menciona el número 12—el árbol de la vida produce 12 frutos, dando cada mes su fruto (entonces hay 12 meses). En este libro, entonces, vemos que hay 12 tribus de Israel (Apoc 7.5-8; 12.1); hay 12 puertas para entrar en el nueva Jerusalén (Apoc 21.12, 21); hay 12 frutos del árbol de la vida (Apoc 22.2); y hay 12 meses en el año en la eternidad (Apoc 22.2).

En la eternidad, toda la creación—todo el universo—se dividirá en 12 partes. La nación de Israel será la cabeza de las naciones gentiles e Israel consta de 12 tribus.

> ...Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce. [Gen 35.22]

> Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra. Él someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies. [Sal 47.2-3]

Los 12 Apóstoles dirigirán a las 12 tribus de Israel—un Apóstol sobre cada una de las 12 tribus de la nación.

> Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

Además, Dios ya dividió las naciones gentiles en 12 partes, según las 12 tribus de Israel.

> Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. [Deut 32.8]

> Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación. [Hech 17.26]

Así que, Cristo dirigirá Su reino a través de Sus 12 Apóstoles; los 12 Apóstoles serán los líderes sobre las 12 tribus de la nación de Israel (Mat 19.28); y cada una de las 12 tribus de Israel estará a cargo (Sal 47.2-3) de una división de los gentiles (Deut 32.8) que estarán poblando el universo (y de esta manera se extiende el reino del Señor a través de la creación por los siglos de los siglos; Isa 9.7).

Es interesante notar que hay 12 signos del zodíaco que concuerden con los 12 meses del año (2Rey 23.5; siempre hay un grano de verdad en cada "mito" y en cada "fábula"). En Hechos 17.26 (el último versículo citado arriba) vemos que el "orden de los tiempos" (el orden de un año que consta de un ciclo de 12 meses) está conectado con "los límites de su habitación"—las 12 divisiones de las naciones gentiles (Deut 32.8). Ya sabemos que habrá 12 puertas para entrar en la nueva Jerusalén (Apoc 21.12, 21). Así que, juntándolo todo, vemos que habrá 12 naciones que entrarán en la nueva Jerusalén a través de las 12 puertas, una nación por puerta—cada nación tiene su propia puerta que corresponde al nombre de "su" tribu de Israel (la tribu que es su cabeza). Puede ser que los gentiles entrarán en la nueva Jerusalén en el mes de su nacimiento (en el mes que le corresponde). Si es así, habrá gente "naciendo de nuevo" físicamente en el mes que nació por la primera vez, porque entrará en la nueva Jerusalén para comer del árbol de la vida durante el mes que le corresponde—el mes de su cumpleaños (el mes de su "signo del zodíaco").

La maldición

> Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán. [Apoc 22.3]

Según Mateo 19.28 (verlo arriba) hay una "regeneración" de la creación—Dios quita la maldición de Génesis 3 a la tierra (la flora y la fauna). Sin embargo, siempre existe la maldición en todo lo demás de la creación (en el universo y también en los hombres). En la eternidad Dios quitará toda la maldición y hará nuevas todas las cosas—no habrá más maldición (como vimos antes, puede ser que las hojas del árbol de la vida sean para "la sanidad" de las naciones; o sea, puede ser que la manera de que Dios quita la maldición a los hombres es a través de las hojas del árbol de la vida). Esto, entonces, nos lleva al plan que Dios tiene para el universo.

El trono de Dios

> 3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,
>
> 4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. [Apoc 22.3-4]

El trono de Dios estará en la nueva Jerusalén (v1-2), así que la ciudad celestial serán Su "centro de operaciones" durante toda la eternidad. En este momento, cuando no habrá más muerte (el último enemigo será vencido a través del árbol de la vida), Cristo entregará el reino al Padre y los dos reinarán juntos exactamente como en el principio.

> Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte... Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. [1Cor 15.24-28]

Es por esto que en Apocalipsis 22.1, y aquí en el versículo 3 también, "el trono" (singular) es de los dos—de Dios y del Cordero.

Los santos de todas las dispensaciones servirán al Señor en este reino eterno. No seremos vagos y ociosos durante la eternidad, sentándonos en nubecitas con arpitas tomando un té helado. Habrá algo que hacer. ¡Habrá servicio! Habrá un plan que Dios querrá llevar a cabo y nosotros participaremos con Él en dicho plan. Nuestro servicio—nuestro "trabajo"—en la eternidad tendrá que ver con poblar todos los planetas de todo el nuevo universo infinito.

Piense en lo que ya sabemos del plan de Dios para la eternidad. Este plan tendrá que ver con las 12 tribus de Israel y las 12 divisiones de las naciones gentiles. Se llevará a cabo en el cielo (o "a través de") el cielo que se puede dividir en 12 partes según el zodíaco (tomando en cuenta que la astrología de hoy día es una abominación delante del Señor; lo único que queremos ver en el zodíaco ahora es el "grano de verdad" que el cielo se puede dividir en 12 y que cada división tiene que ver con un mes de nuestro año).

Si tomamos la tierra como un patrón y un modelo del plan de Dios, podemos ver que Él quiere que todos los planetas sean habitados, empezando con la nueva tierra de Apocalipsis 21.1.

> Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

Desde la tierra, el reino del Señor se extenderá a través de todo el universo "desde ahora y para siempre" (o sea, no habrá fin; la extensión del reino no tendrá límite).

> Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no

> tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

> Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. [Luc 1.31-33]

De esta manera, en los cielos nuevos y en la tierra nueva morará la justicia.

> Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.12-13]

Observe en este pasaje de 2Pedro 3 que "los" ("en los cuales") se refiere a los cielos nuevos y la tierra nueva. O sea, el pasaje dice que la justicia estará en todo el universo. La justicia morará en todo el universo, tanto en la tierra como en los cielos, porque los justos (los santos) morarán ahí. Van a poblar los planetas en todo el universo.

Entonces, ya podemos armar una pequeña cronología posible de estos eventos por venir. Después del juicio del Gran Trono Blanco, los santos comerán del árbol de la vida. Esto durará por lo menos un año y tal vez más debido al nacimiento de bebés durante el primer año. Los judíos heredarán la nueva tierra (Deut 4.40; Isa 11.1-10; Mat 5.5). La naciones gentiles (las 12 divisiones de los gentiles) serán llevadas, pareja por pareja, periódicamente a diferentes planetas para "fructificar, multiplicarse, llenar su planeta y señorear sobre él (ver el plan de Dios en el comienzo con una pareja de gentiles; Gen 1.28). Serán llevados a sus respectivos planetas por ángeles, o tal vez por nosotros, los nuevos "hijos de Dios" (Luc 16.22). En cada planeta habrá un "hijo de Dios" (uno de nosotros, los cristianos ya en cuerpos glorificados) para cuidar a la pareja gentil que tiene la comisión de llenar su planeta y señorear sobre ella (que es el mismo patrón que vemos en el principio, en Génesis 2 y 3: Adán y Eva tenían la comisión de llenar su planeta, la tierra, y el Hijo de Dios estaba con ellos).

Así que, una vez que un planeta se llena, los gentiles empezarán a salir en parejas para poblar otros planetas (cada parejas será llevada por los ángeles y cada planeta será gobernado por un hijo de Dios). Nuestro "centro de operaciones" siempre será la nueva Jerusalén, pero todo el trabajo que tomará lugar "en el campo", sucederá en los planetas del reino. El reino será sin fin porque se extenderá, planeta por planeta, a través de todo el universo.

Los judíos heredarán la tierra y ellos se van a fructificar y multiplicarse también. ¿Qué va a pasar con ellos después de llenar la nueva tierra? Puede ser que funcione por constelaciones—por galaxias que se dividen por las 12 constelaciones del zodíaco. Si es así, entonces habrá una "tierra" en cada galaxia que servirá como en el centro de operaciones para dicha galaxia. Las 12 tribus (o sea, unos judíos de cada una de las 12 tribus) dirigirán la galaxia desde la "tierra" de su galaxia. Quizá funcione por sistemas solares. Si es así, habrá sistema solares como el nuestro ahora y cada sistema tendrá su "tierra" que es la cabeza de los planetas de los gentiles. Como sea que será, los judíos se van a multiplicar igual que los judíos y algunos se irán de la nueva tierra a otros lugares para dirigir el reino del Señor a través del universo por toda la eternidad.

Al oír una teoría así, mucho quieren señalar Mateo 22.30 y decir que no habrá procreación en la eternidad (o sea, que nadie se casará en la eternidad y por lo tanto no habrá reproducción física entre los hombres). Analicemos este versículo en su contexto.

> 29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

> 30 Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.

> 31 Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:
>
> 32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. [Mat 22.29-32]

En el versículo 29 vemos el problema primordial: la ignorancia de las Escrituras (muchos simplemente no quieren estudiar la Biblia de una manera "literal" y por lo tanto no aceptan lo que la Biblia dice literalmente, como por ejemplo esto de la población del universo en la eternidad). La resurrección de Mateo 22.30 es la primera—es la de nosotros. Los que resucitan "como los ángeles de Dios" somos nosotros, los hijos de Dios (los cristianos). Nosotros recibiremos un cuerpo "semejante" al que tiene Cristo Jesús.

> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]
>
> Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. [1Jn 3.2]

El cuerpo de Cristo es el de un varón de más o menos 33 años de edad. Es por esto que todos nosotros (cristianos y cristianas) nos llamamos "hijos" de Dios—no hay "hijas" de Dios entre nosotros. Todos vamos a recibir un cuerpo nuevo y glorificado como el de Cristo—seremos varones de más o menos 33 años de edad. Entonces, por supuesto los que participamos en esta primera resurrección (la de 1Corintios 15.51-58), no nos daremos en casamiento. Seremos como los ángeles de Dios en el cielo, y cada ángel de Dios que aparece en la Biblia aparece como un varón de más o menos 30 o 35 años de edad. Todo los ángeles son varones y nosotros seremos como ellos (varones).

En Mateo 22.31 Cristo menciona otra resurrección: la de los muertos. Esta es la resurrección de todos los demás para el juicio del Gran Trono Blanco. En esta resurrección, sí, habrá una diferencia entre hombre y mujer porque los que tendrán derecho al árbol de la vida (los santos) comerán del fruto del árbol cuando todavía están en sus cuerpos—cuerpos de hombres y cuerpos de mujeres. Ellos no tienen ninguna promesa de una transformación de sus cuerpos; no tienen ninguna promesa que serán "semejantes" a Cristo. Ellos recibirán la vida eterna en sus cuerpos resucitados, pero seguirán siendo varones y mujeres. Así que, todos los santos que no son cristianos—tanto los judíos como los gentiles—sí, se darán en casamiento y, sí, se reproducirán procreando exactamente como Adán y Eva.

La luz

> No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. [Apoc 22.5]

No habrá necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol porque toda la luz en todo el universo vendrá de Dios. No obstante, esto no implica que no habrá un sol (o varios soles en los sistemas solares) porque, sí, lo habrá (o los habrá). También habrá una luna—por lo menos una luna, si no varias alrededor de los varios planetas. Según el versículo 2, aun en la eternidad habrá tiempo porque el año se dividirá en meses por el ciclo lunar—cada años contará de 12 ciclos lunares (12 meses lunares). Así que, la luna (una nueva luna) existirá en la eternidad. Y aunque no habrá necesidad de la luz del sol, el sol existirá y dará su luz.

> Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo. [Sal 89.36-37]

Si no habrá un sol ni una luna en la eternidad, tampoco habrá un trono donde Dios reinará. Pero puesto que habrá un trono, habrá también un sol y una luna.

UNA EXHORTACIÓN A LA LUZ DE LA ETERNIDAD

La exhortación a la luz de la Palabra eterna

> 6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.
>
> 7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.
>
> 8 Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.
>
> 9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.
>
> 10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
>
> 11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. [Apoc 22.6-11]

En el versículo 6 vemos un principio importante para el cristiano: la Palabra de Dios es el conjunto de "las palabras" individuales, y las palabras son fieles y verdaderas. Dios no sólo nos ha dado Su "Palabra" (el mensaje general) sino también Sus "palabras" (las palabras individuales, que son las claves de entender la Escritura). Dios nos ha prometido que preservaría Sus palabras, así que por esto podemos saber que tenemos certidumbre en las palabras de nuestras Biblias.

> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [Mat 24.35]
>
> Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad, a fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron? [Prov 22.21]

Vemos la exhortación a la luz de esta Palabra eterna en el versículo 7. Dios nos dice: "Guarden estas palabras"; hemos de hacer lo que el Libro de Dios dice porque no nos queda mucho tiempo y no hay nada más que vale en la eternidad. Esta exhortación es para todos porque la Biblia ya es un Libro abierto (v8-11; "no selles las palabras... porque el tiempo está cerca")—ya no está sellado como antes, durante el tiempo de Daniel.

> Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin... Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. [Dan 12.4-9]

La exhortación a la luz de la vida eterna

> 12 He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
>
> 13 Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
>
> 14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
>
> 15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
>
> 16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. [Apoc 22.12-16]

Dios promete una recompensa eterna para cada uno según sus obras. Para el cristiano, esto implica una aplicación personal (no doctrinal) porque nosotros recibiremos una recompensa conforme a nuestras obras en el Tribunal de Cristo—después de nuestro arrebatamiento y antes de la segunda venida de Cristo. Sin embargo, parece que la recompensa sólo dura los mil años del Milenio y luego, en la eternidad, todos llegaremos a estar en el mismo nivel (cuando Dios haga nuevas todas las cosas). Para los demás santos (los salvos de las otras dispensaciones), su salvación y su recompensa dependerá por lo menos en parte de sus propia obras. Ellos tiene que "lavar sus ropas" (ellos mismos lavan sus propias ropas; se refiere a una obra que ellos hacen para estar limpios) para tener derecho al árbol de la vida (v14). Así que, tanto su recompensa (v12) como su salvación (v14) tiene algo que ver con sus propias obras.

La exhortación a la luz del Espíritu eterno

> 17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.
>
> 18 Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.
>
> 19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.
>
> 20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.
>
> 21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. [Apoc 22.17-21]

El último llamado (v17)

En este versículo vemos a la Esposa del Cordero, la Iglesia, y Dios da una exhortación a través de ella a todos los moradores de la tierra. Este es un cuadro de nuestra misión de vida, la tarea primordial de la Iglesia: el evangelismo. Nuestra tarea es la de "invitar" a la gente a "venir"; llamamos a los inconversos a la justificación gratuita en Cristo Jesús. No obstante, hemos de entender que el "agua de vida" (la vida eterna") gratuita sólo se ofrece durante nuestra dispensación. Para todos los demás, les "cuesta" un poco porque sus obras tienen algo que ver—tienen que creer (tener fe) y también presentar la obra que Dios requiere en su respectiva dispensación.

El último aviso (v18-19)

Este es el tercer aviso en cuanto a cambiar la Palabra de Dios. El Señor dio la misma amonestación al comienzo de Su Libro, en Deuteronomio.

> No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno. [Deut 4.2]

Luego, dio aviso acerca de lo mismo en a la mitad de la Biblia, en el Libro de los Proverbios.

> No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso. [Prov 30.6]

Ahora, una vez más al final de la Escritura, Él da el mismo aviso (v18-19).

Si uno añade a lo que Dios ya escribió en la Biblia (como, por ejemplo, los libros apócrifos o el "Libro de Mormón"), Dios le castigará duramente (v18). O si alguien quita de las palabras de la Biblia, Dios quitará su "parte" del libro de la vida. Esto puede ser una referencia a la pérdida de su herencia (su "parte") o tal vez a la pérdida de su salvación. No es para nosotros, los hombres, cambiar la Palabra de Dios. Hemos de

leerla y vivir conforme a lo que ella dice. Nos sometemos a ella, no al revés (no debemos tratar de someter la Palabra de Dios a nuestras opiniones y preferencias).

La última palabra (v20-21)

Piense en la gloria que viene pronto; piense en lo que usted va a estar haciendo en el reino y a través de todo el universo. Estos pensamientos deben motivarle a vivir hoy conforme a la gracia que ya vino en Cristo Jesús. Debe motivarle también a vivir según el plan eterno de Dios.

CONCLUSIÓN

Apocalipsis es un libro de resumen, pero es también un libro de historia. Nos da un resumen de los eventos por venir, empezando en la Tribulación (justo después de nuestro arrebatamiento) y terminando con la eternidad. Entonces, aunque hemos visto muchos detalles en este estudio, realmente sólo hemos visto un resumen. Hay mucho más que nos espera en los eventos por venir.

El Apóstol Pedro nos da unas palabras adecuadas para terminar este breve estudio de los eventos por venir. Ya que usted sabe lo que esperar en el futuro, ¿cómo debe vivir hoy?

> Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz. [2Ped 3.10-14]
>
> Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]